



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y
Doctorado en Estudios Mesoamericanos
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

**De la cuenca de México al valle de Toluca: Estudio de la
interacción y desplazamientos poblacionales en la época
prehispánica.**

Tesis que para optar por el grado de
Doctor en Estudios Mesoamericanos

Presenta:

Cosme Rubén Nieto Hernández

Tutora principal

Dra. Yo Sugiura Yamamoto

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM

Miembros del Comité tutor

Dr. René García Castro

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM

Dr. Demetrio Mendoza Anaya

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM

México D. F., Noviembre de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Voy por el camino
Voy siguiendo a mis abuelos
Voy a pie
Voy siguiendo mi raíz.
Voy aquí
Voy a ir a mi pueblo
Voy caminando aquí
Llegaré a donde está enterrado mi ombligo.
Llegaré a la Casa Vieja sagrada
Donde dejé mis sueños sagrados.

*Fragmento tomado de Ro mähki hñä –
La palabra sagrada de
Serafín Thaayrohyadi*

Tabla de contenido

Agradecimientos	5
Introducción	8
Capítulo 1	12
Problemática de investigación	12
1.1.- Justificación del estudio	17
Objetivos	18
Objetivo general	18
Objetivos específicos.....	18
A manera de hipótesis.....	19
Capítulo 2	20
Paisaje, espacio y lugar: recursos para una comprensión integral en los estudios arqueológicos	20
2.1.- El estudio del paisaje: valoración de su práctica en la arqueología.....	22
2.2.- El paisaje como marco referencial de explicación para los estudios arqueológicos	24
2.3.- El rol del paisaje en la construcción de la identidad	26
Capítulo 3	31
El panorama arqueológico	31
3.1.- La cuenca de México: síntesis de su desarrollo cultural	31
3.2.- El valle de Toluca y su papel en el desarrollo cultural del centro de México	40
3.3.- El desarrollo cultural en la sierra de las Cruces	45
Capítulo 4	48
Metodología de investigación	48
4.1.- La zona de estudio: principales características.....	48
4.2.- Delimitación del área de estudio	50
4.3.- Reconocimiento de superficie. Estrategias para el registro de sitios y su relación con del paisaje	55
Capítulo 5	62
El universo arqueológico de la sierra de las Cruces.	62
5.1.- Los sitios arqueológicos de la sierra de las Cruces.....	66
Sitios localizados en el corredor Xonacatlán - Naucalpan.....	66
Sitios localizados en el corredor Lerma – Cuajimalpa.....	92

De la cuenca de México al valle de Toluca

Capítulo 6	114
Examen del panorama arqueológico a partir de la relación de intervisibilidad	114
6.1.- Reflexiones sobre el significado de la visibilidad en el registro arqueológico	115
Periodo Clásico	121
Periodo Epiclásico	129
Periodo Posclásico.....	136
Capítulo 7	149
El paisaje arqueológico de la sierra de las Cruces.....	149
Capítulo 8	168
Los caminos como recurso para la interpretación de la relación interregional	168
8.1.- El papel de los caminos en la historia de los pueblos: Una aproximación desde la disciplina arqueológica.....	168
8.2. Metodología para el registro de caminos	176
8.3.- La ruta Tacuba –Toluca	177
8.4.- Red de caminos secundarios del corredor Xonacatlán – Naucalpan.....	191
8.5.- La ruta Lerma - Cuajimalpa	194
Conclusiones	201
Bibliografía	206
Anexo de materiales arqueológicos y su análisis.....	215

Agradecimientos

La presente tesis es la culminación de un trabajo que nace de la preocupación por entender y explicar el desarrollo cultural de una región, a la que antes de los estudios de Sugiura solo se le había concedido un papel secundario que no rebasaba el de vía de comunicación y movilidad interregional. En numerosas discusiones que tuve el privilegio de sostener con la Dra. Yoko Sugiura, coincidíamos en la necesidad de realizar un estudio que diera luz a múltiples interrogantes aun sin responder sobre la historia prehispánica del valle de Toluca. De este modo, se propuso una investigación que atendiera a diversos tópicos dirigidos a interpretar por primera vez la dinámica de la sierra de las Cruces en el contexto sociopolítico del centro de México. La idea, entonces, consistía en instrumentar estrategias de campo y gabinete que permitieran registrar información para su eventual análisis desde la perspectiva fresca de la Arqueología del paisaje. Lo que se presenta entonces es el resultado de esta primera aproximación que, servirá de base a futuras investigaciones de una región amenazada por el crecimiento de las zonas metropolitanas de la cuenca de México y el valle de Toluca.

Quiero agradecer en primer lugar a mi profesora, la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto con quien me he formado en el fascinante mundo de la investigación arqueológica. A ella debo prácticamente todo lo que he logrado en mi vida profesional. Han pasado más de treinta años en que, por primera vez llegué a su oficina a ofrecer mi apoyo en su proyecto del Valle de Toluca y desde el primer momento me di cuenta que haberlo hecho fue la decisión más atinada de mi vida, porque gracias a ello obtuve los conocimientos disciplinarios que sustentan mi producción académica y mi labor docente. Aprendí, también, de su enorme calidad humana y generosidad que se hace patente en el apoyo que brinda desinteresadamente a todo aquel que se acerca con ganas de trabajar. Un reconocimiento especial a esta notable investigadora a quien debemos agradecer en la Universidad Autónoma del Estado de México la creación de la licenciatura en Arqueología en la UAEM. Gracias querida maestra.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Dedico esta tesis a mis padres, Cosme y Luciana, - como te decía mi abuelo José -, por el amor que siempre me expresaron y su incansable lucha que me permitió alcanzar la meta de contar con una profesión que, hoy se traduce en la mejor herencia que podrían haberme dejado. Papá, lamento mucho que no me alcanzara el tiempo para concluir este trabajo y lo pudieras disfrutar en vida, créeme que de no haber sido por ustedes mi vida no habría sido mejor que ahora.

A Karla y Maru por su amor, enorme paciencia y permanente motivación para crecer como persona y como profesional, con la clara idea de mejorar en todos sentidos. Espero hija mía que este modesto trabajo te inspire para ser una mejor persona en este mundo que cambia a cada momento.

A mis hermanos Ricardo, Verónica y Efraín por el cariño que nos une, sustentado en el amor a nuestros padres y que, seguro estoy, permanecerá en cada uno de nosotros y en las siguientes generaciones.

A la Sra. Isaura Herrera, madre de mi esposa, por su cariño y permanente preocupación por mi salud. A Horacio, Adriana y Angel y a las tías Taide y Shona, por su gran apoyo en la estancia que tuve con mis alumnos en el querido San Agustín Huitzilapan. Al Sr. Ángel Herrera, por sus valiosas enseñanzas sobre la sierra de las Cruces.

A los integrantes de mi comité tutorial, Dr. René García Castro y Dr. Demetrio Mendoza Anaya por la amistad, apoyo y orientación permanente en el desarrollo de esta tesis. A la Dra. Maricarmen Serra Puche, de quien no olvido sus enseñanzas a lo largo de mi vida académica.

En el mismo sentido, quiero agradecer a todos los jóvenes participantes del proyecto arqueológico valle de Toluca e investigaciones subsecuentes, cuyo valioso apoyo hizo posible concluir esta tesis. Agradezco a mis amigos Carmen Pérez Ortíz de Montellano, Elizabeth Zepeda, Shigueru Kabata, Gustavo Jaimes, Poleth Sánchez, Roberto Carlos Medina, Alberto Frutos, Abel Vargas, Seidy Velázquez, Araceli Mendiola, Maribel Rivas, Liliana Espinosa, Alejandro Escamilla y Arturo Pozas. A los alumnos de la 3ª y 4ª generación de la licenciatura en

De la cuenca de México al valle de Toluca

Arqueología del Centro Universitario UAEM Tenancingo quienes me acompañaron durante los trabajos de recorrido de superficie en la Sierra de las Cruces. Espero que hayan disfrutado de esta experiencia como yo lo hice y lo realizado se traduzca en una alternativa en su futuro quehacer profesional.

Deseo agradecer al Lic. Jorge Guadarrama, a la Lic. María Eugenia Monroy y a la Lic. Guillermina Martínez por la amistad que me han brindado a lo largo de 25 años y su apoyo en los momentos más difíciles de mi vida profesional que, sin duda, fue determinante en la creación de la licenciatura en Arqueología de la UAEM.

Un agradecimiento a la Mtra. Guadalupe Santamaría González y a la Mtra. María Elena Delgado Ayala y equipo de colaboradores quienes me apoyaron en el desarrollo de los estudios de posgrado y la culminación de esta tesis. Un reconocimiento a los compañeros integrantes del Cuerpo Académico ARAREL, Dra. Martha Elena Mora, Dr. Rómulo García, Dr. Tirzo Castañeda, Mtro. Justino González y Dr. Javier Ramírez por la motivación para culminar esta meta. A mis amigos Gerardo Novo, Manuel Espinosa, Javier Ilescas y sus apreciables familias. Una mención especial a Jorge Carrandi, Isabel Peña, Arturo Chávez, Marco, Esteban, Orlando, y todos los compañeros de la Dirección de Museos de la UAEM, amigos con quienes he compartido una amistad que durará toda la vida. A José Martínez y familia. A la Dra. Vladimira Palma por sus atinadas sugerencias al presente trabajo que garantizo habrá de continuar. Por último deseo agradecer a mi universidad, noble institución que me abrió las puertas para cumplir el sueño de participar en la creación de la licenciatura en Arqueología, que parecía tan lejano y ahora es toda una realidad.

Una disculpa a todos aquellos que de algún modo me ayudaron para concluir este trabajo y a quienes involuntariamente omití su nombre. Gracias a todos.

Introducción

La presente investigación nace de la preocupación por conocer el papel que una región como la sierra de las Cruces desempeñó en el pasado. Como se pudo comprobar, este sistema montañoso que divide a la cuenca de México y el valle de Toluca, ha permanecido prácticamente desconocido debido a los escasos estudios que se han realizado. Esto se debe en parte a la complejidad topográfica que lo caracteriza, lo que ha conducido a los investigadores a descartar la posible existencia de ocupaciones humanas de la antigüedad y a suponer que sólo se trata de una zona de paso. Los resultados obtenidos en esta primera aproximación permiten asegurar que si bien se trata de un parteaguas por el que se crearon desde etapas muy tempranas, rutas de comunicación interregional e intermontana, constituye también un escenario que contaba con las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida humana. Prueba de lo anterior son los numerosos sitios arqueológicos localizados que dan cuenta de un desarrollo que se gestó en el periodo Preclásico y operó casi de manera ininterrumpida hasta la conquista europea. Estos antiguos habitantes establecieron una relación con su entorno que por una parte posibilitó su supervivencia y, por otra, condujo a la estructuración de territorios que a lo largo del tiempo fueron habitados y controlados por formas de organización complejas que aparecen consignadas en diferentes fuentes históricas.

A partir de lo observado en el registro arqueológico y en el examen del entorno físico se propone que la sierra de las Cruces es un escenario integrado por una multiplicidad de paisajes con los que interactuó el hombre a lo largo de la antigüedad. Desde el primer momento en que seres humanos hicieron acto de presencia en la zona serrana se estableció un vínculo indisoluble que sólo sería interrumpido por factores de orden político, económico y social. Sin embargo, lo construido en el pasado se resguardó en la experiencia de las personas en forma de narrativas que, si bien sufrieron cambios, dejaron información que en la

De la cuenca de México al valle de Toluca

actualidad nos permite comprender las razones por las que numerosas poblaciones se ubican en lugares que hoy en día consideramos inexplicables.¹

La investigación está integrada por 8 capítulos que siguen una secuencia basada en el propio desarrollo de actividades de campo y gabinete. El capítulo 1 se ocupa de la problemática de investigación y constituye en esencia una reflexión sobre la importancia de las rutas de comunicación interregional y las perspectivas que se han construido sobre ellas. Se realiza además un examen del panorama sociopolítico de la cuenca de México y el valle de Toluca, en la que se enfatiza el papel que desempeñaron los caminos para el desarrollo regional. Se explican las razones por las que una investigación de esta naturaleza resulta relevante. En el mismo capítulo se describen los objetivos a desarrollar y la hipótesis que delinea el rumbo a seguir en el estudio.

En el capítulo II se discuten los conceptos de paisaje, espacio y lugar como marco referencial en la interpretación de los datos arqueológicos. Se analiza desde una posición crítica la forma en que tradicionalmente se estudia el patrón de asentamiento regional en la arqueología mexicana y las alternativas que existen a partir de valoraciones de carácter integral. Otro aspecto que se toma en cuenta se relaciona con el papel que desempeña el paisaje en la construcción de la identidad, en particular por su papel como contexto en el que ocurren las experiencias sociales.

El capítulo III presenta un balance del desarrollo histórico de la cuenca de México y del valle de Toluca en las que se enfatizan los procesos experimentados a lo largo de tres milenios de ocupaciones ininterrumpidas. Este recuento permite advertir la importancia que cobró la región de la sierra de las Cruces en la dinámica de desarrollo de dos de las regiones más importantes del Altiplano central.

¹ Carrasco, (1979: 86) explica la manera en que vivían los otomíes, a partir del examen de diversas fuentes. Por ejemplo, cita la Relación de la Genealogía (1941), donde se señala que “los otomíes ... tienen moradas, pero en los montes, entre sierras y lugares apartados, e son rústicos y se amotinan y mudan de una parte a otra cuando se les antoja”.

De la cuenca de México al valle de Toluca

En el capítulo IV se describe la zona de estudio en términos de sus características biofísicas y los procesos geológicos que configuraron el panorama que enfrentaron las sociedades del pasado. Se definen los límites del área de estudio y se explica con detalle la estrategia para el registro de sitios arqueológicos, caminos y la relación que estos guardaban con el paisaje. Destaca en este capítulo el énfasis en factores como la visibilidad que determinó en gran medida la decisión de los antiguos pobladores para elegir los lugares en que establecieron sus asentamientos. Se discute, además, su gran utilidad como recurso para la comprensión e interpretación del vínculo indisoluble entre el paisaje y el ser humano.

El capítulo V se ocupa de la descripción y análisis del universo de sitios arqueológicos localizados en los trabajos de prospección arqueológica. El registro de los sitios se realiza a partir de factores como su emplazamiento, distribución, temporalidad, posible filiación cultural, relación con otros sitios y con la red de caminos en la sierra. Muy importante resulta el registro no sólo de aspectos que tradicionalmente se manejan en la arqueología mexicana, a saber tamaño y tipo de sitios, presencia de arquitectura, densidad de material arqueológico, etcétera. Se considera, además, información proveniente de las narrativas que sobreviven en el imaginario popular que, por regla general, pasan inadvertidas para los arqueólogos. Lo que se busca en esencia es reconocer y registrar la riqueza cultural contenida en las narraciones locales.

El capítulo VI aborda el examen del registro arqueológico de la sierra de las Cruces a partir de la relación de intervisibilidad de sitios, caminos y el paisaje. Se parte de la idea de que es posible explicar los motivos que llevaron a los antiguos pobladores de la montaña a elegir lugares en los que habrían de construir sus asentamientos y vivir sus vidas, con todo lo que ello conlleva. Lo que se valora en este capítulo es la voluntad de hacer visibles o no los sitios, conducta que responde no únicamente a cuestiones de orden económico, político o social, se ve involucrada una dimensión simbólica que por regla general no es tomada en cuenta en la mayoría de los estudios arqueológicos. .

De la cuenca de México al valle de Toluca

El capítulo VII trata desde una perspectiva interpretativa, el desarrollo cultural de la sierra de las Cruces. Se busca presentar una visión integral que considera el papel de las regiones con las que mantuvo interacción a lo largo de la época prehispánica. Como se puede apreciar, los resultados obtenidos de esta primera aproximación a la sierra de las Cruces permitió aclarar la función que desempeñó no sólo como vía de comunicación interregional, sino también como un escenario al que arribaron grupos procedentes de la cuenca de México, donde habrían de establecer una relación con el paisaje que no habría de interrumpirse aun con eventos como la conquista europea. Prueba de ello son todas las poblaciones que hoy en día ocupan el territorio serrano cuyos orígenes se ubican en la época prehispánica.

Capítulo 1

Problemática de investigación

A lo largo de su milenaria historia, el valle de Toluca ha establecido estrechos vínculos con la vecina cuenca de México desde por lo menos, el periodo Formativo (1200 aC.) hasta la Conquista española (1521 dC.). Esta relación se manifiesta principalmente en las afinidades de los materiales arqueológicos, específicamente los cerámicos recuperados en diferentes sitios arqueológicos de ambas regiones. Gracias a varias investigaciones, se ha logrado avanzar en el esclarecimiento del devenir histórico del valle toluqueño pero, a su vez, han abierto interrogantes que requieren profundizar para una mejor comprensión de su desarrollo histórico (García Payón 1936, Sugiura 1977, Piña Chan 1972, Nieto 1998, González de la Vara 1999, Carbajal 1997, entre otros). Una de ellas se relaciona con la necesidad de conocer la forma como se estableció la interacción interregional y en particular, los procesos de desplazamiento poblacional ocurridos en tiempos prehispánicos.

En las últimas décadas, la arqueología practicada en el Altiplano Central ha desarrollado estudios de muy diversa naturaleza, desde el nivel de sitio hasta el de escala regional. Estas investigaciones han acumulado resultados relevantes que enriquecieron los conocimientos en torno al desarrollo de las sociedades prehispánicas de la región, sin embargo existen aspectos que aun requieren abordarse con mayor especificidad. En el caso del valle de Toluca se han realizado varios proyectos, tanto en arqueología de sitio y regional, como de etnoarqueología, pero es claro que existen vacíos en varios ámbitos que no han permitido alcanzar aún el conocimiento integral.

Uno de ellos se refiere al problema de las rutas de desplazamiento que se emplearon para el poblamiento, intercambio y comunicación interregional. Al analizar el papel de las rutas, se ha observado que la tendencia en esta línea de investigación se ha centrado principalmente en cuestiones como el tributo y el sistema de intercambio regional, es decir sólo desde una perspectiva economicista (Trombold, 1991). Esto ha hecho evidente que no se ha estudiado precisamente la

De la cuenca de México al valle de Toluca

forma en que ocurrieron los movimientos poblacionales en tiempos prehispánicos, ni se ha considerado que los antiguos corredores formaron parte de otros procesos más complejos como la colonización de territorios y los desplazamientos poblacionales, temáticas que se abordan en la presente investigación.

El interés por el estudio de las rutas no resulta algo reciente, en la XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (1979), fue el tema central y permitió una primera aproximación a su importancia, aunque dicho sea de paso, se observa una insistencia sólo desde un punto de vista económico, en particular de aspectos como la tributación, rutas de intercambio y circulación de bienes, lo que a primera vista da la impresión que se trata de la única alternativa para explicar la forma en que se establecieron los vínculos interregionales. A lo anterior se debe agregar la reducida visión que considera que la existencia de las rutas no puede analizarse sin anteponer a centros rectores de la jerarquía de Teotihuacan para el periodo Clásico y México-Tenochtitlan para el Posclásico. Ciertamente se trata de un lugar que ejerció un papel eficiente en el control del sistema de intercambio y redistribución a nivel mesoamericano, así como un centro de peregrinaje que atrajo a numerosos contingentes provenientes de regiones distantes (Castillo 1980).

La obsidiana es uno de los productos que se asocian a la expansión teotihuacana y consecuentemente a la creación de rutas hacia la sierra de las Navajas en Hidalgo (Castillo 1980: 69). El problema en este sentido consiste en explicar la dinámica integral desde la óptica del gran centro urbano, dejando de lado a todas aquellas regiones en las que ocurrieron procesos a nivel local o regional.

Como se mencionó líneas antes, en el desarrollo histórico de la cuenca de México y el valle de Toluca, los corredores geográficos jugaron un papel preponderante que facilitaron las relaciones desde etapas muy tempranas. En el caso particular de la cuenca de México se ha logrado determinar que mantuvo importantes vínculos con distintas regiones, tanto las adyacentes como las distantes, que se valieron de rutas que se crearon y utilizaron desde el principio de la ocupación humana en el centro de México. Desde estos tiempos fue necesaria la cuidadosa

De la cuenca de México al valle de Toluca

planeación de las trayectorias para los movimientos poblacionales cuyo estudio resulta muy relevante. Entre éstos, destaca el que coincide con la trayectoria que sigue carretera libre Naucalpan/Azcapotzalco - Toluca, que pasa por el actual poblado de Santa María Zolotepec. Lo mismo ocurre con la carretera México – Toluca vía La Marquesa, que pasa por las actuales poblaciones de Cuajimalpa, Ocoyoacac, Lerma y San Mateo Atenco (Sugiura 2005: 290). Un corredor más es el que conecta la Cuenca de México y el Valle de Toluca atravesando la sierra del Ajusco por territorio del municipio de Xalatlaco (Sugiura, 2005: 290).

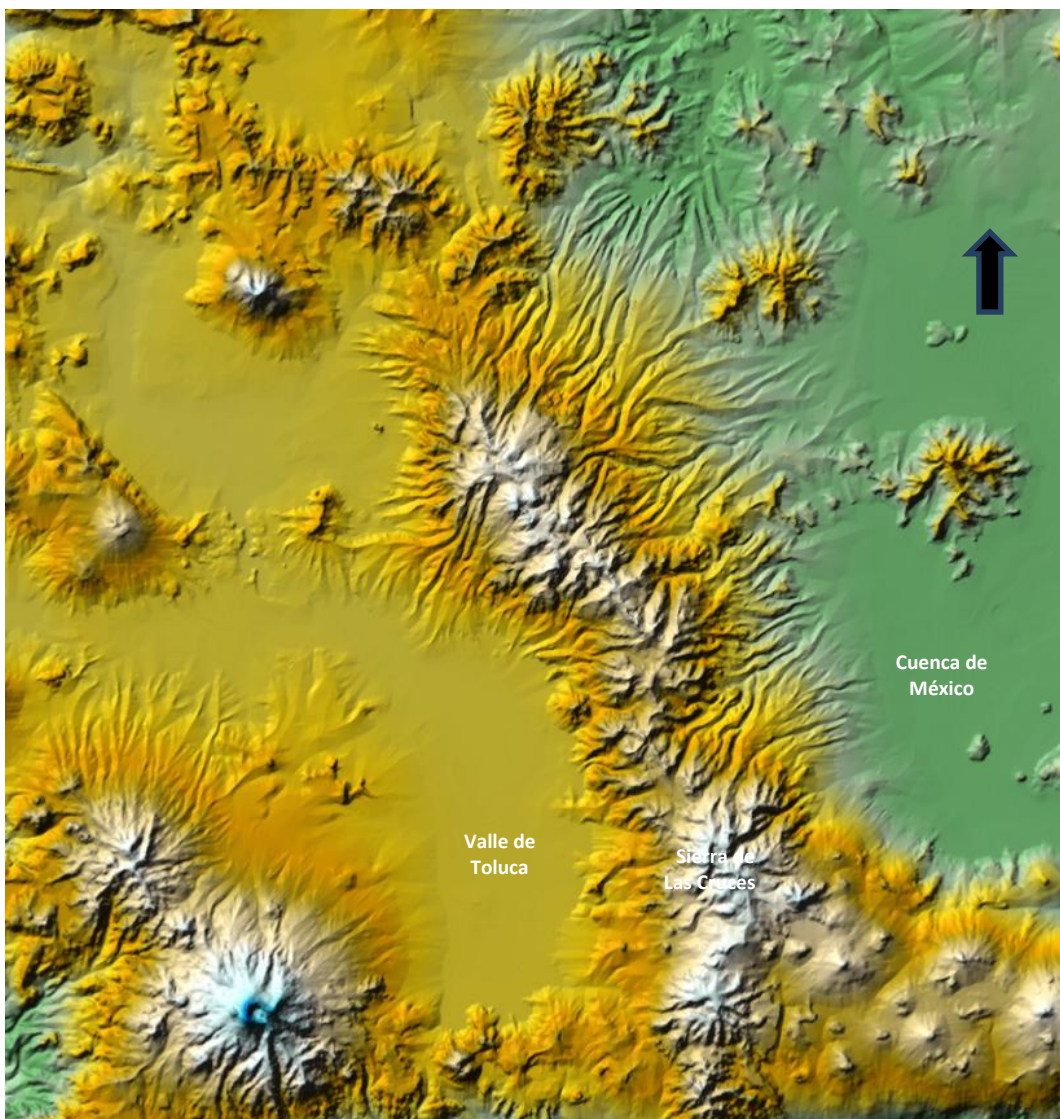


Figura 1.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Desde etapas muy tempranas, por lo menos desde la fase Ocotitlán 1200 aC (fig. 2),² dichos corredores y los caminos creados por gentes de esa época, facilitaron el desplazamiento poblacional de la Cuenca de México hacia el Valle de Toluca. Como se verá en el capítulo 3, el examen de las evidencias arqueológicas indica que, para esta época, el valle toluqueño estaba plenamente integrado al sistema cultural mesoamericano, específicamente del Altiplano central. (De la Vara, 1998) Se observa entre otras cosas, la presencia de elementos atribuidos a la “cultura Olmeca”, semejantes a los detectados en sitios como Tlatilco. La naturaleza de esta presencia no coincide con lo registrado para la cuenca de México, se trata más bien de aldeas con una organización sencilla que ocuparon paulatinamente el valle de Toluca (De la Vara, 1994: 221). Los grupos descritos no exhiben gran complejidad, lo que en el registro arqueológico se refleja en la ausencia de arquitectura monumental y en particular en la ocupación que se restringe a la zona central, justo donde se localizan los actuales poblados de Metepec y Ocotitlán, entre otros (Nieto 1998: 129). Estos asentamientos mantenían un vínculo estrecho con la cuenca de México, lo que explica en gran medida la reproducción de patrones culturales. La interacción regional seguramente ocurrió por alguno de los corredores mencionados anteriormente.

Para la siguiente fase del periodo Formativo del valle de Toluca (Mextepec 1000 – 800 aC.), es notable la expansión no sólo en el número de sitios, sino también en su tamaño. Asociado a este desarrollo, se observa una continuidad en la reproducción de los patrones culturales de la cuenca de México. Ejemplo de ello es la cerámica blanca incisa semejante al tipo Cesto Blanco temprano reportado por Niederberger (1987).

Durante el horizonte Clásico, cuando Teotihuacan se erige como el centro suprarregional mesoamericano por excelencia, los desplazamientos poblacionales se intensificaron y produjeron cambios intensos en el patrón de asentamientos. Estos movimientos poblacionales probablemente ocurrieron a través de las mismas rutas que se utilizaron desde tiempos anteriores. También es posible que

² Secuencia del valle de Toluca correspondiente a la fase Ayotla del Formativo temprano de la Cuenca de México, (Nieto 1998; Sugiura 1998b, Sugiura y Nieto 2006, Figueroa 2006).

De la cuenca de México al valle de Toluca

se hayan diversificado debido al interés de la metrópolis por incorporar nuevas regiones. De hecho, este es uno de los propósitos que la presente investigación considera analizar.

Estos movimientos se dieron de forma continua a lo largo de toda la secuencia de desarrollo histórico teotihuacano y fue a raíz de la caída teotihuacana, durante el Epiclásico, que este fenómeno se intensificó. A partir de este momento el valle de Toluca adquiere una importancia propia en el Altiplano Central. Sugiura (1993, 2005) ha reiterado que como consecuencia del ocaso de Teotihuacan ocurrieron movimientos poblacionales de la cuenca de México hacia múltiples regiones entre las que figura de manera especial el valle de Toluca. Estos desplazamientos se manifiestan en la gran proliferación de sitios con presencia de la cerámica denominada Coyotlatelco.

En la actualidad, es ampliamente aceptado en la arqueología mesoamericana que la cerámica Coyotlatelco es un eje fundamental para estudiar y comprender la dinámica de este periodo de transición, sobre todo en el Altiplano Central. Desde su definición en la década de los años 20's, se ha desencadenado una serie de discusiones y opiniones discrepantes acerca de su definición, ya sea como complejo cerámico, tipo cerámico o estilo decorativo a pesar de que en los años recientes cada vez más investigadores se han interesado en el tema. La presencia de esta cerámica en la cuenca de México y el valle de Toluca es el testimonio de la activación de un nuevo orden en prácticamente todos los renglones. Un aspecto que resulta importante destacar es el hecho de durante este periodo se sientan las bases del desarrollo cultural que caracterizará al periodo Posclásico. Esta etapa de la historia toluqueña, se intensificó de tal forma que dio como resultado un mosaico pluriétnico en el que convivieron pueblos otomíes, mazahuas, nahuas y matlatzincas. Estos últimos se erigieron como el grupo hegemónico del valle de Toluca. Las relaciones con otras regiones se consolidaron, en particular con la cuenca de México. Aquí cabe anotar que la cuenca de México es sin duda la

región³ en la que se han llevado a cabo el mayor número de estudios arqueológicos de todo el territorio mesoamericano. Las evidencias arqueológicas dan cuenta de un desarrollo cultural que se gestó hace más de doce mil años y continuó en forma ininterrumpida hasta el presente. De acuerdo con Parsons (1998: 57-94) albergó a varios de los estados prehispánicos más importantes del territorio mesoamericano. Tuvo así mismo, la habilidad para mantener poblaciones grandes y compactas. De acuerdo al mismo autor, su ubicación estratégica, le otorgan adicionalmente una importancia singular.

1.1.- Justificación del estudio

La investigación resulta relevante porque coadyuvará a una mejor comprensión de la dinámica del valle de Toluca y las relaciones que estableció con la vecina cuenca de México. Para ello es imprescindible examinar el tipo de vínculos que permitieron la interacción interregional y no sólo la problemática existente al interior del propio valle de Toluca.

El estudio surge como respuesta a la tendencia en numerosos estudios arqueológicos que se enfocan a la exploración de sitios principales, lo que limita sin duda la posibilidad de comprender integralmente una región como el valle de Toluca (Sugiura, 2005a: 18). La alternativa en este sentido consiste en analizar el contexto regional y no sólo a nivel de sitio. Lo anterior toma en cuenta su vez, la dinámica poblacional, que no se puede entender si no se consideran los mecanismos que posibilitaron el poblamiento regional.

Por lo dicho hasta aquí, el estudio de los antiguos caminos (*ohlli*) representa un recurso fundamental para comprender los mecanismos que permitieron el proceso de poblamiento del valle de Toluca que, de acuerdo con la información obtenida hasta el momento, inició desde el periodo Formativo (1200 aC.) y transcurrió en forma continua no sólo durante toda la época prehispánica, sino hasta nuestros días.

³ Para los propósitos de esta investigación se define "región" tal y como lo propone Sugiura (2005), es decir, una herramienta metodológica orientada a la definición de unidades de análisis que permiten la descripción y comprensión de procesos evolutivos de áreas bajo estudio.

Las evidencias recuperadas por García Payón (1979), Piña Chan (1972), Sugiura (2005a y 2005b) y Nieto (1998) permiten suponer que diferentes grupos humanos provenientes de la cuenca de México, cruzaron la Serranía de las Cruces por diferentes rutas y tiempos. Estos contingentes eran portadores de cultura material que ha permitido a los arqueólogos aproximarse a una reconstrucción de la evolución histórica del valle toluqueño. Se requiere entonces explicar las razones que motivaron dichos desplazamientos y las estrategias que se llevaron a cabo para establecer el orden de los desplazamientos poblacionales.

Objetivos

Objetivo general

Explicar los procesos relacionados con la interacción entre el Valle de Toluca y la cuenca de México a través del estudio de corredores geográficos y su entorno, por los que ocurrieron desplazamientos poblacionales de diversa índole desde el periodo Formativo. Para cumplir tal propósito se plantea lo siguiente:

Objetivos específicos

- 1) Identificar las rutas de comunicación interregional entre las dos áreas señaladas e interpretar su papel en la dinámica de desarrollo cultural. Se considera fundamental en este objetivo el registro de narrativas sobre los caminos y los referentes asociados, sean éstos producto de la acción humana o formaciones y parajes naturales.
- 2) Realizar el registro de sitios arqueológicos ubicados en los posibles corredores geográficos. Se analizará la distribución de sitios por época y jerarquía, lo que permitirá proponer explicaciones acerca de la dinámica de desplazamientos, el proceso de poblamiento y el funcionamiento interno del área serrana de las Cruces.
- 3) Analizar e interpretar la ubicación de los sitios arqueológicos a partir de factores como la intervisibilidad y la relación con las rutas de comunicación interregional.

A manera de hipótesis

El sistema montañoso de la sierra de las Cruces⁴ representa un contexto que en la antigüedad delimitó dos regiones fundamentales en el desarrollo sociocultural del Altiplano central. Sin embargo su papel no se redujo a operar como delimitador regional. Se trata de una zona que desarrolló una dinámica que permitió que sus poblaciones participaran de la interacción interregional a partir de la creación de rutas por las que ocurrieron desplazamientos poblacionales, traslado de productos, difusión de ideas y procesos que activaron el desarrollo cultural en ambas áreas desde el periodo Formativo (1200 aC.), mismo que continuó durante toda la época prehispánica. La construcción de los caminos no sólo consideró la comunicación por rutas que implicaron el menor esfuerzo, sino también la existencia de referentes del paisaje que facilitaron el desplazamiento y reforzaron procesos complejos como la identidad grupal.

⁴ Es interesante destacar la opinión del Dr. René García Castro sobre el papel que desempeñó la sierra de las Cruces operó como referente fisiográfico durante el periodo Posclásico tardío.

Capítulo 2

Paisaje, espacio y lugar: recursos para una comprensión integral en los estudios arqueológicos

De los múltiples problemas que enfrenta la Arqueología para cumplir con su cometido, sobresale la parcialidad con que se ha tratado la información obtenida en numerosas investigaciones, que si bien han sentado bases firmes para ampliar el conocimiento de las sociedades que nos precedieron, carecen de una visión integradora que considere no sólo la evidencia material, sino también y quizás aun más importante, la relación que jugó con su entorno. No podemos asegurar que el análisis de esta relación haya sido la preocupación central de la tradición arqueológica mexicana, por el contrario la mayoría de los estudios han mostrado una orientación hacia la exploración de los sitios arqueológicos monumentales sin percatarse en la importancia del contexto circundante en el que se encuentra información clave para responder a múltiples preguntas que hasta el momento permanecen sin responder.

Lo anterior se aprecia especialmente en los trabajos de arqueología regional que si bien representan la posibilidad de contar con inventarios de sitios (mapas de ubicación y catálogos), no han tomado en cuenta la información del entorno en que se localizan. Ello se justifica, en parte, por la necesidad de recuperar la mayor cantidad de información ante el embate acelerado del crecimiento urbano. Sin embargo, los resultados de esta labor se reducen en muchos casos a una visión limitada que fuera de proporcionar datos estadísticos y ubicaciones no refleja aspectos determinantes de la vida social pretérita.

Cuestionable, además, es la forma como se realiza el registro de la información, pues no se considera la incorporación de las variables necesarias para una comprensión más clara. Ello se debe, en gran medida, a que el objetivo de contar con inventario para propósitos institucionales es la prioridad y prácticamente no habría otra cosa que hacer.

Un problema adicional que se aprecia tiene que ver con la naturaleza de la información que se maneja, que da cuenta de aspectos muy concretos que difícilmente darían oportunidad a interpretaciones respecto al papel de las sociedades que ocuparon un entorno en un tiempo determinado. La utilidad de la información obtenida de este modo representa sólo un referente que se emplea para una labor dirigida a la conservación del patrimonio cultural, que en realidad es correcta, pero limitada. Tradicionalmente, el interés se ha centrado en el sitio arqueológico mismo y de su valor como producto de la actividad humana, sin que se valore la relación con el contexto del que formó parte, que sin duda resulta sumamente importante como para ser ignorado.

No es sino hasta la década de 1980, que la Antropología comenzó a poner mayor atención en la incorporación de los conceptos de paisaje, espacio y lugar en los estudios de la ciencias sociales (Low y Lawrence-Z. 2003: 1). Esto resulta evidente en la literatura arqueológica en la que el paisaje es considerado como una categoría irrelevante para explicar la forma en que las sociedades interactúan con su entorno (Tilley 1994: 35). La razón de esta actitud se halla en la atención que se enfoca en los sitios arqueológicos sin que se repare en la relación que se establece desde el momento en que los grupos humanos ocupan un territorio determinado.

A nivel regional, la cuenca de México es uno de los ejemplos en los no se ha examinado suficientemente el rol que los elementos del paisaje jugaron como parte de una dinámica más compleja que no se restringe exclusivamente a los sitios arqueológicos. Lo que no se ha tomado en cuenta es la velocidad a la que ocurre el proceso de transformación y destrucción del paisaje y las evidencias culturales, así como de sus de sus significados, todo ello producto de una modernidad que cada vez más se sale de control y conlleva además consecuencias irreversibles para la sociedad actual. Una de ellas es la desvinculación con el pasado y la reconfiguración de la identidad de los pueblos

que paulatinamente asimilan nuevos patrones culturales, aunque en principio nada tengan que ver con su tradición histórica.

La alternativa en este sentido consiste en hacer un alto en el camino para reflexionar acerca del empleo de conceptos como paisaje, espacio y lugar en los estudios arqueológicos y su aportación para el análisis de la evidencia arqueológica desde una perspectiva integral, en una aspiración por comprender de mejor manera la vida social pretérita.

2.1.- El estudio del paisaje: valoración de su práctica en la arqueología

Desde una perspectiva general, se debe reconocer que en la arqueología mexicana sí se ha trabajado en la relación del hombre con su entorno, ya que se estudian las huellas de la actividad humana en el paisaje. El problema es que lo realizado ha sido desde una perspectiva funcional – adaptativa que se concentra sólo en factores de orden ecológico, económico, tecnológico y demográfico (Tilley 1994: 22). No se ha considerado al análisis del paisaje como un marco referencial que permitiría comprender las razones y significados que movieron a las sociedades del pasado a elegir un determinado lugar para vivir y crear sus asentamientos. No se ha reparado en que, a través del estudio del paisaje es posible ubicar actividades que erróneamente se han interpretado como categorías distintas (Thomas 2001). Lo anterior lo lleva más allá de su valor como construcción simbólica, porque representa también el medio en el que la gente sobrevive, adquiere su sustento y desarrolla experiencias que forman parte de su vida (Anschuetz *et al.* 2001; Ashmore y Knapp, 1999).

Al realizar un cuidadoso examen del paisaje se hace posible la comprensión y explicación de lo que ocurre en la vida de la sociedad, en particular de las múltiples manifestaciones de las ideas que subyacen en los espacios y en los usos variados que de ellos se hacía.⁵

⁵ Julian Thomas, comentarios del Seminario "Place, space and andscape in postprocesual archaeology, sesión del 14 de mayo de 2007. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Por lo general, las explicaciones que arqueólogos e historiadores han hecho respecto a la distribución de sitios a nivel regional se limitan a interpretar todo a partir de factores de orden político y económico. Otras posibles causas no son consideradas, de tal suerte que la visión resulta un tanto fragmentaria y estrecha. Ejemplo de ello es la visión de investigaciones respecto a la distribución de sitios arqueológicos de diversas regiones del centro de México durante el periodo Posclásico. La explicación que se da por lo general responde a la existencia de un clima de belicosidad que determinó la existencia de esquemas defensivos, sin reparar en otras posibles razones como el hecho de que una intrincada orografía obliga a los pueblos a ocupar sectores poco aptos porque no existe otra opción o bien porque existieron motivos relacionados con cuestiones de orden simbólico. Este sería el caso de regiones como el sur del Estado de México donde la concepción del paisaje de los pueblos se vincula con la percepción que tuvieron acerca de un entorno que para la sociedad actual resulta poco comprensible.

El manejo del concepto paisaje muestra una diversidad de posiciones, algunas de las cuales reconocen la relevancia de la relación entre el medio físico y la acción humana, pero lo hacen desde una perspectiva que lo reduce sólo a la explotación de los recursos con fines económicos, sociales y políticos (Álvarez 1993). En estas posturas, quedan excluidas las implicaciones simbólicas, que en gran medida, determinaron la estructuración de territorios, reflejada entre otras cosas en los patrones de asentamiento que investigan los arqueólogos.

El estudio del paisaje permite penetrar en un sistema de relaciones que trasciende el tiempo, se almacena en la memoria colectiva a través de narrativas que guardan significados a partir de los cuales se transforma y se comparten experiencias. Esto se logra mediante un estrecho vínculo entre lugares, personas y trayectorias o rutas que se conectan mediante las narrativas (Tilley 1994: 23-33). Hirsch (1995) considera que, para la Antropología, el paisaje es una construcción social que opera como marco referencial para estudios comparativos

transculturales, cuya trascendencia estriba en el hecho de facilitar una aproximación a la forma como los actores ven el mundo, esto es, a su cosmovisión. Desde esta perspectiva, es claro que las investigaciones no sólo deben concentrarse en la recuperación del registro material de los contextos arqueológicos, los esfuerzos deben incluir además la información intangible que ha sobrevivido al paso del tiempo a través de la tradición oral y que sigue vigente en la vida cotidiana de los pueblos.

2.2.- El paisaje como marco referencial de explicación para los estudios arqueológicos

El paisaje constituye algo más que una presencia física, se trata en realidad de un sistema en el que se sedimentan significados simbólicos con los que el individuo interactúa (Tilley 1994: 34). En su construcción se consideran espacios que proporcionan al individuo un sentido de pertenencia. Le brinda además un código cultural esencial para la vida que, a su vez, opera como un anclaje de las identidades sociales. Se entiende, entonces, al paisaje como un proceso que se manifiesta de múltiples formas, que es tan antiguo como la humanidad misma. Cobra sentido en el momento mismo en que el ser humano interviene en su construcción, es decir con el significado que el entorno físico y cultural tiene con la población local (Hirsch 1995: 1).

El paisaje representa también una arena en la que se realizan distintas actividades y eventos, siempre vinculada a la sociedad, porque su significado subyace en la relación entre la gente y un lugar. Tal relación supone distintos significados, resultado de procesos de toma de decisión que alteraron el entorno. Ejemplo de ello es la construcción de caminos en los que se toma en cuenta elementos del paisaje que guían a los actores y les brinda acceso a experiencias (anécdotas e historias) que hacen referencia en todo momento a un pasado cargado de significados.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Esto nos lleva a reflexionar sobre el concepto de lugar por su relación con la arqueología. No existe duda que la gente se establece en un lugar a partir de distintos significados que, por lo general, pasan inadvertidos en los trabajos arqueológicos. Esto se debe a que los lugares no implican sólo aspectos de orden material, involucran además una dimensión subjetiva. A este respecto, Tilley (1994) propone que los lugares sólo se entienden por el valor que tienen para las personas, porque son contextos de experiencia humana en los que se delimitan las identidades personales-culturales que posibilitan la formación de biografías. Considera asimismo que en los lugares la gente vive sus vidas, adquiere el sentido de pertenencia a ellos por esa razón les asigna nombres que se capturan para incorporarlos a los discursos sociales.

Cuando se “bautiza” un lugar se construye el paisaje. Este acto cambia su naturaleza, pues permite que trascienda de lo físico y geográfico a algo que es experienciado social e históricamente. De esta forma el lugar mantiene una relación dialéctica con su historia, en un proceso de construcción y reproducción continuo. Cada evento en el que se involucran historias, leyendas y anécdotas ocurre en el lugar y se almacena en la memoria social (Basso 1996). Por su parte, Tilley reitera que todo lo anterior se recrea a través de narrativas cuyos significados se sedimentan al paso del tiempo y conforman códigos culturales para la vida.

Por su parte, con el concepto de espacio ha ocurrido algo similar que con el de paisaje, pues se maneja como una dimensión abstracta que se concibe sólo como una superficie de acción, que no manifiesta cambios y sin que importe donde se encuentre, como si estuviese divorciado de la humanidad (Tilley 1994: 9). Low y Lawrence Zuñiga (2003:1) consideran que recientes reflexiones de los antropólogos, han permitido reconceptualizar al espacio para su debida comprensión, ya que éste representa un componente fundamental en la teoría sociocultural para la construcción social que se reproduce en la praxis cotidiana de los actores. Esta condición la hace susceptible a constantes transformaciones debidas a múltiples causas entre las que sobresalen las densidades diferenciales

de la experiencia humana. Esto significa que no podemos hablar de un solo espacio, sino de espacios que se entienden en la medida de quien los experimenta y en cómo lo hace (Tilley 1994:11). Ciertamente puede haber tantos espacios como experiencias humanas, o bien, espacios de múltiples experiencias.

2.3.- El rol del paisaje en la construcción de la identidad

El objetivo de este trabajo consiste en examinar la relación de los conceptos paisaje, espacio y lugar en relación al proceso de identidad como punto de partida para un estudio que coadyuve a la comprensión de la dinámica de una región a la que sólo se ha concedido un papel limitado como zona de paso interregional en el centro de México.

Como se señaló al principio, paisaje, espacio y lugar no representan la preocupación central en el devenir de la arqueología mexicana. Cada uno de estos conceptos ha jugado en realidad un papel secundario en la interpretación del desarrollo histórico social. Por lo general se les ha visto como elementos pasivos a los que no se reconoce su utilidad como recursos para la comprensión de las implicaciones sociosimbólicas en el estudio de las culturas antiguas (Ashmore y Knapp, 1999: 1-30). Ello se debe en gran medida a la orientación tecnoeconómica que gran cantidad de estudios han adoptado, en la que el comportamiento del registro arqueológico se interpreta a partir de procesos vinculados al intercambio y tributo (Manzanilla, 1996:49).

La postura positivista en el manejo de la información arqueológica refleja sin duda la influencia del pensamiento occidental que considera que todo puede ser registrado, medido y cuantificado de tal suerte que la función del espacio se reduce a ser un contenedor de actividades humanas (Tilley 1994: 9). De hecho se asume que el trabajo del arqueólogo se debería concentrar exclusivamente en el contexto arqueológico. Sin embargo, se ha observado un interés creciente en la incorporación del paisaje como concepto de análisis que permite una

De la cuenca de México al valle de Toluca

aproximación a los significados simbólicos que los antiguos pueblos y aun los actuales tomaron en cuenta para ubicar en un lugar determinado sus asentamientos.

Las últimas dos décadas han experimentado cambios significativos en la forma de abordar el estudio del paisaje. Una alternativa ha sido la aproximación desde la Fenomenología, en una búsqueda por describir y entender las cosas tal y como son experimentadas por los sujetos (Tilley Op. cit. p. 12). El enfoque interpretativo de este acercamiento considera determinante la interrelación del entorno con los seres humanos.⁶ Se hace hincapié en el que el proceso que conduce a la toma de decisiones que determinaron la configuración de territorios, va más allá de las necesidades físicas y de las implicaciones de carácter político – económico. De hecho se requería que fuese así, es decir, desde una actitud más humana que permitiera entender las construcciones simbólicas que hacen los individuos en su vida.

De este modo, para entender los significados que encierra el paisaje es preciso reconocer en primer lugar su papel como contexto en el que ocurren prácticas sociales vinculadas a los actos humanos. Las huellas de dichas prácticas brindan acceso a las experiencias pasadas y son susceptibles de ser analizadas por la arqueología (Thomas 2001:181). Esto supone analizar no sólo las evidencias que son producto de la actividad humana, sino también los diversos rasgos del entorno a los que se otorgó un significado especial que se estructuran a partir de la forma como las sociedades ven el mundo, es decir, de su cosmovisión.

Lo anterior nos deja ver que el paisaje es en realidad una construcción social que revela distintas formas de ver el mundo, a la vez que opera como un mecanismo dirigido a la creación y recreación de vínculos entre la gente y su entorno (Thomas Op. cit. p.166). Su manejo resulta muy complejo y difícil de definir debido en parte a la multiplicidad de significados que a lo largo de la historia se le han otorgado.

⁶ Yoko Sugiura, comunicación personal.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Se le ha asociado con aspectos como la topografía, con regiones habitadas por los pueblos, en particular aquellas que por su ubicación ofrece ventajas por el simple hecho de ser vistas (Olwig 1993). No obstante, no se trata sólo de los rasgos fisiográficos por sí mismos, ya que en cada elemento del entorno subyacen experiencias o representaciones que los actores manejan en la vida cotidiana y afectan su conducta.

Para los propósitos de la presente investigación, se considera al paisaje como un esquema que posibilita el análisis de los procesos sociales desde las perspectivas diacrónica y sincrónica (Thomas 1994: 165-186). Para ello, es imprescindible el examen integral de los contextos en los que ocurre la acción humana tanto del pasado como del presente. En este sentido, coincidimos con Thomas y otros autores, quienes consideran que el estudio del paisaje hace posible una aproximación a las prácticas y disposiciones que los pueblos han realizado a través del tiempo. Con este concepto es posible además reflexionar sobre la creación de los espacios en que se desarrollaron las prácticas cotidianas y ocurrió la integración de territorios diseñados para ser aprehendidos visualmente, valiéndose de marcadores, consistentes en rasgos físicos cimentados desde la antigüedad y que al ser reconocidos por los actores brindan cohesión al grupo social. De esta manera, la producción de espacios y la cultura material que forman parte de ellos, se emplean para la construcción de identidades, pero como parte de un proceso consciente que tiene que ver con la manera como la gente se conduce en el mundo, es decir con la cultura.⁷ Las identidades entonces, se construyen en los contextos culturales mediante las prácticas y como parte de sistemas simbólicos e ideacionales (Vigliani 2006: 4).

Sobre el concepto de identidad se han propuesto un sinnúmero de definiciones que la reconocen como una construcción social. Lo anterior deja ver claramente que la arqueología tiene la oportunidad de valorar información diferente a la que tradicionalmente se emplea en los estudios arqueológicos, en aras a interpretar los

⁷ Thomas, Comentarios del Seminario "Place, space and landscape in postprocesual archaeology", sesión del 11 de mayo de 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

significados de la vida humana (Thomas 1994:181). De este modo, la identidad juega un rol determinante que sin embargo no ha sido valorado adecuadamente. Al igual que el paisaje, se trata de una construcción sociocultural que atraviesa múltiples dimensiones y que debido a su complejidad no resulta muy clara para la arqueología. De hecho, se ha abusado de su empleo a tal grado que en múltiples estudios ni siquiera se precisa su significado. Su importancia se debe en gran medida a que representa uno de los recursos que emplean las sociedades para su reproducción y para expresar su diferencia ante “los otros”. Implica una reflexión que busca resumir las imágenes que un grupo tiene de sí mismo (Lara 1988:56). Como señala Vigliani (2006:30), uno de los objetivos que se ha planteado la arqueología en su desarrollo, ha sido sin duda la identificación étnica en un afán por aproximarse a los grupos que produjeron restos materiales. La manera como se ha realizado tal acercamiento no resulta del todo clara, pues se ha asociado de manera directa la cultura material con grupos étnicos, basados únicamente en el examen de los patrones distribucionales. Jones (2007:44), destaca el problema en torno al mapeo de grupos (sitios arqueológicos) en donde se aplican conceptos actuales en un afán por legitimar la identidad grupal. Se trata de una práctica recurrente, observable no sólo en la literatura arqueológica, también en numerosos trabajos de historiadores y etnohistoriadores, lingüistas y antropólogos que han incursionado en la compleja labor de reconstruir la distribución territorial de grupos indígenas (Erciyas 2001). De este modo se ha construido el panorama étnico⁸ del México prehispánico sin un examen profundo de las implicaciones que conlleva, donde quedan vacíos pendientes por solventar.

Lo anterior exhibe sin duda, agudas aristas que requieren de una valoración cuidadosa que permita una comprensión de factores relacionados con la dinámica en los niveles local y regional. Para comprender el verdadero significado de la

⁸ La etnicidad ha sido motivo de numerosos estudios que la abordan desde distintas perspectivas. Sin que se busque por el momento incursionar en este complejo tema, se retoma la definición de Sugiura (1991: 261) quien la describe como ...”proceso social multidimensional , intrínsecamente relacionado con el tiempo y el espacio, dimensiones de las que toma una forma específica; su proceso se concretiza mediante el uso particular de símbolos que expresan la idiosincrasia del grupo al que pertenece”. Estos símbolos son susceptibles de ser analizados por los especialistas de la arqueología y en un sentido más amplio de la antropología.

De la cuenca de México al valle de Toluca

identidad es preciso considerar los límites de los territorios en que opera, como por ejemplo “lo propio y lo ajeno” o bien “lo semejante y lo diferente” (Tappan, 1992; Méndez 1992).

La base sobre la que descansa el principio de la identidad, se vincula estrechamente con un proceso caracterizado por la necesidad de establecer la diferencia o la identificación que dicho sea de paso, se expresa de diferentes maneras y una de ellas es a través de la estructuración de territorios. Otras características que distinguen a la identidad son su universalidad, heterogeneidad, fluidez y una interesante capacidad relacional.⁹

Por ello, la identidad sólo se entiende en la medida en que se da la confrontación con otras identidades a las que se identifica en términos de su ubicación física y de todo aquello que les rodea (Ortíz 1995: 20). Pero este proceso opera a distintos niveles, en el individual, grupal o comunal y en el interétnico (Tappan 1992: 84).¹⁰ En cada nivel estaremos en condiciones de reconocer marcadores en los que se evidencia una intencionalidad que es resultado de la acción humana.

Es claro que sólo mediante la sistematización y ordenamiento de las evidencias arqueológicas, estamos en condición de definir unidades culturales¹¹ que proporcionen información útil acerca de áreas territoriales y sus implicaciones étnicas (Tilley 1994: 7).

⁹ Ivón Vizcarra, comunicación personal, 2001.

¹⁰ De acuerdo con Cardoso (2007: 47) en el nivel interétnico se involucran relaciones entre individuos y grupos de diversas procedencias “nacionales”, “raciales” o “culturales”.

¹¹ De acuerdo con Eco (1976), las unidades culturales constituyen el objeto propio de la Semiótica y se definen como entidades observables y manejables, lo que sin mayor problema funciona para la presente investigación.

Capítulo 3

El panorama arqueológico

3.1.- La cuenca de México: síntesis de su desarrollo cultural

Una de las regiones más estudiadas en el territorio mesoamericano es sin duda la cuenca de México. Se trata uno de los escenarios fundamentales en que ocurrió el desarrollo cultural del territorio mesoamericano desde las primeras formas de organización social, que evolucionaron hasta convertirse en lo que se ha definido como las altas culturas. Las investigaciones realizadas a la fecha confirman un desarrollo que se gestó hace más de doce mil años y transcurrió de forma ininterrumpida hasta la conquista europea.

Se trata de una cuenca endorreica que comprende una superficie aproximada de 7, 000 km² (Parsons 1998: 62), de los cuales cerca de 3,000 corresponden actualmente a la mancha urbana (figura 1). Su origen se remonta al Plioceno tardío y se asocia a tres eventos volcánicos que configuraron el perfil geológico característico que se observa hoy en día (Delgado G. y Del Pozo, 1993).

Su altura sobre el nivel del mar se ubica en promedio a los 2240 metros que asciende conforme se mueve uno hacia las zonas de serranía que la rodean. Se halla delimitada por diferentes sistemas montañosos como la Sierra Nevada hacia la porción oriental, que corre de norte a sur y la divide del vecino valle de Puebla-Tlaxcala. Hacia el poniente, la sierra de las Cruces que la separa de la vecina cuenca del Alto Lerma, con una extensión de 110 kilómetros en dirección nortesur. Al sur, la Sierra Chichinautzin de la que forma parte la serranía del Ajusco establece el límite con la región morelense y al norte, con la sierra de Pachuca que la separa de la cuenca de Tula (Rodríguez y Ochoa, 1991: 193).

La cuenca de México se localiza en la parte central del Eje Neovolcánico Transversal, lo que determina en gran medida su composición geológica que se conforma principalmente por rocas volcánicas y sedimentos de origen lacustre

De la cuenca de México al valle de Toluca

(Rodríguez y Ochoa Op. cit. p. 193). En el pie de monte bajo (entre 2270 y 2500 metros sobre el nivel de mar) existe una zona a salvo de la fluctuación de los niveles de la zona lacustre, bien drenada y con suelos de buena calidad que posibilitaron el desarrollo de la actividad agrícola. Esta zona se vio favorecida además por los numerosos escurrimientos provenientes de las distintas vertientes que rodean a la cuenca de México.

Como se comentó al inicio, la cuenca de México como región cultural es una de las mejor documentadas en la historia mesoamericana (Sanders 1956, 1981; Parsons 1971, 1976; Blanton 1972; Millon 1976; Logan y Sanders 1976; Sanders, Parsons y Santley 1979; Parsons *et al.* 1982; Diehl y Berlo 1989; Wolf 1976, Palerm y Wolf 1961). Muchos de estos estudios se anticiparon al vertiginoso crecimiento urbano que ha destruido gran cantidad de los antiguos asentamientos y aportaron valiosa información sobre la que se ha interpretado su desarrollo histórico. Los estudios realizados desde el siglo XIX, dan cuenta de un desarrollo que inicia desde hace más de doce mil años y continuó en forma ininterrumpida hasta la conquista europea. El panorama generado hasta el momento se caracteriza por numerosos sucesos que configuraron un perfil particular que contrasta con lo experimentado con otras regiones mesoamericanas.

Sus magníficas condiciones biofísicas hicieron de esta región, el espacio ideal para el establecimiento de las primeras comunidades sedentarias y el desarrollo de sociedades jerárquicas (figura 1). En su interior alojaba una gran extensión de lagos y pantanos interconectados, de poca profundidad, que ocupaban aproximadamente 1,000 km². Esta característica fundamental se tradujo en una abundancia de productos obtenidos de la caza, pesca y recolección que en combinación con lo obtenido de las actividades agrícolas proporcionaban lo necesario para la activación del desarrollo social.

La existencia de cuerpos lacustres posibilitó además la comunicación por agua, y el sistema de cultivo de chinampas (Armillas, 1985). La zona ubicada por encima

De la cuenca de México al valle de Toluca

de la cota de 2500 msnm, que comprende las cadenas montañosas de la Sierra Nevada hacia el oriente y la sierra de las Cruces hacia el poniente, representaron también una importante fuente de recursos, caracterizadas por extensos terrenos boscosos que estuvieron habitados por una gran cantidad de especies animales y vegetales, mismas que fueron aprovechadas por algunos de los pueblos que encontraron en el área serrana un espacio apto para su sobrevivencia. Como señala Parsons (1998: 65), la cuenca de México contaba con las condiciones necesarias para los grupos humanos cazadores – recolectores y agricultores que desarrollaron un conocimiento especializado del comportamiento ambiental.

Los estudios efectuados a la fecha demuestran que se trata de una región clave del territorio mesoamericano que además de los factores físicos, se caracterizaba por su “habilidad para mantener grandes y compactas poblaciones y su ubicación estratégica en la intersección de diversas zonas ecológicas y la red de transporte interregional y de comunicación en el México central” (Sanders, 1981). Esta capacidad hizo posible que por más de mil quinientos años, albergara a algunos de los centros prehispánicos más grandes y complejos del territorio mesoamericano (Parsons, 1998).

Las primeras ocupaciones corresponden a la etapa de sociedades pre-agrícolas localizadas en la zona ribereña de la cuenca de México, donde a pesar de contar con pocas evidencias arqueológicas, se propone que estos habitantes primigenios aprovecharon los recursos lacustres por medio de la recolección y la caza (Mirambell 1974). Ocasionalmente, mataron y desmembraron mamuts en el área pantanosa ubicada en las cercanías del lago de Texcoco (Aveleyra 1964, en Parsons 1998: 66). Entre los años 6,000 - 5,000 aC., se observan interesantes cambios reflejados en la posible domesticación de antepasados silvestres de amaranto y maíz, aunque continuaban explotando los recursos de la zona lacustre.

De la cuenca de México al valle de Toluca

A partir de 3, 000 aC., los grupos humanos comenzaron a experimentar con especies vegetales que complementaron la dieta obtenida del rico entorno lacustre. Se desarrolla una gama diversa de utensilios de piedra que permiten suponer una intensificación productiva asociada a la ampliación de las relaciones a fin de acceder a materias primas y objetos alóctonos. El empleo de la cerámica ocurre hasta el 1400 aC. (Tolstoy 1978), fase Coapexco que implica el inicio de actividades especializadas vinculadas a la expansión de las poblaciones, tanto en número de habitantes, como en el tamaño de los poblados (Parsons 1998: 69). En adelante (1400 – 100 aC.), se observan cambios en la ubicación de los asentamientos que cubren prácticamente todas las zonas ambientales, concentrándose en la zona sur de la cuenca, donde están las tierras más fértiles. Parsons (1998) propone que la tendencia en las ocupaciones permiten apreciar una saturación en la zona ribereña del sur de la cuenca y el surgimiento de centros que ocupan amplias extensiones (40 – 50 hectáreas) que asumen el dominio a nivel regional. Durante este tiempo, se produjeron migraciones hacia el norte de la cuenca de México, que posiblemente tuvieron que ver con el florecimiento protourbano de Teotihuacan. Es durante este tiempo que pudieron producirse desplazamientos en la búsqueda de recursos para la subsistencia, además de la creación de las primeras redes de caminos para la interacción interregional y para establecer más adelante relaciones hasta los confines del territorio mesoamericano, como Tikal y Kaminaljuyú en Guatemala (González 1994: 226).

Entre los años 100 aC., y 700 dC., se observa una notable expansión demográfica de Teotihuacan y su zona de influencia, que se asocia con el abandono de áreas extensas situadas al sur. Este momento de la historia de la cuenca de México se caracteriza por la expansión del estado teotihuacano hacia prácticamente todas las direcciones del altiplano central mesoamericano, que requirió retomar las rutas creadas con anterioridad para la movilidad poblacional y para la circulación de productos y materias primas que satisficían la demanda de la creciente población teotihuacana. El valle de Toluca es una de las regiones en la que se observa una

De la cuenca de México al valle de Toluca

presencia significativa de asentamientos que forman parte de un proceso de colonización que inicia discretamente hacia la fase Tlamimilolpa (250 – 350 dC). La mayoría de los sitios se concentran en la porción oriental media del valle de Toluca, lo que sugiere que los desplazamientos pudieron haber empleado el corredor Xonacatlán – Naucalpan. Sugiura (1998: 188) supone que para estos tiempos, Teotihuacan ostentaba el pleno dominio de la cuenca de México que le permitió planear y dirigir una colonización rápida que ocupó en primera instancia la zona de manantiales en Almoloya del Río y eventualmente las zonas centro y sur del valle toluqueño.

A nivel regional, la cuenca de México exhibe en los inicios del Clásico una aparente desigualdad en la jerarquía de asentamientos, ya que mientras la gran ciudad se ostenta como la de mayor tamaño y densidad poblacional, a nivel regional el patrón de asentamiento es pequeño y disperso. En opinión de Parsons (1998: 84), esta situación podría deberse a una política encaminada a mantener reducida la población rural a fin de asegurar el control de la producción y la subsistencia. Resulta interesante mencionar que este comportamiento se mantuvo a lo largo del periodo Clásico, es decir, poblaciones a nivel rural que no compitieron en ningún momento con la gran urbe.

Los estudios realizados por Millon (1976) y Rattray (2001) entre otros, sugieren que hacia la mitad del Clásico los vínculos de Teotihuacan se extienden hacia lugares como Cholula, Monte Albán, Kaminaljuyú, Maticapan y Tikal, lo que supone la conformación de toda una red de rutas dirigidas a capitales mayores (Parsons 1998: 85). Esta política duró sólo hasta la primera mitad del siglo octavo, cuando ocurren en Teotihuacan toda una serie de contradicciones que la encaminaron a un declive del que nunca habría de reponerse.

La caída de Teotihuacan como centro suprarregional del Altiplano Central ocurrió aproximadamente hacia el año 750 d. C. A partir de este momento, se presentan cambios drásticos en el territorio mesoamericano. Las causas que trajeron como

De la cuenca de México al valle de Toluca

consecuencia la desarticulación del sistema teotihuacano se relacionan con problemas de tipo económico, político y social, así como factores ambientales. En el mismo sentido, las presiones que ejercieron estados en expansión generaron conflictos en el control y flujo de productos foráneos que satisfacían la demanda de la clase en el poder.

Con base en los estudios arqueológicos regionales se propone que hacia el siglo VII, el gran centro urbano manifestó los primeros síntomas de agotamiento interno en su dinámica social, política y económica, que se hizo patente en contradicciones en el seno de la sociedad teotihuacana. Este proceso llevó irremediablemente a una inestabilidad que culminó eventualmente en su ocaso. Al parecer factores externos, se vieron involucrados. Se piensa que presiones económico-políticas provocadas por estados en vías de expansión como Cacaxtla y Xochicalco, pudieron haber intensificado el proceso de desintegración. Se piensa que obstaculizaron el flujo y control de productos foráneos provenientes de regiones distantes (Litvak 1972; Sugiura, 1998: 201). No es fortuito que una vez ocurrida la caída teotihuacana, centros como Cacaxtla y Xochicalco se enfilan a su consolidación que para el caso de este último se traduce en un control de los productos provenientes de la región de tierra caliente guerrerense como la piedra verde, cacao y el algodón (Sugiura, 1998: 207).¹² No se descarta la hipótesis de que una oleada creciente de conflictos militaristas estuviera relacionada con la debacle de la gran urbe (Sugiura, 2005a: 82). Esto explicaría la producción de objetos de alfarería y representaciones de personajes armados en los murales (Sugiura 2005a: 81).

El siguiente periodo, el Epiclásico se caracteriza por un reordenamiento del panorama sociopolítico que comprendió en primer lugar, la migración masiva de gente que se dirigió al este y sur de la cuenca de México, donde establecieron

¹² Queda pendiente valorar la importancia de estos productos como para provocar la caída del macrosistema teotihuacano.

De la cuenca de México al valle de Toluca

grandes asentamientos nucleados en Azcapotzalco, Tenayuca, Tepetlaoxtoc, Portezuelo, Xico y el cerro de la Estrella (Parsons 1998: 85).

La desarticulación del macrosistema teotihuacano trajo consigo además una serie de cambios en todas las facetas del mundo mesoamericano. Entre ellos, destaca el desplazamiento masivo de población que habitaba en la ciudad de los dioses y su periferia. Lo anterior se ve reflejado en el incremento en el número de sitios de las regiones de Tlaxcala y Morelos, pero especialmente en el valle de Toluca donde se observa un aumento significativo de casi el doble respecto a los de la época anterior, situación que se explica en parte, como el resultado de un crecimiento reproductivo de la población autóctona (Sugiura 2005a: 295). El valle toluqueño albergó a cerca de 250 sitios en el Epiclásico, de los cuales un importante número se ubicó en la planicie aluvial, en un segundo momento los asentamientos se ubicaron en las cimas de cerros o en las laderas medias lo que les confiere una posición defensiva.

Uno de los elementos culturales que distingue a los asentamientos de este periodo es la conocida cerámica Coyotlatelco (Parsons, 2006: 83). Se trata de una tradición cuya principal característica son motivos decorativos en color rojo sobre café o bayo que se aplicó a una amplia variedad de formas cerámicas (Nieto 1998: 43). Su distribución es muy amplia en el centro de México y quizás a ello se deba la existencia de variantes regionales (Sugiura 2006b: 139). Se ha pensado que el Coyotlatelco es introducido a regiones como el valle de Toluca por emigrantes que abandonaron Teotihuacan una vez ocurrido su declive, ello explicaría el hecho de que aparece bien conformado. Estos desplazamientos probablemente emplearon dos posibles corredores geográficos, Naucalpan Xonacatlán – y Cuajimalpa - Lerma, en los que ya existían rutas creadas y en funcionamiento desde tiempos anteriores.

En algunas de las regiones periféricas a la cuenca de México se observa que gran cantidad de sitios con ocupación teotihuacana pierden importancia y muchos

De la cuenca de México al valle de Toluca

de ellos desaparecen o adquieren un carácter local. No existió propiamente un gran asentamiento que concentrara el poder, más bien pequeñas unidades aisladas controladas por centros relativamente pequeños que no se equiparan a la magnitud del megacentro teotihuacano en su momento de apogeo.

De acuerdo con los estudios arqueológicos realizados a nivel regional, se trata de un momento de intensas pugnas políticas entre señoríos, caracterizado por la necesidad de dominar a las poblaciones a su alrededor y en consecuencia a los recursos que ellas mismas generan. A la vez da inicio un proceso de reordenamiento político, social y económico que conduce al establecimiento de nuevas pautas de comportamiento que sientan las bases para el surgimiento de nuevos centros que asumirán más tarde el poder hegemónico.

Para el Posclásico temprano, surgen dos importantes capitales regionales, Tula y Cholula, que a pesar de hallarse fuera de la cuenca de México asumen el control de sus regiones adyacentes y al no poder subyugar el uno al otro, dejan a la cuenca de México, en específico a la región del lago Xaltocan - Zumpango como una faja fronteriza sin control (Parsons 1998: 88). Una vez concluidas las hostilidades entre Tula y Cholula, ocurren cambios importantes que llevarán a que nuevas oleadas de inmigrantes ocupen las otras tierras fértiles del sur de la cuenca de México. A partir de este momento, se registra un crecimiento sin precedentes que incluyó prácticamente todas las áreas, entre ellas las zonas montañosas de norte a sur (Sanders 1979). Los inmigrantes debieron emplear las rutas que en el pasado les sirvieron para salir en búsqueda de nuevas tierras, ajenas a conflictos políticos.

Es probable que en algunas áreas como la vertiente oriental de la sierra de las Cruces, iniciara un proceso de colonización que se habría de consolidar hacia el Posclásico medio y tardío.¹³ A este respecto, Parsons (1998: 90) señala la posible

¹³ Sugiura (comunicación personal) sugiere que las ocupaciones de filiación otomí se deben en gran parte a la presión ejercida por los matlatzincas que ocuparon las zonas fértiles del valle toluqueño hacia el posclásico medio.

De la cuenca de México al valle de Toluca

distinción otomí – náhuatl entre las zonas norte y sur de la cuenca de México respectivamente, a las que podría incluirse la zona serrana de las Cruces que nos inclinamos a pensar que corresponde a enclaves otomíes.

El Posclásico tardío (1350 – 1521 dC.) se caracteriza por un acelerado crecimiento poblacional que no tiene precedentes en la cuenca de México. Estimaciones realizadas sobre el comportamiento demográfico, refieren cifras cercanas a un millón de habitantes, es decir, cuatro veces más que durante el Clásico (Parsons 1998; Sanders *et al.* 1979). A este incremento demográfico se asocia un vertiginoso crecimiento urbano que se tradujo en una mayor proliferación de asentamientos urbanos nucleados que ocuparon la totalidad de la cuenca de México. Con la formación de la Triple Alianza (Tenochtitlan - Texcoco – Tlacopan) y el dominio creciente de la primera, se consolida el control político – económico imperial (Parsons 1998: 92). En este renovado ámbito, se producen intensas movilizaciones de gente que proviene de diferentes lugares quienes emplean de nueva cuenta las rutas creadas desde la antigüedad. Estos mismos caminos tuvieron un papel determinante en el proceso de expansión de la Triple Alianza que buscaba crear y mantener el dominio tributario de las regiones centro y sur de México (Parsons 1998: 92).

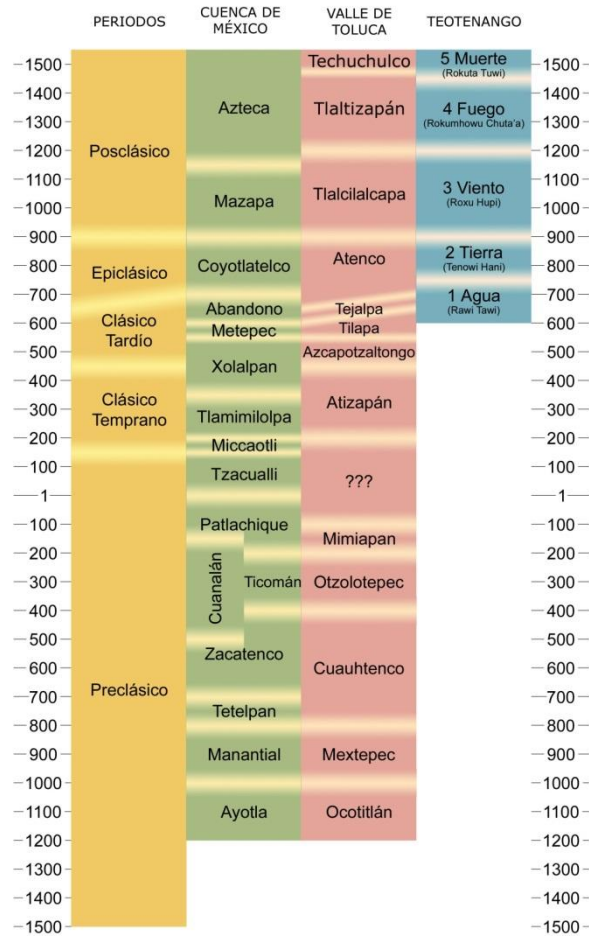
3.2.- El valle de Toluca y su papel en el desarrollo cultural del centro de México

La secuencia cultural prehispánica del valle de Toluca comprende casi tres milenios que transcurrieron en forma casi ininterrumpida y configuraron un perfil que convierte a esta región en una de las más importantes del Centro de México (figura 2). Las ocupaciones iniciaron en el Formativo medio¹⁴, tiempo en el que existían pequeñas comunidades aldeanas cuya base de subsistencia estaba basada en la apropiación de recursos lacustres y en una incipiente producción agrícola (Sugiura 2005a: 175).

De los asentamientos de esta época se han recuperado elementos que implican una estrecha interacción entre la cuenca de México y el valle de Toluca, la primera como emisora y la segunda como receptora (Nieto 1998). Destacan cerámicas del Formativo medio, reportadas ya desde el trabajo de García Payón (1974) en Tecaxic-Calixtlahuaca en la década de los años 30's, información ratificada por los trabajos de Sugiura (1998), González de la Vara (1999) y Nieto (1998). Dichos materiales se inscriben en la tradición olmeca y epiolmeca de la cuenca de México y son prácticamente idénticos a los que se han recuperado en sitios como Tlatilco (Niederberger 1987). La presencia de estos marcadores diagnósticos confirma que la interacción regional comienza desde esta etapa de la historia mesoamericana y continúa de manera casi ininterrumpida hasta la conquista europea y en un segundo momento hasta la actualidad. A partir de entonces y durante los subsiguientes períodos, ambas regiones mantuvieron un vínculo estrecho que se manifiesta claramente en su cultura material, sobre todo en la cerámica. El problema en este sentido es que hasta ahora no se conocían las rutas por las que se estableció la relación interregional y se daba por hecho el proceso de interacción sin reflexionar en las trayectorias, configuración de los caminos y el universo de sitios asociados.

¹⁴ 1200 – 1000 aC. Fase Ocotitlán del Valle de Toluca

De la cuenca de México al valle de Toluca



Cuenca de México- Rattray, 1991 y 2001; Beramendi-Orosco et al, 2009; Sanders, 1989 y 2001
 Valle de Toluca- Sugiura, 2005 y 2006; Figueroa en prensa.
 Teotenango- Piña, 1975

Figura 2. Cronología del centro de México

Después del Formativo medio, cuando el valle de Toluca registró un crecimiento poblacional conspicuo, la región entró súbitamente en un proceso de decrecimiento poblacional. Durante el Formativo tardío y terminal, correspondientes a las fases Tzacualli y Miccaotli de Teotihuacan, sobreviene un empobrecimiento cultural que naturalmente se manifiesta en la cerámica (figura 2). En esos tiempos, el valle de Toluca permaneció marginado de los sucesos históricos de la vecina cuenca de México. Así, se desvanece el estrecho vínculo cerámico que caracterizaba a estas dos cuencas contiguas. La evidencia que describe más claramente esta situación es la casi nula presencia de la cerámica diagnóstica de las fases mencionadas.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Es probable que las rutas de comunicación creadas en el Preclásico medio se emplearan en menor intensidad dado el aislamiento relativo que manifiesta el valle toluqueño hasta el restablecimiento de los vínculos hacia 200 dC. Este *hiatus* que dura cerca de seis siglos se debe tal vez al carácter local que adquiere el valle de Toluca y a la gestación del nuevo orden político en Teotihuacan que atrajo a numerosas poblaciones, dejando a su alrededor un panorama de aparente desocupación.

Varios siglos después, el proceso de recolonización comienza a tomar un ritmo definido durante la fase Atizapan correspondiente a la de Tlamimilolpa (250 – 350 dC) de Teotihuacan, se intensifican los vínculos con la gran urbe y el valle de Toluca, que se manifiesta en una proliferación de asentamientos que se duplica con respecto a la etapa anterior (González 1999: 165). Con ello, el valle de Toluca parece recobrar su importancia y restablece sus relaciones con la vecina cuenca de México. Esta, a su vez, se refleja en la amplia distribución de la cerámica que presenta una gran similitud con la tradición alfarera teotihuacana.

Más tarde, en la fase Azcapotzaltongo (350 – 550 dC.), que corresponde con Xolalpan, de la cronología de Teotihuacan (Rattray 2001: 435), el crecimiento se mantiene a un ritmo sostenido y el patrón de asentamiento adquiere una complejidad notable, en la que aparece una jerarquía más clara entre los sitios. Algunos sitios se transforman en centros cívico-religiosos y controlan un considerable número de asentamientos aledaños de menor jerarquía. El crecimiento poblacional se acelera aun más durante la subsiguiente fase Tilapa (550 – 650 dC.), cuando Teotihuacan en su fase Metepec entra en un franco decaimiento. La desintegración del otrora gran centro urbano provocó una oleada de desplazamiento poblacional que abandona el gran centro urbano en busca de nuevas perspectivas de supervivencia. Se intensifica entonces el uso de los caminos hacia el valle de Toluca que habían sido creados desde etapas previas. Sin duda un gran número de pueblos desplazados se dirigen hacia el valle de Toluca, región fértil con la que tenían vínculos sociales y de parentesco. Este

De la cuenca de México al valle de Toluca

periodo conocido como Epiclásico representa la etapa en la que el valle de Toluca deja sentir por primera vez su mayor presencia en la historia del altiplano central.

Desde una perspectiva general, cabe señalar que dicho periodo transicional ubicado entre 650 /700 – 900/1000 dC. (fase Atenco del valle de Toluca) es un momento que testimonia para la historia mesoamericana la activación de un nuevo orden histórico, caracterizado entre otras cosas por una fragmentación política que se vio reflejada para el caso particular del valle de Toluca, en un notable aumento en el número de sitios que llegó a más del doble respecto al período anterior. Importante resultó, el incremento demográfico que estuvo acompañado de una mayor complejidad social. La región toluqueña funcionará en adelante como receptora de migrantes provenientes no sólo de la metrópoli teotihuacana, sino también de la zona de Tenayuca - Azcapotzalco, lo que cambia la percepción que, con anterioridad, proponían Sanders, Parsons y otros investigadores en el sentido de que los destinos principales fueron Cholula, Tula y la región de Puebla-Tlaxcala (Sugiura 2005).

Lo anterior implica una vigorosa movilidad de grupos migrantes a raíz del ocaso de Teotihuacan. Los movimientos poblacionales de la cuenca de México hacia el valle de Toluca (Sugiura1993, 2006a) se manifestaron en grupos portadores de la cerámica Coyotlatelco que enfocan su interés en diferentes regiones, que experimentaron una transformación radical reflejada en una dinámica sociopolítica.

Para el Posclásico la interacción mantiene un ritmo sostenido en lo que respecta a los desplazamientos poblacionales, lo que refleja una intensa actividad económica y otro tipo de relaciones que a la postre condujeron a la incorporación de la cuenca del Alto Lerma a la larga lista de territorios dominados por la Triple Alianza. El patrón de asentamiento se caracteriza por un marcado regionalismo similar al ocurrido en la vecina cuenca de México (Sugiura 1998: 242) en el que centros de la jerarquía como Teotenango y Calixtlahuaca controlaban a los sitios de menor jerarquía.

De la cuenca de México al valle de Toluca

En la zona de estudio que nos ocupa, es decir, la sierra de las Cruces, no se han llevado a cabo trabajos intensivos que permitan comprender la naturaleza de su desarrollo cultural. No obstante, por lo realizado a la fecha, se aprecia una ocupación predominantemente otomiana distribuida en la zona de laderas o cimas de cerros y estribaciones de la sierra de las Cruces (Pérez Rocha 1982, Quezada 1972 y Sugiura Op. cit.). Esta área coincide con el espacio habitado por los otomíes durante el siglo XVI (Pérez Rocha 1982). En ella se reporta la singular y bien delimitada presencia de un complejo cerámico denominado Grupo Mica que ha sido identificada también en la zona de Cuajimalpa por Sugiura. y en Azcapotzalco por Luis Córdoba.

Con la conquista por parte de la Triple Alianza acaecida a finales del siglo XV, se producen cambios significativos en el patrón de asentamiento regional. Se registra un importante incremento en el número de sitios en todo el valle toluqueño que arqueológicamente se identifica con la presencia de las bien conocidas cerámicas Azteca III y IV (Sugiura 1998: 250-251). Las zonas boscosas ubicadas por encima de la cota 3000 (msnm), en particular la oriente y suroriente caracterizadas por una topografía intrincada, son ocupadas con fines de control de los corredores que comunican con la cuenca de México. Estos lugares cobran importancia especial por el papel que desempeñan en la comunicación interregional, parecen haber estado habitadas desde mucho tiempo atrás por poblaciones otomíes. García Castro (comunicación personal) agrega que el panorama se caracteriza por una mayor fragmentación política, definición clara de la frontera mexicana-tarasca y la colonización y redistribución de los recursos locales.

3.3.- El desarrollo cultural en la sierra de las Cruces

Como se ha señalado, la región de la sierra de las Cruces resulta poco conocida desde el punto de vista arqueológico, y sólo se le ha conferido un papel secundario en el desarrollo cultural del centro de México. Las investigaciones realizadas en la cuenca de México no incluyeron su estudio por diferentes razones. La principal de ellas se relaciona con la necesidad de concentrar los esfuerzos en la planicie debido al intenso crecimiento de la mancha urbana. No creemos que la complejidad topográfica que caracteriza a la sierra de las Cruces haya sido el motivo por el que los arqueólogos evitaran emprender estudios arqueológicos.

Es probable, además, que el notable desarrollo histórico de la cuenca de México y del vecino valle de Toluca dejara de lado para los arqueólogos la importancia que esta región tuvo, más allá de una zona de paso. Al revisar la literatura arqueológica, se puede apreciar un vacío de información que podría conducir a suponer que ni siquiera estuvo habitada en tiempos prehispánicos. El problema en este sentido es que al ignorar la existencia de sitios arqueológicos localizados en la zona montañosa, se deja desprotegido el patrimonio arqueológico que aun permanece oculto a los investigadores. Este desconocimiento no sólo afecta la comprensión del devenir histórico de una parte del Altiplano central, en particular con los mecanismos de interacción y movilidad interregional y de la vida cotidiana de quienes se establecieron en la sierra de las Cruces.

Sin duda, el efecto más preocupante impacta a los habitantes de las poblaciones ubicadas en ambas vertientes de la zona serrana, quienes ignoran todo lo relacionado con su pasado. De esta forma, no logran explicar las razones que llevaron a sus antepasados para construir sus pueblos en lugares que aparentemente resultaban los menos propicios debido a las difíciles condiciones topográficas. Desde el punto de vista arqueológico, resulta urgente profundizar en el estudio de la sierra de las Cruces, ya que representa la única oportunidad de

De la cuenca de México al valle de Toluca

reconstruir procesos complejos relacionados con el desarrollo cultural del centro de México.

La información histórica disponible reafirma la importancia que la sierra de las Cruces tuvo en tiempos prehispánicos que, como se plantea en esta investigación, desempeñó la función de vía de comunicación interregional entre la cuenca de México y el valle de Toluca, pero representó, además, un escenario en el que se establecieron numerosas poblaciones caracterizadas por formas complejas de organización que algunos investigadores definen como “altepetl”¹⁵. Los recientes estudios etnohistóricos realizados en el valle Toluca y áreas circunvecinas han permitido advertir un desarrollo en los planos político, social e ideológico asociado a lo que distintos investigadores identifican como las “Altas culturas”, término que sin duda se caracteriza por un tinte “etnocéntrico”.

Entre los estudios que contribuyen de manera significativa a la comprensión de la dinámica de los pueblos otomianos destacan Soustelle, Galinier y García Castro (1999), este último se plantea varios objetivos entre los que destaca, en primer lugar, “combatir la visión etnocentrista de los nahuas, que afirma que el papel político de los otomíes, antes y después de la conquista española, fue el de conservarse sólo como grupos secundarios o adjuntos de los nahuas del centro de México” (García Castro 1999: 24). A su parecer, y al nuestro también, el área geográfica otomiana elegida (provincia matalcinga o matlatzinca como la denomina) tiene una ubicación estratégica que desempeñó un papel significativo en la economía, la sociedad, la cultura y la política del país. De este modo, analiza “la historia, el comportamiento geográfico y político de los pueblos de indios y sus asentamientos en poco más de trescientos años” (García Castro, 1999: 25).

Para el propósito de la presente investigación, las aportaciones de García Castro resultan relevantes, en el sentido de contar con la información de las fuentes

¹⁵ En esta investigación no se pretende abordar el estudio del “Altepetl”, pues se considera que por sí mismo constituye un problema de investigación que requiere desarrollarse a fondo.

De la cuenca de México al valle de Toluca

históricas (primarias y secundarias) fundamentales para el proceso de interpretación de los sitios arqueológicos registrados en la prospección arqueológica de superficie. Son de particular interés las reflexiones que discute acerca de fenómenos como las migraciones pretoltecas, toltecas, chichimecas, tepanecas y tenochcas que pudieron haber dejado profunda huella en la región en aspectos como el patrón de asentamiento y la organización del territorio. Al respecto, es necesario señalar la compleja tarea de contrastar la información etnohistórica con los datos del registro arqueológico que, en múltiples ocasiones, no parecen tener concordancia. El mejor ejemplo que hemos podido analizar corresponde a la presencia de indicadores arqueológicos de filiación tolteca en el valle de Toluca.

En algunas fuentes históricas como la del cronista Ixtlilxóchitl (1975: 281, 295 y 298) se menciona que en el siglo X, los hijos de señores toltecas enviaban a sus hijos a Toluca con la finalidad de proteger el linaje y para que los criaran. Kirchoff (1962), con base en registros de gentilicios topónimos propuso un esquema de organización territorial y política tolteca, que denomina con el término “Altepouan” integrados en cuatro conjuntos de acuerdo con un orden geográfico inverso a las manecillas del reloj (Boehm 1986: 183). Uno de estos conjuntos (gentilicios topónimos) se ubica hacia el poniente. Kirchoff (1962) afirma que, la capital era Teotenango y se integraba a su vez por cuatro cabeceras: Chiuhcnauhtlan, Cuixcoc, Zacanco y Quauhchichinolco. A partir de la información descrita se afirma que el valle de Toluca recibió la llegada de grupos toltecas sin que se corrobore con los datos arqueológicos. Sugiura ha estudiado por casi 40 años el valle de Toluca, en uno de los estudios más completos de que se tenga noticia en la arqueología mexicana y entre los resultados más relevantes es la integración de un inventario de 680 sitios arqueológicos, de los cuales no se identificó un solo tiesto que pudiese asociarse a la presencia tolteca (Sugiura comunicación personal).

Capítulo 4

Metodología de investigación

4.1.- La zona de estudio: principales características

La sierra de las Cruces es un sistema montañoso que opera como frontera y parteaguas entre las dos cuencas más altas del Cinturón Volcánico Transmexicano, las de México y del valle de Toluca (García Palomo et al. 2008: 161). Tiene una longitud aproximada de 110 kilómetros que corren de norte a sur y un ancho que varía de 47 a 27 kms en la misma dirección (figura 3). Está integrada por ocho estratovolcanes traslapados cuyas alturas oscilan entre 3420 y 3870 metros sobre el nivel del mar (Cerro El Muñeco), con desniveles superiores a los 1500 metros. A este importante desnivel topográfico se debe la alta densidad de valles y barrancos que la disecan). Topográficamente, García Moreno (2008) la describe como una rampa cóncava e inclinada hacia el oriente, cuya morfología es largamente tendida en su base (García Moreno et. Al. 2008).

En ciertos sectores ocurre el contacto entre montaña y piedemonte y en consecuencia se observan cambios bruscos en la topografía, en particular escarpes que llegan a tener hasta 400 metros de desnivel, mismos que se yerguen como obstáculos que, sin duda, dificultaron la movilidad lineal de grupos humanos a través de la sierra. Lo anterior determinó entonces la valoración de las condiciones generales del terreno y la planeación del trazo de caminos desde la antigüedad. Las alturas y desniveles que alcanza la sierra de las Cruces, junto con las condiciones climáticas han permitido a García Moreno identificarla como “Alta Montaña”, aunque se encuentre por debajo del rango inferior establecido por Troll (1971) para las altas montañas del centro de México. La compleja topografía y su notable diferencia de altitudes determina la variedad de climas, hidrología y el modelado del entorno que hoy en día se puede apreciar.

Conforme se desciende de la cota de nivel 2900, se aprecian numerosos valles que son producto de la incisión pluvial que en conjunto definen una topografía de rampa, densa y fragmentada que es compartida con sistemas de lomas largas y

De la cuenca de México al valle de Toluca

aplanadas que representaron espacios potenciales para la ocupación humana desde tiempos prehispánicos.

El origen de la sierra de las Cruces se remonta al Plioceno tardío, aproximadamente 3.71 ± 0.40 Millones de años (Mooser *et al.*, 1974; Mora-Álvarez *et al.*, 1991; Osete *et al.*, 2000; Aguirre-Díaz, 2006a) y se asocia al menos a tres episodios volcánicos que tuvieron lugar en la zona fronteriza ubicada entre la sierra de las Cruces y la sierra de Chichinautzin (Mooser *et al.* 1974, citado por García Palomo *et al.* 2008: 1).

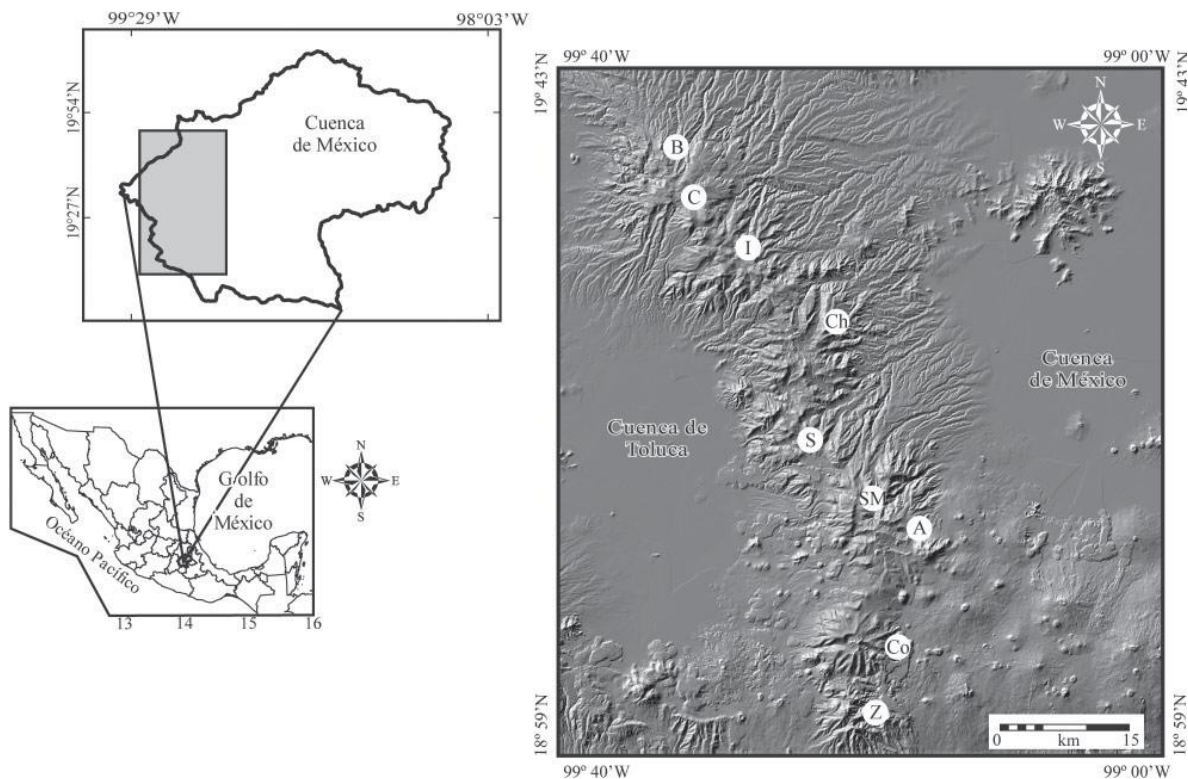


Figura 3. Ubicación de la sierra de las Cruces y algunas de sus principales características. Destacan algunos de los principales estratovolcanes: A: Ajusco, B: La Bufa, C: La Catedral, Ch: Chimalpa, Co: La Corona, I: Iturbide, SM: San Miguel, S: Salazar, Z: Zempoala (tomado de García Palomo *et al.* Op. cit. p. 2).

A nivel regional, la región reporta una importante actividad volcánica entre el Plioceno tardío y el Pleistoceno (Mooser *et al.*, 1974; Mora-Álvarez *et al.*, 1991; Osete *et al.*, 2000), caracterizada por la emisión de derrames de lava, extrusión de domos, emplazamiento de flujos piroclásticos, de detritos y lodos, así como una

formación importante de depósitos de avalanchas de escombros. De interés para la arqueología, es el reporte aun sin confirmar de Ordoñez sobre la existencia de un yacimiento de obsidiana localizado en las inmediaciones de la población de Chimalpa.¹⁶ García Palomo et al. (2008) describe la existencia de flujos piroclásticos de bloques y cenizas, flujos de pómez y oleadas piroclásticas. Agrega asimismo, que el basamento de la sierra de las Cruces se compone de una amplia variedad de rocas, al sur de la sierra y en las inmediaciones de la cuenca de México, sus productos descansan sobre calizas del Cretácico (Fries, 1960 en García Palomo *et. al.* 2008), o bien sobre rocas volcánicas de la secuencia máfica basal de 7.1 millones de años, sobre la Formación Tepoztlán del Mioceno medio o la Formación Xochitepec del Oligoceno (Mooser *et al.*, 1956; García-Palomo *et al.*, 2000). Hacia el norte, la sierra de las Cruces descansa sobre una serie de estructuras volcánicas del Mioceno medio que corresponden con la sierra de Guadalupe, fechada entre 14 y 16 millones de años y sierra de la Muerta, del Plioceno tardío (Gutiérrez-Palomares, 2005). Al sur la cubren depósitos volcánicos recientes de la sierra Chichinautzin.

4.2.- Delimitación del área de estudio

Como se describe en el capítulo 1, se pretende en primer lugar realizar la cobertura del sistema montañoso de la sierra de las Cruces con la idea de ubicar los caminos empleados en la antigüedad para la comunicación interregional. En el mismo sentido, se pretende conocer y registrar el universo de sitios arqueológicos asociados a los caminos, además de aquellos que encontraron en la región serrana las condiciones adecuadas para su desarrollo. Por lo anterior, no se proyectó la cobertura total de la sierra, lo que no permite el desarrollo de conocimiento sobre la comunicación y el poblamiento al interior de la sierra. Esto es, se determinó conveniente enfocarse no sólo a los corredores geográficos por los que actualmente existen las carreteras Xonacatlán – Naucalpan y Lerma –

¹⁶ Se ha trabajado en coordinación con la Dra. Yoko Sugiura para la ubicación de este yacimiento pero hasta este momento no ha sido posible localizarlo.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Cuajimalpa. Los límites son variables y están determinados por el propio registro arqueológico y el trazo de los caminos antiguos.

La estrategia de trabajo consistió en primer lugar en el análisis de la cartografía moderna de la zona de estudio, la ubicación y registro de caminos y los sitios asociados a ellos, así como la evaluación de su comportamiento. Todo ello en función de la relación que mantuvieron con el paisaje de la sierra de las Cruces, pues se considera que una comprensión cabal sólo se logrará a partir de la valoración integral que no considere únicamente aquello que es producto de actividad humana.

Las características físicas de la región bajo estudio determinaron las estrategias a seguir para los trabajos de recorrido de superficie que valoraron diversos factores como las condiciones topográficas de la región y la problemática ocasionada por el vertiginoso crecimiento de las zonas metropolitanas de los valles de México y Toluca. A partir de lo anterior se procedió a dividir el área de estudio en tres sectores (figura 4) de los que se decidió analizar los siguientes. El primero de ellos (sector 1), se localiza entre las actuales poblaciones de Xonacatlán, y Naucalpan en los municipios del mismo nombre, ambos pertenecientes al Estado de México (figura 5). Comprende en lo general lo que es el trazo de la carretera federal Naucalpan – Toluca. Para su recorrido, se partió de lo que diversos investigadores (Sugiura, González y Nieto, entre otros) han propuesto que, por esta zona, probablemente ocurrieron los primeros vínculos regionales procedentes de la cuenca de México. Vale la pena recordar que en la vertiente NW de la cuenca de México se localiza Tlatilco, uno de los sitios más representativos del desarrollo cultural de la cuenca de México durante el periodo Formativo, que se considera particularmente relevante por la posible interacción que sus habitantes tuvieron con las poblaciones del valle de Toluca en el periodo señalado.

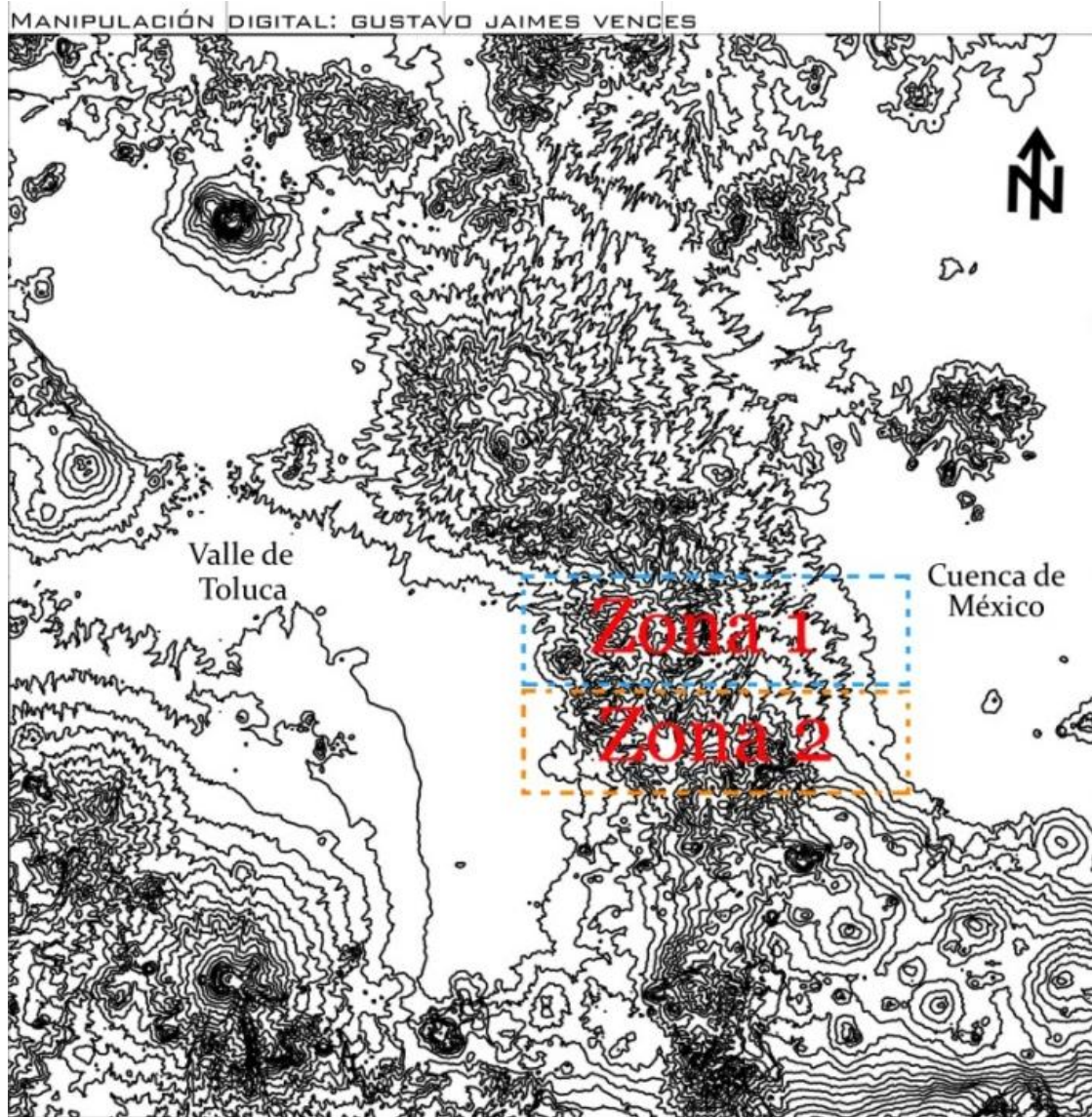


Figura 4. Área de estudio y división por zonas (sectores) de investigación.



Figura 5. Detalle de la zona 1 recorrida desde Google Earth.

El sector 2 comprende en lo general el trayecto que en la actualidad sigue la autopista México-Toluca, vía la Marquesa. Se trata del camino real México-Toluca, que si bien fue trazado y construido desde tiempos prehispánicos, fue modificado y aprovechado en épocas más recientes. La valoración preliminar condujo a marcar como punto de partida la población de Amomolulco y lo que se denomina aún hoy en día como el Camino Real. En este corredor, la alteración del entorno desde hace varios siglos ha propiciado que gran parte del camino Real ya no exista o bien, haya desaparecido bajo la carpeta asfáltica de la autopista México - Toluca.

Los trabajos de prospección arqueológica de superficie han cubierto las zonas 1 y 2 que comprenden los corredores de Xonacatlán – Naucalpan y Lerma – Cuajimalpa – Huixquilucan respectivamente. Estas dos rutas son reconocidas desde la antigüedad, aunque existen múltiples caminos que se distribuyen al interior de la zona serrana y son perfectamente conocidos y utilizados por los pobladores de las comunidades locales.

De la cuenca de México al valle de Toluca

El estudio del sector 3 se tiene contemplado para futuras temporadas de campo. Como se mencionó anteriormente, se trata del corredor que comunica al Valle de Toluca con la Cuenca de México a través de la sierra del Ajusco, vía Xalatlaco (véase figura 1). Sobre este último existen referentes que describen la existencia de un camino denominado el Gran *Ohtli* que conducía al santuario de Chalma.

...”se percataron de la importancia que había tenido el gran *Ohtli* o camino prehispánico a Chalma, para ir a venerar a *Oztoteotl*, - dios de las cuevas -, que salía de Tenochtitlan, vía Tacubaya, Atlapulco, Xalatlaco, Capuluac, Coatepec, Atzinco, Ocuila, Chalma. *Ohtli* principal que recorrían en la época prehispánica los adoradores de *Oztoteotl*” (Romero 1978)

Debido a las características de la zona de estudio, se tomó la decisión de trabajar principalmente con información cartográfica de la región (digital e impresa producida por INEGI), en la que aparecen representados diversos rasgos que resultaron adecuados para el estudio de los caminos y del universo de sitios arqueológicos asociados. Se valoraron todos aquellos elementos de la cartografía que orientaran los trabajos de recorrido de superficie. En este proceso resultó importante el empleo de las herramientas del programa ArcGis10 a fin de representar gráficamente lo que se registró durante el trabajo de campo.

Paralelamente a la valoración de la información cartográfica se definieron los sectores a recorrer, considerando los datos de los informantes locales referentes a los caminos antiguos. Se contrató a guías tanto para la ubicación y registro de los caminos, como para el reconocimiento de toda la serie de marcadores que desde tiempos prehispánicos funcionaron en el desplazamiento interregional. La experiencia del guía en el recorrido del sector fue importante ya que conoce las trayectorias de los caminos, tanto del principal (ruta Tacuba – Toluca), como de los caminos internos que comunicaban poblaciones de la zona serrana. Durante los recorridos, se tomó nota de los lugares, sus nombres y cuando fue posible se registraron narrativas que aún hoy en día se manejan en la tradición popular.

4.3.- Reconocimiento de superficie. Estrategias para el registro de sitios y su relación con del paisaje

La línea de investigación en que se inscribe el presente estudio, es decir la Arqueología del paisaje, no ha experimentado un notable desarrollo en la tradición arqueológica mexicana. Sin embargo, en recientes tiempos ya se aprecia un interés de nuevas generaciones de arqueólogos que reconocen su potencial para la interpretación de procesos sociales en los que el paisaje juega un papel importante. El aporte de esta perspectiva posibilita acceder a información que subyace en el entorno que los arqueólogos estudian, particularmente en las narrativas que, por lo general, forman parte del imaginario popular y en la mayoría de los estudios pasa inadvertida.

Uno de los factores que se consideraron en el presente estudio como parte del registro arqueológico se relaciona con la visibilidad, construcción cultural que ha caracterizado a la tradición arqueológica de la década de los años 70's y 80's del pasado siglo XX y se ha visto favorecida con el desarrollo de la teoría arqueológica (Fairén 2002: 28). La incorporación de la visibilidad como categoría de análisis no se limita a aspectos de orden fisiográfico o ambiental ligados a la percepción visual, se ven involucradas cuestiones de orden sensorial y experiencial, es decir, con la memoria individual o grupal expresada a través de las expectativas de los individuos (Fairén J., y García A. 2003; Wheatley y Gillings 2000). La visibilidad es interpretada frecuentemente en función del control de recursos y del territorio que los rodea, perspectiva que, sin duda, resulta limitada pues se atribuye a aspectos de orden político - económico (Álvarez, 1993: 275).

El estudio de un factor como la visibilidad no resulta nada nuevo, se registra su empleo frecuente en investigaciones realizadas como parte del desarrollo de la Nueva Arqueología en las décadas de los años 70's y 80's, dónde se valora el emplazamiento de los monumentos arqueológicos. De los primeros trabajos que sientan un precedente en la valoración de la importancia de la distribución de monumentos destaca el estudio de Colin Renfrew en el sitio arqueológico de Orkney, que examina su relación con marcadores territoriales y de identidad

grupales (Renfrew 1979 en Fairén Op. Cit. p. 27). Tilley (1994) ha realizado el estudio de sitios neolíticos en el sureste de Gran Bretaña y sugiere que el grado de visibilidad de los asentamientos neolíticos debió ser muy parecido o mayor que en la actualidad, aunque se reconoce que múltiples factores han provocado alteraciones significativas en el registro arqueológico.

La visibilidad es, sin duda, uno de los recursos con que cuenta la disciplina arqueológica para la comprensión de las razones que motivaron el emplazamiento de los antiguos asentamientos y en un sentido más amplio de la relación con el paisaje (Fairén 2002). Desafortunadamente se debe reconocer que es uno de los criterios que se pasan por alto durante la prospección arqueológica de superficie. Un aspecto que se debe reiterar es que hacer visible un sitio no se enfoca necesariamente en la construcción material, sino al grupo que lo habita. Es la manera en que se legitima el espacio, se reafirma la territorialidad y la identidad (Gianotti, 2005: 7). Son precisamente estas características las que se deben considerar en la lectura que el investigador realiza del paisaje.

Al igual que Tilley, se parte en este estudio de la idea de que la creación de los antiguos asentamientos, especialmente aquellos cuyo emplazamiento se ubicó en lugares altos, fue con el propósito de ver, pero también de ser vistos y no sólo en el área inmediata, también desde largas distancias. En los sitios con arquitectura monumental se hace evidente la necesidad de resaltar su emplazamiento y, a la vez, lograr cierto aislamiento sobre el entorno inmediato (Álvarez 1993: 275). La elección del lugar específico para construir un asentamiento no ocurre en forma espontánea, y tampoco se limitan a factores de orden económico y político. También se ven involucrados aquellos de tipo simbólico y en forma especial con los relacionados con la vida cotidiana de los actores que habitan los lugares.

Diversas experiencias influyen en la toma de decisión. Se trata de sucesos que marcan la vida de los actores, quienes los incorporan a través de la creación de monumentos con los que habrán de relacionarse a lo largo de la existencia. La relevancia del lugar determina el grado de visibilidad que debe caracterizarlo y es tarea del investigador entender las razones que tuvieron sus constructores y

habitantes para ubicarlo. Para alcanzar el objetivo anterior se requiere entonces evaluar la relación de visibilidad entre sitios, rutas y senderos naturales que facilitaban la movilidad en el paisaje, aspecto que se revisará más adelante (Tilley, 1994).

La topografía juega un papel significativo en la construcción de los antiguos asentamientos, ya que el emplazamiento mismo y los componentes arquitectónicos se adaptan a la configuración geológica. Al crearse nuevos asentamientos, se manipula el orden natural y ocurre una integración al paisaje, volviéndose de este modo parte de la topografía misma, además de referentes que los actores emplean en su vida cotidiana (Tilley, 1994). Resulta importante señalar que el factor de visibilidad considerado en la presente investigación difiere un poco de la forma en que Tilley ha estudiado, ya que él se enfocó en un tipo de sitios relacionados con aspectos de orden ritual. Destaca por ejemplo el énfasis de los conjuntos de monumentos del Neolítico a partir de su orientación, configuración, asociación con otros conjuntos y la intervisibilidad que permiten a Tilley concluir la existencia de relaciones definidas por rituales muy parecidos, vinculados a significados de contenido simbólico de tipo funerario.

Un aspecto significativo a destacar en la distribución de los sitios arqueológicos en una región como la sierra de las Cruces se relaciona con la voluntad de hacer visibles los elementos que los conforman. Esta situación ha sido abordada por diferentes investigadores, que parten del supuesto de que la creación de un asentamiento o de la acción social como propone Criado (1993), quien considera en primer lugar la intención de hacerlo visible o no visible. La visibilidad, como construcción cultural, constituye un elemento fundamental para la comprensión del paisaje, ya que posibilita el acceso a las experiencias particulares, actos del pasado y determinan la forma en que los actores deben conducirse en la vida.

El emplazamiento de los elementos culturales al considerar el factor de visibilidad refleja una intencionalidad vinculada con las distintas prácticas sociales (Tilley, 1994). Los criterios de intervisibilidad están determinados por procesos de toma de decisión de los constructores de los sitios quienes evalúan no sólo factores de

De la cuenca de México al valle de Toluca

orden estratégico que, por lo general, se asocian con ambientes de marcada belicosidad. Se consideran aspectos de carácter organizativo y de control del territorio donde se ubican sitios mayores que controlan a otros de menor jerarquía. La elección del lugar preciso en que se construyó un asentamiento de ningún modo ocurrió de manera accidental, es el resultado de una valoración integral de las condiciones del terreno, de los elementos del entorno con los que se establecería una relación permanente y de la cercanía a recursos significativos sobre los que existía necesidad de controlar que posibilitaran el ejercicio de poder.

La visibilidad, entonces ha formado parte de las estrategias para la planeación de la ubicación de los antiguos asentamientos. Es probable que existieran especialistas (observadores) en el estudio de las condiciones del terreno y en particular del paisaje, quienes identificaban los espacios que ofrecían las mejores condiciones e incorporaban rasgos físicos como arroyos, rocas, montañas, cañadas y parajes que los habitantes habrían de manejar como parte esencial de su vida. No se descarta la posibilidad de que la actividad de estos especialistas estuviera regulada por líderes o autoridades que se encontraban al frente de las organizaciones sociales, dado que se trata de decisiones determinantes vinculadas a la política, ideología y economía. De esta manera, durante la adecuación del terreno y la eventual construcción de estructuras, se evaluaba constantemente la posición del observador que determinaba la distancia a la que deberían construirse los asentamientos con respecto a un camino o bien de un centro de mayor jerarquía.

Como se ha comprobado, la compleja topografía ciertamente imponía limitaciones en la planeación, para ello seguramente se recurrió a la realización de modificaciones del terreno como la construcción de plataformas y terracedos. De Veer & Burroughs (1978) establece que un observador con visión normal puede percibir detalles a una distancia inferior a mil seiscientos metros y puede variar dependiendo de las condiciones atmosféricas predominantes y de la altura de la vegetación. A distancias mayores, la capacidad de identificar con precisión los elementos del entorno disminuye y se enfoca en intereses específicos de los

De la cuenca de México al valle de Toluca

actores, pero no por ello menos importantes. Un ejemplo es la predicción del clima a partir de la valoración de las condiciones meteorológicas en elementos del entorno como las montañas. A lo anterior se agrega la relación de las poblaciones con las montañas que se inscribe en cuestiones de orden fenomenológico-cosmovisional.

Las formaciones montañosas representan no sólo referentes que las personas emplean para su movilidad, se trata además de lugares míticos ligados al origen de los pueblos, donde residen los ancestros y los espíritus asociados a la tierra, la fertilidad y la lluvia (Nieto *et. al.* 2012). Las formaciones serranas constituyen espacios sagrados con un contenido simbólico que sólo es comprendido plenamente por los miembros de la comunidad con que se relacionan, de tal modo que representa un recurso para el fortalecimiento de la identidad grupal. El mejor ejemplo de lo anterior es el Nevado de Toluca que anualmente es visitado en la “Cuaresma” por muchos de los pueblos que habitan en el valle de Toluca, quienes acuden en peregrinación a la cima para la celebración de ceremonias dirigidas a la petición de lluvias. Esta clase de rituales tienen su origen en la época prehispánica y estaban relacionados con el culto a los dioses de la lluvia.

Para los propósitos de la presente investigación, se consideraron una serie de criterios para el registro de los sitios como el emplazamiento, altitud, orientación, visibilidad, tipo y tamaño de sitio, además de la relación con otros sitios y con los caminos. Se revisaron diversas propuestas para llevar a cabo la valoración de los sitios, desde las que lo hacen en los sitios mismos, hasta aquellas en que se diseñan modelos para su valoración (Tilley, 1994).

El presente estudio consideró las dos opciones, de tal suerte que es posible efectuar comparaciones en los resultados y contar con una propuesta en cierto modo más cercana a las decisiones que se tomaron en el pasado. Con relación a la primera estrategia, se realizaron visitas continuas a los sitios para evaluar en el propio lugar las características visuales de los asentamientos. Se tomó en cuenta información de la cartografía de la zona, una vez plasmada la ubicación de los sitios.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Como se mencionó anteriormente, en el caso de los modelos SIG, se recurrió al empleo de sistemas de información geográfica, en particular del programa ArcGis que cuenta con una herramienta para evaluar la visibilidad denominada “Punto de observador”. Este recurso se vale de diversos criterios, entre ellos la altura promedio de una persona que desde un punto específico puede apreciar claramente diferentes rasgos del entorno que, en nuestro caso, está representado por los sitios arqueológicos. Un ejemplo de la utilización de estas herramientas es el estudio de Fairén realizado entre 2002 y 2003, sobre el cálculo de cuencas visuales de los abrigos con arte rupestre en la zona centro meridional de España a partir de aplicaciones disponibles en Sistemas de Información Geográfica.

...”El cálculo de cuencas visuales a través de S.I.G. se basa en la recreación de múltiples líneas de visión, partiendo del principio de que dos elementos pueden definirse como mutuamente visibles cuando una línea recta (línea de visión) puede trazarse entre ambos sin verse obstaculizada por la presencia de ningún otro elemento en la superficie situada entre ellos - sea de carácter natural o cultural. Así, la cuenca visual de un yacimiento estaría formada por la suma de todos aquellos puntos visibles desde éste (Fairén 2002: 37).

El procedimiento para la determinación de las cuencas visuales, se valió de la herramienta denominada “punto de observador” que siguió una secuencia que a continuación se describe. El primer paso requirió de la elaboración de la cartografía que implicó en una primera fase el tratamiento y preparación de una base de datos que contuviera la información necesaria para representar los aspectos relativos a cada sitio considerado en el estudio. La base de datos que se generó, contiene la información relativa a:

- ✓ Delimitación del área de estudio: coordenadas UTM y altitud del Sector 1, Corredor Xonacatlán – Naucalpan y Sector 2, Corredor Lerma – Cuajimalpa.
- ✓ Rutas: Coordenadas UTM y altitud, número y nombre de sitio, sector y etapa histórica de ocupación.
- ✓ Caminos: Coordenadas UTM, altitud número y nombre del sector.

De la cuenca de México al valle de Toluca

La siguiente fase consistió en la recopilación y preparación de información espacial de la zona de estudio que se integró por:

1. Imagen de satélite que comprendiera el área en la que se ubican los sitios
2. Carta topográfica de la zona de estudio.

Con esta información y el empleo del programa ArcGis10, fue posible generar un Modelo Digital del Terreno que se transformó en un archivo raster, al que se ligó la base de datos con la información de los sitios mediante los procesos de “ViewShed” y “Observer Points”. Ambos procesos se generan considerando que el observador se encuentra a nivel del terreno y una altura predefinida. El resultado es una región que representa en forma gráfica las zonas visibles de cada uno de los sitios (cuencas de visibilidad) a partir de las cuales se examina la relación de intervisibilidad. El proceso descrito se llevó a cabo para cada una de las etapas de ocupación de los sectores. Para cada mapa de salida se trabajó con cuatro capas de información:

- ✓ Caminos
- ✓ Sitios
- ✓ Cuenca de visibilidad
- ✓ Modelo Digital del Terreno

Esto permitió el diseño de una plantilla que contiene las líneas marginales, la simbología, la rotulación, la leyenda y la información de referencia, sobre la que se insertaron las capas necesarias para generar el mapa de cuenca de visibilidad para cada etapa de ocupación de los sectores. Cada mapa requirió el cambio de las capas de caminos, sitios y cuenca de visibilidad. Es importante señalar que los resultados obtenidos mediante el programa ArcGis10 es complementario a las apreciaciones realizadas en campo, ya que cada una de las estrategias registra información valiosa para la interpretación de un proceso que se gestó en el pasado.

Capítulo 5

El universo arqueológico de la sierra de las Cruces.

Los trabajos de prospección arqueológica superficial en los sectores 1 (corredor Xonacatlán – Naucalpan) y 2 (Lerma – Cuajimalpa), permitieron la localización de 36 sitios arqueológicos de diferente temporalidad y complejidad constructiva (véase tabla 1). El registro de los sitios arqueológicos se realizó conforme a la metodología descrita en esta tesis y en apego a lo establecido en las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México. En cada uno de los sitios se identificaron los materiales cerámicos diagnósticos que permiten asignar su cronología e interpretar las implicaciones de la presencia de otros indicadores arqueológicos relacionados con su posible filiación étnica.¹⁷

A partir de la información procesada se presentan inferencias sobre la distribución de los sitios por época, la relación con los caminos y la concurrencia de diferentes tradiciones cerámicas. A continuación se presenta la información general de los sitios en aspectos como su ubicación (coordenadas y altura sobre el nivel del mar), que puede ser visualizada en el plano de localización correspondiente.

La información de los sitios localizados se registró en las cartas topográficas digitales empleando para tal efecto el programa SURFER. Lo anterior permite por una parte, examinar la distribución de los asentamientos, su asociación con los caminos y el emplazamiento para una región con una topografía compleja como la que en este estudio nos ocupa. La descripción que se presenta en adelante considera, no sólo aspectos que generalmente corresponden con los criterios

¹⁷ Se debe hacer notar que las condiciones que caracterizan a la zona de estudio (bosque principalmente) determinaron en gran medida el registro de los sitios, en particular con la definición de la extensión y el tipo de muestreo de materiales arqueológicos en superficie. Esto último se vio afectado por gran deposición que en muchos de los sitios no permitió la aplicación de una estrategia de muestreo. La alternativa consistió en realizar un tipo de muestreo oportunista que, en la medida de las posibilidades, se definió en tres rangos de estimación, baja (dos a seis tiestos), moderada (seis a doce tiestos) y alta (doce a treinta tiestos), todas ellas en un espacio de un metro cuadrado. Cabe señalar que para ciertos casos se realizó un muestreo por transectos, principalmente por las dimensiones y configuración del sitio. Se considera que el resultado es una muestra representativa de los sitios que permitió contar con información relevante sobre los contextos arqueológicos localizados. Sin duda, intervenciones programadas en próximas temporadas de campo aportarán mayor información.

De la cuenca de México al valle de Toluca

establecidos por el H. Consejo de Arqueología para la entrega de informes técnicos, la diferencia es la información complementaria donde se valoran otros criterios como la ubicación, la visibilidad (tanto del sitio hacia su entorno como con otros sitios y caminos) y en varios casos las narrativas que subyacen en cada lugar. Para tal efecto, se realizaron entrevistas a los informantes locales, lo que permitió registrar datos que por lo general pasan inadvertidos para los arqueólogos por no tratarse de evidencias materiales.

Tabla 1.- Sitios localizados en los sectores 1 y 2 (corredor Xonacatlán-Naucaupan y corredor Lerma – Cuajimalpa).

No. Sitio	NOMBRE DEL SITIO	ASN	ESTE	NORTE	Sector
1	El lienzo	2909	452509	2147007	1
2	La Piedra del Sol	3020	453643	2147979	1
3	La planada del Cachumbo	3153	454724	2148415	1
4	El Malacate	3124	454661	2148650	1
5	El Capulín de la Tía Logia	3160	456638	2148408	1
6	El campamento	3159	459063	2148447	1
7	Panteón de Tejocotillos	2929	452455	2148876	1
8	El cerro	2975	453169	2148249	1
9	El candelero	3091	453978	2148999	1
10	El Muerto	3078	454440	2148618	1
11	La floja	3320	460601	2148977	1
12	Los campos de las Sabanillas	3165	456286	2146602	1
13	El cárcamo de la loma del Aire	3092	453568	2145934	1
14	Loma del Aire	3217	454621	2145518	1
15	La Iglesia vieja del Cerro del rincón	3154	454592	2146535	1
16	El Garambullo	2944	453162	2147149	1
17	Rancho viejo	2947	456694	2143033	1
18	Arroyo de San Lorenzo	3060	457726	2143410	1
19	Loma a los Negros	2983	457457	2142927	1
20	El Panteón de Xonacatlán	2665	446428	2147722	1
21	Las Palmas	2681	447201	2147490	1
22	La Iglesia de San Lorenzo	2745	451142	2144556	1
23	Rancho la Loma	2626	449161	2132197	2
24	La Conchita	2821	445454	2132947	2
25	Iglesia vieja de Acazulco	2911	456121	2131602	2
26	Capilla del Fresno	2878	455766	2132387	2
27	Ojo de Buey	3016	456524	2132052	2
28	Paso del Sol	3398	462536	2134809	2
29	Pie de Santiago	2915	455377	2137764	2
30	Santiago el viejo	2943	454426	2138518	2
31	Ignacio Allende	2751	462364	2138890	2
32	La Cañada	3070	460901	2136515	2
33	La Iglesia vieja de la Concepción	2960	461718	2139260	2
34	El cerrito del Ocotál	3034	461240	2138669	2
35	El Ranchito	3043	460801	2138872	2
36	La Coronita	2811	462447	2140296	2

En el siguiente subcapítulo se presenta la descripción de los sitios del corredor Xonacatlán - Naucaupan (sitios 1 a 22, ver plano de distribución), en términos de sus características constructivas, emplazamiento, relación de intervisibilidad no sólo con otros sitios, sino también con los caminos (principales y secundarios) y con el entorno del que formaban parte. Se incluye así mismo, información de los

De la cuenca de México al valle de Toluca

materiales arqueológicos recuperados en el recorrido de superficie, que para los propósitos de este estudio sirvió para la ubicación cronológica y la definición tentativa de filiación cultural de los sitios arqueológicos¹⁸ (ver anexo de materiales arqueológicos). Como podrá apreciarse, no se trata solo de información de tipo descriptivo, constituye también, la valoración de numerosos aspectos relacionados con el paisaje en una búsqueda por trascender el tratamiento que por lo general se hace en gran cantidad de estudios arqueológicos. En el mismo sentido, la forma en que se presentan los datos pretende aportar una fuente de información en primera instancia para futuras investigaciones en el área, y en segundo lugar para estudios que planteen objetivos similares al que en esta ocasión nos ocupa.

¹⁸ Se reconoce que a la fecha no resulta del todo clara la determinación de la filiación cultural a partir de los materiales arqueológicos. De hecho, se tiene considerada la necesidad de dar continuidad al estudio de la región de la sierra de las Cruces y en particular de los materiales arqueológicos con la cautela que un tema como este requiere.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Proyecto Arqueológico del Valle de Toluca y la Cuenca de México

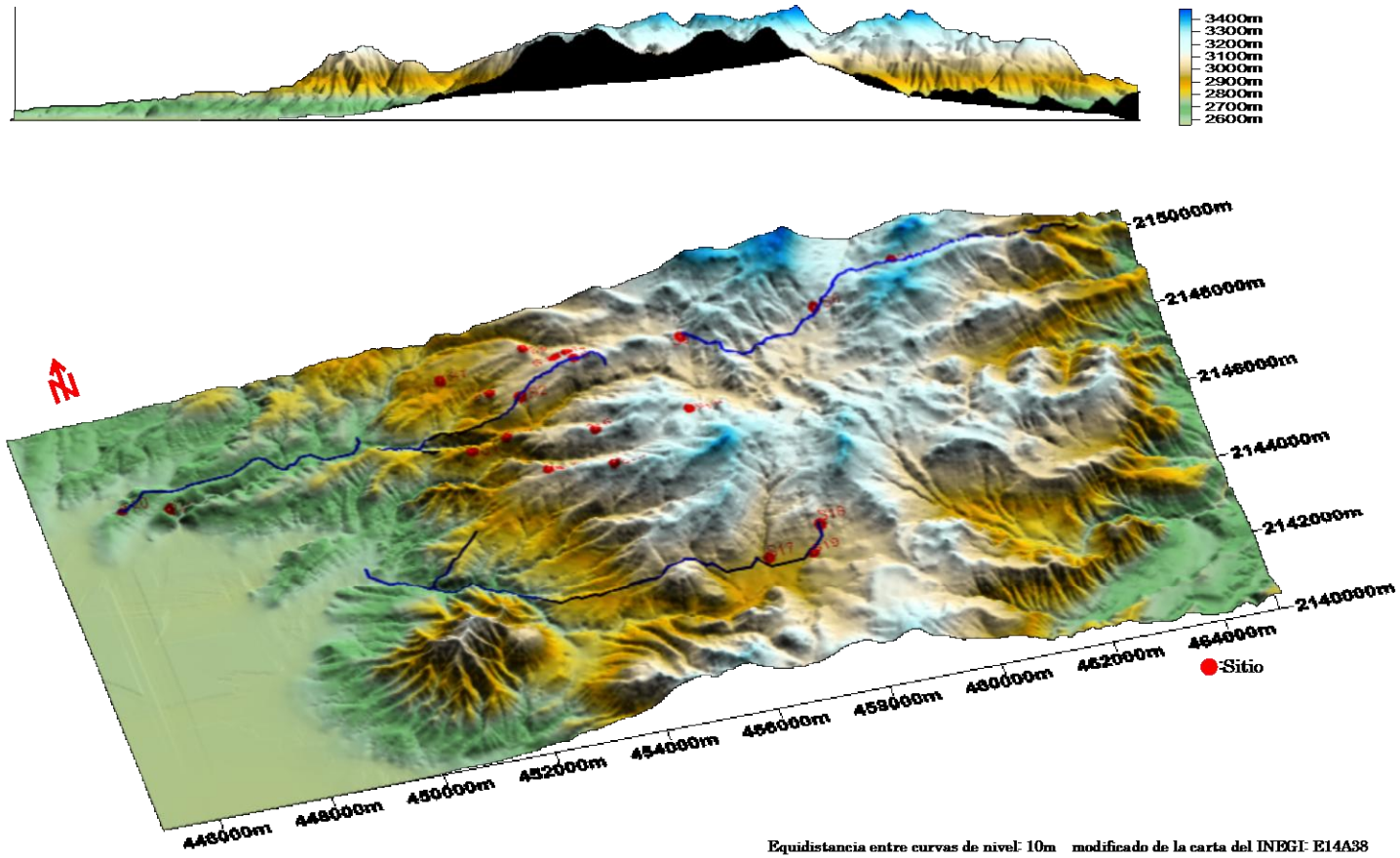


Figura 6. Distribución de sitios del corredor Xonacatlán – Naucalpan y asociación con Camino real y caminos secundarios.

5.1.- Los sitios arqueológicos de la sierra de las Cruces

Sitios localizados en el corredor Xonacatlán - Naucalpan

Sitio No. 1 El Lienzo

Coordenadas UTM Este 452509
Norte 2147007
ASNM 2909 mts

Se trata de un sitio localizado al poniente de la población de San Agustín Huitzilapan, municipio de Lerma. Como lo sugieren los materiales arqueológicos en superficie la ocupación corresponde al periodo Posclásico. Se trata de un asentamiento de poca extensión (aproximadamente 2400 metros cuadrados), pero significativo por su ubicación. Consiste en un montículo muy deteriorado por la construcción de casas habitación y una capilla en la que se venera a la Virgen de Guadalupe.



Figura 7. Sitio No. 1. El Lienzo. Vista sur del montículo.

De acuerdo con la información de los vecinos, el lugar es reconocido como estación de paso obligado de numerosos grupos procedentes tanto del estado de Michoacán como del Estado de México. Se observó que aún en la actualidad tiene un significado especial no sólo para los pobladores locales, sino también para

De la cuenca de México al valle de Toluca

peregrinos procedentes de Michoacán quienes realizan en la capilla una ceremonia como parte del recorrido hacia el Santuario de la Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México.

El sitio se ubica justo en un punto que controla el camino que llevaba a México, mismo que fue interrumpido por la construcción de la carretera federal a Naucalpan. Se trata de un camino secundario que salía de la población de San Agustín Huitzilapan, pasaba por el panteón y el Lienzo, continuaba por un lomerío hasta llegar a unirse con el camino principal Toluca – Tacuba a la altura de la población de las Rajas, Huitzilapan. Se reconoció la presencia de cerámica con mica que se ha identificado como otomí, además de cerámica Azteca III. Es muy sugerente el hallazgo de la cerámica conocida con el nombre de “Impresión textil” que en numerosos estudios se ha asociado a la producción de sal. Se trata de un producto altamente valorado en la antigüedad, que como propuso Miguel Othón de Mendizabal, influyó en la distribución geográfica de los pueblos. Su presencia estuvo vinculada con la red de intercambio a larga distancia controlada por los mexicas. En el sitio se registró además la presencia de obsidiana verde que supone su participación en la red de intercambio.



Figura 8. Sitio No. 1. Vista general de la estructura.

Sitio No. 2 La Piedra del Sol

Coordenadas UTM Este 453643
Norte 2147979
ASNM 3020 mts

Este sitio se localiza sobre el camino que llega a la población de la Mesas, Huitzilapan en dirección a la cuenca de México. De hecho es la continuación de una calle del poblado referido, que tiene como nombre “Avenida México”. Se trata de un asentamiento de tipo habitacional, extenso (aproximadamente 1 ha). Se ubica en una loma alargada que cuenta con un gran dominio visual. Es importante destacar que la ubicación del sitio se ajusta al patrón de asentamiento de la zona que posiblemente se relaciona con la necesidad de controlar el camino antiguo por el que según se nos informó transitaban hasta la década de los años 50 del pasado siglo XX, arrieros y huacaleros que se dirigían a Tacuba, procedentes de Toluca y puntos intermedios. La ocupación en este lugar corresponde al periodo Posclásico. Los materiales arqueológicos predominantes son de filiación azteca, asociados a lo que se denominó como Grupo Mica y obsidiana verde de la sierra de las Navajas que sugieren que el sitio dada su ubicación, participaba del flujo de un recurso que tenía una importante demanda a nivel interregional.

No se observan evidencias de arquitectura monumental, aunque en la parte superior se observa una ligera elevación que sugiere la existencia de una casa habitación. La parte norte del asentamiento se localiza en una zona de terrazas de cultivo. Es probable que una función alternativa de este sitio haya estado asociada a la producción agrícola, tal como lo atestiguan algunos terracedos localizados hacia la parte noreste.



Figura 9. Sitio No.2. Terrazas del sector NE sobre las que se distribuye el sitio.

El nombre de este sitio se debe a la existencia de una roca en la que aparece un petrograbado de forma circular que los vecinos identifican como el Sol y funciona como referente de los pobladores actuales para ubicarse espacialmente. De hecho, funciona como linderero para la delimitación de tierras comunales que es reconocido por autoridades agrarias. Es probable que haya cumplido la función de referente desde tiempos prehispánicos. No se registró la existencia de celebración en alguna fecha en particular, sin embargo las personas reconocen este lugar y le otorgan un significado especial que se asocia con el sol.



Figura 10. Sitio No.2. Petrograbado La piedra del Sol

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 3 La Planada del Cachumbo

Coordenadas UTM Este 453643
Norte 2147979
ASNM 3020 mts

Se trata de un sitio localizado en un lomerío con un óptimo dominio visual de la zona nororiental del Valle de Toluca. El nombre se debe a la existencia de un cerro con dicho nombre, ubicado al poniente del lugar mencionado. No se observan evidencias de arquitectura monumental (extensión aproximada 600 m²). Es posible que se trate de un asentamiento de tipo habitacional, aunque las evidencias no resultan claras debido a la abundante presencia de pastos y matorrales. Este sitio se ubica en un punto medio entre dos caminos. Hacia la parte sur, con el camino “real” Tacuba – Toluca y hacia el norponiente con el camino que parte de Tejocotillos y se incorpora al principal en las inmediaciones de la población de Las Rajas. De acuerdo con los materiales arqueológicos identificados, la ocupación en el sitio corresponde al Posclásico tardío. Sobresale la presencia de obsidiana verde, asociada a cerámica de los grupos Azteca Negro sobre Anaranjado, Rojo Texcoco y ejemplares del Grupo cerámico mica, característico de la región serrana de Las Cruces.

Sitio No. 4 El Malacate

Coordenadas UTM Este 454661
Norte 2148650
ASNM 3124 mts

Este sitio se localiza justo sobre el camino que conduce de la población de Tejocotillos a Las Rajas. No se observan evidencias de arquitectura. Comprende una dispersión de materiales cerámicos del Posclásico en superficie (grupo Mica), que permiten suponer que se trata de un lugar en el que la ocupación se dio en forma eventual (extensión aproximada 150 m²). Debió operar exclusivamente en el funcionamiento de la ruta para la comunicación intermontana.

Sitio No. 5 El Capulín de Tía Logia

Coordenadas UTM Este 456638
Norte 2148650
ASN 3124 mts

Se trata de un asentamiento localizado sobre el camino antiguo Toluca -Tacuba. El sitio comprende una dispersión regular de materiales cerámicos en superficie (extensión aproximada 150 m²). En ciertos puntos se observa la presencia de alineamientos de piedras que a decir del Sr. Angel Ortega, informante local, corresponden a actividades recientes. Para llegar a este sitio se toma la brecha que lleva de la población de Las Rajas hacia Tejocotillos. Se nos comentó que este lugar funcionaba como una estancia para los arrieros y huacaleros que hasta la década de los años 50 llevaban mercancías y ganado que tenían como destino final la Ciudad de México. De acuerdo con nuestro informante, en el pasado, el lugar era atendido por una persona conocida como la “tía Logia” quien atendía a los viajeros en su trayecto, por lo que se convirtió en un referente para quienes emplearon el camino, de hecho lo sigue siendo a pesar de que ya no se observa prácticamente ninguna evidencia de construcciones a nivel de superficie.

Los habitantes de la zona ubican claramente el lugar y les permite orientarse en los recorridos en el monte, especialmente cuando realizan la recolección de hongos y otras plantas comestibles en temporada de lluvias. Tanto el sitio como el camino se ubican a una distancia considerable de la actual carretera de Naucalpan – Xonacatlán. La ocupación corresponde al Posclásico (etapas temprana y tardía), como lo atestiguan los materiales cerámicos asociados (grupo cerámico mica otomí y cerámicas azteca III y IV).



Figura 11. Sitio No. 5. Sitio El Capulín de la Tía Logia.

Sitio No. 6 El Campamento

Coordenadas UTM Este 459063
Norte 2148447
ASNM 3159 mts

El sitio comprende una dispersión regular de cerámica y obsidiana en superficie que posiblemente se asocia a una ocupación habitacional (extensión aproximada 120 m²). Se ubica en un punto intermedio entre las instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad, conocidas popularmente como El Campamento y la población actual denominada Unidad Huitzilapan. Los materiales cerámicos identificados (fragmentos de vaso teotihuacano y soporte anular) corresponden al periodo Clásico. El sitio se localiza en uno de los ramales del camino principal que lleva del fraccionamiento campestre Villa Alpina a la población de Chimalpa, ya en territorio del municipio de Naucalpan. Se observó la existencia de una pequeña elevación que al parecer corresponde con el sector principal del asentamiento. No tiene visibilidad con otros asentamientos, sólo con el camino real y con su entorno (visual aproximada de 1 km de radio).

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 7 Panteón de Tejocotillos

Coordenadas UTM Este 452455
Norte 2148876
ASNM 2929 mts

Este sitio se ubica en terrenos del poblado de Tejocotillos, específicamente en el cementerio (extensión aproximada 600 m²). Se trata de una dispersión regular de materiales cerámicos que indican una ocupación correspondiente al periodo Posclásico (se identifica cerámica azteca III y IV, así como cerámica con mica y la que se ha denominado Rojo Otomí con alto contenido de mica ver anexo de materiales arqueológicos). Se ha observado que la existencia de cementerios de algunas poblaciones de la sierra, se asocia a la presencia de materiales arqueológicos que debieron formar parte de ocupaciones de mayor extensión. Esta asociación podría deberse al reconocimiento de los habitantes con lugares ligados a sus antepasados, desafortunadamente los vecinos de las localidades ignoran la razón por la que fue construido el cementerio en el lugar que hoy en día se observa.

Sitio No. 8 El Cerro

Coordenadas UTM Este 453169
Norte 2148249
ASNM 2975 mts

Este sitio se localiza en una loma al sur de la población de Tejocotillos. Se trata de un sitio con arquitectura monumental (extensión aproximada 4200 m²). Su emplazamiento corresponde con el patrón observado en los otros sitios que cuentan con arquitectura monumental y debió cumplir funciones de carácter político económicas.



Figura 12. Sitio No. 8. Vista parcial del montículo este

La ocupación corresponde al periodo Posclásico. La presencia azteca en el lugar se hace evidente en cerámica de los tipos Azteca III, IV y Rojo Texcoco. Muy sugerente resulta la aparente convivencia con un grupo de filiación otomí, que se expresa en la presencia de cerámica del Grupo mica y lo que se ha denominado Rojo otomí. Se ha discutido con la Dra. Sugiura las razones de la concurrencia de las dos tradiciones cerámicas mencionadas y opina que la presencia de la cerámica azteca es más tardía, es decir que se sobrepone a los materiales que se han identificado como otomíes.

Es importante señalar que esta situación no resulta exclusiva del sitio núm. 8, se identifica en muchos otros más de la zona de montaña. Asimismo, es importante destacar la presencia de la cerámica conocida como “Impresión textil” (en adelante se le denominará Salinera) que se asocia a la producción salinera (Tolstoy (1978), Sanders, Parsons y Santley (1979), Parsons et al. (1982), González Rul (1988:56, lámina 14); (Cervantes y Fournier 1995:93). Lo anterior permite suponer que los habitantes de este lugar y en general todos aquellos en los que se ha registrado la presencia de esta cerámica, tenían acceso a la sal o participaban en su distribución, lo que les confería un papel importante, dada la gran demanda que tuvo en tiempos prehispánicos.

De la cuenca de México al valle de Toluca

De acuerdo con el propietario del terreno en que se localiza el sitio, se tiene la idea de que en ese lugar existió una antigua iglesia que ahora se encuentra enterrada, además de que hay tesoros sepultados que atraen a la gente y provocan la destrucción de elementos arquitectónicos.

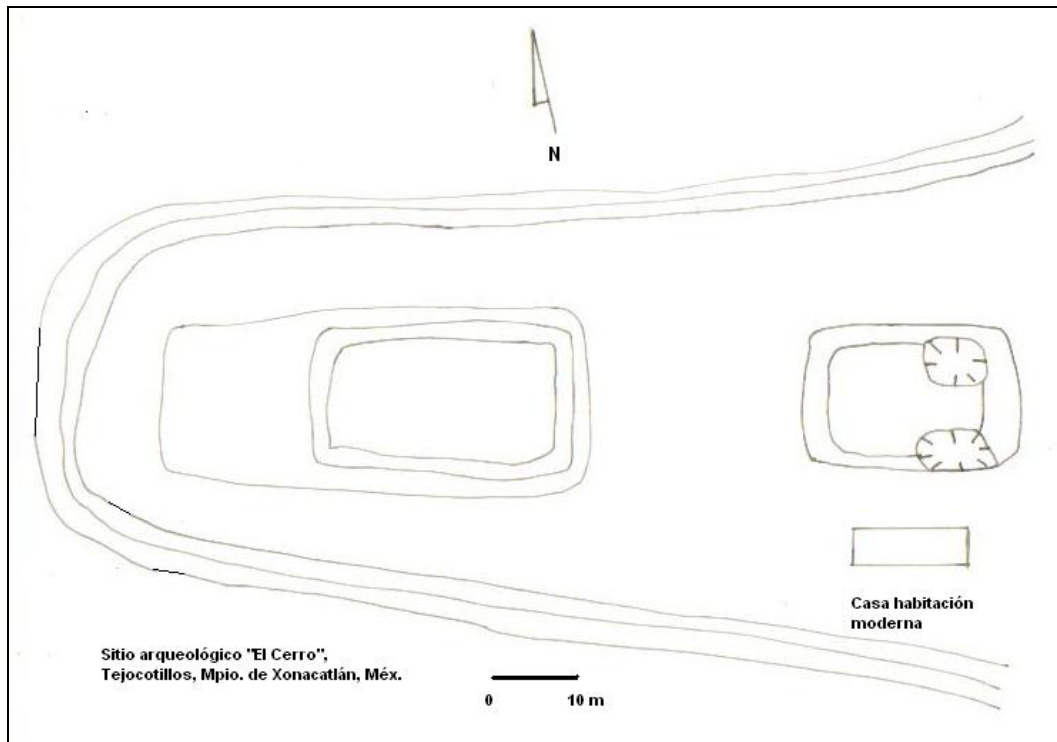


Figura 13. Sitio No. 8. El Cerro (planta)

Sitio No. 9 El Candelero

Coordenadas UTM Este 453978
Norte 2148999
ASNM 3091 mts

Este sitio se localiza en la cima del cerro El Candelero, perteneciente a la comunidad de Tejocotillos. La ubicación del asentamiento es privilegiada pues tiene un perfecto dominio visual hacia todas direcciones, especialmente del antiguo camino de Tejocotillos que se incorpora a la ruta principal o "Camino real" a la altura de la población de las Rajas Huitzilapan (extensión aproximada 3000 m²). Corresponde al periodo Posclásico como lo confirma la presencia de

De la cuenca de México al valle de Toluca

cerámica azteca, Grupo Mica, cerámica Salinera, así como de obsidiana verde. Los dos últimos productos suponen la participación del antiguo poblado en la red de intercambio interregional.

Sitio No. 10 El Muerto
Coordenadas UTM Este 454440
Norte 2148618
ASNM 3078 mts.

Este sitio se localiza en un punto intermedio entre la población de Tejocotillos y el paraje de la Tarabilla. De hecho, se ubica a un lado del camino antiguo que operó como un ramal que llevaba a Tacuba. Debió operar como referente en la movilidad de los grupos que se desplazaban a lo largo de la ruta. Comprende una zona de terrazas sobre las que se observó una dispersión de materiales arqueológicos en una densidad moderada (extensión aproximada 300 m²). Corresponde al periodo Posclásico y es significativa la presencia de cerámica Azteca III y IV, así de cerámica de los grupos Mica, Salinera y obsidiana verde. Tiene visibilidad sólo con los sitios 7 y 9. No sobreviven narraciones sobre su nombre y significado.

Sitio No. 11 La Floja
Coordenadas UTM Este 453643
Norte 2147979
ASNM 3020 mts

Este sitio se localiza en el punto más alto de la sierra de las Cruces, específicamente sobre el camino antiguo que va del Campamento (sitio No. 6) a la población de Chimalpa, en plena zona urbana del municipio de Naucalpan. El nombre de este sitio se relaciona con la historia de una señora que llegó al paraje y de pronto desapareció, no se explican las razones. Se informó además de que anteriormente existía un oyamel en el que se colgaban los ombligos de los niños que nacían en el camino,¹⁹ narración que recuerda la costumbre que aun hoy en día practican los peregrinos que visitan el santuario de Chalma en el paraje conocido como el Ahuehuate, dónde también se cuelgan los ombligos de los

¹⁹ Información del Sr. Ángel Ortega Pérez, vecino de la localidad de San Agustín Huitzilapan, Mpio. de Lerma. Comenta además que era el paso obligado de los arrieros que trasladaban sus mercancías a la ciudad de México.

De la cuenca de México al valle de Toluca

niños. El sitio no cuenta con arquitectura monumental (plataformas o estructuras habitacionales), comprende únicamente una concentración de materiales cerámicos (periodo Clásico) y líticos (extensión aproximada 750 m²). Por su ubicación a un costado del camino, es posible que el asentamiento desempeñara la función de referente y punto de control de la ruta de comunicación interregional. De acuerdo con los materiales cerámicos localizados, el sitio pudo haber tenido ocupación en dos periodos: Durante el Clásico debido a la presencia de cerámica Anaranjado Delgado y Rojo Inciso y en el Posclásico que, al igual que varios de los sitios está representado por la concurrencia de cerámica del grupo Mica, Azteca Negro sobre Anaranjado y obsidiana verde.

Sitio No. 12 Los campos de las Sabanillas
Coordenadas UTM Este 453643
Norte 2147979
ASNM 3020 mts

Este sitio se localiza al sur de la población de las Rajas, desde donde parte una brecha que conduce a los campos de fútbol del paraje conocido como las Sabanillas, perteneciente a la comunidad de las Rajas, Huitzilapan. Se trata de un asentamiento sin arquitectura monumental (extensión aproximada 3000 m²), con una distribución muy extensa y moderada de materiales cerámicos. El sitio se ubica justo sobre el camino antiguo que comunica los sitios de Iglesia vieja del Rincón (sitio No. 15) y la Loma del Aire (sitio No. 14). No se trata precisamente del camino principal, es más bien un ramal que se incorpora a la altura de la población de las Rajas, al camino Real. Como ya se mencionó, se considera que además de la ruta interregional, existe toda una red de caminos que comunican poblaciones en la zona de la sierra de las Cruces. De acuerdo con los materiales arqueológicos de superficie, el sitio tuvo ocupación durante los periodos Clásico (cerámica de los tipos Anaranjado Delgado y Rojo inciso) y Posclásico (cerámica Azteca asociada a Grupo Mica). Interesante además resulta la presencia de diversos tipos de obsidiana (verde, gris y negra) que confirman el acceso de los ocupantes de este sitio a la red de intercambio de un material que circulaba por la sierra de las Cruces.



Figura 14. Sitio No. 12. Capilla y cruz en el sitio "las Sabanillas"

Sitio No. 13 El Cárcamo de la Loma del Aire

Coordenadas UTM Este 453568

Norte 2145934

ASNM 3092 mts

La ubicación de este sitio se ajusta al patrón de asentamiento regional, es decir que fue construido en una zona de lomeríos con una pendiente que no es excesivamente abrupta y facilitó la construcción de un sistema de terrazas destinadas tanto a las labores agrícolas, como a la construcción de estructuras habitacionales (extensión aproximada 1200 m²). Al igual que otros sitios ya descritos, su emplazamiento se da sobre un camino importante que parte de la población de San Lorenzo Huitzilapan y toma una ruta ascendente para llegar al sitio de la Loma del Aire. En este sitio se observa una alta densidad de materiales de superficie correspondientes al periodo Posclásico tardío. Como en muchos de los sitios de este periodo, ejemplares de cerámica Rojo Texcoco se localizaron asociados a tiestos del Grupo Mica Otomí y de cerámica Salinera, además de obsidiana verde y negra lo que conduce a proponer que a pesar de la distancia que lo separa del camino Real, tuvo acceso a productos provenientes de regiones distantes. Dada la cercanía con el sitio monumental de la Loma del Aire es posible

De la cuenca de México al valle de Toluca

que se trate de una extensión del mismo asentamiento, aunque las alteraciones modernas han afectado la configuración del sitio.



Figura 15. Sitio El cárcamo de la Loma del aire (No. 13) y camino empedrado asociado.

El nombre de este sitio se debe a que en una de las terrazas existe un depósito de agua que abastece a la comunidad de San Agustín Huitzilapan. La existencia del acuífero que es el resultado de los escurrimientos de la zona serrana es otro factor que seguramente influyó en la ubicación del asentamiento.

Sitio No. 14 La Loma del Aire
Coordenadas UTM Este 454621
Norte 2145518
ASN 3217 mts

La complejidad arquitectónica de este sitio permite identificarlo como uno de los centros de mayor jerarquía de la serranía de las Cruces. Entre las características más importantes de este lugar sobresale su posición de dominio de buena parte de la vertiente occidental de la sierra de las Cruces. La extensión del sitio resultó muy difícil de precisar ya que se encuentra en zona de bosque y la capa vegetal impidió definirla claramente (4000 m²). El sitio está integrado por una amplia

De la cuenca de México al valle de Toluca

plataforma (aproximadamente 100 metros de largo por 40 metros de ancho) con una orientación este –oeste, sobre la que se construyeron dos estructuras. El basamento principal (24 X 23 mts) tiene una altura aproximada de 6 metros. El montículo oeste (11 X 7 mts) no supera los dos metros de altura. Al centro de la plaza sobre la que se desplantan las estructuras descritas se observa una prominencia de una altura aproximada de un metro que podría corresponder a un altar (véase plano 3).



Figura 16. Sitio No. 14. Panorámica del sitio Loma del Aire desde la parte poniente.



Figura 17. Sitio No. 14. Detalle de la estructura principal

El sitio ha sido intensamente saqueado por vecinos de la localidad (figura 18). Se nos comentó que hay la creencia de que existe una iglesia enterrada y que cada día 3 de mayo suena una campana de oro que afanosamente es buscada por los saqueadores. De acuerdo con información de habitantes de la localidad, el lugar representaba un referente en el camino que parte de San Lorenzo Huitzilapan, sigue por el vallecito conocido como los campos de las Sabanillas y entronca con la comunidad de las Rajas, donde se incorpora al “Camino Real”. En tiempos recientes el sitio ha atraído la atención de un grupo de personas de la “Mexicanidad”, quienes se han dedicado a “custodiar” el conjunto arquitectónico. Se han realizado entre otras cosas la indebida remoción de piedra de las estructuras. Se sabe asimismo que cada 21 de marzo llevan a cabo una ceremonia en la que participan un número considerable de personas. Los materiales arqueológicos permiten ubicar cronológicamente el asentamiento en el periodo Posclásico (etapas Temprana y Tardía). Destaca la presencia de cerámica azteca Negro sobre Anaranjado, Rojo Texcoco, Impresión Textil y Mica Otomí.



Figura 18. Sitio No. 14. Saqueo en estructura principal sitio la Loma del Aire



Figura 19. Sitio No. 14. Letrero de "zona arqueológica" a cargo de la comunidad de San Lorenzo Huitzilapan

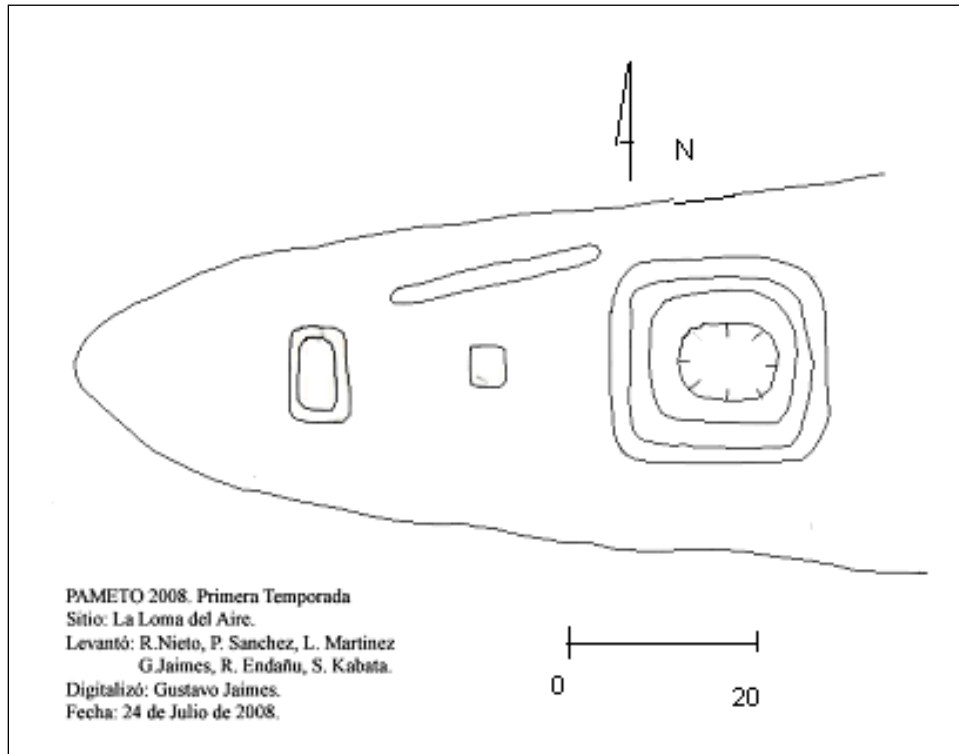


Figura 20. Planta del sitio arqueológico Loma del Aire.

Las características de este sitio, en términos de su complejidad arquitectónica, emplazamiento y significado que tiene para los pobladores de San Lorenzo Huitzilapan, nos conducen a proponer que podría tratarse de la cabecera principal del Altepetl de Huitzilapan identificado por García Castro (1999: 83). Sin embargo, reitero que no es la intención abordar este complejo tema. El sitio no sólo comprende el área con arquitectura monumental que, se presenta en las imágenes anteriores, debió integrar todo el sector de terrazados que en el presente estudio se describe como “El cárcamo de la loma del aire” (núm. 13), dónde seguramente se ubicaba la población en tiempos prehispánicos y sitios como la Iglesia vieja del rincón (núm. 15).

Sitio No. 15 La Iglesia Vieja del Cerro del Rincón
Coordenadas UTM Este 454592
Norte 2146535
ASNM 3154

De la cuenca de México al valle de Toluca

Este sitio se localiza en una zona de lomeríos semejante a la que se describe para el sitio de la Loma del Aire. En el mismo sentido la ubicación responde a la necesidad de ejercer el dominio visual de la zona (habría que valorar la posibilidad que se trate de un ejercicio de poder) y el control de caminos. El sitio está integrado por una estructura de aproximadamente 5 metros de altura ubicada en la parte este de la plaza que incrementa aún más la visibilidad (extensión aproximada 3400 m²). En el extremo opuesto se observa la presencia de dos estructuras de menor tamaño que quizás pudieron haber funcionado como altares (véase plano No. 4). Al igual que en la Loma del Aire se observan saqueos antiguos y recientes que aparentemente se relacionan con la creencia de que se encuentra una iglesia sepultada, es decir, un referente más para quienes circulaban en la montaña.

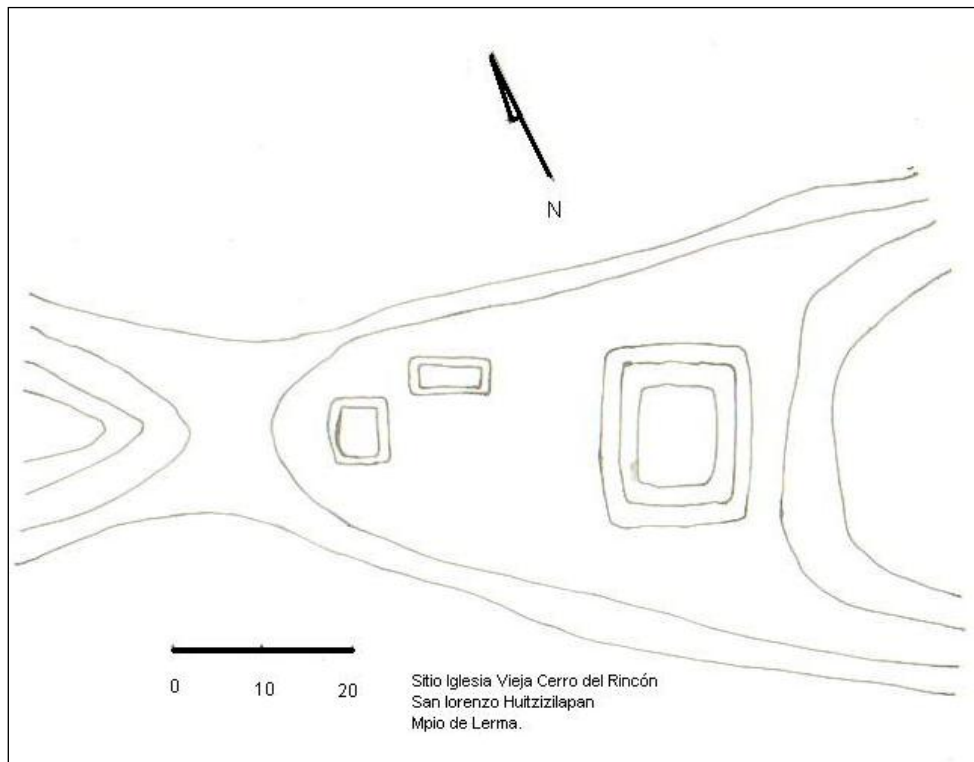


Figura 21. Planta del sitio La Iglesia Vieja del Cerro del Rincón.

La cronología de este sitio arqueológico corresponde al periodo Posclásico. Entre los materiales diagnósticos se identificó cerámica del Grupo Mica asociada a cerámica Azteca III.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 16 El Garambullo

Coordenadas UTM Este 453162

Norte 2147149

ASNM 2944

Este sitio se localiza al poniente del cementerio de San Agustín Huitzililapan, de hecho se encuentra sobre la continuación de un camino que fue cortado cuando se construyó la carretera Naucalpan – Xonacatlán. No cuenta con arquitectura monumental, por lo que suponemos que se trata de un asentamiento habitacional que adicionalmente cumplía la función de referente en la trayectoria del camino (extensión aproximada 6000 m²). La presencia de materiales arqueológicos resultó dispersa y moderada. De acuerdo con los materiales cerámicos (cerámica Grupo mica, Azteca III Negro sobre Anaranjado y Rojo Texcoco) la ocupación corresponde al periodo Posclásico.



Figura 22. Vista panorámica desde el sitio "El Garambullo" (No. 16) hacia la loma en que se ubica el sitio núm. 1 y el panteón de San Agustín Huitzililapan

Sitio No. 17 Rancho Viejo

Coordenadas UTM Este 4536694

De la cuenca de México al valle de Toluca

Norte 2143033
ASNМ 2947

Este sitio se ubica en un pequeño valle intermontano por el que va el camino que se dirige a Santa Cruz Ayotusco desde Xochicuautla. Se observó en superficie una distribución dispersa y moderada de materiales arqueológicos. Los terrenos en los que se localiza el sitio fueron modificados a manera de terrazados sobre los que se realizan en la actualidad la actividad agrícola. No se observan estructuras arqueológicas (extensión aproximada 600 m²). Los materiales diagnósticos corresponden al periodo Posclásico, aunque se identificaron algunos de la etapa Colonial Temprana. Se encuentra relativamente cerca del sitio Loma a los Negros. La temporalidad de este asentamiento corresponde al periodo Posclásico en sus etapas temprana y tardía. Como indicadores diagnósticos se tiene identificada la presencia de cerámica del Grupo Mica, Rojo Texcoco, Rojo otomí, Salinera, además de obsidiana verde. Estos materiales dan la pauta para proponer que el asentamiento y la ruta participaban de la dinámica de intercambio interregional.

Sitio No. 18 Arroyo San Lorenzo
Coordenadas UTM Este 457726
Norte 2143410
ASNМ 3060

Este sitio se localiza sobre el camino que conduce a Santa Cruz Ayotusco, por lo que debió funcionar como referente para quienes emplearon el camino secundario a la cuenca de México desde Xochicuautla. Se trata de una ladera en la que no se observan modificaciones artificiales. Comprende una amplia dispersión de materiales arqueológicos en superficie (extensión aproximada 700 m²). Los materiales cerámicos identificados corresponden al periodo Posclásico en sus fases temprana (cerámica Mica Otomí) y tardía (cerámica Azteca Negro sobre Anaranjado y Rojo Texcoco).



Figura 23. Sitio No. 18. Vista al Llano de los Negros desde el sitio.

Sitio No. 19 La Loma a Los Negros
Coordenadas UTM Este 453643
Norte 2147979
ASNM 3020

Este sitio se localiza en un valle intermontano de la serranía de las Cruces, conocido con el nombre del “Llano de los Negros”. La extensión aproximada es de 175 m²). Su ubicación se asocia a un camino alterno que permitía la comunicación entre la población de San Lorenzo Huitzilapan y la población de Santa Cruz Ayotusco con rumbo a la cuenca de México. Se trata de una loma con una dispersión baja de cerámica diagnóstica que corresponde al periodo Posclásico (cerámica Azteca III Grupo Mica).



Figura 24. Sitio No. 19. Vista general del sitio (al fondo).

Sitio No. 20 El Panteón de Xonacatlán

Coordenadas UTM Este 446428

Norte 2147722

ASNM 2665

El sitio se ubica a lo largo de una loma alargada en el plano del valle donde se construyó el panteón municipal de Xonacatlán (extensión aproximada 8 has.). De acuerdo con los materiales arqueológicos, se trata de uno de los sitios que tienen una larga secuencia de ocupación que inicia desde el preclásico (cajete de silueta compuesta), continúa en el Clásico (cerámica Anaranjado Delgado), presenta un hiatus durante el Epiclásico y vuelve a ser ocupado en todo el periodo Posclásico (Cerámica Azteca III negro sobre naranja, Rojo Texcoco, Salinera). Se registró la presencia de diferentes tipos de obsidiana (verde, gris, negra y la que proviene del yacimiento de las Palomas), lo que sugiere un papel relevante en el tráfico de productos de alta demanda a nivel interregional. Lo anterior se confirma con su ubicación que coincide con el trazo del camino que va de Xonacatlán hacia Tejocotillos, por lo que es posible que el asentamiento desempeñara alguna función en el funcionamiento de la ruta.

Sitio No. 21 Las Palmas

Coordenadas UTM Este 453643

De la cuenca de México al valle de Toluca

Norte 2147979
ASNM 3020

Este sitio se localiza en la cima de una loma alargada prácticamente al inicio de la planicie del valle de Toluca. El sitio es extenso (aproximadamente 3 hectáreas), pero se observa un patrón disperso de los materiales arqueológicos. Llama la atención la presencia de gran cantidad de microlascas de obsidiana gris, producto del proceso de elaboración de artefactos bifaciales. Lo anterior sugiere la posibilidad de que un sector del sitio funcionó como taller. Otra posible función que pudo haber desempeñado el sitio se asocia con actividades ceremoniales, pues se encontraron fragmentos de floreros tipo Tláloc y de sahumerios. Destaca en el sitio la presencia de cerámica de finales de Clásico, lo que no resulta extraño pues Sugiura localizó numerosos sitios de dicho periodo en el pie de monte del Cerro de la Verónica, localizado al sur del sitio Cerro de la Palma. El sitio operó también en el periodo Posclásico, lo que se confirma por la presencia de cerámica Azteca III y IV asociada a ejemplares del Grupo Mica.



Figura 25. Sitio No. 21. Cerro del las Palmas. El sitio se localiza en la cima. Al pie del cerro se observa el camino "Real" a México.

Sitio No. 22 San Lorenzo
Coordenadas UTM Este 453643

De la cuenca de México al valle de Toluca

Norte 2147979
ASNM 3020

Este sitio se localiza en los terrenos de la iglesia de San Lorenzo Huitzilapan, municipio de Lerma. Existe el referente en la voz popular de que la propia iglesia de San Lorenzo está asentada sobre un basamento piramidal. En realidad el edificio de la iglesia desplanta sobre una plataforma de forma alargada, acorde a la propia disposición topográfica de la zona. El sitio se localiza justo sobre el antiguo camino que de acuerdo a los informantes se dirigía a Santa Cruz Ayotusco (extensión aproximada 230 m²). Se trata del mismo camino que pasa por la población de Xochicuautla y los sitios 17, 18 y 19. Por los materiales cerámicos recuperados la ocupación corresponde a los periodos Clásico y Posclásico, aunque se localizaron ejemplares identificados como cerámica de contacto que exhibe atributos similares a los de la tradición prehispánica que se combinan con los de manufactura europea.



Figura 26. Sitio No. 22. Aspecto del camino antiguo a Santa Cruz Ayotusco, Huixquilucan



Figura 27. Sitio No. 22. Sección del camino antiguo ahora en desuso.

Sitios localizados en el corredor Lerma – Cuajimalpa.

Como resultado de los reconocimientos realizados en el corredor Lerma – Cuajimalpa, se efectuó la localización y registro de 14 sitios arqueológicos correspondientes a los periodos Clásico, Epiclásico y Posclásico (etapas temprana y tardía). Como se explicará adelante, no todos los sitios estuvieron asociados al Camino Real, lo que planteó la necesidad de explicar su emplazamiento como resultado de otros factores como el desarrollo local que respondía a la dinámica propia de la sierra de las Cruces.

Sitio No. 23 Rancho la Loma
Coordenadas UTM Este 449161
Norte 2132197
ASNM 2626

Este sitio se localiza sobre el camino real que parte de la población de Amomolulco, perteneciente al municipio de Lerma. Se trata de un asentamiento relativamente disperso que aprovechó una elevación natural (afloramiento rocoso) de forma alargada, orientada de este a oeste, sobre la que posiblemente se construyó una estructura habitacional (extensión aproximada 1 hectárea). Resulta interesante señalar que el sitio arqueológico El Dorantes se localiza hacia el sur en un punto estratégico que le permite un control visual de la planicie lacustre del valle de Toluca. Este lugar fue explorado en la década de los años 70's por el Arq'lgo. Pedro Ortega como parte del proyecto arqueológico Teotenango dirigido por el Dr. Román Piña Chan. La ocupación en el sitio Rancho viejo transcurre en forma continua hasta el periodo Posclásico.



Figura 28. Vista general del sitio arqueológico El Dorantes, periodo Clásico, Ocoyoacac, Méx.

Sitio No. 24 La Conchita

Coordenadas UTM Este 455454
Norte 2132947
ASN 2821

Este sitio se ubica a la altura del km 41 de la carretera México Toluca. Se trata de un asentamiento disperso que no cuenta con arquitectura pública. Se distribuye sobre un lomerío alargado que hoy en día es empleado para actividades agrícolas. A pesar de que no se trata de un sitio de gran complejidad y extensión (500 m² aproximadamente determinados por la presencia de materiales cerámicos), su ubicación a un costado del “camino real” le confiere un papel importante tal vez asociado al funcionamiento de la ruta principal. Por el tipo de materiales arqueológicos identificados la ocupación corresponde a los periodos Clásico y Posclásico.

Sitio No. 25 Iglesia Vieja de Acazulco

Coordenadas UTM Este 456121
Norte 2131602
ASN 2910

Este sitio es posiblemente uno de los más importantes en el corredor Lerma - Cuajimalpa. Por su complejidad arquitectónica y ubicación, se infiere que operaba como centro de control regional. Se localiza en la parte media sur del área

De la cuenca de México al valle de Toluca

intermontana que separa la Marquesa de la cabecera municipal de Ocoyoacac y la población de Acapulco. Su temporalidad corresponde al periodo Posclásico.

El patrón distribucional del sitio concuerda con lo observado en otros sectores de la sierra de las Cruces. Se aprovechó una formación que permite por una parte contar con un excelente control visual y por otra, facilitaba el desarrollo de las obras de nivelación y edificación de arquitectura pública (extensión aproximada 1.4 hectáreas). Las modificaciones al entorno consideraron además la construcción de terrazados para la actividad agrícola y para arquitectura doméstica. De este modo, los habitantes no sólo establecieron una relación con el entorno, sino que intervinieron en su configuración.



Figura 29. Panorámica de los terrazados en áreas contiguas al sitio arqueológico

El asentamiento cuenta con cuatro estructuras distribuidas alrededor de una plaza que tiene una orientación norte – sur (ver croquis siguiente). De hecho cada una de las edificaciones se ubica en un punto cardinal. La de mayor dimensión (altura aproximada cinco metros) ocupa la parte poniente. Las tres restantes tienen una altura promedio de cuatro metros.

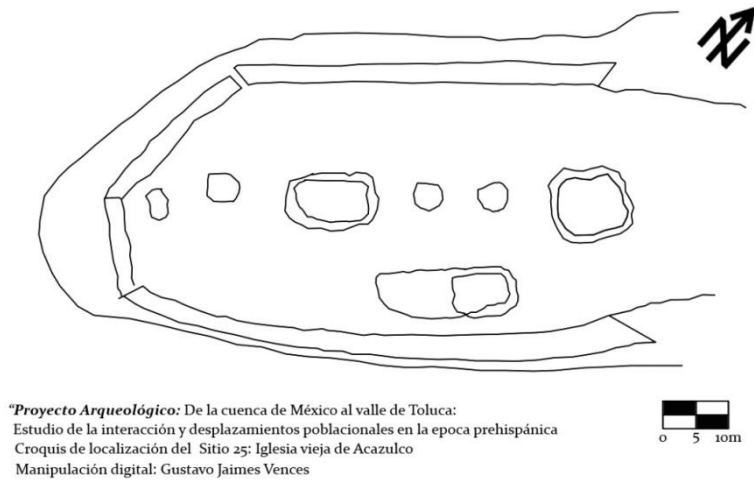


Figura 30. Sitio Iglesia Vieja de Acazulco (No. 25).



Figura 31. Estructura con saqueo y exposición de núcleo constructivo



Figura 32. Vista panorámica del sitio desde la parte sur. Al fondo estructura sur con una Cruz.

Hacia la parte central existen dos pequeñas estructuras con una altura menor a un metro que funcionaban probablemente como altares. En la parte sur, ya fuera de la plaza, hay otros dos altares alineados en dirección norte – sur que ocupan un espacio abierto para actividades ceremoniales. El sitio guarda un significado especial para los habitantes de San Jerónimo Acazulco que consideran el lugar como el pueblo viejo, en el que existió una antigua iglesia. En el imaginario popular se cree que el pueblo fue desplazado al lugar que en la actualidad ocupa. La razón aparente que anima a la destrucción del sitio se relaciona con la creencia popular de que existe un tesoro enterrado que aguarda a “una persona que no esté llena de ambición”.

De acuerdo con los materiales arqueológicos reconocidos a nivel de superficie se podría ubicar cronológicamente en el periodo Posclásico (cerámica Azteca III, Rojo Texcoco y Grupo Mica). El acceso al sitio se realiza por una brecha en dirección norte, que parte de la carretera que comunica a Ocoyoacac con San Jerónimo y permite a los ejidatarios trasladarse a los terrenos de cultivo. De acuerdo con los vecinos del lugar, la brecha coincide con el antiguo camino que conducía al “pueblo viejo”, es decir, con el sitio arqueológico.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 26 La Capilla del Fresno.
Coordenadas UTM Este 455766
Norte 2132387
ASNM 2878

Al igual que el sitio núm. 24 (Iglesia vieja de Acazulco), la Capilla del Fresno debe su nombre a la existencia de evidencias arqueológicas que se atribuyen a una antigua iglesia que fue destruida en el pasado. De hecho se localiza en la misma zona intermontana. La ocupación en el sitio corresponde a los periodos Clásico y Posclásico. Las condiciones topográficas resultan muy semejantes a los sitios descritos antes, esto es, el entorno está integrado por una serie de montañas que forman parte de la serranía de las cruces pero conforman extensiones que se extienden hacia los flancos oriente y poniente. Las pendientes de dichas formaciones serranas son variables, pero cuentan con sectores con lomeríos que permitieron su acondicionamiento tanto para las actividades agrícolas como para la creación de asentamientos que ocuparon prácticamente la sierra de las Cruces.

El sitio de Capilla del Fresno ocupa una amplia extensión (4000 m² aproximadamente) que incluye no sólo el sector con arquitectura pública, también espacios que en la actualidad se emplean para la actividad agrícola. El área monumental se integra por dos plataformas amplias construidas cada una de ellas sobre lomeríos que estén dispuestas de norte a sur (ver croquis siguiente)

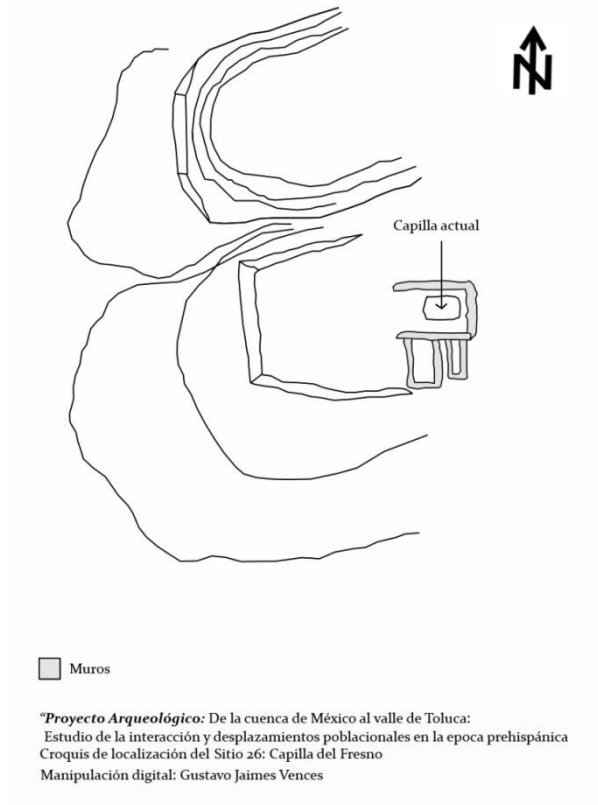


Figura 33. Croquis sitio Capilla del Fresno..

La plataforma norte no cuenta con evidencias arquitectónicas, a diferencia de la plataforma sur en la que se edificaron estructuras posiblemente para uso ritual. En la actualidad los espacios han sido reutilizados lo que implica la perturbación de los contextos arqueológicos. Los vecinos de las comunidades cercanas retiraron los rellenos y parte del núcleo constructivo de las estructuras y aprovecharon los espacios internos para edificar una capilla en la que se venera a la Santa Cruz y a Jesucristo en su advocación del Divino Rostro. Resulta interesante comentar que la Cruz es de color azul, particularidad que se asocia al culto al agua. Algo semejante ocurre con el culto al Divino Rostro de Jesús que se venera en lugares como el Cerro de Jocotitlán, contiguo a la cabecera municipal que lleva el mismo nombre.



Figura 34. Capilla moderna en honor a la Santa Cruz

Con la liberación de los espacios para la capilla, quedaron expuestos algunos materiales constructivos que permiten conocer parte del sistema constructivo empleado. Se observa el uso de lajas para el revestimiento de los muros, que resulta muy parecida al revestimiento de algunos de los edificios del sitio arqueológico de Huamango, explorado por Román Piña Chan en la década de los años 70's. Se debe señalar que la filiación cultural atribuida a este sitio es otomí.



Figura 35. Detalle del sistema constructivo a base de lajas cuatrapeadas

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 27 Ojo de Buey.

Coordenadas UTM Este 456524

Norte 2132052

ASNM 3016

Este sitio se localiza al suroeste del sitio Capilla del Fresno. Cronológicamente la ocupación corresponde a los periodos Epiclásico y Posclásico. Su patrón de asentamiento al de los sitios 25 y 26, específicamente en su emplazamiento sobre lomerío con pendiente regular que de algún modo facilitaron las obras de adaptación para la construcción de muros de contención y amplias plataforma (extensión aproximada 1 ha.). Los muros llegan a tener una altura variable que puede llegar a tres metros. Es interesante señalar que a diferencia de otros sitios, en este lugar se identificó la presencia significativa de sahumeros y fragmentos de pipa que permiten suponer el desarrollo de actividades de tipo ceremonial.

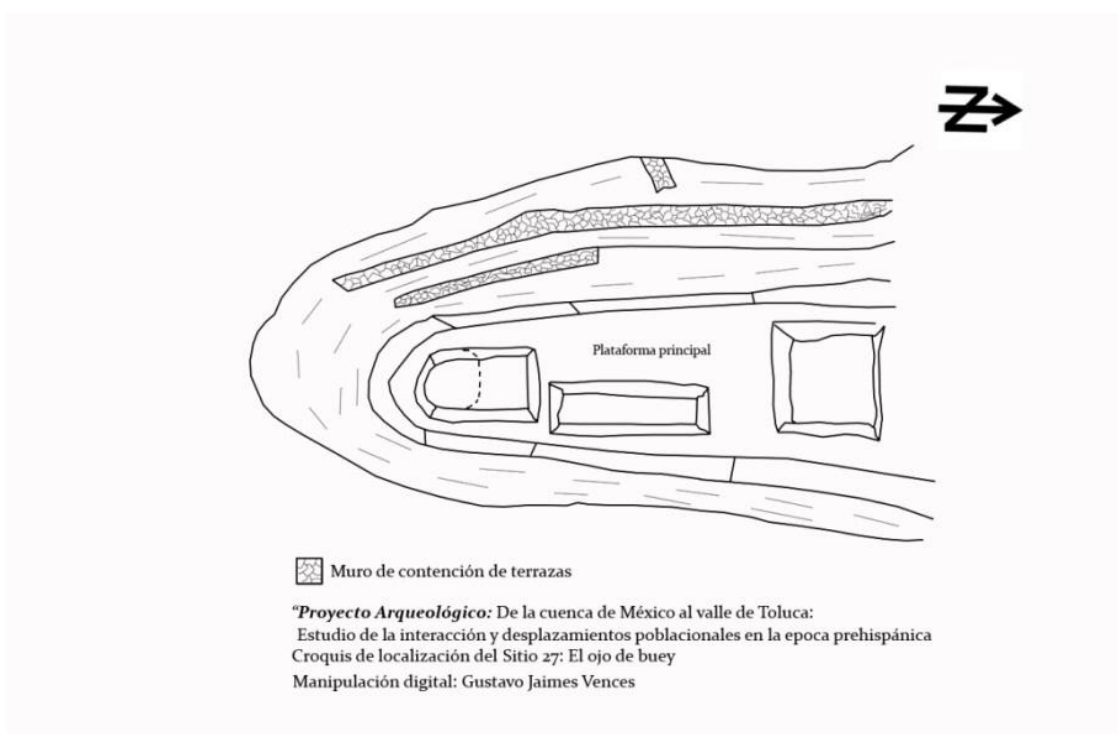


Figura 36. Croquis Sitio Ojo de Buey.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 28 Paso del Sol.
Coordenadas UTM Este 462536
Norte 2134809
ASNM 3398

Este sitio se ubica en el punto más alto del cerro Tepalcatepec, al norte de la autopista México – Toluca. No exhibe evidencias de arquitectura monumental como otros de los sitios localizados en la zona (extensión aproximada 600 m²). El criterio para el registro como sitio fue la presencia dispersa y relativamente baja de cerámica en superficie, específicamente de ejemplares del grupo Mica, que coincide con los que se han identificado en los sitios de la región. Adicionalmente se localizaron materiales del Posclásico, como floreros Tlaloc tipo volcanes, que por lo general se asocian a lugares en los que se realizaban ceremonias vinculadas a la petición de lluvias. No es fortuito que los materiales estuvieran distribuidos alrededor de un pedestal sobre el que existe una cruz que se venera en el mes de mayo y cubren una extensión de 600 metros cuadrados aproximadamente.



Figura 37. Panorámica desde el sitio Paso del Sol. Al fondo la autopista México Toluca.

El acceso a este sitio se realiza por una vereda que parte de la base del cerro de las Peñas, ubicado en el Parque La Marquesa. Se debe llegar al punto más alto de

De la cuenca de México al valle de Toluca

lo que se conoce popularmente como el cerro de Tepalcatepec, que es justo el lugar conocido con el nombre de Paso del Sol.

Sitio No. 29 Cerro Pie de Santiago
Coordenadas UTM Este 455377
Norte 2137764
ASNM 2915

Este sitio se localiza en la carretera que conduce de la población de Salazar al poblado de Cañada de Alférez y más adelante a Santiago Analco. La zona que en el pasado formaba parte del bosque, en la actualidad se halla en un proceso intenso de urbanización debido a la construcción de complejos habitacionales para personas de alto poder adquisitivo. Esto ha provocado la destrucción del entorno físico y paralelamente de sitios arqueológicos. No cuenta con arquitectura monumental, lo que permite suponer que se trata de un asentamiento de tipo habitacional asociado a actividades agrícolas que implicaron la construcción de terrazados (extensión aproximada 7000 m²). Los materiales cerámicos identificados corresponden al periodo Posclasico (cerámica del grupo Mica y una variante que está elaborada con la misma arcilla, pero presenta decoración de engobe rojo).

Sitio No. 30 Cerro Santiago el Viejo
Coordenadas UTM Este 454426
Norte 2138518
ASNM 2943

Este sitio se localiza en el camino que conduce a la población de Santiago Analco. Se trata de un sitio que de acuerdo a la tradición popular es el lugar en que antiguamente estaba construido el pueblo de Santiago Analco, pero por causas que las personas no recuerdan la población fue trasladada al lugar en que se encuentra en la actualidad. Se encuentra muy cercano al sitio Cerro Pie de Santiago.



Figura 38. Vista general de la estructura principal del sitio Santiago el Viejo

Es un sitio con arquitectura monumental, construido sobre una loma alargada que presenta una orientación norte – sur, sobre la que se construyó una amplia plataforma (eje mayor de 70 metros y eje menor de 62 metros) que permitió contar con una superficie nivelada para la edificación de una estructura posiblemente para actividades cívico-ceremoniales (altura aproximada de cuatro metros).

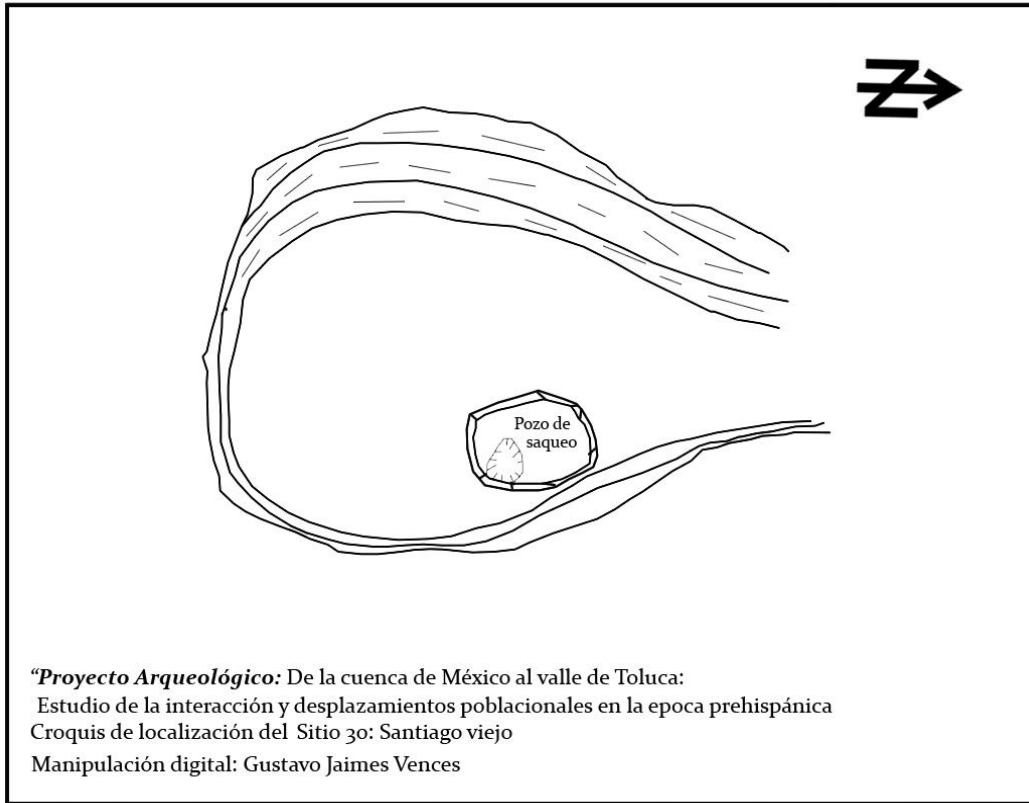


Figura 39. Croquis Sitio Santiago Viejo.

El sistema constructivo empleado en este sitio es muy semejante a los ya descritos, en particular a sitios como la Iglesia vieja de Acazulco o bien a la Loma del Aire, ubicado y registrado en la zona de Xonacatlan. Se observó un pozo de saqueo en el centro de la estructura. Entre los materiales constructivos, se observa el núcleo expuesto, consistente en una tierra café rojiza muy compactada (característica en la zona), acondicionada con muros de contención de piedras de dimensiones variables, que fue revestido con lajas cuatrapeadas, en un sistema que recuerda la arquitectura del sitio arqueológico de Huamango, explorado por el Dr. Román Piña Chan en el norte del Estado de México. La temporalidad de este asentamiento corresponde al periodo Posclásico, destaca la presencia de ejemplares cerámicos del grupo Mica.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 31 Ignacio Allende
Coordenadas UTM Este 462364
Norte 2138890
ASNM 2751

El sitio se ubica en plena zona urbana, sobre las calles General Leandro Valle y Prolongación Benito Juárez del poblado de Ignacio Allende, perteneciente al municipio de Huixquilucan. Se trata de una amplia terraza que ha sobrevivido al crecimiento de la mancha urbana, ya que sus propietarios continúan con las actividades agrícolas (extensión aproximada 4000 m²). A pesar de que ocupa poco menos de media hectárea, es probable que haya sido mucho más grande pero el acelerado desarrollo urbano destruyó gran parte del asentamiento. La cronología de este sitio corresponde al periodo Posclásico, destaca la presencia de ejemplares de cerámica Azteca III y IV, grupo Mica y fragmentos de ollas y comales.

Sitio No. 32 La Cañada
Coordenadas UTM Este 460901
Norte 2136515
ASNM 3070

Este sitio se localiza en una zona de terracedos, a un costado de la carretera que conduce de la Marquesa a la cabecera municipal de Huixquilucan. De acuerdo con la información de los vecinos del poblado de Ignacio Allende (Sr. Alfonso Nava y Sr. Juventino Eyeyo) el antiguo camino pasaba justo por el sitio arqueológico pero fue modificado a causa de la construcción de la carretera (extensión aproximada 4800 m²). No se observan evidencias de arquitectura, sólo se detectó la presencia moderada de materiales arqueológicos asociados posiblemente a actividades domésticas (cerámica azteca III, grupo Mica, fragmentos de comales, ollas, cajetes y obsidiana verde).

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 33 Iglesia Vieja de la Concepción

Coordenadas UTM Este 461718

Norte 2139260

ASNM 2960

Se trata de uno de los sitios de mayor complejidad arquitectónica (extensión aproximada 6000 m²). Se ubica en el corredor que conduce de La Marquesa a la cabecera municipal de Huixquilucan, prácticamente en la zona urbana lo que la expone a su destrucción debido al crecimiento de la mancha urbana. Vecinos de la localidad comentaron que se cuenta una historia de que el nombre del lugar se debe a que en el pasado existió una Iglesia antigua que se “derrumbó”.



Figura 40. Vista parcial de la plaza principal, montículo y plataforma en la Iglesia Vieja de la Concepción, Huixquilucan

El entorno del sitio está caracterizado por amplias zonas de terracedos para la actividad agrícola que posiblemente fueron acondicionados desde tiempos prehispánicos.

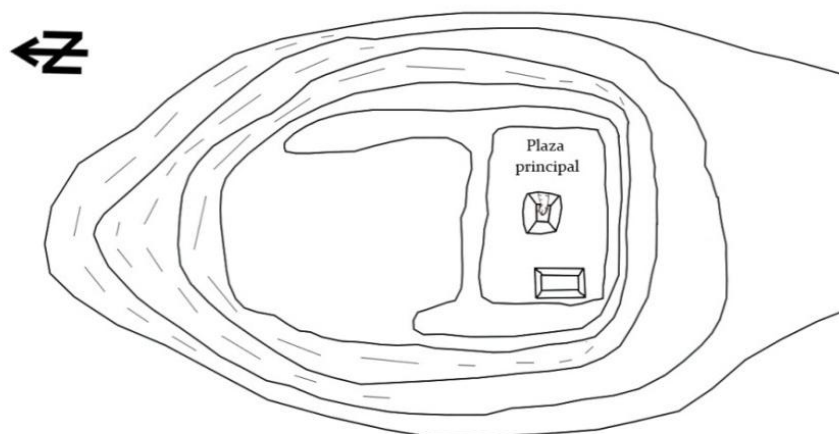


Figura 41. Áreas de cultivo contiguas al sitio Iglesia Vieja de la Concepción.

El corredor geográfico en que se localiza el sitio, coincide con la trayectoria que sigue el camino antiguo que ha sido ocupado por la actual carretera. Al igual que varios de los sitios detectados en la zona, se aprovechó un lomerío que sobresale en el corredor geográfico, lo que le confiere una posición de predominio y control del antiguo camino. Para su construcción se realizaron obras de nivelación, como la construcción de una gran plataforma con muros de contención sobre los que se edificaron dos estructuras (ver figura 43).



Figura 42. Vista del corredor geográfico hacia Huixquilucan desde el sitio Iglesia vieja de la Concepción



"Proyecto Arqueológico: De la cuenca de México al valle de Toluca:
Estudio de la interacción y desplazamientos poblacionales en la época prehispánica
Croquis de localización del Sitio 33: Iglesia vieja de La Concepción
Manipulación digital: Gustavo Jaimes Vences



Figura 43. Croquis Sitio Iglesia vieja de la Concepción.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Barlow (1992: 48) reporta en la lista de tributarios al pueblo de Huizquilocan o Huizquilucan como parte de la provincia de Quahuacan sujeta a Tlacopan. Esta información parece corresponder con las características observadas en el registro arqueológico, aunque cabe mencionar que en esta posible identificación deben considerarse los sitios 34, 35 y 36, además de toda la región ubicada al poniente que se ubica en la zona periférica a la actual cabecera municipal de Huixquilucan.



Figura 44. Montículo principal sitio Iglesia vieja de la Concepción vista norte

Sitio No. 34 El Cerrito del Ocotal
Coordenadas UTM Este 461240
Norte 2138669
ASNM 3034

Este sitio se localiza en la colonia Allende, sobre la carretera que conduce de la Marquesa a Huixquilucan, en plena zona urbana municipal. Se trata de un lomerío alargado (orientación norte – sur) cuya altura le permite tener un dominio visual privilegiado, especialmente del corredor que conduce hacia la cuenca de México después de pasar por Huixquilucan (extensión aproximada 3000 m²). Cuenta con

De la cuenca de México al valle de Toluca

tres estructuras dispuestas sobre una plataforma que requirió de ciertas modificaciones (ver figura 45).

Figura 45. Croquis sitio El Cerrito del Ocotal.

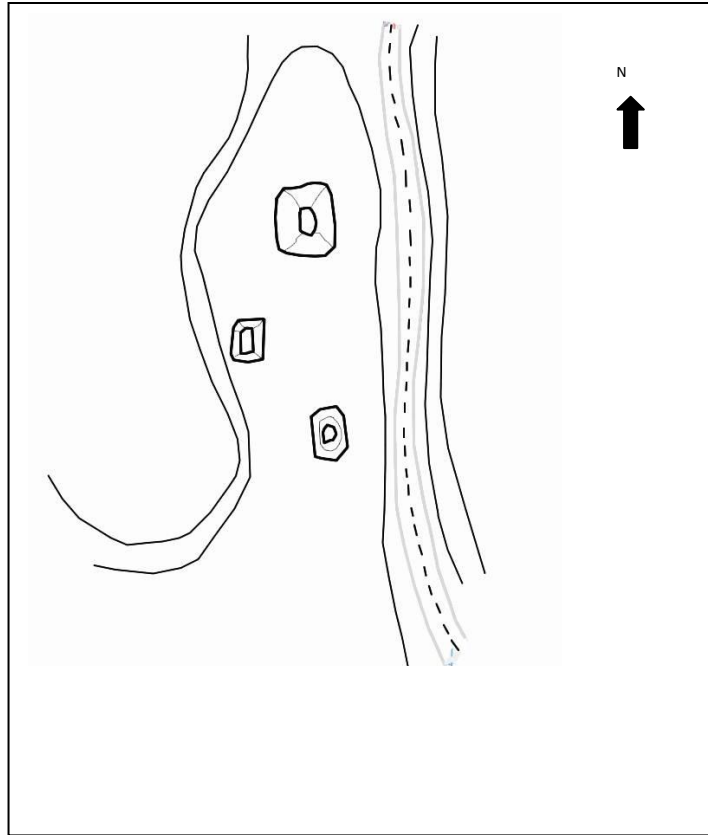




Figura 46. Vista parcial estructura principal del sitio El Cerrito del Ocotal

En el imaginario popular se cree que en ese lugar existió una hacienda (informante Francisco Osorio, vecino de la zona). El lugar recibe el día 3 de mayo la visita de numerosos parroquianos que acuden para realizar ceremonias en honor a la Santa Cruz. Se observó la presencia de materiales del tipo azteca III y grupo Mica.

Sitio No. 35 El Ranchito
Coordenadas UTM Este 460801
Norte 2138872
ASNM 3043

Este sitio se localiza sobre una loma alargada que forma parte de una amplia zona de terrazados, en un sector muy próximo a la zona urbana de la cabecera municipal de Huixquilucan. No cuenta con estructuras monumentales, sólo se observa la presencia de materiales arqueológicos del periodo Posclásico en superficie, de los que destacan ejemplos de cerámica Azteca III y del grupo Mica, así como obsidiana verde. Es probable que este sitio forme parte del sitio 36, aunque por la presencia bien delimitada de los materiales arqueológicos se determinó considerarlo de manera individual (extensión aproximada 900 m²).

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sitio No. 36 La Coronita
Coordenadas UTM Este 462447
Norte 2140296
ASNM 2811

Este sitio se localiza en la colonia “El Laurel”, en la zona urbana de Huixquilucan, razón por la que fue arrasado para la construcción de una iglesia moderna en honor a San Miguel Arcángel. El acceso a este lugar se realiza por la carretera que conduce de la colonia El Laurel a la comunidad de Piedra Grande, ubicada al poniente de la cabecera municipal de Huixquilucan. De acuerdo con información del Sr. Nicolás Emba (vecino de la colonia Ignacio Allende, Huixquilucan), era muy parecido al sitio Iglesia vieja de la Concepción, es decir, que contaba con varios montículos que fueron destruidos para preparar el terreno en el que se construía la capilla de San Miguel cuando fue visitada por los integrantes de este proyecto (extensión aproximada 600 m²). De acuerdo con la tradición oral en este lugar se libró una batalla (no se precisó cuál), y a ello se debe la presencia de restos óseos humanos (fragmentos de cráneo, maxilar con piezas dentales, un fragmento de húmero) asociados a material arqueológico prehispánico (cerámica azteca III, grupo mica y navajillas de obsidiana verde).

Como podrá apreciarse en la figura 47, la distribución de los sitios arqueológicos resulta sugerente y reafirma nuestra propuesta entorno a que la región de la sierra de las Cruces representó un escenario atractivo para poblaciones que encontraron condiciones favorables para establecerse y vivir no sólo de los recursos existentes en la zona de montaña. Es decir que participaban de la dinámica relacionada con los caminos que facilitaron el tránsito no sólo de grupos de personas, sino también de productos que eran demandados desde distintas regiones. A reserva de valorar el panorama registrado en futuros trabajos de investigación, suponemos que la organización sociopolítica regional se expresa en la jerarquización de los asentamientos y en aspectos como el tamaño y la ubicación de los sitios.

De la cuenca de México al valle de Toluca

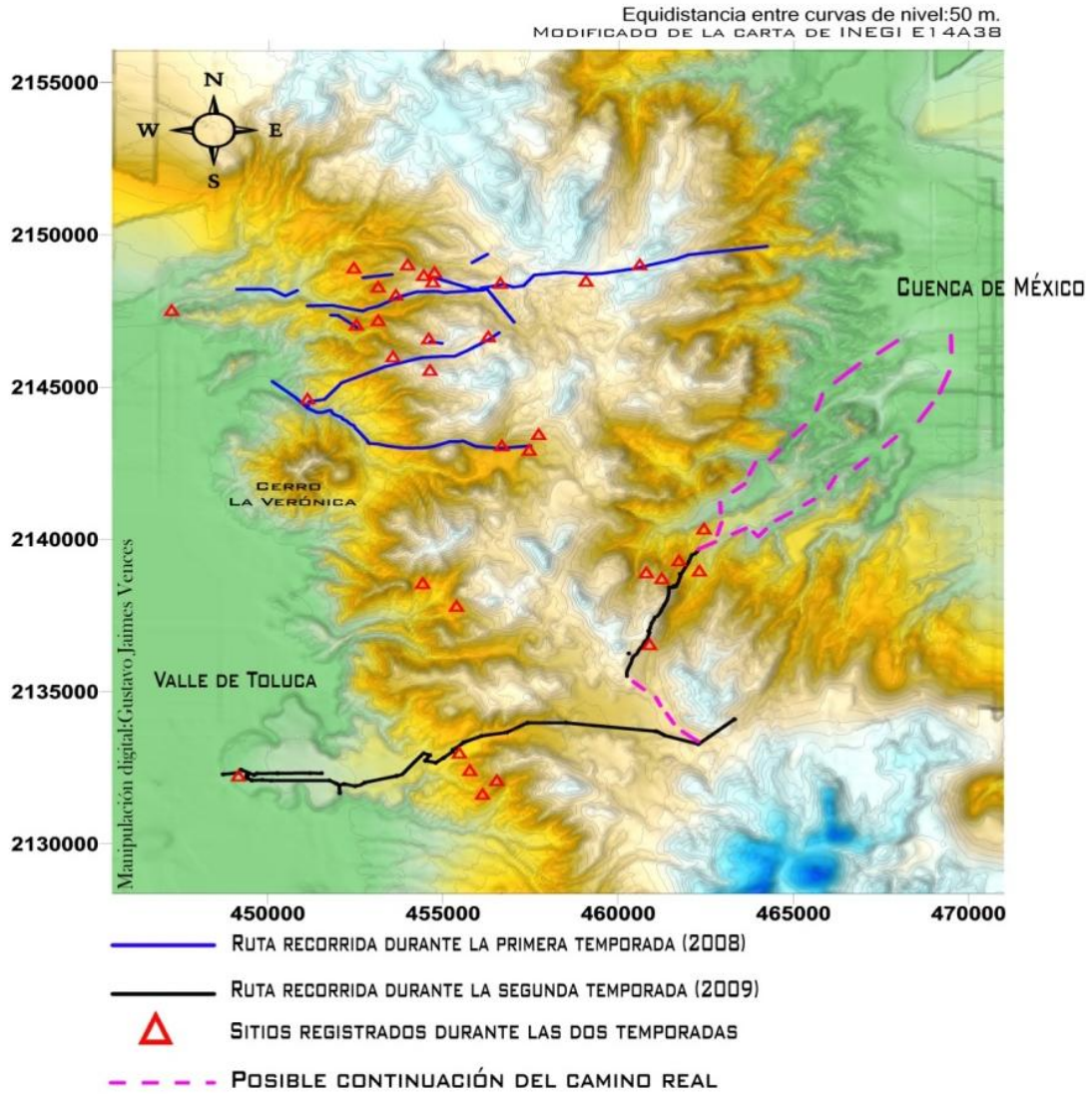


Figura 47. Plano de distribución de sitios y caminos.

Capítulo 6

Examen del panorama arqueológico a partir de la relación de intervisibilidad

Numerosos proyectos de prospección arqueológica consideran de manera recurrente el registro de diversos aspectos como la extensión, configuración, características constructivas, orientación, temporalidad, asociación con elementos arqueológicos como la cerámica y la lítica (densidad y tipo de materiales), que coadyuvan a la ubicación temporalidad y en ciertos casos a una aproximación a la identificación de la filiación étnica. De hecho, los criterios para el registro de los sitios arqueológicos se ajusta a los procedimientos que para tal efecto exige la Dirección de Registro Arqueológico del INAH. Sin embargo, son muy pocas las investigaciones que incluyen en su registro otros criterios que contribuirían a una mejor interpretación del papel que cumplieron en un contexto de tiempo y espacio determinado. La visibilidad es justamente uno de esos factores que por lo general pasan inadvertidos en los estudios arqueológicos. Como se explicó en el capítulo 4, el examen de la visibilidad representa una valiosa alternativa para comprender los motivos que las poblaciones del pasado tomaron en cuenta para la construcción de los asentamientos y en particular con la intención de hacerlos visibles o no visibles (Criado 1993, 1999). El análisis de visibilidad es considerado como la más importante aportación de los SIG's para el estudio del paisaje (Wheatly, et al., 2002).

En nuestro caso, la estrategia para el examen de la visibilidad se realizó de dos maneras. La primera consistió en la valoración directamente desde los sitios, tal y como lo ha realizado Tilley (1994) en su estudio de los sitios localizados en Black Mountains al sureste de Gales. Esta forma de procesar la información permite evaluar aspectos de una forma diferente pues se consideran situaciones de orden simbólico y de tipo cotidiano que difícilmente pueden ser registradas mediante el empleo de métodos de tipo informático. En el mismo sentido, este procedimiento permite registrar diferentes aspectos que difícilmente son considerados por los Sistemas de Información Geográfica. La diferencia entre ambas formas de evaluar

la visibilidad está determinada por la forma en que se observa, esto es, en el modo de percibir el entorno.

Una segunda posibilidad consistió en el empleo de SIG (Sistemas de información geográfica), en específico de la herramientas denominadas “Viewshed” y “Point observer” que permiten evaluar aquellos elementos visibles a partir de una serie de parámetros determinados por el programa (ArcGis10). Más adelante se explicará a detalle este último proceso de análisis.

Con el propósito de valorar el aporte de las dos estrategias empleadas para el examen de visibilidad, no tanto para desechar una u otra, más bien para confirmar que se trata de procesos complementarios, se presenta tanto lo realizado en los sitios mismos, como el trabajo desarrollado mediante la aplicación de las herramientas del ArcGis10. La valoración en ambos casos se realiza por periodo (Preclásico, Clásico, Epiclásico y Posclásico) ya que se trata de los diferentes momentos en que los sitios operaron en el contexto de la sierra de las Cruces.

6.1.- Reflexiones sobre el significado de la visibilidad en el registro arqueológico

En este capítulo se realiza una valoración del factor visibilidad y su influencia en la decisión que tomaron los pueblos de la época prehispánica para ubicar sus asentamientos. Se analiza la distribución de los sitios en cada uno de los periodos de ocupación, considerando la relación que mantuvieron entre ellos y los caminos para la comunicación interregional. De interés particular es la aplicación de una herramienta del ARC GIS10 en donde se generan “cuencas de visibilidad” que hacen posible advertir las razones que motivaron a los constructores de los asentamientos para hacerlo en un determinado lugar.

Periodo Preclásico

Se trata del periodo en que da inicio el funcionamiento de los caminos que hicieron posible la comunicación interregional. De acuerdo con el registro arqueológico obtenido, esta etapa del desarrollo cultural de la sierra de las Cruces resulta sumamente discreta ya que solo se identificó la presencia de dos sitios en el

De la cuenca de México al valle de Toluca

corredor Xonacatlán – Naucalpan. Como veremos, se trata en ambos casos de asentamientos que no cuentan con arquitectura monumental, pero se aprecia una clara asociación con caminos.

Del examen realizado en los sitios mismos se observó que en el caso del No. 17, la visibilidad es buena, en particular con la ruta que conduce de la zona de San Lorenzo Huitzilapan a Santa Cruz Ayotusco. El Sitio 20 cuenta con una privilegiada ubicación y buena visibilidad de la zona serrana por la que ocurrieron los flujos poblacionales a lo largo de la historia. Su emplazamiento sobre una loma le permite dominar la planicie del valle de Toluca y el inicio del camino “Real” a México. No existe una relación de visibilidad entre ambos.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

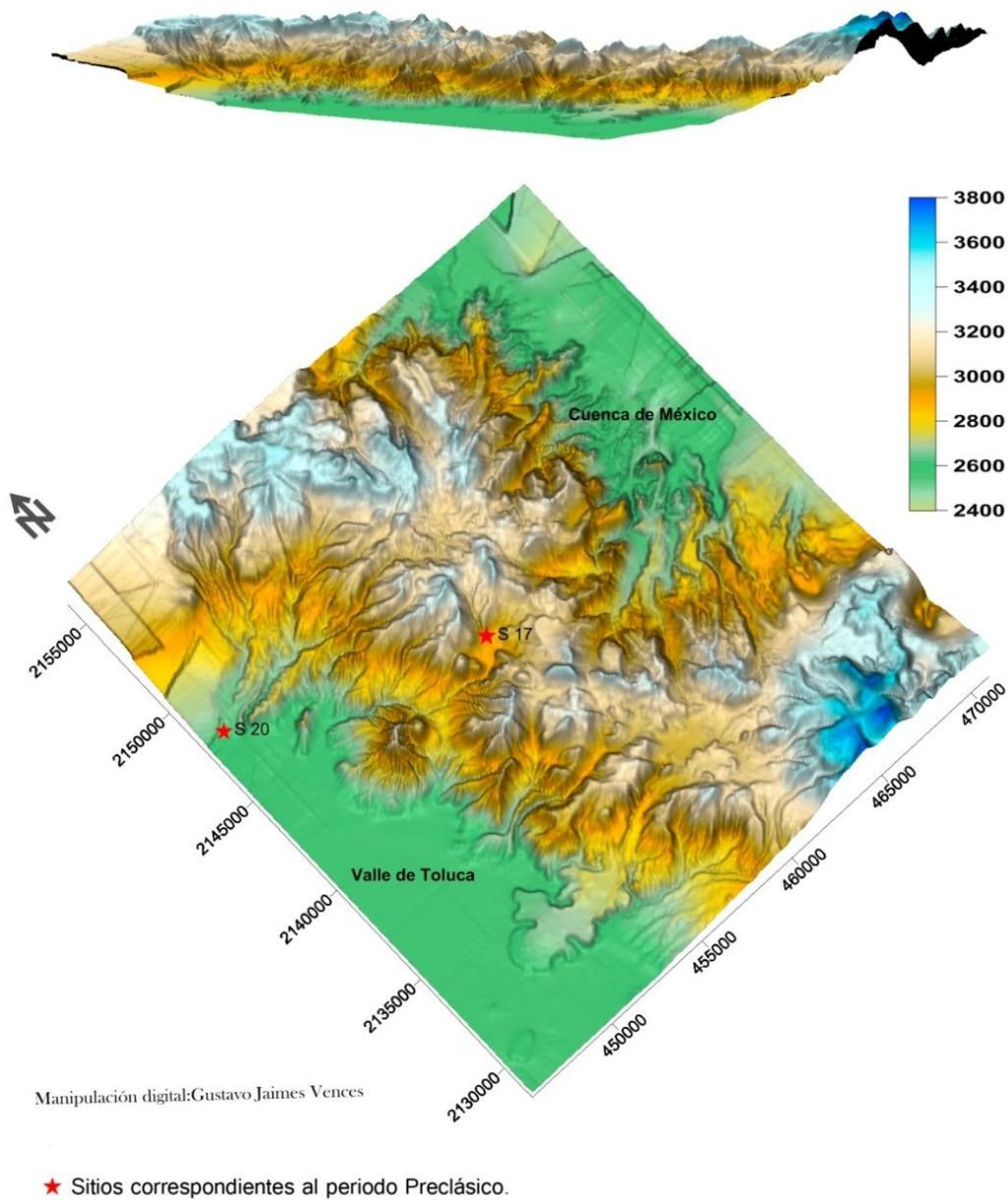
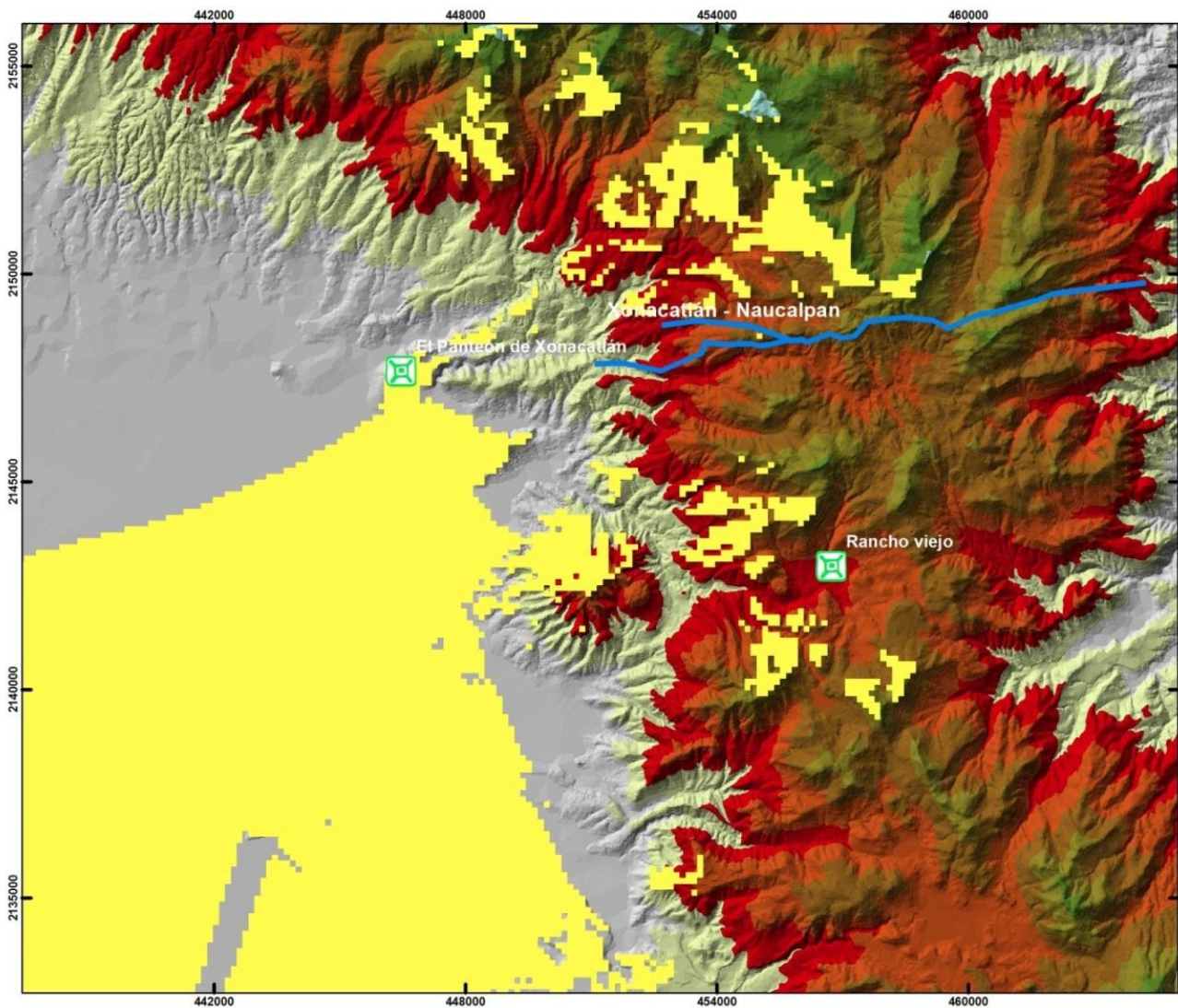


Figura 48. Plano de distribución de sitios del periodo Preclásico.
Corredor Xonacatlán – Naucahpan.

El examen de intervisibilidad mediante las herramientas del ArcGis10 para la ocupación en el periodo Preclásico, muestra un comportamiento semejante al observado directamente en campo. Las ocupaciones de este periodo se registraron únicamente en el corredor Xonacatlán – Naucahpan. De acuerdo con la

De la cuenca de México al valle de Toluca

herramienta “punto de observador” las zonas visibles desde el sitio 17 se limitan al vallecito del que forman parte. La existencia de este asentamiento sugiere que la ruta que comunica a la cuenca de México con el valle de Toluca comienza a funcionar y con ello se activa el poblamiento en este último. Los motivos difieren de lo que ocurrirá siglos más tarde con la expansión de Teotihuacan. Como se puede observar en la figura 49, es evidente que no hay relación de intervisibilidad con el sitio 20. Lo anterior se explica como el resultado del inicio de la relación entre la cuenca de México y el valle de Toluca, en donde se comienza a definir el trazo de la ruta y los referentes que en adelante habrían de operar en los desplazamientos entre una y otra región.



Proyecto
"De la Cuenca de México
al Valle de Toluca:
Estudio de la interacción y
desplazamientos poblacionales
en la época prehispánica"

Presenta: Mtro. Rubén Nieto Hernández
 Centro Universitario UAEM Tenancingo

Análisis de Visibilidad
 Sector 1
 Xonacatlán – Naucalpan
 Período:
 Preclásico

Simbología

- Sitios
- Camino Real

Cuencas de Visibilidad

- No Visible
- Visible

Modelo Digital de Terreno

Altura (msnm)

- 3642 - 3780
- 3504 - 3642
- 3366 - 3504
- 3228 - 3366
- 3091 - 3228
- 2953 - 3091
- 2815 - 2953
- 2677 - 2815
- 2540 - 2677

Proyección: Universal Transversal de Mercator (UTM)
 Sistema de Coordenadas: GCS_North_American_1983
 Datum: D_North_American_1983
 Esfera: GRS_1980
 Fuente: INEGI, Carta topográfica (E14A3011 00 000)

1 centímetro = 1,166 metros

Elaboró: Geog. Abel Vargas Alvarado
 consulta@geografico@gmail.com

De la cuenca de México al valle de Toluca

Figura 49. Cuencas de visibilidad de sitios preclásicos en el corredor Xonacatlán – Naucalpan.

Periodo Clásico

Como se explica en la parte correspondiente al desarrollo cultural del centro de México, este periodo se asocia a la expansión del estado teotihuacano que implica para regiones como la que nos ocupa la presencia de asentamientos que pueden interpretarse como la estrategia para el aseguramiento de las rutas de comunicación interregional. Se registró un total de 10 sitios en las dos rutas principales estudiadas. En el caso del camino Xonacatlán – Naucalpan, se observó que tres de los sitios (Núm. 6, Núm. 11 y Núm. 21) se localizan junto a la ruta principal, de la cual tienen excelente un control visual. No se observa una relación de intervisibilidad entre ellos. Dos sitios más (Núm. 12 y Núm. 22) se asocian a rutas alternas que forman parte de la red intermontana de caminos. El primero de ellos, se encuentra en un punto próximo al entronque del camino que parte de San Lorenzo Huitzilapan al camino principal a la altura de la comunidad de las Rajas Huitzilapan. No tiene relación alguna de visibilidad con el sitio 22, sólo con el camino.

Es probable que desempeñara un papel como referente del trayecto que la gente empleaba en su recorrido al camino principal desde la zona de San Lorenzo Huitzilapan. El sitio de San Lorenzo Huitzilapan (Núm. 22) cuenta con una visibilidad privilegiada de su entorno, aunque no mantiene relación alguna con otros sitios, únicamente con el camino antiguo señalado antes. La historia ocupacional de este asentamiento, sugiere que desde este periodo debió gestarse su posición de predominio político, que para el Posclásico se consolida como centro de poder político.

Los sitios del corredor Lerma – Cuajimalpa tienen una clara asociación tanto con la trayectoria de Lerma a la zona de Santa Fé, como con la vía a Huixquilucan que parte de la zona de La Marquesa, aunque es probable que ésta última haya sido la de mayor circulación, situación que habría de acentuarse hacia los finales del periodo Clásico y de manera especial en el Epiclásico.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

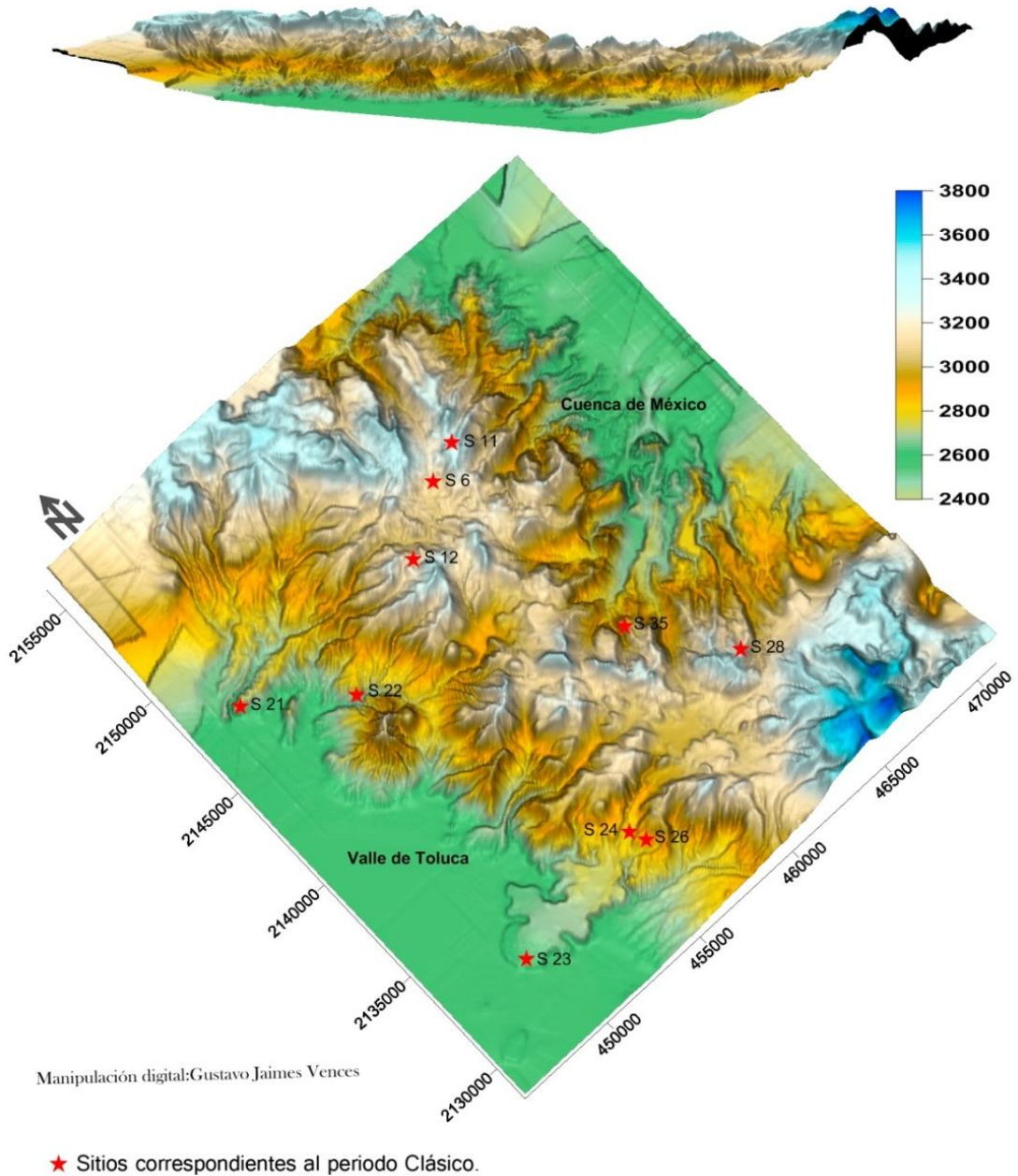


Figura 50. Distribución de sitios arqueológicos del periodo Clásico en los corredores Xonacatlán – Naucalpan y Lerma - Cuajimalpa.

Los datos generados por el ArcGis10 permiten apreciar cierto comportamiento que coincide con lo observado en campo. En la ruta Xonacatlán – Naucalpan (figura 51), los sitios núm. 6 (El campamento) y núm. 11 (La floja) mantienen una relación

De la cuenca de México al valle de Toluca

de intervisibilidad no sólo entre ellos, también con la ruta principal a Naucalpan. El sitio núm. 12 (Campos de las Sabanillas) cuenta con buena visibilidad del camino que parte de la zona de San Lorenzo Huitzilapan hacia la incorporación a la ruta principal a la altura de la comunidad de Las Rajas Huitzilapan. El sitio núm. 21 (Las palmas) ubicado en una loma ostenta una excelente visibilidad del camino principal (camino Real), pero también de la planicie del valle de Toluca. Por su parte, el sitio núm. 22 (Iglesia de San Lorenzo) cuenta con buena visibilidad del camino que conduce de San Lorenzo Huitzilapan a las Rajas, además de una espléndida vista hacia la planicie del valle de Toluca. Un rasgo topográfico con el que mantiene un control visual es el Cerro de la Verónica, que probablemente funcionó no sólo como referente, sino también como un lugar que debió tener un significado especial, como lo confirman los numerosos sitios localizados al pie de dicha formación montañosa. En la cima de este lugar existe un santuario en el que se venera a la Santa Cruz, lugar al que acuden peregrinaciones procedentes de los poblados ubicados a su alrededor.

Figura 51.

En el corredor Lerma – Cuajimalpa (figura 52), sólo los sitios núm. 24 (La Conchita) y 26 (Capilla del Fresno) parecen tener una relación de intervisibilidad, aunque se tienen reservas al respecto debido a lo denso del bosque que debió representar un obstáculo visual entre los asentamientos. La ubicación de los sitios núm. 23 (Rancho la loma) y 24, ya mencionado, les permite tener pleno dominio visual del camino principal. El primero de ellos debió cumplir con un papel importante en el control de la ruta, dada su extensión, complejidad arquitectónica y visibilidad hacia la zona de la planicie del valle de Toluca. El sitio núm. 28 (Paso del Sol) se localiza en el punto más alto de la ruta, que lo hace el de mayor visibilidad hacia las vertientes oriental y occidental de la sierra de las Cruces. Sin embargo, el tipo de asentamiento y los materiales arqueológicos identificados lo asocian más bien con actividades de carácter ritual (floreros Tláloc tipo volcanes y sahumeros). El sitio núm. 35 (El ranchito) se ubica en una zona de lomeríos cuya orientación privilegia la visibilidad hacia el corredor que conduce a Huixquilucan desde la zona de la Marquesa por lo que suponemos que cumplió una función de control en el flujo interregional. Cuenta con un buen dominio visual de la zona montañosa a su alrededor.

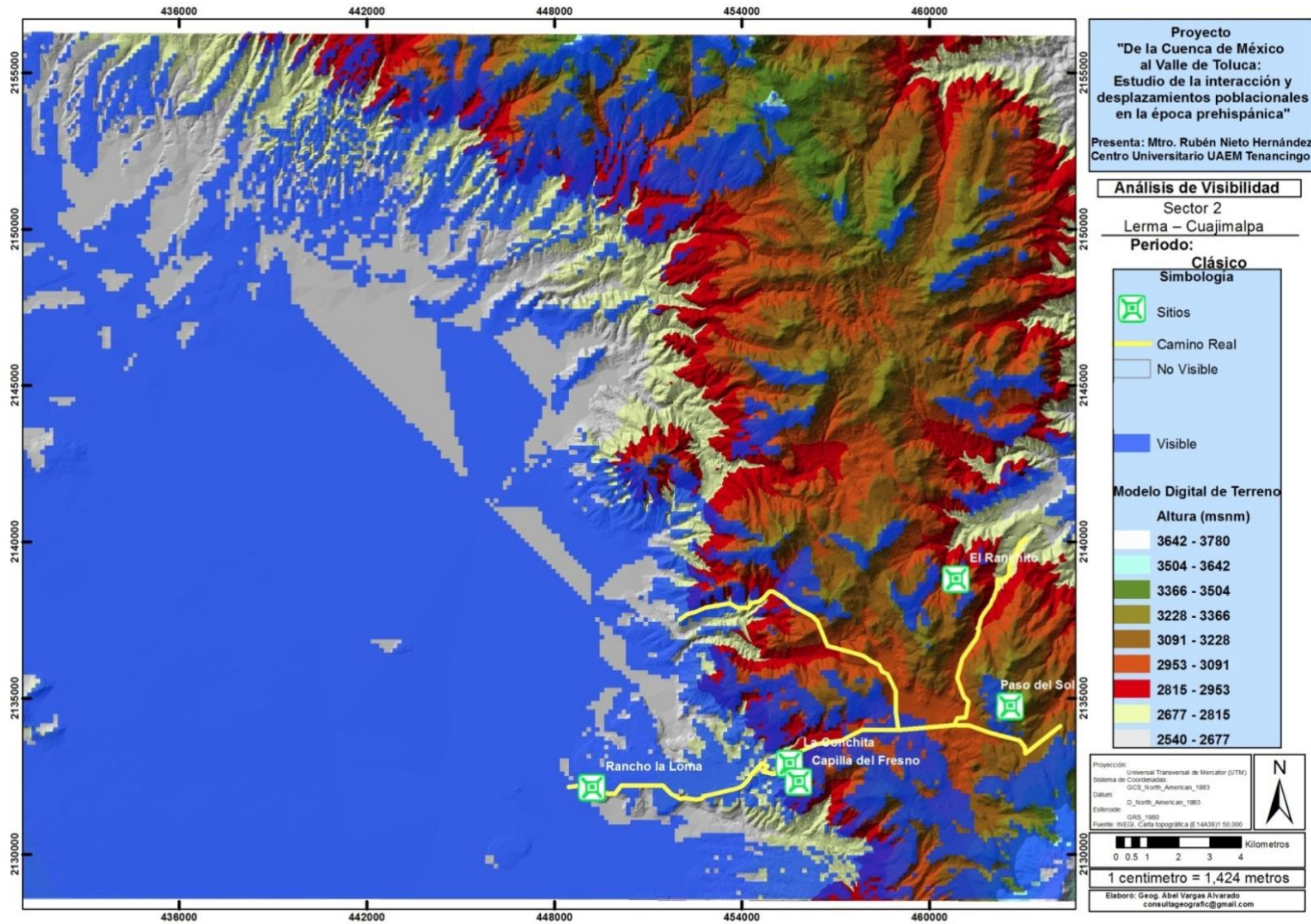
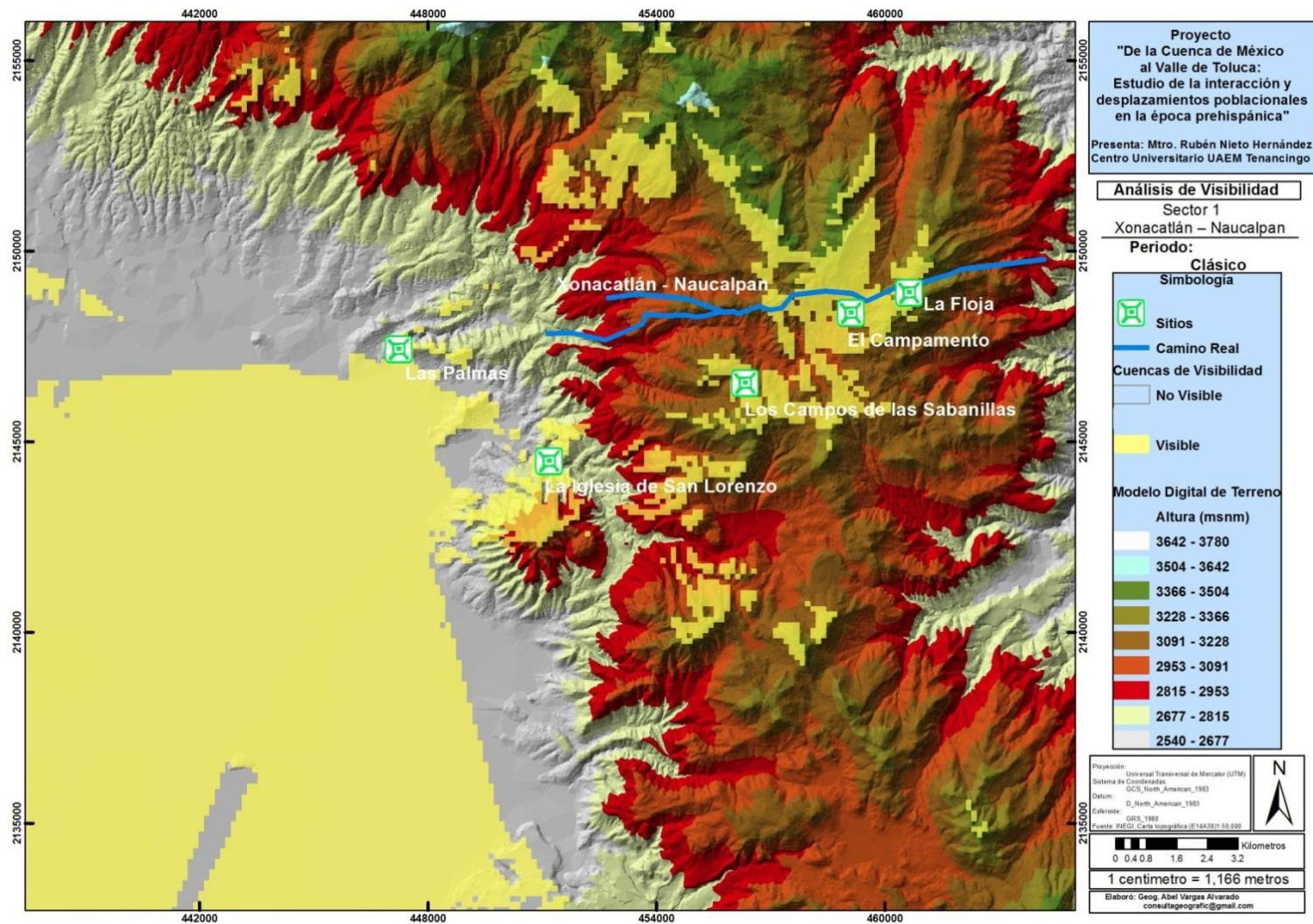


Figura 52.

De la cuenca de México al valle de Toluca



Periodo Epiclásico

Como se explica en la parte correspondiente a los antecedentes, esta etapa de la historia prehispánica se asocia con el desplome del macrosistema teotihuacano que durante poco más de 500 años ejerció un poder que no tuvo igual en Mesoamérica. La hegemonía de Teotihuacan se manifestó entre muchas otras cosas en la creación de una compleja red de rutas que hicieron posible la circulación de bienes provenientes de regiones distantes, además de la movilidad de personas hacia los confines del territorio mesoamericano, incluida la región del valle de Toluca. El control de las rutas implicaba a su vez el de los productos, proceso que materializaba el ejercicio del poder. A pesar del declive de este formidable estado, las rutas que se crearon siguieron funcionando, sin que existiera la necesidad de establecer un control que en el registro arqueológico se traduciría en la proliferación de sitios a lo largo de la ruta. De esta manera se interpreta la casi nula presencia de sitios correspondientes al Epiclásico.

Durante los trabajos de recorrido se detectó la presencia de sólo tres sitios, uno de ellos en la zona de Xonacatlán (sitio No. 12), específicamente en el camino alternativo que parte de San Lorenzo Huitzilapan a Huixquilucan, vía Santa Cruz Ayotusco (figura 53). Si bien los materiales epiclásicos localizados en este lugar describen una ocupación discreta, también confirman la continuidad en la ocupación. Su función posiblemente se asocia con la necesidad de contar con un referente para los desplazamientos interregionales no necesariamente para el control de la ruta. Al igual que el sitio anterior, el número 23 (Rancho la Loma) manifiesta la continuidad en la ocupación, la diferencia es que este asentamiento es de mayor extensión y al parecer contaba con arquitectura doméstica. Ahora bien, el sitio 27 (Ojo de Buey) se localiza en un lugar distante de la ruta principal, lo que permite suponer una función distinta a la de los sitios correspondientes a este periodo. Por las características en el emplazamiento de este sitio en la cima de un cerro, es probable que se asociara a actividades de tipo ceremonial y como referente que a la distancia empleaban quienes se desplazaban por la ruta principal.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

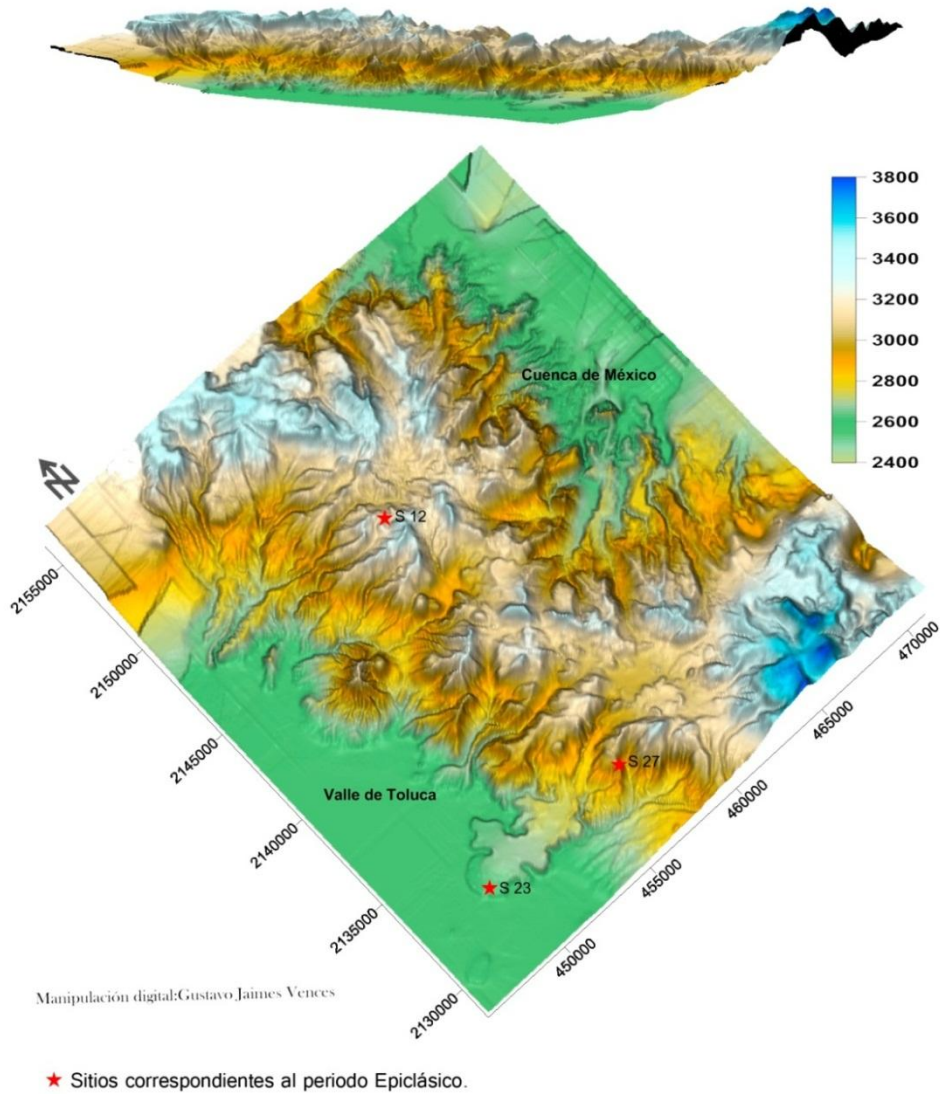
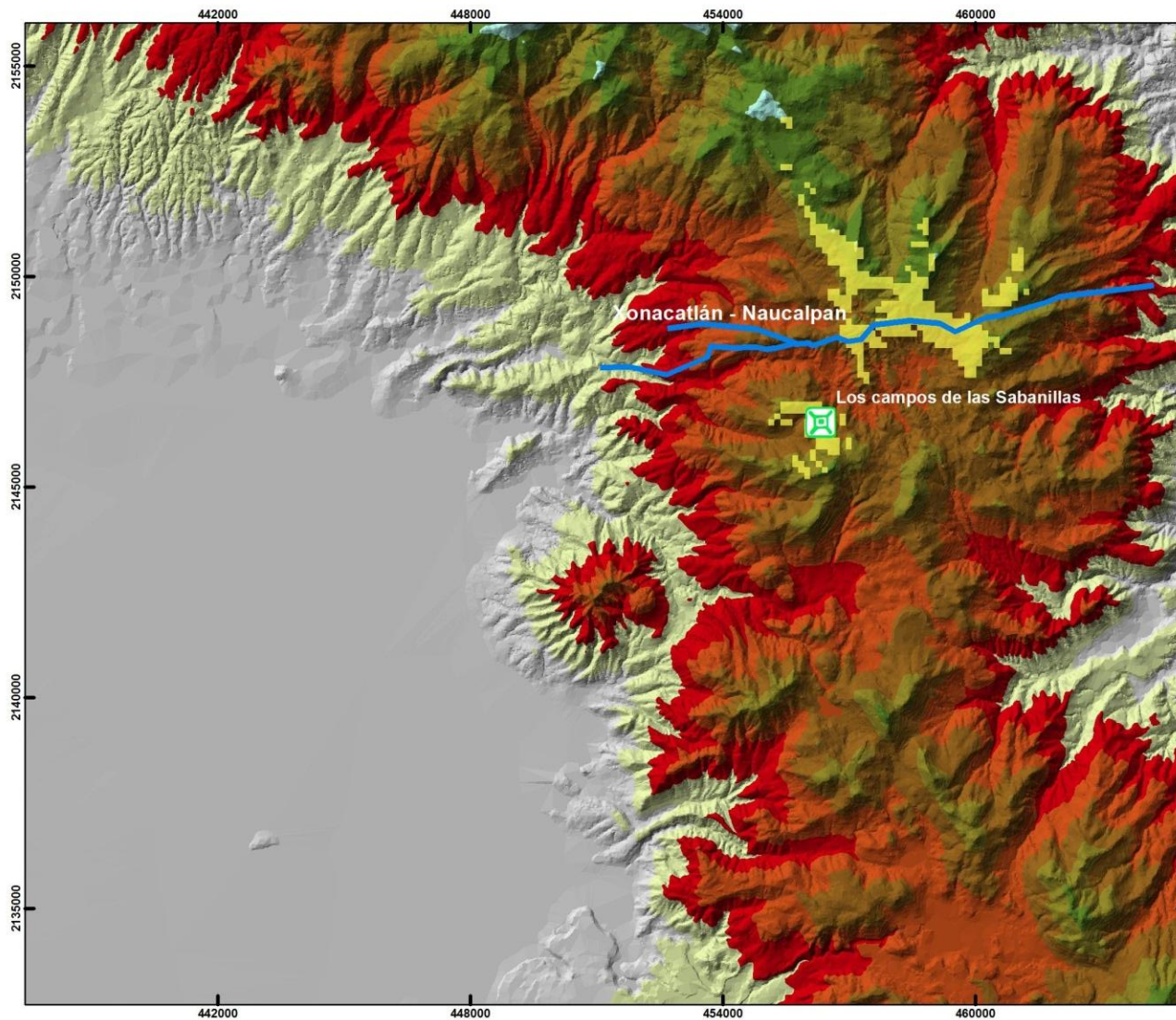


Figura 53. Distribución de sitios del periodo Epiclásico en la sierra de las Cruces.

Como se puede advertir en la figura 53, en el corredor Xonacatlán – Naucalpan sólo se registró un asentamiento (sitio núm. 12, Campo de las Sabanillas) localizado en el camino secundario que parte de San Lorenzo Huitzilapan hacia el entronque con el camino Real a la altura de las Rajas Huitzilapan. De acuerdo con la valoración del ArcGis10, desde el sitio se tiene un buen dominio visual del camino secundario, pero también de la zona por la que existe el trazo del camino

De la cuenca de México al valle de Toluca



Real (figura 54). Esta situación no concuerda del todo con lo observado en el sitio, ya que la existencia de una zona de bosque y una prominencia dificultaban la visibilidad. Esto nos lleva a reflexionar en la confianza que se debería otorgar a un proceso automatizado que por lo general no es sometido a prueba.




Proyecto
"De la Cuenca de México al Valle de Toluca: Estudio de la interacción y desplazamientos poblacionales en la época prehispánica"
 Presenta: Mtro. Rubén Nieto Hernández
 Centro Universitario UAEM Tenancingo

Análisis de Visibilidad
 Sector 1
 Xonacatlán - Naucalpan
 Período:
 Epiclásico

Simbología







-  Sitios
-  Camino Real

Cuencas de Visibilidad

-  No Visible
-  Visible

Modelo Digital de Terreno

Altura (msnm)

-  3642 - 3780
-  3504 - 3642
-  3366 - 3504
-  3228 - 3366
-  3091 - 3228
-  2953 - 3091
-  2815 - 2953
-  2677 - 2815
-  2540 - 2677

Proyección: Universal Transversal de Mercator (UTM)
 Sistema de Coordenadas: GCS_North_American_1983
 Datum: D_North_American_1983
 Esferoide: GRS_1980
 Fuente: INEGI. Carta topográfica (E14A38)1:50,000





1 centímetro = 1,166 metros

Elaboró: Geog. Abel Vargas Alvarado
 consultageografic@gmail.com

Figura 54

El panorama del corredor Lerma – Cuajimalpa resulta muy semejante al de la ruta antes descrita, ya que solo se identificó la presencia de dos sitios: el núm. 23 (Rancho la Loma) y el núm. 27 (Ojo de Buey). En ambos casos existen evidencias de ocupación del periodo Clásico. No se aprecia relación alguna de intervisibilidad entre los sitios (figura 55). Se pudo apreciar que el sitio núm. 23 cuenta con dominio visual del camino principal y de la planicie del valle de Toluca. Por su parte, el sitio núm. 27 tiene acceso visual a la zona serrana que divide a la Marquesa de Ocoyoacac, en donde no se registraron más ocupaciones de la etapa epiclásica.

El comportamiento de los sitios epiclásicos, en términos de su densidad y distribución, resulta poco comprensible, ya que se esperaría contar con una mayor cantidad de asentamientos correspondientes a este periodo posteotihuacano. Resulta difícil interpretar este fenómeno si se tomará en cuenta que es justo en este periodo en el que ocurren los mayores desplazamientos de la cuenca de México al valle de Toluca como consecuencia de la caída de centro urbano de Teotihuacan y la activación de un proceso de reordenamiento del panorama sociopolítico en el centro de México.

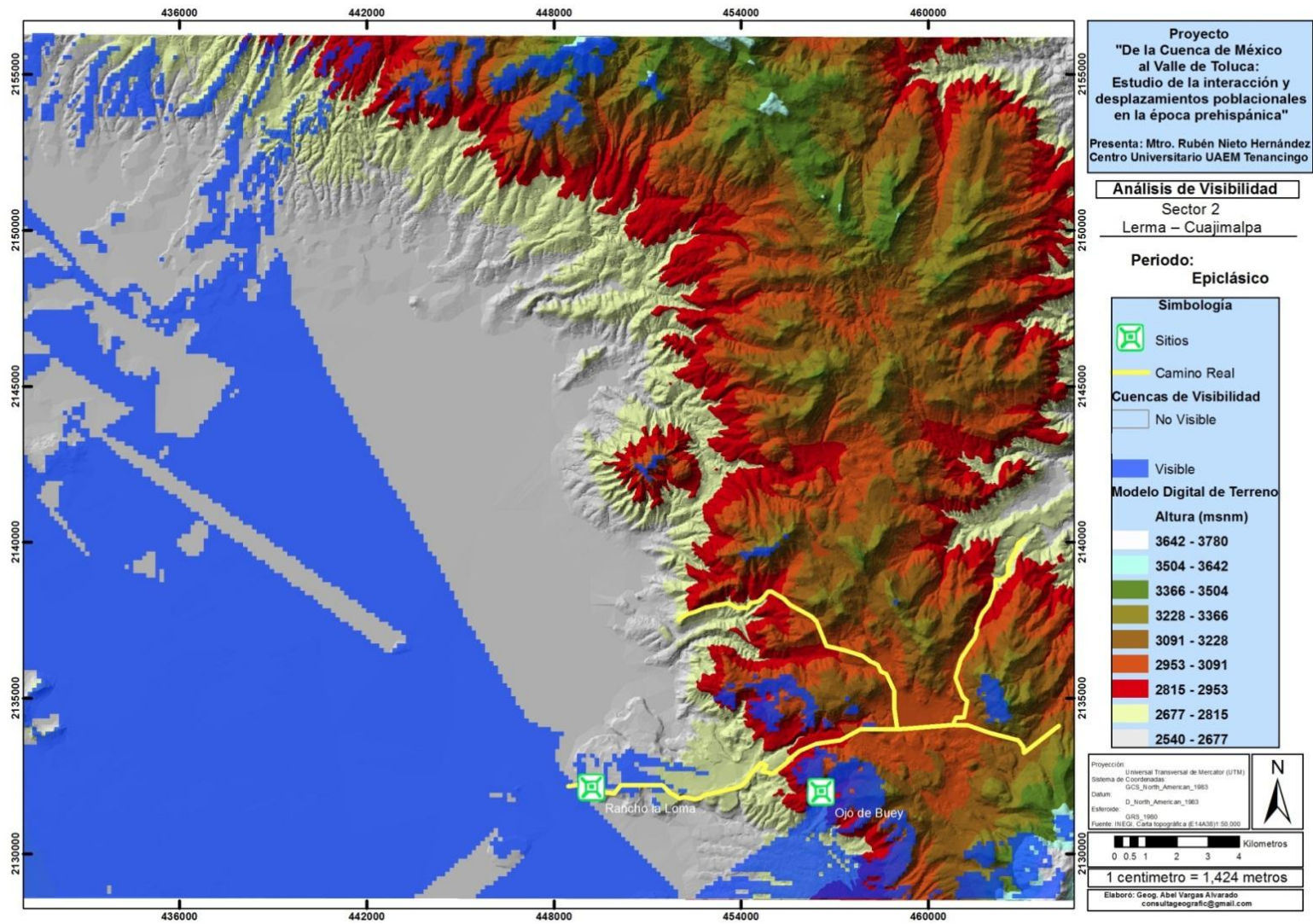


Figura 55.

Periodo Posclásico

Como se ha señalado en los antecedentes, este momento de la historia mesoamericana se caracteriza por la consolidación de un orden hegemónico en el centro de México, encabezado por los mexicas que desde su llegada al centro de México iniciaron un proceso de expansión hacia múltiples direcciones con el objetivo de anexar nuevos territorios y los recursos que cada uno de ellos producía. Lo observado en el registro arqueológico permite asegurar que las rutas creadas en el pasado se aprovecharon para el desplazamiento de poblaciones y de los ejércitos que ocuparon las regiones conquistadas. En el mismo sentido, se aprecia un interés de grupos de raigambre otomiana por aprovechar la región serrana para vivir, a pesar de que aparentemente no contaba con la diversidad de recursos de la cuenca de México y del valle de Toluca. Sugiura (comunicación personal) propone, que la consolidación de los matlatzincas conllevó un proceso de expansión que obligó a los pueblos otomíes a replegarse hacia la zona montañosa de las Cruces.

El poblamiento de la sierra de las Cruces en el periodo Posclásico representa la culminación de un proceso que se gestó en forma definida a partir del Clásico (fase Tlamimilolpa 250 – 350 dC.). El examen realizado en campo permitió determinar que el emplazamiento de los sitios arqueológicos es el resultado de la valoración de las condiciones topográficas y particularmente del panorama sociopolítico prevaleciente en el centro de México. Sin embargo, no es la única razón ya que los pueblos que desde el año 1000 dC., decidieron habitar zonas con un nivel de productividad agrícola relativamente bajo, que para otras poblaciones no resultaba atractivo. Se aprecia, en el registro arqueológico, la preferencia por asentarse en zonas de lomeríos de pendiente poco abrupta, con buena visibilidad tanto hacia otros sitios y caminos, como al entorno que los rodea (figura 56). Esto último se debe a la relación que desde el inicio de las ocupaciones establecieron con el paisaje como parte integral de su vida. A continuación examinaremos las condiciones en que operó la visibilidad entre los sitios y los caminos.

De la cuenca de México al valle de Toluca

El sitio 1 denominado "El Lienzo" (San Agustín Huitzilapan) se localiza sobre una prominencia que forma parte de la zona serrana, lo que le permite contar con excelente visibilidad hacia el área que actualmente ocupan las poblaciones de Xonacatlán y Zolotepec (figura 56). La existencia de una estructura le confiere una función distinta a la que cumplen otros sitios, que quizás no se limita a lo cívico ceremonial. Desde el sitio se tiene buena visibilidad de los sitios 7, 9, 13, 14, 15, 16 y 21. Asimismo, se tiene control visual del camino principal y uno secundario que corre en la misma dirección. La posición del sitio implica que se construyó para ser visto desde diferentes lugares, es probable además que haya funcionado como referente para la movilidad desde tiempos prehispánicos.

El sitio núm. dos (La piedra del Sol) mantiene un buen control visual del camino principal Toluca – Tacuba y con los sitios 3, 7, 8, 15, 16, 17 y 21. Su emplazamiento le confiere una posición de dominio de la trayectoria del camino principal y de prácticamente todos aquellos elementos en un radio superior a un km (figura 56). En el sitio núm. tres las condiciones de bosque de altura limitan la visibilidad hacia el entorno, sin embargo mantiene una relación de intervisibilidad con sitios como "El Lienzo" (núm. 1), "Piedra del Sol" (núm. 2), "Panteón de Tejocotillos" (núm. 7), "El cerro" (núm. 8), "La iglesia vieja del Rincón" (núm. 15) y "El Garambullo" (núm. 16.).

Conforme se asciende a la zona de mayor altura de la sierra de las Cruces, se dificulta la visibilidad de los sitios. Este es el caso del sitio número 4 (El Malacate) que se asocia al camino antiguo que comunica las poblaciones de Tejocotillos y Las Rajas. No mantiene una relación de intervisibilidad con otros sitios, sólo con el antiguo camino, por lo que se propone que funcionó como referente durante su recorrido. Una situación semejante se presenta con los sitios núm. 5 y 6 (El capulín de la Tía Logia y El campamento respectivamente) cuya ubicación no les permite tener visibilidad con otros sitios, salvo con el camino real, o bien con la confluencia con la vía secundaria. En el primer caso con la ruta que conduce a los sitios "Loma del aire" (núm. 14) y a la "Iglesia vieja del rincón" (núm. 15). No resulta lejana la posibilidad de que estos asentamientos desempeñaran el papel

De la cuenca de México al valle de Toluca

de apoyo para los grupos que se desplazaban de una región a otra. Las referencias etnográficas señalan que hasta mediados del pasado siglo XX los arrieros hacían una parada en esos lugares donde eran atendidos en su larga travesía.

En las inmediaciones de la población de Tejocotillos se ubica el sitio núm. 8 (El cerro) que por su emplazamiento cuenta con un excelente control visual del “Camino real”, así como de las poblaciones actuales que lo rodean. Mantiene una relación de visibilidad con los sitios núm. uno (El lienzo), núm. dos (La piedra del Sol), núm. tres (La planada del Cachumbo), núm. siete (Panteón de Tejocotillos), núm. nueve (El candelero) y núm. 16 (El garambullo). Por sus características (extensión y complejidad arquitectónica) suponemos que fue construido tanto para ver como para ser visto desde los lugares mencionados y durante el trayecto del camino Real. El sitio núm. 10 (El muerto) se caracteriza por tener buena visibilidad de los actuales poblados de Tejocotillos y Mimiapan y pudo haber cumplido la función de punto de control del camino.

Algunos de los sitios no cuentan con buena visibilidad hacia otros sitios sólo de los caminos a los que se asocian. Es frecuente que el dominio visual se vea limitado por lo denso del bosque, situación que debió ser muy semejante en el pasado. Este es el caso de sitios como el núm. 18 (Arroyo de San Lorenzo) que posiblemente se construyeron con la intención de no mostrarse visibles y más bien de mantener una especie de monitoreo en el funcionamiento de la ruta.

De los sitios que no necesariamente se asocian a un control en el funcionamiento de los caminos, destaca el núm. 13 que es el de mayor extensión en el sector uno y se caracteriza por una privilegiada visibilidad. Por las características registradas en campo, posiblemente se trata del lugar en que se asentaron los antiguos habitantes de Huitzilapan. Cuenta con un excelente dominio de la trayectoria que sigue el camino antiguo desde San Lorenzo Huitzilapan, así como de la parte oriental del valle de Toluca. Se aprecia una significativa relación de intervisibilidad con los sitios 1 - a pesar de la distancia a que se encuentra- y con los sitios 14, 15, 16 y 22.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Entre los sitios que desempeñaron un papel determinante en el panorama sociopolítico del periodo Posclásico de la sierra de las Cruces (figura 56), sobresale el núm.14 (La loma del Aire). Este asentamiento resulta importante tanto por su emplazamiento estratégico, como por su complejidad arquitectónica. Como hemos señalado, es probable que en este asentamiento recaía el control político regional. Consideramos que esta es la razón por la que ostentaba una posición de predominio que se refleja en la privilegiada visibilidad hacia diferentes zonas y en particular a sitios como el núm. 15 (La iglesia vieja del cerro del rincón), núm. 1 (El lienzo) y el sitio núm. 22 (San Lorenzo Huitzilapan). También mantenía una excelente posición que le permitía el dominio visual del camino principal y de la vía alterna para atravesar la zona serrana con dirección a Santa Cruz Ayotusco y eventualmente a Huixquilucan.

Se advierte en el panorama analizado, la necesidad de ubicar asentamientos con un dominio visual hacia la planicie del valle toluqueño lo que permitió que observar los desplazamientos de grupos de una región a otra (figura 56). Este es el caso de los sitios núm. 16, 18 y 21.

En el corredor Lerma – Cuajimalpa (figura 56), se registró un número menor de sitios, pero no, por ello, de menor importancia en el desarrollo cultural de la sierra de las Cruces. El comportamiento de los sitios responde a las condiciones sociopolíticas prevaletientes en el periodo Posclásico, que puede considerarse como el resultado de la culminación de un proceso que inició hacia el periodo Clásico. Se propone que ésta es la razón por la que los sitios aparecen agrupados en el registro arqueológico. La primera de estas agrupaciones se localiza en la zona intermontana e integra a los sitios 25 (Iglesia vieja de Acazolco), 26 (Capilla del fresno) y 27 (Ojo de Buey) en los que existe no solo una relación de intervisibilidad, se aprecia además un dominio visual de la ruta principal a México (incluido el vallecito de Salazar) y de la vertiente inmediata a las poblaciones de Ocoyoacac y Acazolco.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

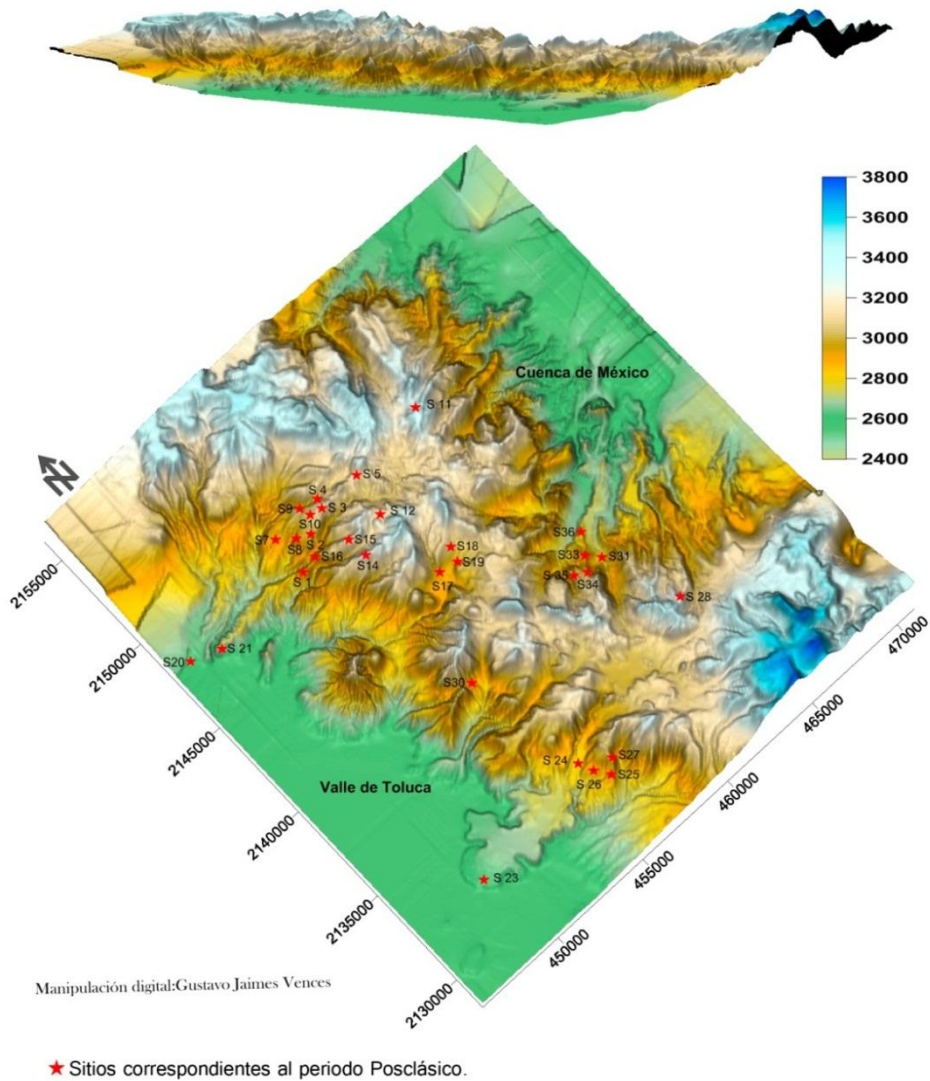


Figura 56. Distribución de sitios del periodo Posclásico en la sierra de la Cruzes.

La cercanía entre los sitios y la consecuente relación de intervisibilidad permite suponer la existencia de una unidad política con diferentes subcentros en los que se concentraba la población. Los tres asentamientos se caracterizan por un emplazamiento en lomeríos a gran altura que los hacen visibles y en consecuencia parte del paisaje.

Una segunda agrupación se integra por los sitios 31, 33, 35 y 36 localizada en el corredor que conduce de la zona de la Marquesa hacia la cabecera municipal de

De la cuenca de México al valle de Toluca

Huixquilucan. Se trata de tres sitios con arquitectura monumental y uno más de tipo habitacional. De ellos, el número 33 se ostenta como el de mayor jerarquía dada su extensión y tipo de estructuras que lo componen. Se ubica en una posición intermedia que le permite tener visibilidad y acceso hacia los otros sitios. Los asentamientos no se localizan precisamente a un lado del camino, se mantienen a cierta distancia y elevación, lo que facilitó el control visual de la trayectoria que sigue el antiguo camino a la cuenca de México vía Huixquilucan.

En el resto de los sitios correspondientes al periodo Posclásico no se aprecia una relación de intervisibilidad con otros asentamientos, sólo con el camino real. Éste es el caso del sitio núm. 23, cuyo emplazamiento resulta significativo por mantener una posición de control visual de la ruta, tanto hacia la zona montañosa, como hacia la planicie del valle toluqueño. Lo anterior permite suponer que desempeñó una función de control del flujo de productos como la obsidiana, la pizarra y de los desplazamientos poblacionales. Una situación semejante se observó en el sitio 24 (La Conchita), o bien con aquellos sitios (núm. 29 y 30) cuya ubicación estuvo determinada por la necesidad de contar con un buen control visual de caminos alternos y del entorno o bien de la visibilidad a larga distancia de la cuenca de México y el valle de Toluca (sitio núm. 28).

La valoración de la relación de intervisibilidad, a partir de la aplicación del programa ArcGis10, reafirma lo observado directamente en los sitios, es decir que las apreciaciones que los arqueólogos por lo general realizan en campo no resultan alejadas de la realidad (figura 57). Sin embargo, mediante el empleo de las nuevas herramientas es posible confirmar apreciaciones que, en principio, parecerían subjetivas. De algún modo, lo que el investigador lleva a cabo en campo, permite reproducir la experiencia de quienes habitaron en un sitio, aunque se recomienda ser cautos y tomar en cuenta además los referentes etnográficos en los que subyace información valiosa que no necesariamente se halla en los contextos arqueológicos.

Como se puede observar en la figura 57 correspondiente al corredor Xonacatlán – Naucalpan, la localización de los sitios y particularmente las agrupaciones en que

De la cuenca de México al valle de Toluca

se presentan, probablemente se asocia a la relación que mantuvieron en el pasado como resultado de la organización política prevaleciente. Lo anterior se presenta en sectores como la vertiente occidental de la sierra de la Cruces, específicamente la zona de San Lorenzo Huitzilapan donde se ubica el sitio núm. 14 (La loma del Aire). Este asentamiento se ubica a una altura promedio de 3200 msnm que le confiere una posición de predominio visual hacia todas las direcciones y en particular con los sitios uno (El lienzo), 16 (El garambullo), el núm. 13 (El cárcamo de la Loma del aire) y el núm. 15 (Iglesia vieja del Rincón). En el caso de los dos últimos, la estrecha relación de intervisibilidad confirma el vínculo de orden sociopolítico que sostuvieron en el pasado. Como se observa en la figura 57, los tres sitios no se encuentran directamente asociados con el camino principal (Camino Real), lo que no implica que no ejerciera algún tipo de control. Es probable que tanto el camino principal como los alternos, estuvieran bajo el dominio del sitio núm. 13. A ello respondería entonces el control visual que tenía de las rutas para la comunicación interregional.

Se registró otra agrupación de asentamientos que exhibe una significativa relación de intervisibilidad (figura 57). Está integrada por los sitios núm. tres, (Planada del Cachumbo), siete (Panteón de Tejocotillos), ocho (El cerro) y nueve (El candelero). De ellos, el de mayor jerarquía dada su complejidad arquitectónica y extensión es el núm. ocho cuya posición intermedia le confiere una posición de predominio expresada en la relación de intervisibilidad que mantuvo con el resto de los sitios. Este grupo de sitios debió cumplir, además, la función de monitoreo del camino principal y de rutas alternas. En una situación parecida se encuentran sitios como el núm. 20 (El panteón de Xonacatlán) y 21 (Las palmas) que mantienen no sólo entre sí una estrecha interacción visual, sino también con el inicio de la ruta principal a la cuenca de México al nivel de la planicie toluqueña. No se puede dejar de lado a aquellos sitios que mantenían una relación de intervisibilidad entre ellos y con caminos alternos que conducían a la cuenca de México (núm. 17 y 19). Si bien su jerarquía no es comparable con la de sitios con arquitectura monumental, su función en el monitoreo de la ruta resultaba importante.

De la cuenca de México al valle de Toluca

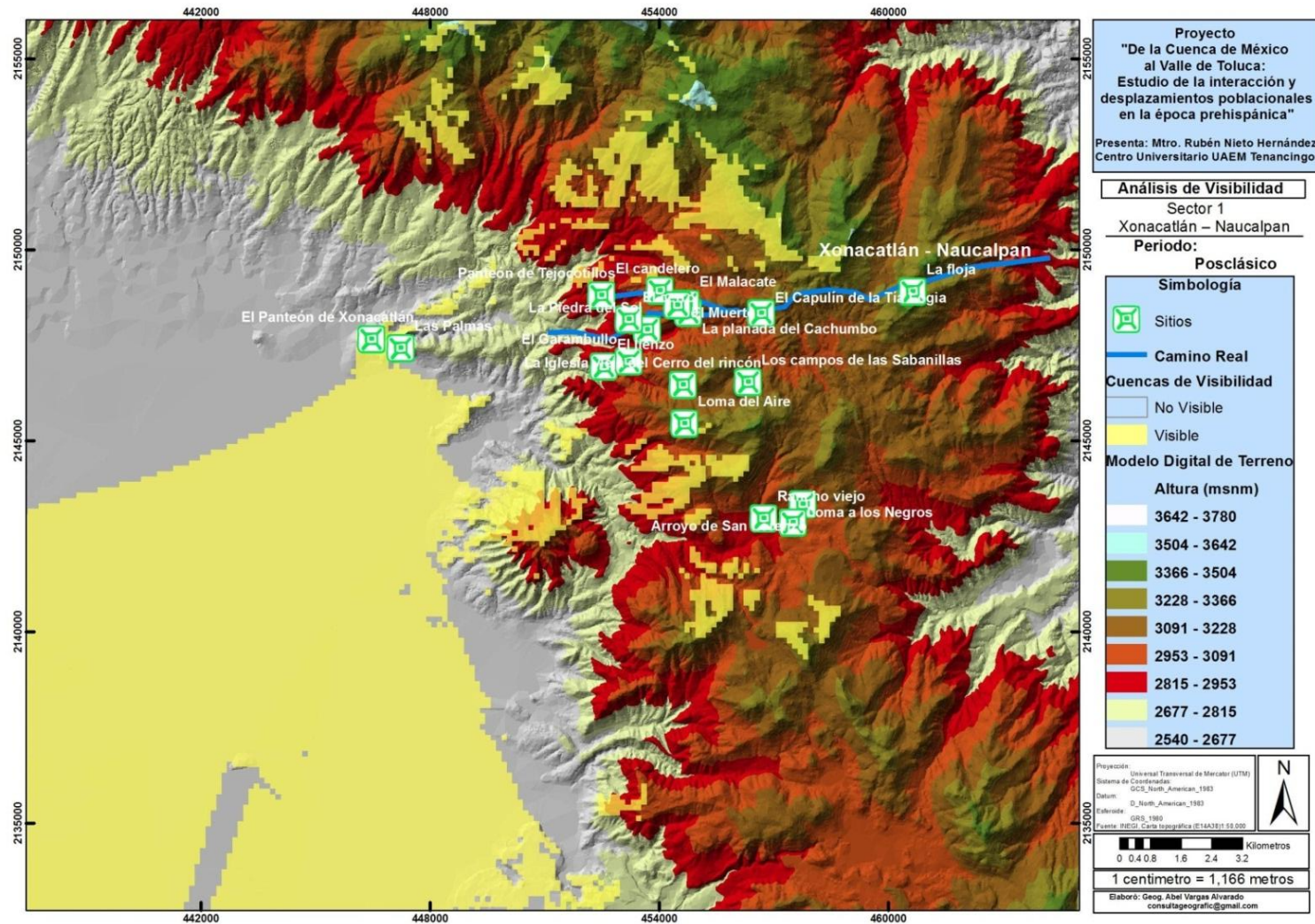


Figura 57.

En lo que respecta a la ruta dos Lerma – Cuajimalpa, se observa un comportamiento semejante al registrado en la ruta uno (figura 58). Es decir, que los sitios se agrupan y mantienen una relación de intervisibilidad muy cercana, que se debe a los vínculos de carácter político existentes a nivel regional y no necesariamente como estrategia de carácter defensivo como tradicionalmente se asume en los proyectos arqueológicos. Una de las agrupaciones que se identificó en el corredor Lerma – Cuajimalpa, comprende los sitios núm. 25 (Iglesia vieja de Acazulco), 26 (Capilla del Fresno) y 27 (Ojo de Buey) caracterizados por su amplia extensión y por contar con arquitectura. Los tres se localizan en lomeríos de pendiente ligeramente pronunciada que en ocasiones fue acondicionada mediante la construcción de plataformas y terrazados. La altura sobre el nivel medio del mar a la que se ubican estos sitios oscila entre los 2818 y 3019 metros, lo que permite que cuenten con un privilegiado dominio visual de su entorno. A pesar de la existencia de bosque, se aprecia una relación de intervisibilidad entre ellos, en donde destaca la posición intermedia del sitio 25 que probablemente se deba a la idea de sus constructores para que fuese visto desde los otros sitios, pero también de distancias considerables. El asentamiento es además el de mayor complejidad arquitectónica y consecuentemente de mayor jerarquía. No se asocian directamente al camino principal que se encuentra a una distancia de al menos siete kilómetros. El control visual de este sitio debió relacionarse con su función como cabecera política de esta zona de la sierra de las Cruces.

Una segunda agrupación que se aprecia en la figura 58, se integra por los sitios 33 (Iglesia vieja de la Concepción), 34 (Cerrito del Ocotal) y 36 (La coronita). Los tres sitios tienen una excelente posición que les permite mantener un control visual de la trayectoria que sigue el camino antiguo que conduce a la cuenca de México a través de Huixquilucan. Los sitios se ubican en una secuencia de lomeríos de pendiente moderada, orientada en la misma dirección del camino que sale de la Marquesa y llega a Huixquilucan. De los tres sitios, el núm. 33 es el de mayor jerarquía dada su complejidad arquitectónica. Consideramos que no es fortuito que se encuentre a mayor altura que los otros dos, lo que le confiere la posición de predominio, ya que, desde su ubicación se puede ver prácticamente hacia

De la cuenca de México al valle de Toluca

todas direcciones, pero también puede ser visto. Lo anterior lo convierte en un referente en los desplazamientos interregionales.

Los sitios núm. 24 (La Conchita), 28 (Paso del Sol) y 30 (Santiago viejo), no forman parte de las agrupaciones señaladas antes, aunque es claro que se asocian al “camino Real” o a las rutas alternas. En el caso particular del sitio 28 ubicado en la parte más alta de las sierra de las Cruces, es probable que su lugar respondiera más bien a funciones de tipo ritual.

En síntesis, resulta claro que el patrón de asentamiento de los sitios responde en gran medida a la necesidad de mantener una relación de intervisibilidad no sólo con fines de control de las rutas de comunicación interregional, sino también de los vínculos de orden sociopolítico existentes entre los pueblos. No se descarta que un factor como la visibilidad, sea la expresión física del ejercicio de poder de los pueblos que controlaban el uso de los caminos y a las poblaciones relacionadas con ellos. Un aspecto a resaltar en la valoración realizada es la utilidad que las dos estrategias proporcionan, con la recomendación de manejarlas de manera complementaria dada el tipo de información que se genera en cada una de ellas.

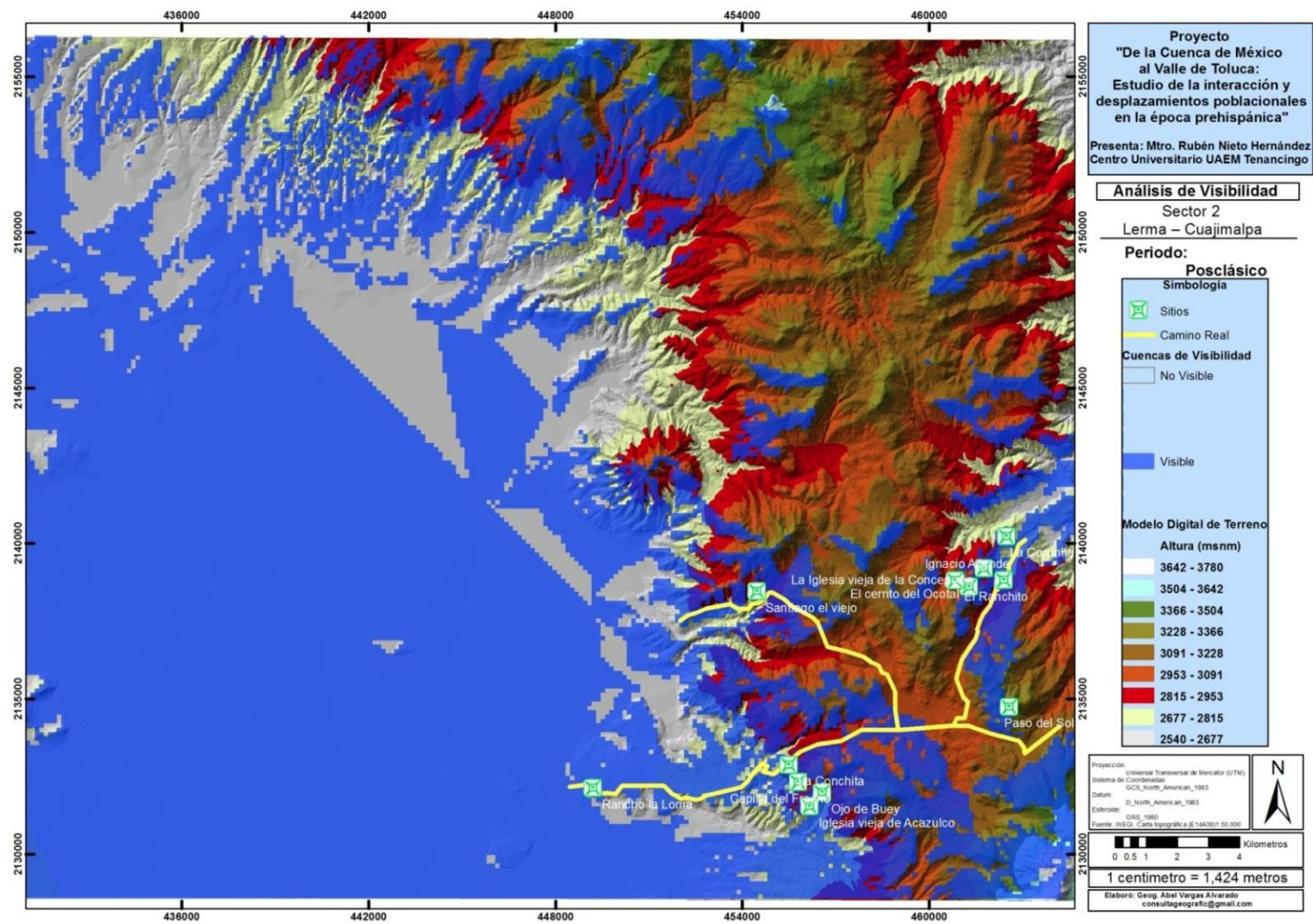


Figura 58

Capítulo 7

El paisaje arqueológico de la sierra de las Cruces

Los trabajos desarrollados en la sierra de las Cruces han permitido contar por una parte con el inventario de sitios arqueológicos que, como se verá más adelante, exhibió características que confirman un desarrollo propio, independiente de la relación que estableció con las vecinas regiones de la cuenca de México y el valle de Toluca. Este punto es de particular interés, ya que prácticamente no se contaba con información de la existencia de los antiguos asentamientos localizados en las vertientes oriental y occidental de esta cadena montañosa. Este desconocimiento tiene consecuencias graves relacionadas principalmente con la pérdida irremediable de evidencias arqueológicas que testimonian el devenir histórico de una región determinante en el desarrollo histórico del centro de México. Otro aspecto importante del presente estudio se relaciona con el desarrollo cultural regional, específicamente el examen de la historia ocupacional que tuvo como inicio el periodo preclásico y continuó en forma prácticamente ininterrumpida hasta la conquista europea. La importancia de los corredores geográficos ya había sido advertida por Sugiura (comunicación personal) quien estaba consciente de la necesidad urgente de realizar un estudio que se anticipara a la destrucción de evidencias arqueológicas propiciada por el crecimiento urbano.

Como se comentó en el capítulo anterior, el registro de los sitios arqueológicos consideró la recuperación de evidencias tanto del tipo de sitios, su configuración arquitectónica, ubicación, cronología, su posible filiación étnica, así como la relación con el paisaje del que formó parte en la antigüedad. Con esta información, se procede a examinar el panorama ocupacional regional, en especial con los caminos que permitieron en el pasado la comunicación interregional. Se procederá a analizar la distribución de los asentamientos por periodo, destacando todo aquello que conduzca a entender la dinámica de desarrollo regional.

Durante el periodo preclásico (1000 aC. – 200 dC.), el desarrollo cultural en la cuenca de México exhibe un proceso en el que el poblamiento se intensifica con el

De la cuenca de México al valle de Toluca

paso del tiempo, las evidencias de ocupación no son numerosas, sólo contamos con datos de dos sitios arqueológicos en los que se identificaron materiales correspondientes a la fase Cuauhtenco del valle de Toluca (800 – 400 aC.), que correspondería con las fases Tetelpan y Zacatenco de la cuenca de México (figura 59). Se trata de una de las fases tardías del desarrollo en el centro de México, en donde ocurre la aparición de centros poblacionales caracterizados por una cierta complejidad que se traduce no sólo en su extensión (40 – 50 hectáreas), sino también en su jerarquía relacionada con el control a nivel regional. Se trata del momento en que se crean las primeras redes de intercambio interregional. Éstas con el tiempo, llegarían hasta los más alejados confines del territorio mesoamericano, lo que incluiría por supuesto al vecino valle de Toluca y a la región de la sierra de las Cruces.

Es importante anotar que no se registró en superficie la presencia de evidencias tanto de fases más tempranas, como de más tardías. Lo anterior contradice en cierto modo lo observado en el valle de Toluca, donde estudios realizados (Nieto, 1998 y González 1994) han demostrado que las ocupaciones en esta región iniciaron hacia el año 1200 aC., (fase Ocotitlán de la cronología propuesta por Nieto 1998). Los materiales cerámicos diagnósticos, si bien resultan escasos, son muy semejantes a los que se reportan para la fase Zacatenco de la cuenca de México. Ejemplo de ello son cajetes de silueta compuesta con baño blanco, semejantes al tipo Cesto blanco tardío de la secuencia de Niederberger (1987).

Los sitios correspondientes a esta fase son el núm. 20 (Panteón de Xonacatlán) y el 17 (Rancho viejo), ambos localizados en el trazo del antiguo camino Xonacatlán - Naucalpan. Se trata de dos asentamientos de poca complejidad, no cuentan con arquitectura pública y son de extensión reducida. Sin embargo, es significativo el hecho de ubicarse en lugares cercanos a los caminos, lo que permite suponer una relación con la ruta registrada en esta investigación (fig.59). Ahora bien, las evidencias recuperadas hasta este momento, implican necesariamente dar continuidad a los trabajos de prospección regional y excavación en los sitios detectados, con el propósito de definir una dinámica que no debió limitarse a la

De la cuenca de México al valle de Toluca

función de vía de paso. El emplazamiento del sitio 20, sobre una loma de baja altura y junto al inicio del camino principal (Camino real), parece reflejar una intencionalidad de sus constructores y habitantes por hacerlo visible. Es probable que constituyera en un referente para los desplazamientos tempranos entre la cuenca de México y el valle de Toluca. En cuanto al sitio núm. 17, su ubicación en una ladera con buena visibilidad de la ruta alterna Xochicuatla – Huixquilucan vía Santa Cruz Ayotusco, deja ver que el lugar cumplía sólo funciones limitadas, entre las cuales que se encuentran la de vivir y participar en el flujo de productos y personas. A ello se debe la presencia de cerámica salinera asociada a obsidiana verde, ambos considerados productos de importante demanda en tiempos prehispánicos. Los materiales cerámicos predominantes en los dos sitios pertenecen al grupo Mica que probablemente corresponden a ocupaciones de filiación otomí como propone Sugiura (2005b) para la porción oriental del valle de Toluca.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

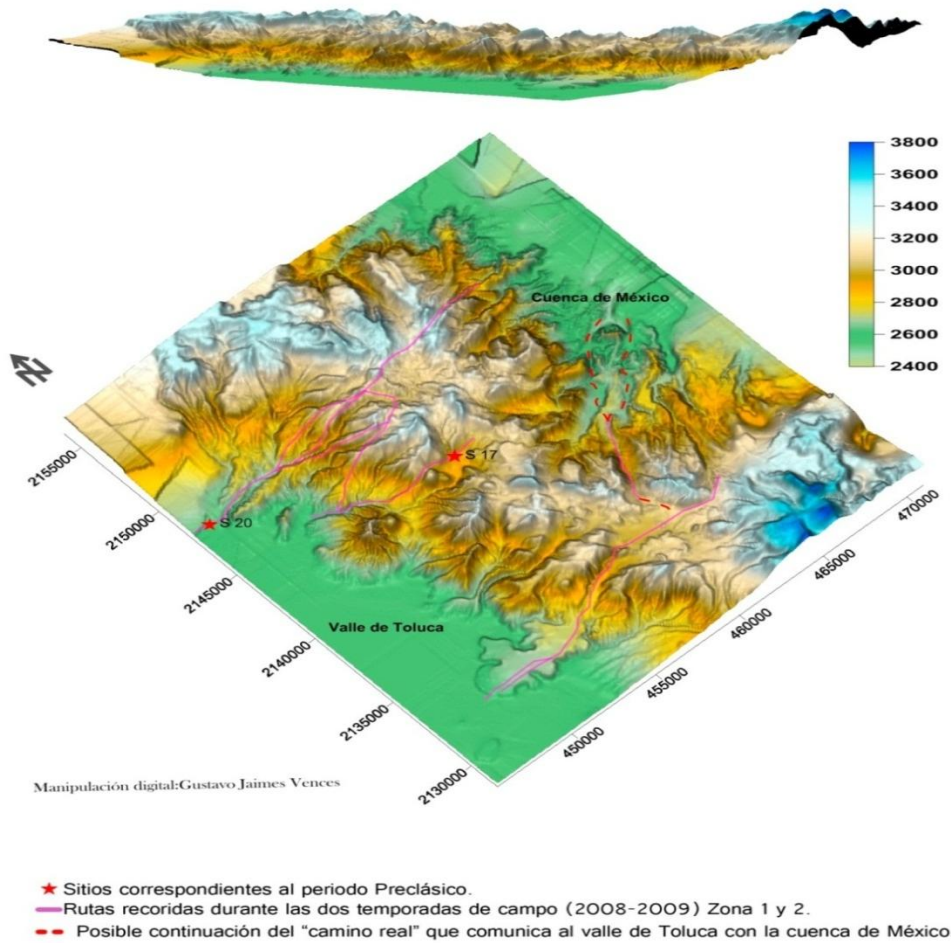


Figura 59. Plano de distribución de sitios y caminos, periodo preclásico.

Para el periodo Clásico, el territorio mesoamericano y, en particular, la cuenca de México experimentaron cambios determinantes motivados principalmente por el surgimiento de Teotihuacan que habría de ostentar la hegemonía de la cuenca de México y regiones circunvecinas. Lo anterior supone, a su vez, que Teotihuacan ejerció un poder sin precedentes sustentado en el control de recursos existentes en cada una de ellas. A ello se debe que la gran ciudad se erigiera desde sus primeras fases en el sitio de mayor tamaño y densidad poblacional, mientras que, a nivel regional el patrón de asentamiento resulta pequeño y disperso. La transformación del panorama sociopolítico del centro de México no impacta en un principio a todas las regiones aledañas y el valle de Toluca es justo una de ellas. Los trabajos de Sugiura han demostrado que la región toluqueña permaneció

De la cuenca de México al valle de Toluca

marginada de los procesos que la vecina cuenca de México experimentaba en las fases Patlachique, Tzacualli y Micaotli (aproximadamente entre los años 200 aC. y 200 dC.). A partir de este momento, se aprecia un cambio en la política del centro urbano y se da inicio con los desplazamientos hacia el valle de Toluca. Es probable que se empleara la ruta Xonacatlán – Naucalpan, creada con anterioridad, aunque se abre una nueva opción que parte de la zona de Cuajimalpa hacia Lerma.

Los vínculos entre Teotihuacan y el valle de Toluca, se intensifican a partir del año 250 dC., y se manifiesta en un incremento en el número de asentamientos con materiales arqueológicos con influencia teotihuacana, con lo que la región toluqueña recobra su importancia. Como se advirtió en el capítulo, se conforma una extensa red de rutas de intercambio a larga distancia que buscaron enlazar a capitales y regiones mayores (Millon, 1976; Rattray, 1989 y Parsons 1998: 85). Con el paso del tiempo se producen en la cuenca de México cambios en el patrón de asentamiento caracterizados por una jerarquización entre los asentamientos, dando lugar a la definición clara de centros cívico-religiosos que ejercen el control de aquellos de menor rango.

Sugiura (2005: 17) propone que la presencia teotihuacana en el valle de Toluca se debe a la llegada de población que encontró en esta región las condiciones adecuadas para vivir y no necesariamente como producto de intercambios comerciales o de relaciones de carácter religioso. No se descarta el interés que Teotihuacan pudo tener en esta región dada su riqueza en recursos naturales y la fertilidad de sus tierras que le diera fama como productora agrícola (Sugiura 1998), que en gran medida habría de compensar la alta tasa de crecimiento demográfico del gran centro urbano.

De acuerdo con los estudios de Sugiura, el Valle de Toluca mantendría una importante relación con Teotihuacan desde la fase Tlamimilolpa, hasta la última fase del Clásico (Metepc 650 - 750 d. C.). Las evidencias arqueológicas confirman los vínculos que se mantuvieron con Teotihuacan durante más de 500 años. Tales relaciones suponen flujos de poblaciones que emplearon las mismas

De la cuenca de México al valle de Toluca

rutas que se utilizaron durante el horizonte preclásico, aunque es posible que se hayan diversificado debido al interés por incorporar nuevas regiones. Como se puede apreciar en la fig. 61, los sitios en que se detectó la presencia de evidencias correspondientes al periodo Clásico aumentan en número y complejidad con respecto a los del Preclásico. En el mismo sentido, la distribución de los asentamientos confirma la intensificación en el uso de la ruta Xonacatlán – Naucalpan y la creación de una segunda Lerma – Cuajimalpa que se bifurca para crear una vía alterna por el corredor de Hixquilucan. Es probable que esta última haya operado como la ruta que los grupos procedentes de Teotihuacan emplearon para atravesar la sierra de las Cruces con dirección a la zona de Lerma.

La presencia teotihuacana en la sierra de las Cruces se determinó a partir de los materiales cerámicos diagnósticos como el bien conocido tipo Anaranjado Delgado o el Teotihuacan pulido y el Rojo inciso, asociados todos ellos a obsidiana verde. En algunos casos, como en el sitio número 23, se registró la existencia de pizarra que para los sitios clásicos del valle de Toluca registrados por Sugiura no sólo es un marcador cronológico, sino también un indicador de actividades funerarias.



Figura 60. Bordes de cajetes del tipo Anaranjado Delgado

De la cuenca de México al valle de Toluca

Desde una perspectiva general, los sitios no exhiben grandes diferencias en cuanto a su configuración con excepción de dos de ellos (núm. 23 y el sitio conocido como “el Dorantes” que fue explorado a finales de los años 70’s) en los que existe arquitectura de tipo habitacional donde se aprecia la reproducción de los patrones teotihuacanos (figura 61). Ambos asentamientos están ubicados en lugares estratégicos que permiten en cierto modo el acceso a la planicie del valle de Toluca. Es probable que hayan jugado un papel de control en la ruta que parte del poblado actual de Amomolulco con dirección a la cuenca de México. El resto de los sitios mantuvieron vínculos entre sí a través de las rutas de comunicación interregional, mismos que prevalecieron hasta el colapso de Teotihuacan y aun después.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

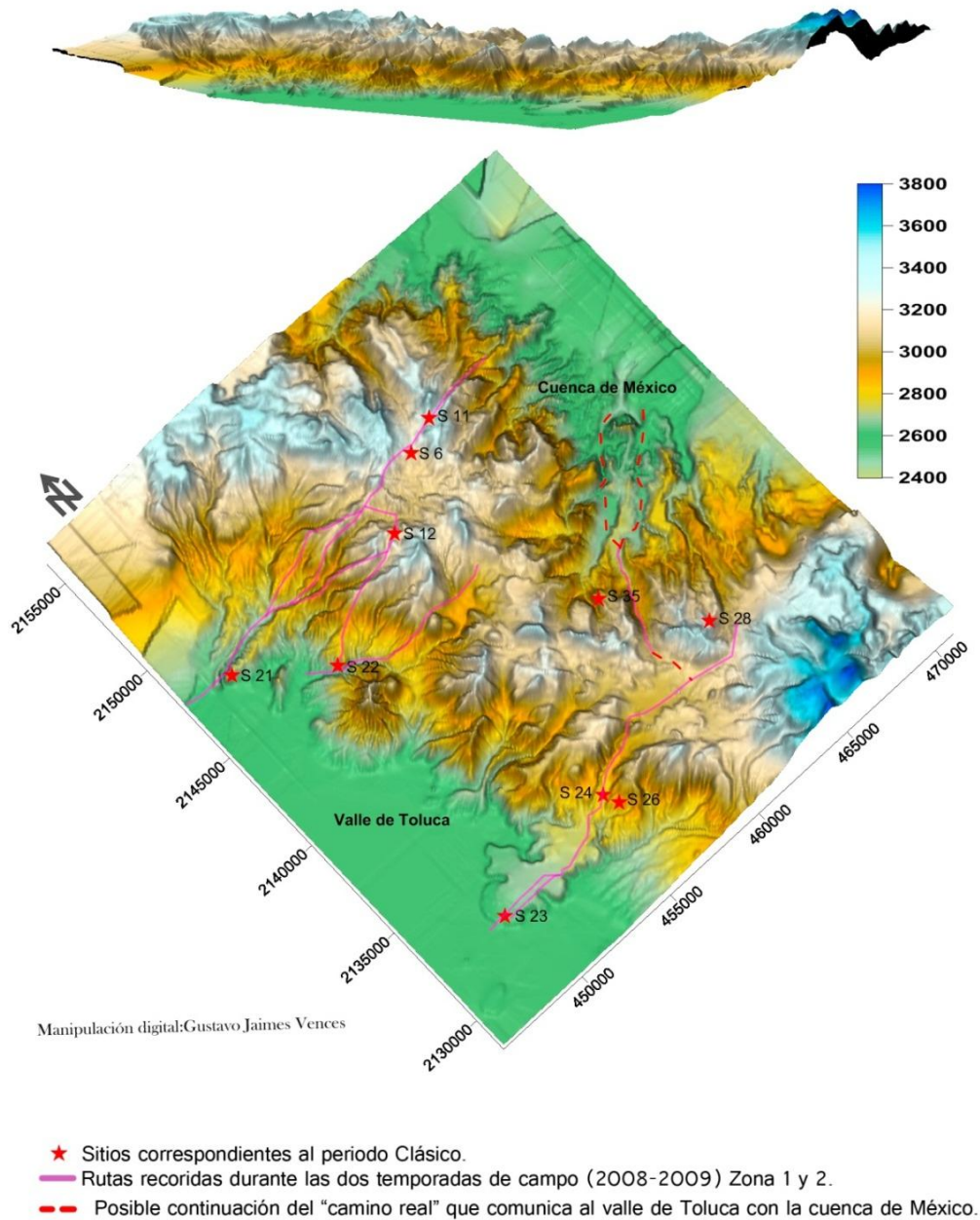


Figura 61. Plano de distribución de sitios y caminos, periodo Clásico.

El siguiente periodo que testimonia la continuidad en el funcionamiento de las rutas interregionales en la sierra de las Cruces es el Epiclásico, momento de la historia mesoamericana que ha motivado calurosas discusiones entre los investigadores del centro de México.

De la cuenca de México al valle de Toluca

En un recuento de lo dicho por distintos investigadores, el evento que provoca cambios drásticos a nivel mesoamericano es sin duda la caída de Teotihuacan ocurrida hacia el año 750 d. C. Se propone que hacia el siglo VII, el gran centro urbano entró en un proceso de franca inestabilidad producto entre otras cosas de un agotamiento interno que afectó profundamente a la sociedad teotihuacana y a su organización. Se propone que estados en expansión estrangulaban el flujo y control de productos foráneos provenientes de regiones distantes (Sugiura, 1998: 201), lo cual se relaciona sin duda con las rutas de intercambio.

Entre los principales efectos sobresale el desplazamiento masivo de población que habitaba en la ciudad de los dioses y su periferia y particularmente en el incremento en el número de sitios de las regiones de Tlaxcala y Morelos, pero especialmente en el valle de Toluca.

El Altiplano central de México se distingue por haber recibido la repercusión más directa y severa de la desintegración de Teotihuacan, dado que formaba el núcleo de las regiones simbióticas que esta gran metrópoli organizaba para controlar el acceso y obtención de productos suntuarios y básicos, así como para mantener su preminencia ideológica, político-económica y cultural sobre otras sociedades coetáneas (Sugiura 1998: 348)

El nuevo orden que se establece a partir de la decadencia del poderío teotihuacano, trae como consecuencia la afectación de las sociedades mesoamericanas. Esto conduce a intensos movimientos poblacionales de la cuenca de México hacia diferentes regiones, entre ellas, el valle de Toluca (Sugiura, 1993 y 2006a; Zepeda 2009: 20). Este desplazamiento masivo motivó un reacomodamiento de los nuevos habitantes del valle toluqueño, que se atestigua en los más de 200 sitios arqueológicos epiclásicos registrados por Sugiura. Supondríamos, entonces, que la movilización poblacional ocurrida debería verse reflejado en el registro arqueológico de la sierra de las Cruces (figura 62), dada la dimensión del fenómeno, sin embargo, sólo se detectó la presencia de su indicador diagnóstico, la cerámica Coyotlatelco, en tres asentamientos: el sitio 12

De la cuenca de México al valle de Toluca

(Campo de las Sabanillas) 23 (Rancho la loma) y 27 (Ojo de Buey). A decir verdad, resulta en cierto modo contradictoria. Lo esperado era una densidad mayor de sitios debido a la intensidad de desplazamientos que suponemos ocurrió durante el Epiclásico, en particular aquellas zonas cercanas a los caminos. La posible respuesta a este comportamiento es que la sierra de las Cruces sólo haya funcionado durante esta época como área de paso de una región a otra, sin que existiera la necesidad de establecer ocupaciones para el control de las rutas.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

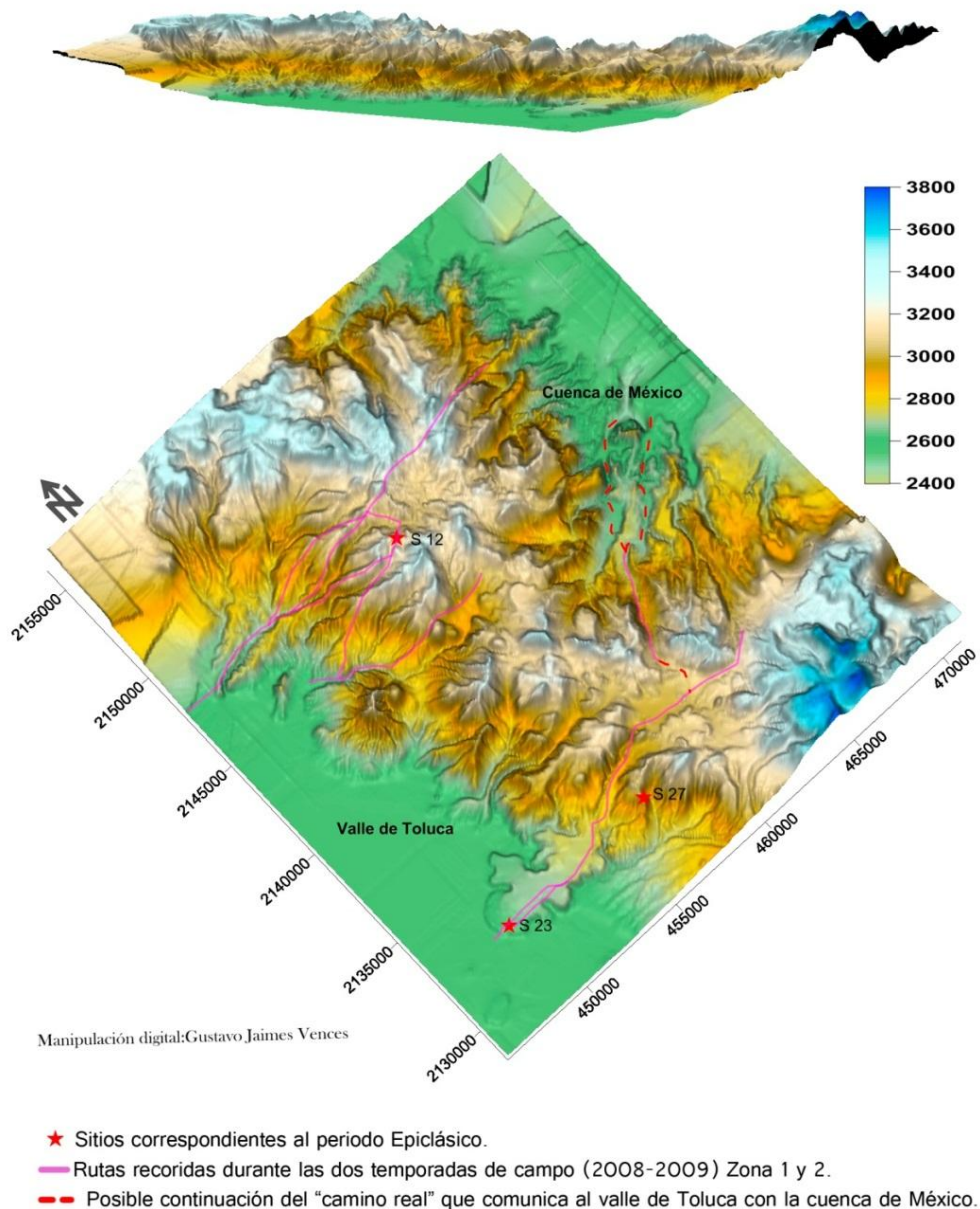


Figura 62. Plano de distribución de sitios y caminos, periodo Epiclásico.

Hacia el periodo Posclásico ocurre la mayor expansión y poblamiento en distintas regiones mesoamericanas a diferencia de lo observado en el periodo anterior. Esta nueva etapa se caracteriza entre otras cosas por la integración de un nuevo orden social y político que hereda elementos de la antigua tradición

De la cuenca de México al valle de Toluca

cultural. Surge un aparato estatal con funciones coherivas y jerarquizadas, una nueva religión y una profunda división social. Se incrementa la explotación de los recursos materiales y humanos y ocurren cambios en las relaciones de propiedad, en la administración, etcétera. Las relaciones comerciales se vuelven más extensas y surge una clase social con un lugar preferencial dentro de la organización social: "Los Pochteca". El militarismo adquiere importancia primordial y la política de estados como los aztecas muestra un corte expansionista enfocado principalmente al dominio de regiones ricas en recursos y productoras de objetos suntuarios. En consecuencia los guerreros se convierten en la clase dominante, adquieren grandes territorios por la expansión militar o conquista; establecen colonias de mercaderes y factorías con destacamentos militares; se retienen los lugares conquistados por los nombramientos de jefes o caciques familiares.

En una primera parte de esta etapa, nace y se desarrolla el estado tolteca que irradia su influencia principalmente hacia la cuenca de México. Surgen asentamientos que exhiben una compleja arquitectura, como resultado de un acelerado desarrollo que responde a las condiciones prevalecientes en el panorama sociopolítico del centro de México.

En el valle de Toluca se forma el estado matlatzinca que ocupa principalmente la porción sur occidental. Entre los asentamientos más importantes destaca Teotenango y Calixtlahuaca, aunque se han registrado numerosos asentamientos más. La sierra de las Cruces no se ve exenta de este proceso y se aprecia la mayor proliferación de asentamientos con respecto a periodos anteriores.

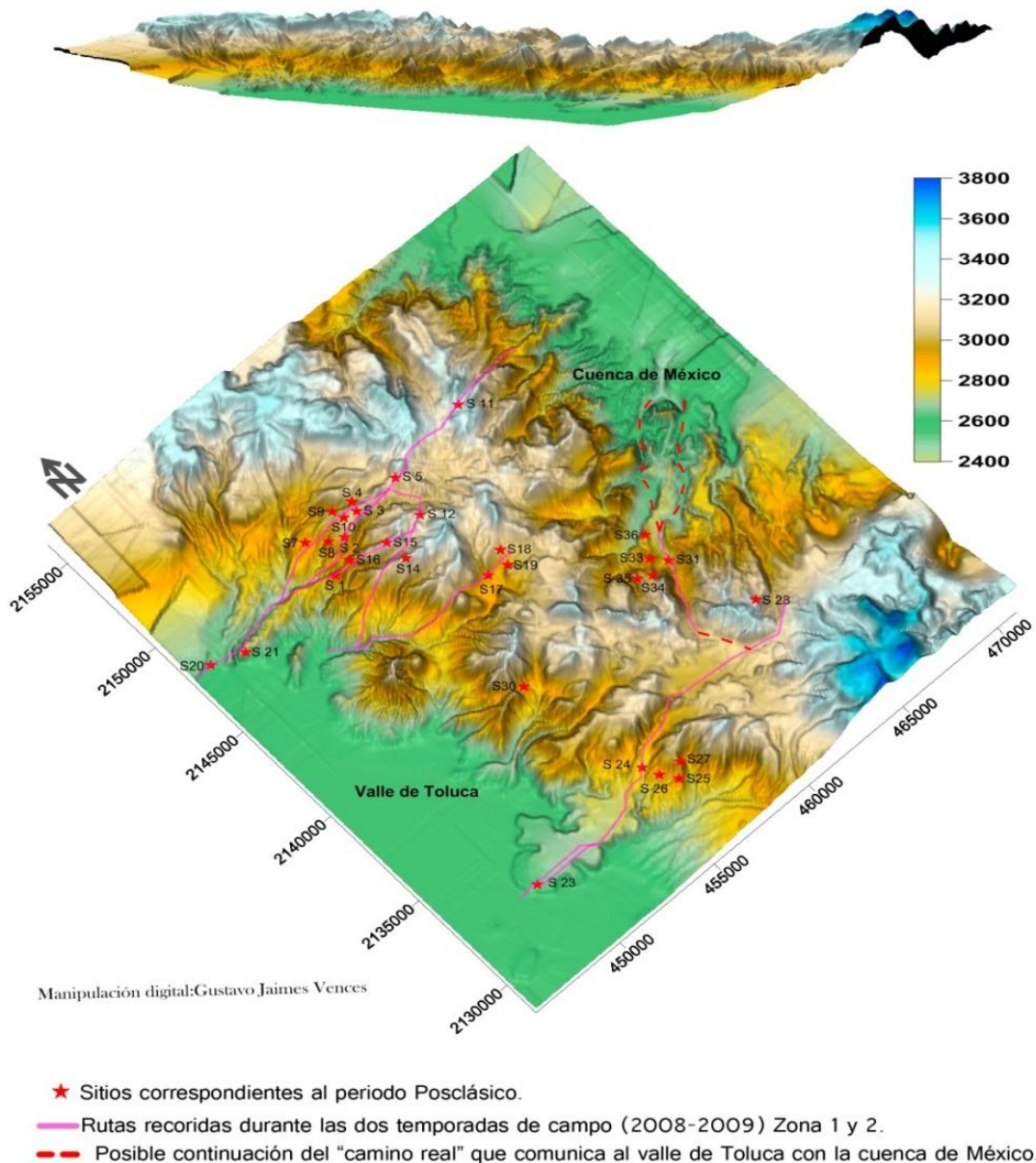
La disposición de asentamientos está determinada por la existencia de los caminos, principales y secundarios, y en un sentido más amplio, de las rutas por las que ocurren los desplazamientos y la circulación de productos de distintas regiones. Sin embargo, se aprecia un interés por habitar la zona montañosa en la que se planifica la ubicación de los asentamientos (figura 63). Para ello, en las poblaciones se desarrolla un conocimiento preciso de las características del espacio y se establece una relación con el paisaje con el que en adelante se

De la cuenca de México al valle de Toluca

integrarán. Se eligen lugares que cuentan con buenas condiciones de visibilidad, no sólo de los asentamientos, sino de todos elementos del paisaje en los que encuentran referentes para movilizarse, pero principalmente para la vida. La elección de cada lugar toma en cuenta factores como la topografía, cercanía a caminos, visibilidad, y la existencia de recursos como el agua. Como se puede apreciar en las figuras siguientes, la tendencia en la ocupación de los asentamientos privilegia los espacios contiguos a los caminos, ya sean estos principales o secundarios. En los sitios correspondientes a este periodo se observó la concurrencia de materiales de lo que hemos denominado Grupo Mica y cerámica Azteca II, III y IV. De acuerdo con Sugiura, es probable que los materiales con mica pertenezcan a un momento previo a la llegada de los grupos de la cuenca de México y sean, a la vez, contemporáneos al matlatzinca.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA



Acerca del panorama ocupacional en la sierra de las Cruces durante el periodo Posclásico, se observó un comportamiento singular en la distribución de sitios y su jerarquía (que para el presente estudio se define por ejemplo a partir de aspectos como la presencia de arquitectura monumental). Sobre esta última, los asentamientos exhibieron una complejidad que en el registro arqueológico está expresada en aspectos como la existencia de arquitectura monumental, extensión,

De la cuenca de México al valle de Toluca

emplazamiento y asociación con los caminos. Como se explicó en el capítulo 4, el desarrollo cultural de una región montañosa no se dio de la misma manera que en la cuenca de México y el valle de Toluca. Su propia naturaleza como región limítrofe le confiere características distintas, determinadas no sólo por su configuración topográfica, influyó también el papel como vía de paso y la relación que los pueblos establecieron con el paisaje. A primera vista, la existencia de los caminos (“Camino real” y caminos secundarios) parece ser el factor que determinó en gran medida la ubicación de los asentamientos. Esta apreciación es el resultado de los trabajos de prospección arqueológica que aportaron información valiosa sobre el patrón de asentamiento regional que implicó la verificación no sólo de aquellas áreas contiguas a los caminos, también se efectuó la cobertura de zonas intermedias.

Para este periodo se registró la presencia de diversos sitios con arquitectura monumental que seguramente ejercieron el control de poblaciones a su alrededor y muy probablemente participaban en la operación de las rutas. Trataremos en primer lugar la situación ocupacional del corredor Xonacatlán – Naucalpan con la finalidad de sistematizar la información y reconocer posibles patrones. El emplazamiento en varios de los sitios, en particular de los de mayor jerarquía, responde a la necesidad de contar con una buena visibilidad, entendida esta última como un recurso de control. De esta manera, sitios que identificamos en un primer nivel (sitios con arquitectura monumental) se ubican en lomeríos de pendiente suave, pero con suficiente elevación que facilita la visibilidad hacia otros sitios y los caminos. En esta categoría se incluyen asentamientos como la Loma del aire (núm. 14) localizado en las cercanías de la actual población de San Lorenzo Huitzilapan. Sobresale en este sitio la complejidad arquitectónica y su posición junto al camino que parte de San Lorenzo hacia el entronque con el camino principal en la comunidad de Las Rajas. Destaca además su ubicación en un lomerío con buena visibilidad hacia varios sitios (nums. 1, 13, 15 y 22).

Con base en la información recuperada hasta el momento, es probable que Huitzilapan constituya un centro de poder de filiación otomí que dominó la

De la cuenca de México al valle de Toluca

vertiente occidental de la sierra de las Cruces. Se identificó además la presencia de otros asentamientos con arquitectura monumental (El Cerro (No. 8) y la Iglesia vieja del Rincón (No. 15) que probablemente apoyaban la función en el control regional en la ruta Xonacatlan - Naucalpan. En la misma categoría se incluye a sitios como el Lienzo (núm. 1) que si bien cuenta con arquitectura no es de la complejidad de los antes descritos.

En un siguiente nivel, se detectó la existencia de lo que denominamos “sitios extensos” que posiblemente se encontraban bajo el dominio de Huitzizilapan (La loma del aire)²⁰. En esta situación se encontraban algunos sitios de mayor extensión (Nums. 2, 7, 9, 13, 20, 21 y 22). En ellos se aprecia la adaptación del terreno mediante terrazas con la finalidad de contar con espacios para las actividades agrícolas y para la construcción de casas habitación. El nivel más bajo está constituido por sitios menores, sin arquitectura monumental o sin evidencias de obras de infraestructura (terraceados o lomas niveladas). Estos sitios están representados fundamentalmente por dispersiones discretas²¹ de materiales arqueológicos en superficie (cerámica y obsidiana) y se localizan en lugares contiguos a los caminos, tanto al “Camino Real”, como a los secundarios. Esto nos conduce a proponer que la función de estos asentamientos es la de mantener el monitoreo de la ruta interregional, que debió estar regulada por asentamientos de mayor jerarquía como los ya descritos.

En el corredor Lerma – Cuajimalpa se aprecia un comportamiento similar que a continuación examinaremos. Aunque la densidad de sitios en este corredor es menor que en el de Xonacatlán – Naucalpan, resulta sugerente, ya que en esta zona se localizan los sitios con arquitectura monumental, gran extensión y una

²⁰ En la tradición oral sobrevive un relato que describe el papel que hasta hace algún tiempo desempeñaba la población de San Lorenzo Huitzizilapan como cabecera de control político e ideológico. “... platicaban mis padres que antes San Lorenzo Huitzizilapan exigía cooperación para su feria y si no se les daba, echaban la arriada de los animales sobre los campos de cultivo. ... decían que San Lorenzo mandaba porque era la cabecera los otros pueblos eran los brazos y los pies. Un brazo era San Agustín Huitzizilapan, los pies eran San Pedro y el otro brazo Santa María. (Informante Sra. Isaura Herrera Ortega, vecina de San Agustín Huitzizilapan, 20 de noviembre de 2011).

²¹ La valoración de este criterio estuvo determinada por la densidad de materiales en superficie. En este caso, se observó una densidad promedio de 5 - 6 tepalcates por metro cuadrado.

De la cuenca de México al valle de Toluca

posición privilegiada para la visibilidad. En esta categoría se identificaron dos agrupaciones de sitios distribuidos, la primera en la trayectoria principal (Lerma – Cuajimalpa) y una segunda en la ruta alterna a la cuenca de México que parte de la Marquesa hacia Huixquilucan.

El primer grupo de sitios se localiza en la parte media sur intermontana entre la Marquesa, el poblado de San Jerónimo Acazulco y la cabecera municipal de Ocoyoacac, comprende los sitios 25 (Iglesia vieja de Acazulco), 26 (Capilla del Fresno) y 27 (Ojo de buey). Los tres sitios cuentan con evidencias de arquitectura monumental o bien de sectores nivelados artificialmente y ocupan espacios que facilitan la visibilidad entre sí y el dominio visual hacia el corredor geográfico a la altura del vallecito de la laguna de Salazar. La agrupación más importante se localiza en el corredor que parte de la Marquesa hacia Huixquilucan. Está integrada por lo que consideramos como los sitios de mayor jerarquía de la sierra de las Cruces, dada su complejidad arquitectónica, extensión y emplazamiento que les confiere una posición de predominio en la ruta que conduce a la cuenca de México. Se trata de los sitios 33 (Iglesia vieja de la Concepción), 34 (El Cerrito del Ocotál) y 36 (La coronita). El primero de ellos se distingue de todos los sitios localizados en la sierra de las Cruces por contar con las estructuras de mayores dimensiones. Su posición en medio de los sitios señalados resulta sugerente ya que, suponemos que concentró las funciones rectoras de la zona. Por sus características parece corresponder con la población (Huixquilucan) que reporta Barlow (1992) como cabecera otomí sujeta a Tlacopan²². Los otros sitios también cuentan con arquitectura monumental pero de menor complejidad, particularidad que permite considerarlos como ocupaciones que apoyaban al sitio 33 en el ejercicio del poder a nivel regional.

En el caso de otros sitios que parecen aislados de las agrupaciones señaladas antes, resulta importante apuntar que no se trata precisamente asentamientos fuera de un esquema relacionado con la dinámica prevaleciente en el periodo Posclásico. Por ejemplo, el sitio 30 (Santiago viejo) se localiza en una de las rutas

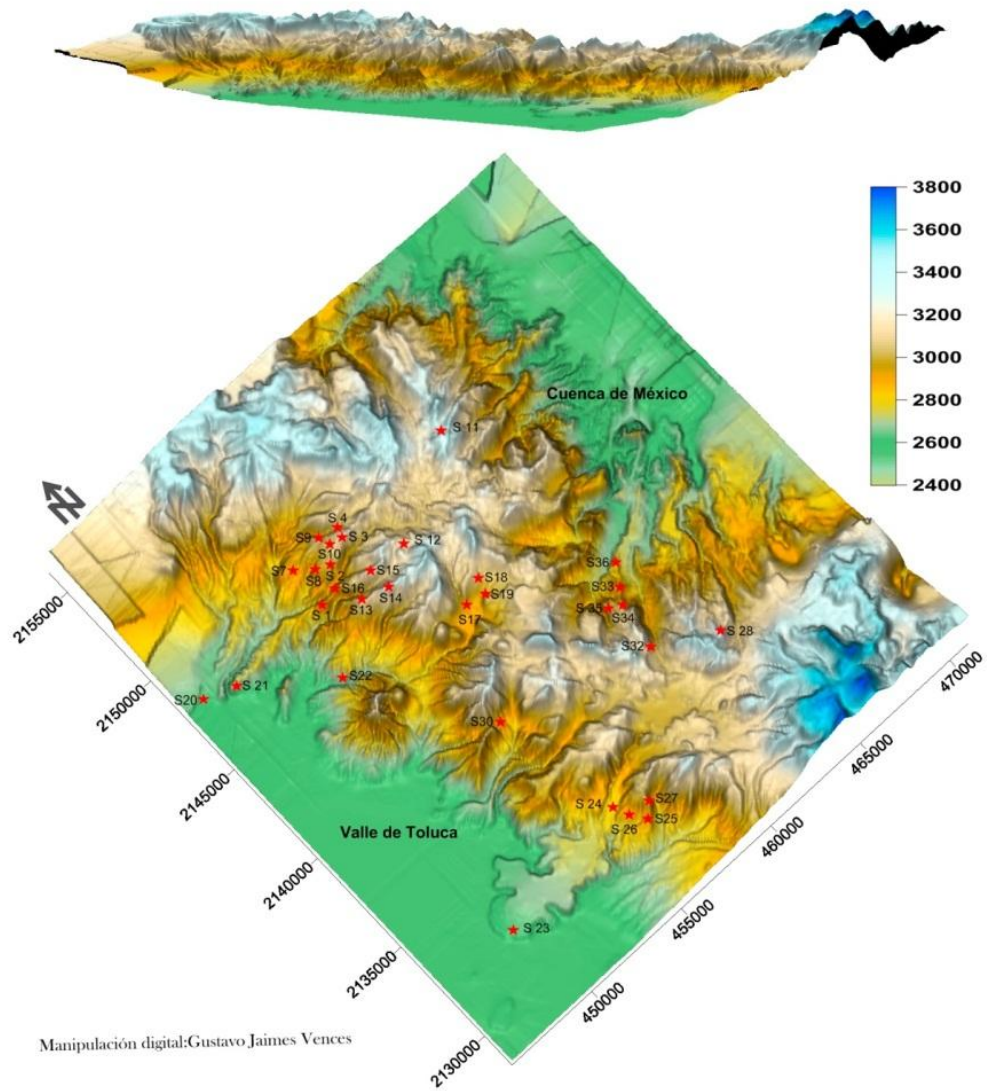
²² La identificación plena del asentamiento queda pendiente para una investigación futura.

De la cuenca de México al valle de Toluca

alternas que comunicaban a la planicie aluvial desde la zona de la Marquesa. En una situación semejante se encuentra el sitio 24 (La Conchita) localizado a un costado de la ruta principal Lerma – Cuajimalpa. Es posible que la función de estos asentamientos estuviese relacionada con el monitoreo del antiguo camino. No cuentan con arquitectura y no son de gran extensión, lo que contrasta con los sitios de las agrupaciones descritas anteriormente. Como se puede ver, en el panorama ocupacional en el trazo y control de las rutas, áreas habitadas y la relación con el paisaje.

De la cuenca de México al valle de Toluca

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA: ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA



★ Sitios con presencia de cerámica del "Grupo Mica".

Figura 63. Plano de distribución de sitios con cerámica de Grupo mica.

Capítulo 8

Los caminos como recurso para la interpretación de la relación interregional

Para comprender procesos de interacción en las regiones bajo estudio es preciso reflexionar sobre el papel que ciertas rutas desempeñaron en los sucesivos periodos de la historia del valle de Toluca a efecto de lograr una comprensión que no considere únicamente la dinámica interna. Lo que en esencia se pretende es comprender las razones y significados de las sociedades del pasado al elegir determinados lugares para crear caminos que serían reconocidos y utilizados por diferentes grupos en tiempos distintos. Lo anterior cobra sentido al examinar el comportamiento de los sitios relacionados por caminos y las narrativas que conforman la memoria histórica (Aldunarte et al. 2003: 305-314). Independientemente de la necesidad de construir caminos que facilitan la comunicación y relaciones de tipo económico, existen otros factores que los actores de otras épocas tomaron en cuenta.

8.1.- El papel de los caminos en la historia de los pueblos: Una aproximación desde la disciplina arqueológica

El estudio de los caminos representa una línea de investigación que ha cobrado relevancia creciente en la Arqueología, en particular por su papel como el medio de comunicación entre los grupos humanos a lo largo de la historia, además de ser una condición estructurante dirigida a la definición del espacio social (Earle, 1991; Guttormsen 2007: 1). Su desarrollo ha estado vinculado al estudio del paisaje, en especial con la tradición científica angloamericana y en regiones como el Mediterráneo. En esta línea de investigación se aprecia un particular interés por analizar los caminos como manifestación extensiva y de carácter monumental de la cultura material (Guttormsen Op. cit. p. 1).

La construcción y funcionamiento de caminos se relaciona con la necesidad de realizar desplazamientos entre lugares donde los actores viven su vida. Así como ocurre con los lugares donde se desarrollan las actividades humanas, los caminos

y senderos representan escenarios en los que ocurren experiencias vinculadas a la formación de biografías personales (Tilley 1994: 27). Es decir, que cada acción o evento que los grupos sociales realizan lleva tras de sí diferentes prácticas en las que se forman biografías de lugares ligadas a las identidades sociales. Para comprender claramente lo anterior, debemos reflexionar en la idea de que los movimientos entre lugares sientan precedentes para el futuro y en dicho proceso se constituyen enseñanzas en relación a la forma correcta en que un individuo debe moverse en el paisaje. Como señala Tilley (Op. Cit., 28), el simple hecho de caminar nos remite a una combinación de lugares y tiempos estacionales y sociales donde se crean lo que denomina “historias espaciales”, definidas como formas de narrativa que se acumulan desde el pasado para los contextos presentes.

Al caminar, lo que en realidad se hace es una apropiación del sistema topográfico y de todos los referentes que operan en él. Cada elemento del paisaje que entra en contacto con los actores sociales es compartido con el grupo social con el propósito de definir la manera en que se deben mover y de que se reconozcan las restricciones físicas, políticas, económicas y simbólicas a las que deben sujetarse. Desde el primer momento en que se crea una ruta se establece una “forma correcta” de moverse o caminar en una dirección específica que se registra en la memoria colectiva y define los territorios que ostentan los pueblos. La operación de las rutas a seguir implica un conocimiento que es compartido por quienes regularmente transitan de un lugar a otro, pero también representa una forma de ejercer poder, ya que implica el control de un recurso significativo para otros. Esta podría ser, en gran medida, la razón por la que encontramos asentamientos asociados a los caminos o rutas por donde en el pasado, circularon bienes producidos en regiones distantes y eran demandados por otros pueblos.

Como se puede apreciar, el estudio de los caminos implica la valoración de un proceso como la movilidad que, de acuerdo con Guttormsen (2007: 2), ha sido analizada desde una perspectiva evolucionista en el sentido de la velocidad,

De la cuenca de México al valle de Toluca

confort, seguridad y economía que en conjunto implican la historia de los avances tecnológicos y del progreso social. El mismo autor afirma que desde una perspectiva fenomenológica, el estudio de la movilidad como herramienta para el estudio del paisaje, posibilita la comprensión en torno a la manera en que la gente experimenta y percibe su entorno cultural y social. Agrega que, cuando un individuo se mueve en el paisaje, lo que realiza es un proceso de orientación y autodefinición respecto a su posición en el mundo y a un sistema de referencia que hace posible la movilidad. La acción humana de moverse implica en sí misma la identificación de los actores con los lugares y paisajes

De acuerdo con Tilley (1994), el diseño de caminos atiende a movimientos previos y direcciones reiteradas en el paisaje que generan y mantienen vínculos sociales no sólo entre individuos, sino también de grupos y unidades políticas. Este proceso permite la creación de lugares con significados que son aprehendidos por quienes, en adelante, emplean los caminos. Estos lugares, a su vez, adquieren historia con significados porque dan cuenta de eventos ocurridos y permiten la creación de biografías personales (Tilley Op. cit). Con el movimiento se activa un proceso a partir del cual se combinan lugares, tiempos estacionales y sociales, a la vez que se activan o cierran partes del sistema.

Una vez que entra en funcionamiento un camino, se realiza una apropiación del sistema topográfico y da inicio el ordenamiento del paisaje a partir del reconocimiento de rasgos que se interconectan y guían los desplazamientos. Estos marcadores que pueden pasar desapercibidos para un extraño, representan referentes que no sólo facilitan la movilidad local, regional e interregional con propósitos económicos, sino que también se emplean para mantener vínculos religiosos y sociales aun y cuando sean de tipo secundario (Hassig, 1991). Al crearse la ruta que se seguirá en adelante, el paisaje se desenvuelve ante el caminante quien trasciende su papel de observador por el de participante activo. Este nuevo rol hace posible ligar lugares y relaciones sociales y la creación de narrativas que definen un modo de existencia en el mundo (Tilley Op. cit.).

Tradicionalmente, las rutas y caminos se han estudiado a partir de procesos en los que se maneja, como eje central, las redes de intercambio a larga distancia y el tributo (Manzanilla, 2005). Así, la existencia de rutas se ha explicado generalmente desde una perspectiva economicista que limita otras explicaciones que, en su momento pudieron haber sido consideradas por los pueblos (Trombold 1991). No se ha estudiado, por ejemplo, la forma en que ocurrieron los flujos poblacionales en tiempos prehispánicos y tampoco las razones por las que se activaron estos desplazamientos. Aun menos se ha tomado en cuenta que los antiguos corredores formaron parte de otros procesos importantes como la colonización de nuevos territorios.

En Teotihuacan, se tienen firmes evidencias de sectores que estuvieron ocupados por inmigrantes provenientes de la Costa del Golfo, Oaxaca y de las regiones michoacana y maya, quienes llegaron atraídos por el gran centro urbano y su intensa actividad comercial (Manzanilla 2005: 261). De esta forma, el papel que se ha conferido a Teotihuacan es el de centro redistribuidor de materias primas y productos elaborados a nivel mesoamericano implicando la existencia de una compleja red de rutas y caminos que aseguraban un eficiente flujo. Manzanilla (Op. cit. p. 262), propone que los teotihuacanos diseñaron una estrategia que buscaba ubicar zonas de recursos para establecer enclaves para su control. Para ello, considera tres posibilidades; la primera que consistiría en el envío de emisarios para establecer relaciones con poblaciones con las que no se tenía contacto alguno. Una segunda, en la que se llevarían artesanos especializados o mercenarios y una tercera que plantea el empleo de intermediarios encargados de mantener un abasto constante de materias primas suntuarias.

Cualquiera de las tres propuestas, supone la existencia de una red de caminos que ya existían con toda seguridad, ya que de atribuirse a Teotihuacan implicaría una inversión extraordinaria de mano de obra que habría impactado en la propia economía del centro urbano.

De la cuenca de México al valle de Toluca

En esta investigación se decidió abordar el estudio de los caminos desde la perspectiva de la Arqueología del *paisaje*, pues se considera que constituye un enfoque teórico que, como afirma Thomas (2001), permite una aproximación diacrónica a los procesos sociales y sus significados.

Para el análisis de los caminos se requería conocer y registrar las principales rutas empleadas a lo largo del sistema montañoso de la sierra de las Cruces, identificando la trayectoria que siguen y el universo de sitios arqueológicos asociados (figura 64).

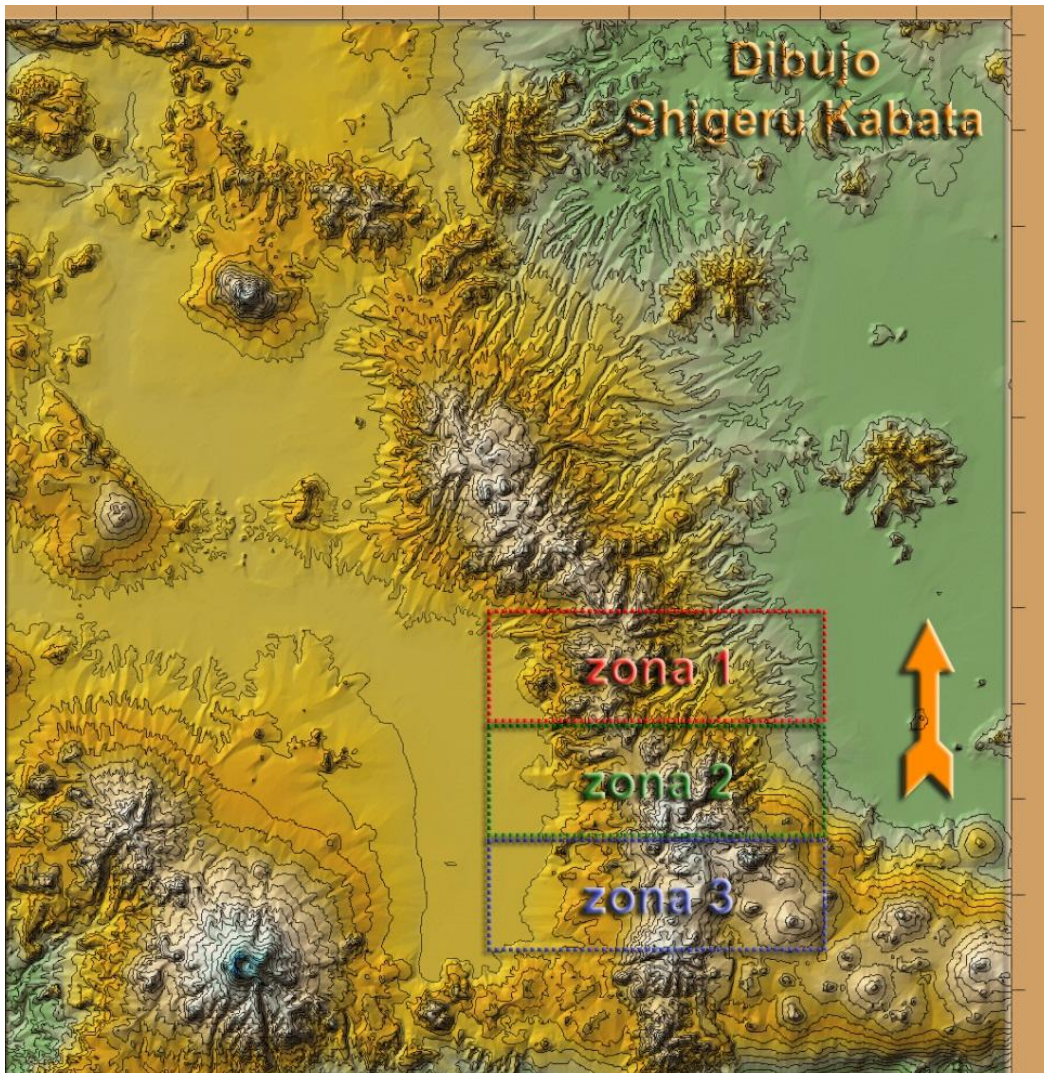


Figura 64. Plano con áreas de investigación.

De la cuenca de México al valle de Toluca

El desarrollo de los trabajos de campo consideró que el cordón montañoso que divide a la cuenca de México y el valle de Toluca constituyó desde tiempos remotos una zona favorable por la que ocurrieron desplazamientos poblacionales desde el período Formativo (ca. 1200 aC.), mismos que se mantuvieron en funcionamiento por más de dos milenios. Es probable que la operación de los caminos se debiera a la necesidad de activar la comunicación interregional lo cual requirió de un reconocimiento de los sectores más adecuados para el trazo de los caminos, ajustándose a la topografía. En este proceso, se eligieron diferentes rasgos físicos existentes en la zona montañosa y se les asignó un nombre en específico que, en adelante, se empleó como referente para la movilidad. Alternativamente, se realizó el equipamiento de los caminos mediante la nivelación del terraplen, la construcción de los drenes y, en algunos casos la colocación de empedrados para facilitar el desplazamiento, sobre todo en sectores con pendientes pronunciadas. A partir de este momento se puso en funcionamiento la ruta, que facilitó no sólo la movilidad de grupos, sino también de ideas, prácticas culturales, comerciales y en general la interacción social.

El examen de los antiguos caminos requirió de una serie de actividades que permitieran valorar información desde distintas perspectivas. El primer paso fue el análisis de la cartografía digital e impresa producida por el INEGI. Muy significativo en este primer paso resultó el análisis de la configuración topográfica de la región bajo estudio. Se tomaron en cuenta aspectos como la distancia interregional, las pendientes y los accidentes topográficos expresados en las cotas de nivel, la existencia de poblaciones actuales que pudiesen relacionarse con el antiguo patrón de asentamiento, entre otros. A fin de contar con mayores elementos para el examen de los caminos, se recurrió al empleo de herramientas de Sistemas de información geográfica para explicar el comportamiento de los sitios a nivel regional.

El análisis de información de fuentes etnohistóricas resultó particularmente útil en la identificación de caminos, sitios arqueológicos, poblaciones actuales y referentes del entorno físico. Cabe señalar que no existe información suficiente, sin embargo, se lograron identificar algunas obras como el Códice de San Francisco Xonacatlán

De la cuenca de México al valle de Toluca

(Martínez 2007), perteneciente al bien conocido grupo Techialoyan²³. En dicho documento se menciona la existencia de un camino muy importante que conduce a la cuenca de México, específicamente a Tacuba. Este camino aparece bajo el nombre de Hueytlalohpanco o “Gran camino de tierra”. Llamó la atención la coincidencia de esta información con la que se obtuvo con informantes quienes describen detalladamente el camino que iba de Toluca y cruzaba la sierra hasta llegar a Tacuba. Se dice que hasta mediados del siglo veinte era utilizado por un gran número de arrieros y huacaleros que transportaban diferentes productos que comerciaban en la ciudad de México.²⁴

Un siguiente paso consistió en analizar la información de las Cartas topográficas y ortofotos de INEGI donde se evaluaron las condiciones topográficas que posibilitaron el desarrollo de la infraestructura necesaria para el tránsito entre regiones. Se consideraron, así mismo, la disposición de poblaciones que se localizaban en la ruta misma y todos aquellos elementos que sugirieran la existencia de caminos. Es importante señalar que en la cartografía de INEGI aparecen representados rasgos que corresponden a antiguos caminos y se describen como brechas o caminos secundarios y aun veredas. Este fue justamente el caso del camino real Toluca – Tacuba donde se realizó el recorrido de superficie a detalle con fines de registro y contrastación de información.

Lo realizado hasta este momento permitió obtener valiosa información en torno a la historia ocupacional y principalmente de los caminos que favorecieron los desplazamientos desde etapas muy tempranas del desarrollo mesoamericano.

Todo lo dicho nos permite afirmar que el estudio de los caminos representa un recurso esencial para la comprender múltiples aspectos relacionados con la

²³ Noguez (1999) comenta que, con este nombre, se conoce a una colección de documentos indígenas que floreció a partir de la segunda mitad del siglo XVII y desapareció a principios del XVIII. Su contenido se refiere a la historia de poblados agrícolas muy pequeños localizados en los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala. Se considera muy importante partir de la información que contienen estos documentos para el seguimiento desde una perspectiva integral, que se pretende dar a la presente investigación, particularmente en las zonas de Huitzilapan, Huizquilucan, Cuajimalpa y Ocoyoacac.

²⁴ Comunicación personal Sr. Ángel Herrera Villavicencio, vecino de San Agustín Huitzilapan, México.

De la cuenca de México al valle de Toluca

interacción cultural. Como se mencionó en capítulos anteriores, su papel sólo se ha analizado desde una perspectiva económica que, sin duda, limita otras interpretaciones relacionadas con aspectos

Con base en la información generada por los trabajos de superficie de los sectores 1 y 2 programados en la propuesta de trabajo, se cumplió con varios de los objetivos planteados. En primer lugar, se confirmó la existencia de dos corredores principales por los que inició el poblamiento del valle de Toluca desde la cuenca de México. Fundamental resultó la identificación de un sistema interno para las comunicaciones en la zona serrana consistente en ramales que vinculan las rutas principales con sectores en donde se localizan algunos sitios que, por sus características, probablemente ejercieron el control a nivel regional.

8.2. Metodología para el registro de caminos

No existe propiamente una metodología específica para el registro de rutas y caminos en la investigación arqueológica. De hecho, existe el problema de no ser considerados como evidencia para su registro, tal y como sucede con los sitios arqueológicos. Esta situación ha provocado que numerosos ejemplos de caminos (p. e. caminos reales) hayan sido destruidos sin la debida intervención de la instancia que, por ley federal, tiene a su cargo la protección del patrimonio arqueológico nacional. Un ejemplo es el legendario Camino Real de tierra adentro que, de acuerdo a estudios del INAH, tiene una extensión de más de dos mil kilómetros y una antigüedad mayor a 400 años. Es reconocido como un legado que forma parte de la historia de los pueblos que, en el pasado, lo emplearon para el intercambio económico y cultural. En su larga trayectoria, se edificaron numerosos asentamientos que eventualmente se convertirían en importantes ciudades como Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes, Chihuahua, Albuquerque y Santa Fé. En reconocimiento a su importancia, recientemente se le ha inscrito como patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Es importante destacar el empleo del programa GIS (Geographical Information System) para procesar la información registrada en campo. Los resultados fueron positivos y permitieron contar con una representación gráfica tanto de los sitios arqueológicos localizados, como de los caminos y su trayectoria. Del procesamiento de los datos obtenidos fue posible, reconocer algunas limitaciones que el programa no resuelve en forma automática; de hecho, se tomaron algunas decisiones para trabajar los registros, mismas que favorecieron la construcción de imágenes útiles para la interpretación del papel que el sector estudiado desempeñó en tiempos prehispánicos.

El registro de los caminos tomó en cuenta aspectos como la trayectoria, puntos de partida y llegada, extensión, ubicación topográfica, asociación con sitios arqueológicos, infraestructura asociada, materiales constructivos y estado de

conservación. Para llevar a cabo lo anterior, se tomó nota de la información necesaria relacionada con lugares y sus nombres, los referentes etnográficos que manejan los actores locales, además de las narrativas que subyacen en los discursos cotidianos. Se realizó el registro fotográfico de los aspectos más representativos y de la relación con elementos del paisaje. La verificación física de los caminos permitió apreciar que se trata de evidencias arqueológicas que lamentablemente se encuentran en proceso de destrucción debido al vertiginoso crecimiento de la mancha urbana y al intenso incremento de la infraestructura y equipamiento urbano asociado al desarrollo de las ciudades. En este sentido, cabe hacer notar que las antiguas rutas han sido olvidadas y ya no hay razón alguna para su conservación.

Para las dos rutas estudiadas se consideraron aspectos como la trayectoria, puntos de partida y llegada, extensión, ubicación topográfica, asociación con sitios arqueológicos, infraestructura asociada, materiales constructivos y estado de conservación. Se tomó nota además de la información relacionada con lugares por donde pasa, sus nombres, los referentes etnográficos que manejan los actores locales, y de manera especial las narrativas que subyacen en los discursos cotidianos. Se realizó el registro fotográfico de los aspectos más representativos y de la relación con elementos del paisaje.

8.3.- La ruta Tacuba –Toluca

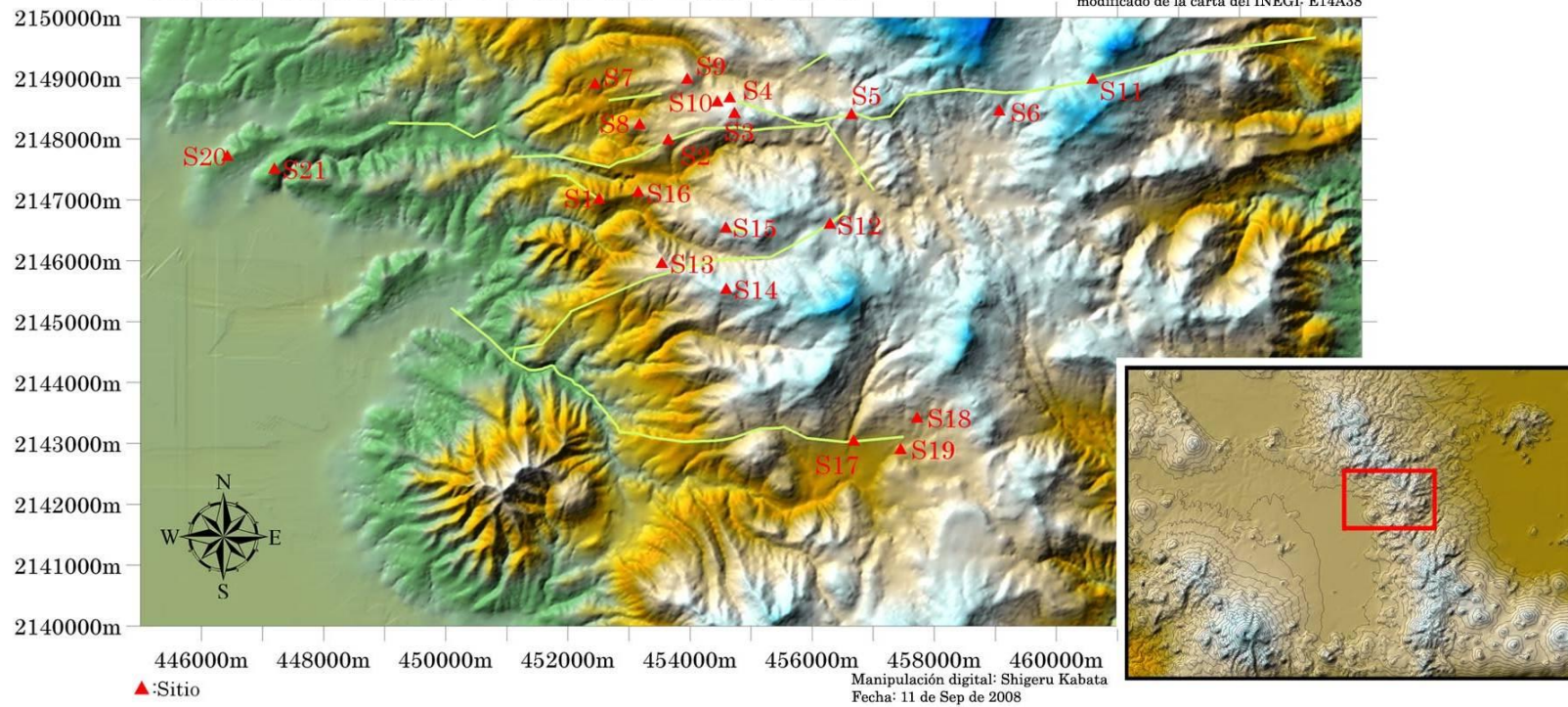
El trabajo realizado en el sector 1 permitió la localización de tres caminos, de los cuales el más importante es el que se denominó Xonacatlán – Naucalpan. Este camino recorre una gran distancia que sigue una trayectoria asociada a sitios, poblados y parajes. Llama la atención su trazo que no concuerda con el de la actual carretera federal. Se observa que, si bien no se ajusta del todo a la topografía que caracteriza a la zona serrana, sigue una trayectoria que evade obstáculos de manera eficiente. Se observó que mantiene un trazo que sigue una pendiente constante, que facilita el desplazamiento para aquellos que llevaban cargas fuertes. Se observó que, en contadas ocasiones llega a tener cambios abruptos que fueron resueltos hábilmente mediante correcciones en la trayectoria,

De la cuenca de México al valle de Toluca

o bien con nivelaciones y el acondicionamiento de elementos que hicieran del camino una vía transitable. Es importante reconocer que la configuración actual de los caminos corresponde con los últimos momentos en que fueron utilizados (mediados del pasado siglo XX). No obstante, es muy probable que su trayectoria y equipamiento se diseñaron desde la época prehispánica, lo cual implicaba dar el mantenimiento adecuado a fin de mantenerlo en óptimas condiciones.

Proyecto Arqueológico de la Cueva de México al Valle de Toluca:
Estudios de la Interacción y Desplazamiento Poblacionales en la Época Prehispánica

Equidistancia entre curvas de nivel: 10m
modificado de la carta del INEGI: E14A38



De la cuenca de México al valle de Toluca

Figura 65. Plano de distribución de sitios arqueológicos y caminos del sector 1

El trabajo desarrollado para el registro de caminos se apoyó de diversos recursos que permitieron contar con la información necesaria para su localización y seguimiento. Como se ha mencionado, la identificación de los caminos se realizó tomando en cuenta información cartográfica (digital e impresa) desarrollada por INEGI. Se consultaron fuentes históricas que hicieran referencia a la existencia de caminos por donde ocurrieron desplazamientos en tiempos previos a la conquista europea. Éste es el caso del Códice de San Francisco Xonacatlán publicado recientemente por Martínez (2007), donde se describe un camino denominado “Hueytlalohpanco” que conducía de Toluca a Tacuba a través de la sierra. Es posible que esta ruta se empleara desde los inicios del poblamiento del valle de Toluca (por lo menos 1200 a C.), como lo atestiguan algunos materiales arqueológicos recuperados en esta temporada de campo.

En la tabla que se presenta a continuación se enlistan los puntos registrados con GPS que marcan la trayectoria del camino antiguo conocido popularmente como Tacuba – Toluca. La información resulta relevante ya que permite comparar los datos vertidos en la cartografía de INEGI y examinar la posible coincidencia con los registros históricos. Es importante señalar que se tomó nota de los referentes físicos a lo largo de los caminos a fin de penetrar en las narrativas y experiencias que sobreviven en la tradición popular, sin duda, vinculadas con la dinámica de desarrollo histórico regional.

Camino	ASNM	Coordenadas UTM		OBSERVACIONES
		ESTE	NORTE	
PRC01	2700	451727	2147607	Taqueria "Aquí me quedo"
PRC02		451954	2147595	Km 36
PRC04	2849	451980	2147551	Población campamento
PRC05	2531	451063	2147908	Paraje "el llanito"
PRC06	2877	451757	2147929	Tecnología Hidráulica (Drenaje)
PRC07	3008	452642	2147735	Comunidad Las Mesas. Petrograbado
PRC08	3013	452794	2147818	Iglesia de Las Mesas
PRC09	2955	455099	2147900	Kinder de Las Mesas
PRC10	3013	453599	2148158	Frontera Agrícola
PRC12	3036	453682	2148414	Piedra del Sol. (Mojonera)
PRC13	3056	454180	2148376	Panteón de "Las Mesas"
PRC14	3084	454763	2148392	El Ocote de la Cruz

De la cuenca de México al valle de Toluca

PRC15	3093	455002	2148346	Cerro Cachumbo
PRC16	3102	455184	2148367	Bifurcación de Caminos (Real y Moderno)
PRC17	3112	455215	2148369	Vértice de Posicionamiento Horizontal INEGI
PRC18	3037	456975	2147373	Punto de Inicio de recorrido (Iglesia Las Rajas)
PRC19	3109	456204	2148468	Camino en Y. Comienzo del Camino Real
PRC20	3104	456091	2148430	Paraje La Gachupina
PRC21	3114	455701	2148471	Camino obstruido por vegetación
PRC22	3124	455693	2148492	Punto de corte.Camino Tejocotillos-Las Rajas
PRC24	3132	454760	2148820	Confluencia de Caminos Viborilla-Tejocotillos
PRC26	3124	456024	2148495	Punto intermedio camino Real Tejocotillos-Las Rajas.
PRC28	3161	456678	2148624	La Vanidad
PRC29	3181	456946	2148524	El Molinillo (camino la Vanidad-Cruz de Celaya)
PRC30	3210	457249	2148575	La cañada (camino la Vanidad-Cruz Celaya)
PRC31	3232	457543	2148923	La Cruz de Celaya (confluencia caminos)
PRC32	3239	458397	2149020	El valle tranquilo
PRC33	3226	459118	2148960	El Guardita
PRC34	3211	459685	2149332	Lindero de San Lorenzo
PRC35	3212	459492	2148765	Camino viejo a Chimalpa
PRC37	2889	452651	2148841	Camino viejo Tejocotillos a Las Rajas
PRC39	2984	453482	2148949	Punto Intermedio camino Tejocotillos y sitio El Malacate
PRC43	3224	460210	2149101	Punto intermedio del camino Campamento-Chimalpa
PRC44	3299	460467	2149135	Continuación de camino Campamento-Chimalpa
PRC45	3327	460573	2149145	Punto más alto del camino de la sierra de las Cruces
PRC47	3228	461599	2149443	Punto intermedio del camino Campamento-Chimalpa
PRC48	3162	461949	2149586	Puesto de observación (punto intermedio)
PRC49	2913	464200	2149868	Continuación de camino Chimalpa (en Chimalpa)

Tabla 2.- Puntos registrados en el camino viejo Tacuba – Toluca (Xonacatlán-Naucalpan)

De gran utilidad fue la información examinada en la carta topográfica E14A38 de INEGI en la que se representan no sólo aquellos rasgos relacionados con la infraestructura actual de carreteras, sino también aquellos que aparentemente no concuerdan con complejidad urbana actual. Ejemplo de ello son los rasgos que representan brechas o caminos secundarios correspondientes a antiguas rutas de comunicación.

El examen de los caminos en una región como la sierra de las Cruces permite comprender los mecanismos que hicieron posible la interacción entre dos regiones importantes en el escenario del Altiplano Central. Los estudios realizados en ambas regiones han dado cuenta de su historia cultural y el desarrollo. Sin embargo, salvo algunas excepciones, no han valorado el papel que desempeñaron los caminos en la dinámica general de comunicación interregional.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Para la presente investigación se ha puesto especial énfasis en la localización de caminos tradicionales empleados hasta hace algunas décadas por arrieros, mecapaleros huacaleros y general para personas que se desplazaban de México a Toluca y viceversa. Se ha recurrido a informantes de las comunidades de San Agustín Huitzilapan, Las Mesas Huitzilapan, Tejocotillos, Las Rajas Huitzilapan y La Villa Alpina. La información obtenida ha coincidido con la existencia de vías por las que se daba una circulación intensa de grupos provenientes de la región de Toluca y de la cuenca de México. Se nos comentó que, en la época colonial, grupos provenientes de la región michoacana llevaban oro y plata de las minas a la Ciudad de México.²⁵

De los caminos detectados a la fecha, destaca de manera especial el que sale de la población de Tejocotillos y continúa hacia México. Este camino se conoce en la actualidad como la Avenida México, denominación que sin duda reconoce la importancia de este antiguo camino en la dinámica cotidiana de las poblaciones, quienes no olvidan que ese fue el camino principal (Real). Recordemos la opinión de Julian Thomas (comunicación personal 2007), quien argumenta que, al nombrar un lugar, se le está otorgando significados. A continuación se puede apreciar la trayectoria que sigue el camino antiguo que hizo posible el poblamiento del valle de Toluca desde el periodo Formativo.

²⁵ Información del Sr. Bernabé Ortega Pérez, vecino de la población de Chimalpa, Mpio. De Naucalpan.

Proyecto Arqueológico del Valle de Toluca y la Cuenca de México

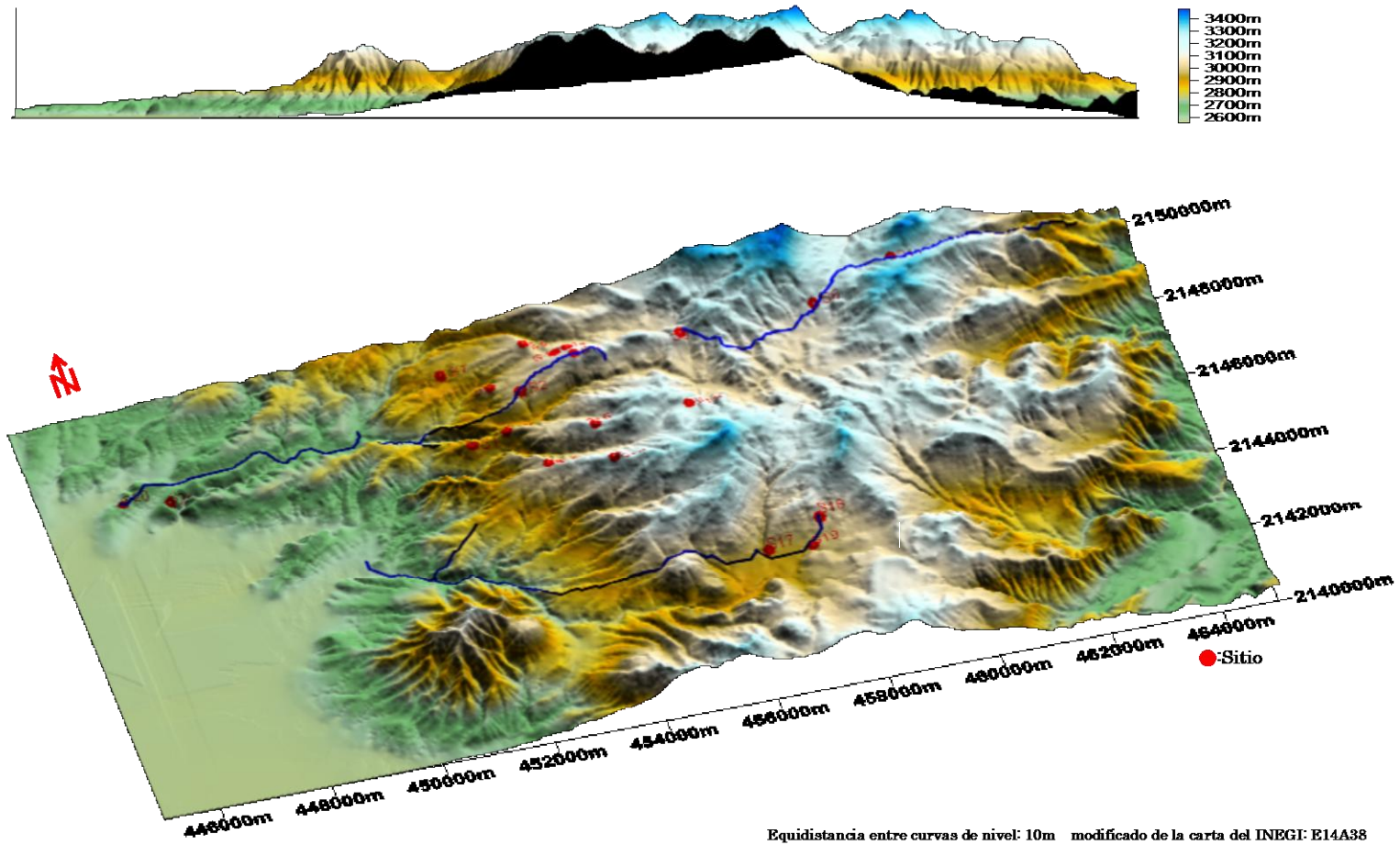


Figura 66. Plano de distribución de sitios y su relación con caminos ruta Tacuba Toluca. Elaboró Shigueru Kabata y Carmen Pérez Ortiz de Montellano.

Como se mencionó antes, estos caminos tradicionales son reconocidos como las vías por donde se realizaba el viaje a México. Han caído en el abandono, pero algunas partes han sido rehabilitadas y su eficiencia permanece vigente. Este el caso del camino Real de Chimalpa el cual al entrar a dicha población se transforma de una brecha en muy malas condiciones, a una avenida bien pavimentada que permite llegar a la zona urbana del municipio de Naucalpan.

El recorrido realizado permitió la localización de tres caminos, de los cuales el más importante es el denominado Xonacatlán – Naucalpan. Se trata del camino principal que, de acuerdo con la tradición oral, seguían las diligencias, arrieros y huacaleros, quienes recorrían una gran distancia. Durante el trabajo de campo se pudo comprobar la trayectoria asociada a una serie de sitios arqueológicos, poblados actuales y parajes. Su trazo no concuerda con el de la actual carretera federal, aunque en algunos sectores tienen puntos de encuentro. En su desarrollo se ajusta a la topografía que caracteriza a la zona serrana y evade obstáculos de manera eficiente. Sólo en caso necesario, se realizaron adecuaciones importantes como son nivelaciones y el acondicionamiento de elementos para hacer del camino una vía transitable.

La descripción del camino tomó como punto de partida la zona de Xonacatlán, específicamente el área donde se ubica el actual cementerio municipal, que es la parte que ha sobrevivido al desarrollo urbano. El inicio del camino no está del todo claro, sobre todo en la zona inmediata al poblado de Xonacatlán prácticamente urbanizada. Como ya se dijo, la única evidencia relacionada con el “camino real” se ubica en las cercanías del panteón municipal de Xonacatlán. El trazo parece provenir del centro del poblado lo que no resulta extraño por tratarse de un espacio cuyos orígenes se remontan a la época prehispánica. No es fortuita la presencia de dos sitios del periodo Preclásico (No. 20) y Clásico (No. 21) localizados sobre dos lomas caracterizadas por una magnífica visibilidad no sólo entre ellos, también del camino. La temporalidad de estos sitios, en particular del núm. 20, permite considerarlo como el referente temporal del inicio de operación del camino.

De la cuenca de México al valle de Toluca

A partir de este punto, el camino sigue con dirección hacia el piedemonte donde se localiza una carretera que parte del sector oriente del panteón de Xonacatlán hacia San Miguel Mimiapan. El camino antiguo coincide con la carretera y, a una distancia aproximada de 3 kms, se bifurca para dirigirse hacia el poblado de Santiago Tejocotillos. Desde este lugar, el camino sigue el curso de un arroyo proveniente de la zona montañosa. Este escurrimiento pudo haberse empleado como guía para quienes recorrieron en el pasado esta ruta.

El camino “viejo” pasa por un paraje al que se conocía popularmente como la ocotalera (lugar de ocotes), en el que existía una gran piedra conocida como “Piedra del zapato” que, hoy en día, no existe debido a la construcción de la carretera que conduce al poblado de Tejocotillos. Sin embargo, se sigue empleando como referente para los pobladores locales. En el curso del camino se pasa por el paraje de la “Piedra larga”, ubicada a un lado del arroyo del colibrí y conduce por una pendiente que lleva a la comunidad de Las Mesas, Huitzilapan que es atravesada por el “camino real”. A la entrada del pueblo, sobre el camino, se localiza una loma alargada en la que se registró un sitio arqueológico identificado con el nombre de “Piedra del Sol” por la existencia de una roca con un grabado en forma circular asociado por los habitantes con el astro solar. Se emplea como lindero entre las tierras comunales de Xonacatlán y Santiago Tejocotillos. Su relevancia como referente reconocido por las poblaciones mencionadas condujo a que el INEGI la utilice como recurso para la delimitación de tierras.

El camino continúa en forma paralela al panteón de Las Mesas Huitzilapan, en dirección al cerro “El Cachumbo”. Hasta este punto se observa que el camino sigue en uso por los pobladores. Así mismo, las medidas corresponden con las que actualmente caracterizan a la infraestructura urbana. Sin embargo, una vez que el camino sale de la población de Las Mesas, se reducen las dimensiones y cambian las características. En promedio mide 3 metros de ancho, y cuenta con canales de drenaje en ambos lados. En algunas secciones se observan los restos de empedrados que seguramente se emplearon para las carretas en el pasado

De la cuenca de México al valle de Toluca

(figura 67). El siguiente punto registrado en el camino es el cerro el Cachumbo, donde se localizó el sitio núm.3 (La planada del Cachumbo). Por su emplazamiento y visibilidad guarda relación con el camino. A menos de 1 km hacia el oriente, el trazo entronca con una vía secundaria que viene de la población de Tejocotillos y conduce a la población de Las Rajas Huitzilapan ubicada sobre la carretera federal Naucalpan – Toluca. Hasta este punto, la trayectoria de los caminos les permite contar con buena visibilidad. Algunos de los cerros funcionan como referentes para la movilidad, en especial aquellos en los que existieron asentamientos que debieron operar como puntos de monitoreo. Uno de ellos es el cerro donde se encuentra el sitio núm. 1 (El lienzo) que domina perfectamente la trayectoria. El camino continua hacia el oriente y llega al paraje “La Vanidad” en el que se localizó el sitio núm. 5 (El Capulín de la Tía Logia), donde existía un paradero de los arrieros eran atendidos. El lugar coincide con la presencia significativa de materiales arqueológicos (cerámica azteca y obsidiana verde). Más adelante, el camino pasa por el lado sur del cerro El Molinillo (al norte de la población de Las Rajas) hasta un poblado conocido con el nombre de Valle tranquilo. Cabe destacar que, en este trayecto, se localiza cerámica azteca y obsidiana verde.

El siguiente punto en el camino es el poblado del Guardita, lugar que al igual que el paraje la Vanidad es conocido por la historia de una señora de nombre Rutila que también atendía a los arrieros en su travesía.²⁶ Se dice también que durante la guerra (no se especifica cuál pero podría referirse a tiempos de la Revolución Mexicana), la zona funcionaba como campamento de Román Díaz²⁷ y su gente. El trayecto continúa por laderas hasta llegar al campamento, donde se localizan unas instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad. El camino mantiene una pendiente poco pronunciada que requirió de trabajos de nivelación del terreno montañoso a fin de hacer más ligero el desplazamiento, especialmente a quienes llevaban carga.

²⁶ Información del Sr. Angel Ortega Herrera, vecino de San Agustín Huitzilapan, México.

²⁷ De acuerdo con la tradición popular, se trata de un general zapatista que combatió a las fuerzas del gobierno durante la Revolución Mexicana.



Figura 67. Trayecto del camino viejo a Chimalpa, Naucalpan.

En algunas secciones existen empedrados y drenajes que permitían mantener el camino en óptimas condiciones. El trazo se mantiene hacia el oriente con mínimas correcciones en la dirección y sigue por la parte sur del cerro de La Malinche, lugar en el que se reporta el hallazgo de dos esculturas asociadas al culto a Tlaloc. En este punto se localizó el sitio (núm. 11) de mayor altura en la sierra de las Cruces (3320 metros sobre el nivel medio del mar). El paraje se conoce con el nombre de “La floja”, que de acuerdo con la tradición oral se refiere a la historia de una señora que por no mantener el paso con quienes a acompañaban, desapareció sin dejar rastro.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Sobrevive en la memoria colectiva el recuerdo de un árbol, al parecer un oyamel, en el que se colgaban los ombligos de los niños que nacían en el trayecto²⁸. Esta narración recuerda la práctica que se realiza en el paraje de “El ahuehuate”, sobre el camino al santuario de Chalma, donde también se cuelgan los ombligos de los niños. El tramo final consiste en aproximadamente tres kilómetros en descenso constante, que permiten llegar al poblado de Chimalpa, localizado en plena zona urbana del municipio de Naucalpan. Más adelante, se convierte en una calle pavimentada que es reconocida con el nombre de Camino Real. Resulta interesante que forme parte de un barrio que conserva su nombre en lengua otomí (barrio Chisto)



Figura 68. Camino Real y nombre del barrio en lengua otomí en La población de Chimalpa, Mpio de Naucalpan.

²⁸ Comunicación personal Sr. Ángel Ortega Herrera.

De la cuenca de México al valle de Toluca



Figura 69. El camino Real a México en la actualidad.



Figura 70. Arrieros que aun en la actualidad recorren el "camino viejo" a Naucalpan

8.4.- Red de caminos secundarios del corredor Xonacatlán – Naucalpan

Con base en los resultados de la prospección arqueológica del corredor Xonacatlán – Naucalpan, se observó no sólo la existencia del camino Real que posibilitó la comunicación interregional. Se logró registrar algunas vías secundarias que conformaban una red que hacía posible la movilidad al interior de la zona intermontana. Se identificaron dos caminos que parten de San Lorenzo Huitzilapan y se internan en la montaña. El primero de ellos inicia en la planicie, a la altura de las poblaciones de San Pedro y Santa María Tlamimilolpa, asciende a la zona de montaña y, después de un recorrido sinuoso, entronca con el camino Real en las inmediaciones de la población de Las Rajas Huitzilapan.

El segundo se origina en la Concepción Xochicuautla, al sur de San Lorenzo Huitzilapan y corre en dirección este con rumbo a Santa Cruz Ayotusco y eventualmente a Huixquilucan. A continuación describiremos las trayectorias de ambos caminos, destacando los rasgos que se emplean como referentes durante el recorrido. Como se mencionó, un primer camino inicia en las inmediaciones de las poblaciones de Santa María Tlamimilolpa y San Pedro Huitzilapan, en el piedemonte de la zona serrana. Aquí no resulta muy clara la trayectoria del trazo antiguo, sin embargo parece coincidir con la carretera que llega a San Lorenzo Huitzilapan. El camino pasa por una zona de manantiales denominados “Chichipicas” que aun en la actualidad abastecen de agua a una parte de la población de San Lorenzo.

Resulta interesante mencionar que la población de San Lorenzo Huitzilapan era considerada hasta hace poco tiempo la cabecera de la zona y, las poblaciones circundantes hacían aportaciones para la celebración de la fiesta patronal.²⁹ El trazo continúa hasta la parroquia de San Lorenzo, donde aparece empedrado en algunas secciones. De acuerdo con habitantes de la localidad, se le conoció como Calle “Camino Nacional” y era el paso de “huacaleros” (se refieren a personas que empleaban el mecapan para cargar diversos productos) que se dirigían a la ciudad

²⁹ Información de la Sra. Isaura Herrera Ortega, vecina de San Agustín Huitzilapan.

De la cuenca de México al valle de Toluca

de México. El viaje se hacía en dos días y se recuerda que entre otras mercaderías llevaban escaleras y garrochas.³⁰ La calle mencionada inicia un ascenso de gran pendiente a un paraje conocido como “El cárcamo de la Loma del Aire”. Como se describió en el capítulo 5, se trata del sitio arqueológico núm. 13, que junto con el sitio núm. 14 (La loma del Aire) se ubican en las inmediaciones de Huitzizilapan, de hecho, el camino continúa hacia este último (con una bifurcación) y eventualmente se integra a la ruta principal a la altura de la población de Las Rajas Huitzizilapan. En su recorrido pasa por los “campos de las Sabanillas” donde existe una cruz de color azul, que se venera el 3 de mayo, fecha en que se realiza una peregrinación con destino a la población de Santa Cruz Ayotusco. Este camino pasa por diversos parajes donde existen referentes que guían a las personas como los casos de la Piedra del Pescado y del arroyo del Pescado. Su importancia se refleja entre otras cosas, en sus dimensiones y características constructivas. Mide cerca de 7 metros de ancho, cuenta con muros de contención en ambos lados para protegerlo de la erosión, y, en algunos tramos está empedrado.

Un segundo camino parte de la Concepción Xochicuautila hacia Santa Cruz Ayotusco y más adelante a Huixquilucan. No es muy claro su origen, pero parece provenir de Santa María Tlamimilolpa, localizado en la falda norte del cerro La Verónica. Éste debió estar conectado con la ruta que proviene de Zacamulpa Huitzizilapan y San Lorenzo Huitzizilapan. Más adelante atraviesa la población de la Concepción en dirección este y llega hasta un pequeño valle intermontano donde existe un paraje denominado el Rancho viejo. En este lugar se localizó el sitio núm. 17. Dos kilómetros más adelante se ubicó el sitio núm. 19 (loma a los negros, nombre que se asocia a una narración que habla de la existencia de dos hermanos a quienes se apodaba así).³¹ Se nos informó que el camino es muy antiguo y que, además de seguir siendo una ruta alterna, se emplea como lindero de terrenos comunales. Se dice que en otro tiempo estuvo empedrado pero fue

³⁰ Información del Sr. Alejandro Cabrera Álvarez, vecino de San Lorenzo Huitzizilapan.

³¹ Información del Sr. Miguel Ortega, vecino de La Concepción Xochicuautila.

De la cuenca de México al valle de Toluca

nivelado y se retiró. El camino debió constituir una ruta que compartía la movilidad interregional, determinada por los destinos a los que se pretendía llegar. En la tradición oral sobrevive el recorrido que debían hacer “quienes venían del sur”, y pasaban por la Concepción Xochicuatla, el llano de los negros, Santa Cruz Ayotusco, Dos ríos, Rio hondo, San Esteban, El Molinito y finalmente Tacuba.

8.5.- La ruta Lerma - Cuajimalpa

En el caso del trayecto 2 (Lerma – Cuajimalpa), se realizó el registro del Camino Real que de acuerdo con los informantes locales representaba la principal vía de comunicación no sólo entre las dos regiones, sino también con lugares distantes como la región michoacana. Al igual que los caminos de la zona 1 (Xonacatlán – Naucalpan), el inicio del camino no resulta claro debido al desarrollo urbano que ha transformado drásticamente el paisaje. En el mismo sentido, importantes tramos del antiguo camino han desaparecido sin dejar más rastro que antiguas narrativas conservadas en la memoria colectiva. Es importante señalar que la alteración no es necesariamente un proceso reciente, pues se sabe que, en el siglo XIX el gobierno español ordenó la construcción de un camino que buscaría hacer más eficiente el recorrido entre las ciudades de México y Toluca, proyecto que fue asignado al Ing. Manuel Agustín Mascaró

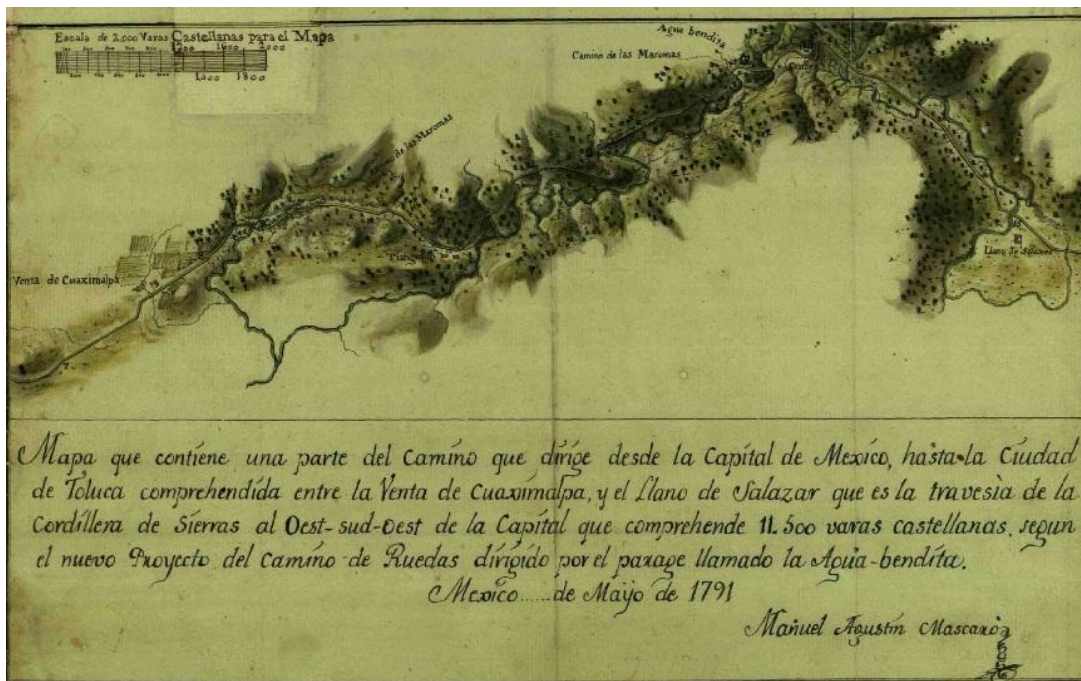


Figura 71. Mapa del camino proyectado por el Ing. Manuel A. Mascaró
Archivo General de la Nación.

El inicio se ubicó, con las debidas reservas, en la población de Amomolulco, en el piedemonte. El trazo requirió hacer un recorrido caracterizado por amplios

De la cuenca de México al valle de Toluca

desarrollos habitacionales y colonias, contexto en el que el camino se ha convertido en una vía pavimentada que, a pesar de los cambios, se reconoce aun como el Camino Real. El desarrollo descrito ha dado cuenta de numerosos referentes que empleaban las personas en su recorrido hacia la ciudad de México.

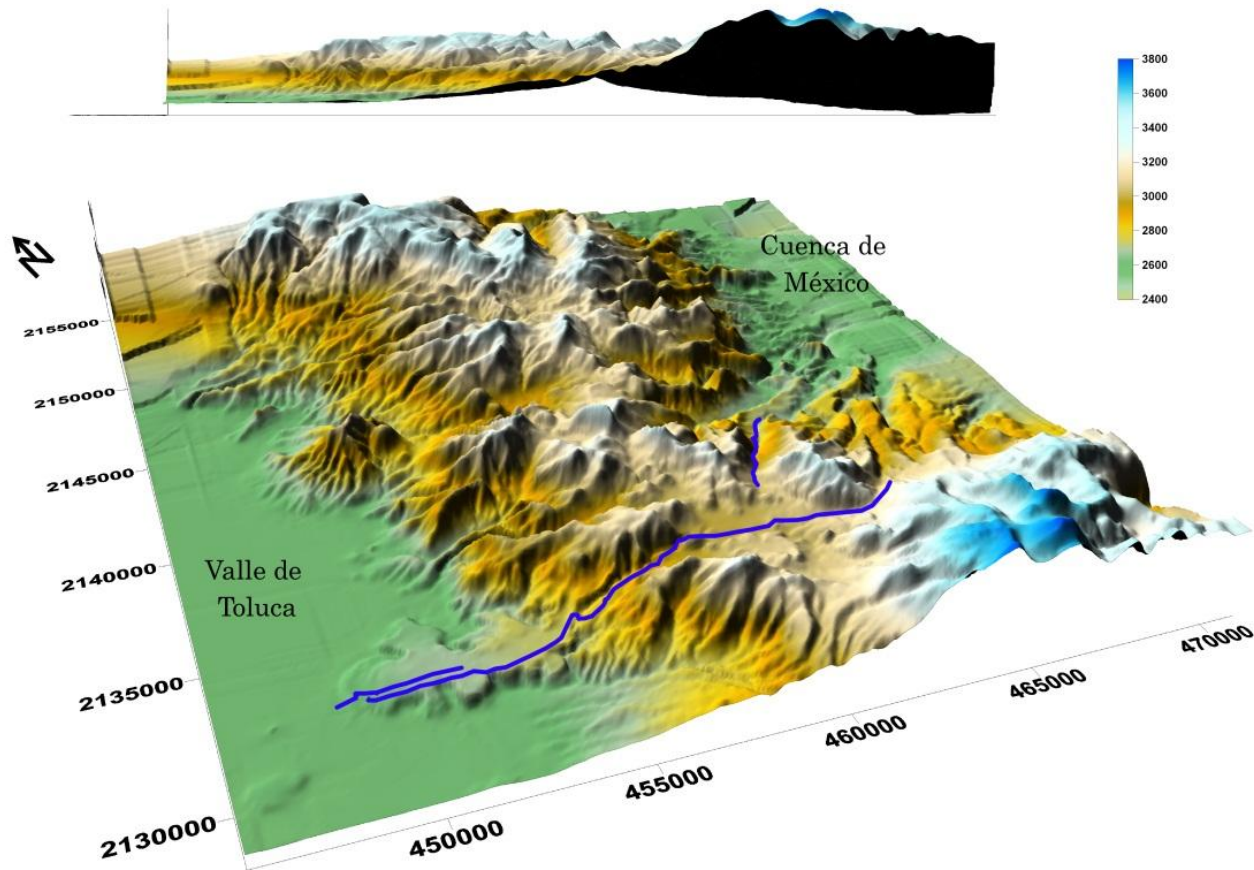
La intervención oportuna de esta investigación ha permitido registrar algunos indicadores que permiten confirmar su antigüedad. Una de estas evidencias es el sitio núm. 23 (Rancho la Loma) con ocupaciones correspondientes a los periodos Clásico y Epiclásico, que se ubicó sobre el trayecto. Es probable que la ubicación de este asentamiento responda a la necesidad de mantener el control el funcionamiento de la ruta durante el periodo Clásico. Recordemos que el valle de Toluca durante varios siglos se mantuvo una interacción estrecha con la urbe teotihuacana. Durante el periodo Epiclásico, la ruta continuó operando hasta el momento de la conquista europea. Hacia el sur, a menos de 1 kilómetro de distancia se ubica el sitio arqueológico El Dorantes, probablemente un enclave teotihuacano, apoyaba en la operación de la ruta.

El camino real continúa por la parte sur del sitio Núm. 23, ahora en desuso, pero está bien delimitado su trazo por una hilera de árboles y por un muro de contención de piedras a manera de tecorrall. Se aprecia en esta zona una importante alteración del entorno ocasionada por el desarrollo urbano, particularmente por desarrollos residenciales como los fraccionamientos “Los Encinos y Los Robles”. Esto ha traído como consecuencia, la eliminación de numerosos referentes que en el pasado se empleaban para los desplazamientos y la creación de nuevos que guardan en la memoria colectiva la pasada existencia del antiguo camino, como el nombre de la base de taxis “Camino Real” cercana a la entrada del fraccionamiento Los Encinos. El camino sigue un trazo en dirección noroeste-sureste hacia la hacienda de San Martín Jajalpa, fraccionamiento que se ubica a un lado del camino Real. De hecho, este camino quedó integrado al desarrollo habitacional y mantiene su nombre antiguo. En este lugar, además de la hacienda, existe un paraje denominado Mano de Plata, nombre que en la tradición oral se refiere a un forajido de la época colonial, quien se dedicaba a asaltar a las

De la cuenca de México al valle de Toluca

diligencias provenientes de Michoacán. El lugar coincide también con un escurrimiento que debió ser aprovechado en el pasado, particularmente por la hacienda de Jajalpa. Más adelante, el camino se une con el que viene de Amomolulco a la altura de río Hondito. En este lugar sobrevive el relato del legendario bandido Pedro el Negro que, de acuerdo con la tradición oral, se dedicaba a asaltar las diligencias que transitaban a la ciudad de México. Se habla de la existencia de una cueva en la que este personaje ocultó sus tesoros. A menos de un kilómetro (km. 41 de la carretera México – Toluca) se define con mayor claridad el trazo del camino, mismo que se encuentra bordeado por hileras de árboles y conserva en algunas partes un empedrado a base de lajas (el ancho del camino varía de 6 a 8 metros). En este lugar se ubica el sitio núm. 24 (La Conchita), que debió operar como referente en el trayecto.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO: DE LA CUENCA DE MÉXICO AL VALLE DE TOLUCA:
ESTUDIO DE LA INTERACCIÓN Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES DURANTE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA



— Rutas recorridas durante la temporada 2009

Figura 71. Plano con la ruta Lerma – Cuajimalpa. Elaboró Gustavo Jaimes V.

Es significativo que en el lugar exista un pequeño altar dedicado a la Virgen de la Concepción. El camino Real cruza la autopista y se dirige a la zona serrana localizada al poniente de la población de Salazar. En esta parte el trazo del camino no resulta muy claro, porque coincide con la trayectoria del ferrocarril proveniente de Huixquilucan hacia Toluca y por el crecimiento urbano. Una vez que sale al vallecito de la Marquesa,³² lo atraviesa en dirección oeste y llega al parque Nacional Miguel Hidalgo y Costilla. Se habla de algunos parajes que la gente empleaba en el recorrido, como el Paso blanco, donde existían “Moneras”, piedras apiladas como marcadores del trazo a seguir. A partir de este punto la trayectoria toma dos direcciones, la primera continua hacia Cuajimalpa, en tanto que la segunda se dirige hacia Huixquilucan. El trazo del camino a Cuajimalpa realiza un recorrido a través del actual corredor turístico de la Marquesa hasta su entronque con la carretera federal México Toluca. En esta zona se encontraba el cerro de Las Cruces, lugar en el que ocurrió una de las batallas determinantes de la Guerra de Independencia.

Desafortunadamente, la ampliación de una curva en la carretera federal y la construcción de la autopista México-Toluca dieron cuenta de uno de los escenarios representativos de la historia nacional. En adelante, el camino coincide con el trazo de la carretera federal hasta la población de La Pila y eventualmente a San Lorenzo Acopilco. En el trayecto sobreviven pocos lugares relacionados con el camino, uno de los cuales es un manantial donde, según la historia oral, el Cura Miguel Hidalgo y Costilla ofició una misa y bendijo el agua que ahí brota. El registro del camino concluyó en este punto, debido a la intensa transformación que el entorno ha sufrido a causa del desarrollo urbano.

Con relación a la ruta que parte de la Marquesa a Huixquilucan, se observó la existencia de un trazo que los habitantes de la localidad identifican aun en la actualidad con el camino antiguo. Se debe señalar que la cercanía con la zona urbana del valle de México ha propiciado un crecimiento vertiginoso, el cual ha impactado en el entorno físico, cambiando de este modo la configuración del

³² De acuerdo con el Sr. Juan Juárez Madero, vecino de la localidad de Salazar, el nombre de La Marquesa se asocia a una de las esposas del conquistador Hernán Cortés.

De la cuenca de México al valle de Toluca

paisaje y todos los referentes que los pueblos han empleado a lo largo de la historia en la vida cotidiana.

El camino a Huixquilucan coincide prácticamente con el trazo de la carretera y pasa por varias de las colonias cercanas a la cabecera municipal. En ciertos tramos se desvía y nuevamente se incorpora hasta llegar a su destino. En la colonia Ignacio Allende,³³ el camino se convierte en la calle principal, pero conserva las diferentes prácticas que desde el pasado se realizaban (narrativas, continuidad en el manejo de los referentes geográficos y el empleo de las experiencias para la vida). Los habitantes de este lugar recuerdan el antiguo camino y a los arrieros que circulaban por él³⁴ y destacan el empleo de un mecapal doble que permitía utilizar las partes anterior y posterior del cuerpo, además de equilibrar la carga que llevaban. En la población de Ignacio Allende sobreviven algunos parajes en cuyos nombres se percibe el recuerdo de evidencias del pasado. Uno de estos lugares es el Palacio, que se localiza en un predio de la zona urbana, rodeado de construcciones. Se nos comentó que en este lugar existió el palacio de un rey indígena, pero con la conquista de los españoles toda evidencia fue destruida. El camino llega finalmente a Huixquilucan y se le identifica, hoy en día, con el nombre de Avenida Benito Juárez.

Los sitios arqueológicos localizados en este corredor, todos ellos correspondientes al periodo Posclásico, siguen una orientación semejante a la trayectoria del camino. Todo parece sugerir que mantenían un control del flujo de caminantes que se desplazaban de un lado a otro. Como hemos reiterado en este capítulo, el desarrollo de las zonas metropolitanas de los valles de México y Toluca ha transformado radicalmente el paisaje, en el que la relación con los elementos del entorno se ha resignificado o bien desapareció sin dejar rastro. No obstante, sobreviven algunas prácticas culturales que permiten advertir la importancia que el paisaje tuvo para las sociedades del pasado.

³³ El nombre anterior de este poblado era Rincón de las Flores.

³⁴ Comunicación personal Sr. Feliciano Rodríguez, vecino del poblado de Ignacio Allende.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Durante el periodo Posclásico, se advierte en la sierra de la Cruces la mayor proliferación de asentamientos en tiempos prehispánicos. Se ocupan numerosos espacios que en el pasado no habían sido considerados. En el mismo sentido, se realizan importantes obras de infraestructura para acondicionar terrenos para los asentamientos y para las actividades agrícolas. Así mismo, el emplazamiento de gran cantidad de sitios se asocia principalmente a los caminos principales, pero también a la red de los secundarios. Esta podría ser una consecuencia de la intensificación en su uso como parte de procesos derivados por la expansión de estados como los mexicas. Entre las estrategias que seguramente se emprendieron destaca el control de las rutas de comunicación interregional por donde circularon bienes procedentes de regiones distantes, con destino al centro de México. La ocupación de la zona serrana no operó como un proceso al azar, se requirió de la organización del espacio no sólo en el aspecto físico, sino también de orden político. La complejidad en la ocupación a nivel regional se ve reflejada en la integración de organizaciones sociopolíticas que definieron la jerarquización de los asentamientos. Lo anterior se traduce en un registro arqueológico compuesto en un primer nivel por asentamientos que cuentan con arquitectura monumental destinada a actividades cívico-ceremoniales. La cercanía a los caminos y las condiciones de visibilidad fueron los factores que determinaron el emplazamiento de los sitios señalados. Se requería no sólo tener un buen control visual, sino también que fueran vistos desde diversos sitios, en particular, de aquellos sobre los que ejercían dominio.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación reflejan en gran medida la dinámica que una región como la sierra de las Cruces ha experimentado a lo largo de su historia. Como se pudo comprobar, las primeras ocupaciones corresponden al Preclásico (1200 aC.), periodo en el que iniciaron los desplazamientos provenientes de la cuenca de México que tenían como destino el valle de Toluca. Para ese tiempo, la movilización tuvo como objetivo el poblamiento de una región que ofrecía condiciones favorables para la vida. De hecho, presentaba características muy parecidas a la cuenca de México, salvo por la altitud sobre el nivel de mar y las bajas temperaturas que distinguen a la región toluqueña que, en realidad, no representaron dificultad para los recién llegados.

El poblamiento requirió desde el primer momento del diseño y creación de caminos que cumplieran con las condiciones necesarias en términos de tiempo, esfuerzo que facilitarían la movilidad de poblaciones que habría de intensificarse conforme pasara el tiempo. Desde ese momento, la relación del hombre con su entorno, o dicho de otra forma, la construcción de paisaje dio inicio y no se detuvo más. Resulta importante valorar el esfuerzo realizado por los pueblos del pasado, que debieron, en primer lugar contar con un conocimiento detallado de las características complejas del entorno. La prueba de ello no sólo está representada por los caminos y sitios arqueológicos localizados, se incluyen también todos los poblados actuales distribuidos en las vertientes de la sierra de las Cruces. Su ubicación, aparentemente fuera de contexto, resulta difícil de explicar debido al desconocimiento y desvinculación de los antecedentes históricos con el presente. Sin embargo sobrevive, entre los actores locales, información relevante de los elementos que integran el paisaje en el cual habitan y mantienen una relación indisoluble que da sentido a sus acciones. La movilidad de las personas está precedida de la experiencia generada por sus antepasados, quienes registraron en la memoria colectiva sucesos que se guardan a manera de narrativas asociadas a rasgos del paisaje.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Como se explica en el capítulo 8, el corredor geográfico elegido para el inicio de la comunicación interregional entre la cuenca de México y el valle de Toluca fue el que parte de Naucalpan con dirección a Xonacatlán, lo que en cierto modo resulta lógico dada la importante presencia de importantes sitios preclásicos como Tlatilco, Zacatenco, Ticoman y el Arbolillo entre otros. (González de la Vara, 1994; Nieto, 1998) que se localizan en la zona norponiente. De acuerdo con las narrativas de la trayectoria del “camino real”, esta ruta parte de la zona que actualmente ocupa el poblado de Chimalpa, perteneciente al municipio de Naucalpan. Desafortunadamente, el desmedido crecimiento urbano ha devastado las evidencias que permitirían examinar a fondo el comportamiento de los caminos. Los sitios arqueológicos identificados y registrados describen un proceso que una vez iniciado en el periodo Preclásico, transcurrió de manera prácticamente ininterrumpida hasta la conquista europea. En la actualidad, sobreviven ciertos rasgos que han experimentado cambios resultado de la nueva dinámica.

Los reconocimientos realizados permitieron identificar, así mismo, una segunda ruta que comunicaba a la cuenca de México con el valle de Toluca, misma que sigue la misma trayectoria de la autopista México – Toluca. El camino parte de la zona de Cuajimalpa, en específico de los alrededores de la población de San Lorenzo Acopilco, de donde parte hacia la zona montañosa. La trayectoria coincide con el trazo de la carretera federal hacia Toluca. Se registraron algunos parajes relacionados con sucesos posteriores a la época prehispánica. Uno de ellos es el manantial “Agua bendita” que, de acuerdo con los pobladores, es el lugar donde el Cura Miguel Hidalgo y Costilla ofició una misa y bendijo el agua que de ahí brota. A partir de estas narraciones las personas construyen el paisaje con el que mantienen una relación indisoluble que a pesar de los vertiginosos cambios ocasionados por la modernidad, se mantienen como elemento en los que se halla cimentada su identidad.³⁵

³⁵ De acuerdo con la tradición popular, se trata de la zona en la que ocurrió la legendaria batalla del Monte de las Cruces que resultó decisiva en la Independencia de México. En los trabajos de prospección realizados en esta área se logró apreciar la destrucción de lo que fue el Cerro en el que estaba apostado el brigadier Torcuato Trujillo y su ejército, quienes trataban a toda costa detener el avance de los Insurgentes. Esta

De la cuenca de México al valle de Toluca

Más adelante, el camino corrige el curso y desciende a la zona en que se localiza el Plantel CONALEP conocido como El Zarco. De ahí, el trazo no presenta variaciones significativas hasta el sector por donde se ingresa al Parque Miguel Hidalgo y Costilla (La Marquesa). En este punto hay una bifurcación de caminos, uno que parte hacia Huixquilucan que, de acuerdo con las narrativas, es identificado también como camino Real. El otro camino se dirige al valle de Toluca, vía Lerma. En el trazo que sigue el camino de Huixquilucan, se localizan algunos de los sitios más importantes de la sierra de las Cruces que probablemente ostentaban el control regional. El trazo hacia Toluca desde la Marquesa presenta alteraciones provocadas por las obras de urbanización, pero especialmente por la construcción de la autopista.

Desde el primer momento en que ocurren los desplazamientos, se eligen las trayectorias adecuadas en función de factores como la eficiencia y menor gasto de energía. Esto conduce a obtener un conocimiento especializado del entorno montañoso y a seleccionar espacios factibles para la supervivencia humana y a emplearlos no sólo como ruta de paso. La región fue visualizada así mismo como un territorio que ofrecía una amplia diversidad de materias primas y productos que desde el primer momento, debieron haber aprovechado de manera eficiente. La madera es justamente uno de estos recursos. Los 36 sitios arqueológicos localizados en la sierra, correspondientes a prácticamente todos los periodos de la época prehispánica dan cuenta de un desarrollo cultural que transcurrió durante más de 2000 años.

La valoración de los asentamientos permitió advertir una intencionalidad en su construcción que, tomó en cuenta aspectos como la visibilidad no sólo con el entorno y los caminos, también con otros sitios. De este modo, se estableció una relación estrecha que definió el panorama histórico regional. Es importante señalar que para el caso que nos ocupa, el comportamiento de los sitios no obedeció necesariamente a la necesidad de controlar las rutas de comunicación

lamentable pérdida se debió a la construcción tanto de la Autopista como de la carretera federal México – Toluca, obras que no contaron con la supervisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

De la cuenca de México al valle de Toluca

interregional como parte del proceso de dominación que ejercieron grupos hegemónicos.

A manera de conclusión podemos afirmar que los objetivos planteados en el estudio se cumplieron cabalmente, en particular el que tiene que ver con la identificación de las rutas de comunicación interregional. Se logró definir la existencia de dos rutas principales ubicadas en dos corredores geográficos que resultaban convenientes dadas sus condiciones topográficas. Estas rutas se complementaban, a su vez, con toda una red de caminos intermontanos que comunicaron poblaciones de rango menor con las de mayor jerarquía y permitían acceder a los caminos principales.

Cabe señalar que estos últimos adquirieron gran relevancia aun después de la conquista europea convirtiéndose en “Caminos reales” que sobrevivieron a los cambios y se siguieron utilizando hasta muy avanzado el siglo XX. A fin de conocer la forma en que estos caminos operaron en el pasado, se realizó el registro de las narrativas que subyacen en el imaginario social. Esto permitió saber que los habitantes de las poblaciones ubicadas en la sierra de las Cruces, reconocen a los antiguos caminos como un elemento activo de su entorno que, además de permitir la movilidad, hace posible delimitar sus territorios y refirma procesos complejos como la identidad. A pesar de no reconocerse a sí mismos como herederos directos de un legado de tiempos prehispánicos, los actuales pobladores tienen claro que, en la operación de los caminos, se ven asociados eventos como el traslado de mercancías que se vendían tanto en la cuenca de México como en el valle de Toluca. Los materiales arqueológicos identificados en cada uno de los 36 sitios, representan el mejor testimonio del desarrollo cultural de la sierra de las Cruces, mismo que da cuenta de su diversidad cultural y de una dinámica a la que se ajustaron los pueblos del pasado y presente.

Con base en los resultados obtenidos de la prospección arqueológica, el examen del paisaje de la sierra de las Cruces y el estudio de los materiales arqueológicos, es posible afirmar que los planteamientos hechos en la hipótesis resultaron

De la cuenca de México al valle de Toluca

favorables, fundamentalmente en el hecho de que la región no operó sólo como zona de paso o como delimitador regional. Se constituyó, además, en un escenario adecuado para las poblaciones que desarrollaron a través del tiempo un conocimiento profundo del entorno y sus recursos. Lo anterior les permitió ordenar todos aquellos elementos con los que interactuaron desde el inicio del poblamiento. Esta forma de organizar el espacio no sólo respondió a las necesidades esenciales de los pueblos como la subsistencia alimentaria, sino también se atendieron aspectos de orden simbólico relacionados con los sistemas de creencias y con la vida cotidiana.

La creación y operación de caminos representó entonces, una de las estrategias para estructurar el paisaje. Esto implicó la selección de los lugares preferenciales en que habrían de construirse los asentamientos humanos. Entre los múltiples criterios que se consideraron en este proceso destaca el factor de visibilidad que determinó, en gran medida, la interacción entre poblaciones antiguas, caminos y con el entorno. El panorama estudiado permitió observar que el emplazamiento de los sitios, en especial de aquellos de mayor jerarquía, consideró a la visibilidad como una de sus principales condiciones. A partir de este factor, era posible la estructuración de territorios, a la vez de mantener el control hegemónico de los asentamientos de menor jerarquía. Como se ha reiterado, lo anterior se refleja en los patrones de asentamiento que la arqueología estudia. Este complejo proceso conduce a la producción de espacios y la cultura material que definen la identidad grupal.

Sirva pues esta investigación para reiterar que la sierra de las Cruces desarrolló una dinámica diferente a la que tradicionalmente se le había asociado, es decir, sólo como ruta de comunicación interregional. Mayores estudios permitirán conocer con mayor detalle aspectos como la organización sociopolítica, y en particular con las implicaciones simbólicas del paisaje con el que han convivido los actores.

Bibliografía

- ADAMS, William y Ernest Adams. *Archaeological typology and practical reality*.
1991 A dialectical approach to artifact classification and sorting. Cambridge University Press. Cambridge, USA.
- ALDUNARTE, Carlos, Victoria Castro y Varinia Varela. "Oralidad y Arqueología: 2003 Una línea de 2003 trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta", en *Chungara*, Revista de Antropología Chilena, vol. 33, núm. 2, p. 305-314, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- ALVA Ixtlixóchitl, Fernando de, en *Obras históricas* Universidad Nacional Autónoma de México, México.
1975
- ALVAREZ González, Yolanda, "Arqueología del paisaje: Modelos de ocupación 1993 y explotación de los castros del valle de Noceda (León), Revista *Complutum*, Núm. 4, pp. 265 – 278, Universidad Complutense, Madrid, España, 1993.
- ANSCHUETZ, K. F. R. H. Wilshusen y C. L. Schiek, "An Archeology of 2001 Landscapes: Perspectives and Directions", en *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 152 – 197.
- ARMILLAS, Pedro (1985). "Tecnología, formaciones socioeconómicas y religión 1985 en Mesoamérica", en *Mesoamérica y el Centro de México*, Colección Biblioteca del INAH, pags. 25 – 40. Jesús Monjarás-Ruíz, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (coords.). Edición publicada originalmente en *The Civilizations of Ancient America, Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, University of Chicago Press, USA, 1951, pp. 19 – 30.
- ASHMORE, Wendy & Bernard Knapp (eds.), "Archaeological Landscape: 1999 Constructed, Conceptualized, Ideational", in *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*. Oxford, Blackwell Publisher: 1-30.
- BARLOW, Robert H. *La extensión del imperio de los culhua mexicana*.
1992 Jesús Monjarás-Ruíz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H. (ed), Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad de las Américas, Obras de Robert Barlow vol. IV, México.
- BASSO, Keith H. "Wisdom Sits in Places. Notes on a Western Apache 1996 Landscape" en *Sense of Place*, editores Steven Feld y Keith H. Basso, SAR, p. 53 – 90.
- BLANTON, R. E. (1972), Prehistoric settlement patterns of the Ixtapalapa

De la cuenca de México al valle de Toluca

- 1972 península region, Mexico, *Occasional Papers in Anthropology*, Pennsylvania, University State Pennsylvania, Dept. of Anthropology, núm. 6.
- BOAS, Franz y Manuel Gamio. *Álbum de colecciones arqueológicas americanas*. 1921 Escuela Internacional de Arqueología y Etnología, México.
- BRUMFIEL, Elizabeth M. *La Producción Local y el Poder en el Xaltocan* 2005 *Posclásico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Pittsburgh, México.
- CARBAJAL Correa, Ma. del Carmen. *Informe técnico del Rescate arqueológico de la Unidad 6, Cerro de los Magueyes, Metepec*. Archivo técnico del Consejo de Arqueología. 1997
- CARDOSO de Oliveira. *Etnicidad y Estructura Social*. Traducción de Virginia 2007 Molina Ludy y Enrique Lemus Rodríguez. Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana. México, Colección de Clásicos y Contemporáneos en Antropología.
- CARRASCO Pizana, Pedro. *Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. Serie Andrés Molina Enríquez Colección Antropología Social, Gobierno del Estado de México, México. 1979
- CASTILLO Tejero, Noemí. “Una forma gráfica de rutas de intercambio en el Clásico del Altiplano Teotihuacano”, en *Memoria de la XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, tomo I, pp. 65 – 73, Coahuila, México. 1980
- CERVANTES, Juan y Patricia Fournier, El complejo Azteca III temprano de 1995 Tlatelolco: Consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la cuenca de México. En *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*. Pp. 83-110. Dirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- CRIADO Boado, Felipe. “Visibilidad e interpretación del registro arqueológico”, 1993 *Separata de trabajos de prehistoria*, núm. 50, pp. 39 – 56.
- 1999 “Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje” en *CAPA Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*, núm. 6, Grupo de Investigadores en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 88.
- DE VEER A. & P. BURROUGH. “*Physiognomic Landscape Mapping in the Netherlands*”, *Landscape*, Planning N°5, pag. 45 – 62. 1978

De la cuenca de México al valle de Toluca

- DELGADO-Granados, H., Martín del Pozo, A.L., 1993, Pliocene to Holocene 1993 volcanic geology at the junction of Las Cruces, Chichinahutzin and Ajusco ranges southwest of Mexico City: *Geofísica Internacional*, núm. 34, 341-351.
- DIEHL, R. A. and Berlo, J. (ed.) (1989) *Mesoamerica after the Decline of 1989 Teotihuacan A. D. 700-900*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C.
- EARLE, Timothy, "Paths and Roads in Evolutionary Perspective"
1991 En *Ancient Road Networks and Settlement hierarchies in the New World*. Cambridge University, New Directions in Archaeology.
- ECO, Humberto. Signo, Editorial Labor.
1976
- ERCIYAS, Burcu, "Ethnic Identity and Archaeology in the Black Sea Region of 2001 Turkey", in *SECOND INTERNATIONAL CONGRESS ON BLACK SEA ANTIQUITIES*, Ankara, September 2001.
- FAIRÉN, Jiménez, Sara y Gabriel García A. "Arte rupestre y territorio.
2002 Contribución de visibilidad y percepción del entorno.
Análisis de la distribución del arte rupestre esquemático mediante Sistemas de Información geográfica", en Revista *Lucentum*, Núms XXI XXII, España.
- 2003 información geográfica al análisis del paisaje neolítico en el interior de la Marina Alta (Alicante)", en *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica: Santander*, (5 a 8 de octubre), Universidad de Cantabria. Eds. Pablo Arias C., Roberto Ontañón P., y Cristina García Moncó., pp. 569 – 578, Santander, España.
- FOURNIER, Patricia y Alejandro Pastrana, Unidades corporativas de coresidencia,
1997 división del trabajo y explotación de obsidiana. *Cuiculco*, Nueva época, Vol. 4, No. 10-11:69-88, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- GARCÍA Castro, Leopoldo René. *Indios, territorio y poder en la provincia: la 1999 negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV – XVIII*. El Colegio Mexiquense, CONACULTA/INAH, Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social.
- GARCÍA-Palomo, Armando, José Juan Zamorano, Celia López Miguel,
2008 A. Galván García, V. Carlos Valerio, R. Ortega y J. Luis Macías.
El arreglo morfoestructural de la sierra de las Cruces, México Central.

De la cuenca de México al valle de Toluca

Revista Mexicana de Ciencias Geológicas, México, v. 25, núm.1, p. 158 – 178.

- GARCÍA Payón, José. *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca*. 1936 Secretaría de Educación Pública, Departamento de Monumentos.
- 1979 *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas (II parte)*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- GIANOTTI García, Camila. Arqueología del Paisaje en Uruguay. Origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas. Conferencia presentada en el *IX Ciclo Aula Abierta de América Latina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/Universidad de la República Oriental del Uruguay*. 2005
- GONZÁLEZ de la Vara, Fernán *El Valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan 1200 aC – 750 dC Análisis de dos procesos de desarrollo locacional*. INAH, Colección científica núm. 389, serie Arqueología, México. 1999
- GONZÁLEZ Rul, Francisco. *La cerámica de Tlatelolco*. 1988 Colección Científica, No. 172, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- HASSIG, Ross, "Roads, Routes, and Ties that Bind", en: *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. ed. C.D. Trombold, 17-27. Cambridge University Press, Cambridge. 1991
- HIRSCH, Eric and. "Landscape: Between Place and Space", in *The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space*. Eric Hirsch and Michael O'Hanlon (eds.), Clarendon Press, Oxford, (pp. 1 – 29). 1995
- HODGE, Mary y Hector Neff, "Xaltocan en la economía de la Cuenca de México: Una vista de las vajillas de intercambio de cerámica". En *La Producción Local y el Poder en el Xaltocan Posclásico*. Pp. 320-348. Elizabeth Brumfiel (Editora). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Pittsburgh, México. 2005
- JARAMILLO Luque, Ricardo y Rubén Nieto Hernández, "Valle de Malinalco", en *Historia General del Estado de México. Tomo I. Geografía y Arqueología*. pp. 95-118. Gobierno del Estado de México, Colegio Mexiquense, México. 1998
- JONES, Sian, "Discourses of identity in the interpretation of the past", in *The Archaeology of identities. A reader*. Timothy Insoll (ed.), 2007

De la cuenca de México al valle de Toluca

Routledge, Taylor & Francis, London and New York.

KIRCHOFF, Paul. "Das Toltekenreich und sein Untergang", en *Saeculum*, XII-3, 1962 München: 248- 265.

LARA Flores, Sara. "Crisis agrícola e identidad étnica", en *México Indígena*, 1988 Identidad Étnica. Revista del Instituto Nacional Indigenista, No. 23, año IV.

LOGAN M. H. and Sanders W. T., *The model, The Valley of Mexico: 1976 Studies in Pre-hispanic Ecology and Society*, University of New Mexico Press, Albuquerque, E. R. Wolf (ed.): 31-58.

LOW, Setha M., and Denise Lawrence-Zuñiga. "Locating Culture", in *The 2003 Anthropology of Space and Place*. Blackwell Publishing.

MANZANILLA N., Linda, "La organización económica de Teotihuacan y 1996 Tiwanaku", en *Mesoamérica y los Andes*, Coord. Mayán Cervantes, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizabal, p. 49.

MARTÍNEZ García, Raymundo César. *Códice Techialoyan de San Francisco 2007 Xonacatlán (Estado de México)*. El Colegio Mexiquense A. C., Biblioteca del Bicentenario 1810 – 2010. México, 2007.

MÉNDEZ y Mercado, Leticia Irene. "Consideraciones en torno a la 1992 identidad. La Escuela: Concreción del conflicto de identidad en los migrantes", *Primer Seminario sobre Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Leticia Méndez y Mercado (Comp.), UNAM, México.

MILLON, R. *Social relations in ancient Teotihuacan, The Valley of México*, 1976 University of New Mexico Press, Albuquerque, E. Wolf (ed.): 205-248.

MIRAMBELL, Lorena. "La etapa lítica", en *Historia de México*, vol. 3, 1974 Editorial Salvat, México, pages. 55 – 76.

NIETO Hernández, Rubén. *Excavaciones en el valle de Toluca: Propuestas 1998 sobre su secuencia cultural*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México.

NIETO Hernández, Rubén, Rodrigo Nestor Paredes e Ismael Arturo Montero, 2012 La fiesta del agua: origen y continuidad de una antigua práctica cultural. Universidad Autónoma del Estado de México, en *Monte Tláloc II. La Casa del Dios del Agua*. Gobierno del Estado de México.

NIEDERBERGER B., Christine. *Paleopaysages et Archeologie pre-urbaine du 1987 Bassin de Mexico. Collection Etudes Mesoamericaines 1 – 11*. 2 tomes,

De la cuenca de México al valle de Toluca

Centre de Etudes Mexicaines et Centroamericaines, México.

NOGUEZ Ramírez, Xavier. "Los codices del grupo Techialoyan", en *Arqueología Mexicana*, Códices Coloniales, vol. VII, núm. 38, CONACULTA/INAH, Editorial Raíces S. A. de C. V., pp. 38 – 43, México.

OLWIG, K. "Sexual cosmology: nation and landscape at the conceptual interstices of nature and culture; or what does landscape really mean?" In B. Bender (ed.) *Landscape: Politics and Perspectives*, 307 – 43. Oxford: Berg.

ORTÍZ Echaniz, Silvia. "El proceso de elaboración de una identidad religiosa: El caso del espiritualismo Trinitario Mariano", en *La Identidad: Imaginación, recuerdos y olvidos*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

PALERM, Angel y Eric Wolf. "Potencial Ecológico y desarrollo cultural de Mesoamérica", en *La Agricultura y el desarrollo de la civilización en Mesoamérica*. Washington, Unión Americana.

PARSONS, Jeffrey R., *Pre-hispanic settlement pattern in the Texcoco Region*, 1971 México, Memories of the University of Michigan, Museum of Anthropology, núm. 3.

PARSONS Jeffrey R. (1976), *Settlement and population history of the Basin of Mexico, The Valley of Mexico*, University of New Mexico Press, A School of American Research Book, E. Wolf (ed.): 69-100.

PARSONS J. R., E. Brumfiel, M. H. Parsons and Wilson D. J. (1982), 1982 *Prehispanic settlement patterns in the southern valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco region*, Memories of the Museum of Anthropology, University of Michigan, núm. 14, Ann Arbor.

PARSONS, Jeffrey R. & Michael E. Whalen, "Ceramic markers used for period designations". En *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*. Pp. 385-460, Memoirs of the Museum of Anthropology, No. 14, University of Michigan, U.S.A.

PARSONS, Jeffrey R. "Desarrollo cultural prehispánico en la cuenca de México", en *Historia General del Estado de México*, vol. 1, Geografía y Arqueología. Coord. Yoko Sugiura Yamamoto, El Colegio Mexiquense A. C., Gobierno del Estado de México, pags. 57 – 94, 1998.

PARSONS, Jeffrey R., "A regional perspective on Coyotlatelco in the Basin of Mexico: Some new thoughts about old data", en *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado*, cap. 4,

De la cuenca de México al valle de Toluca

pp. 83-96. Memoria del Primer Seminario-Taller sobre problemáticas regionales. CONACULTA, INAH, Ed. Laura Solar Valverde, México.

PASTRANA Cruz, Alejandro. "Producción de instrumentos en obsidiana: 1990 división del trabajo", en *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*. Universidad Nacional Autónoma de México.

1998 *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*. Colección Científica Núm. 30, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

PIÑA CHAN, Román. *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*
1972 México, Gobierno del Estado de México, 2 tomos.

RATTRAY, Evelyn Childs. Teotihuacan. "Fechamientos por radiocarbono,
1991 en Teotihuacan. *Arqueología*, No. 6:3-18.

2001 *Cerámica, cronología y tendencias*. Serie Arqueología de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia / University of Pittsburgh.

RELACION de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta
1941 *tierra de la Nueva España*. Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, III, 209 - 40. Editada por Joaquín García Icazbalceta, México.

RODRÍGUEZ ., R. y C. Ochoa A. "Estudio geoelectrico del sistema acuífero de
1989 la cuenca de México", en *Geofísica Internacional*, vol. 28-2, 1989, pp. 191 – 205.

SANDERS, William (1956), *The central mexican symbiotic región: a study in*
1956 *prehistoric settlement patterns, Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, G. R. Willey, Wenner-Gren (ed.) Foundation for Anthropological Research, Viking Fund., Publication in Anthropology, núm. 33: 115-127.

SANDERS, W. T., J. R. Parsons and Santley R. S. (1979), *The Basin of*
1979 *Mexico:ecological process in the evolution of a civilization*, New York Academic Pres (Studies in Archaeology).

SANDERS, William. "Ecological Adaptation in the Basin of Mexico: 23,000 B. C.
1981 to the present", en J. Sabloff (ed.) *Suplement to the Handbook of Middle American Indian*, Austin, University of Texas Press, 1981, vol. 1.

SOUSTELLE, Jacques. *La familia Otomí-Pame del centro de México*.
1993 Coedición del Instituto Mexiquense de Cultura, Gobierno del Estado de México, UAEM, Ateneo del Estado de México.

- SUGIURA Yamamoto, Yoko. *Proyecto Arqueológico El Valle de Toluca*
1977 Archivo Técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1991 “En torno a los problemas étnicos en la Arqueología Regional: La cuenca del Alto Lerma en el Posclásico”, en *Anales de Antropología*, núm. 28, pp. 241 – 270, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- 1993 “El ocaso de las ciudades y los movimientos poblacionales en el Altiplano Central”, en *El poblamiento de México: Tomo I, El México Prehispánico*, Secretaría de Gobernación- CONAPO- Grupo Azabache, México: 190-214.
- 1998 “Desarrollo histórico del Valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica”. *Estudios de cultura otopame*, IIA-UNAM, México, núm. 1.
- 2005a *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses, Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*, IIA-UNAM, México.
- 2005b “Reacomodo demográfico y conformación multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología”, en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla (ed.), UNAM-IIA, México, pags 175-202.
- SUGIURA Yamamoto, Yoko y Rubén Nieto Hernández, “San Mateo Atenco:
2006a una sociedad lacustre prehispánica del valle de Toluca”, René García Castro y Ma. Teresa Jarquín Ortega (coords.), *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca, siglos VIII-XIX*, El Colegio Mexiquense-UAEM, Toluca, México, pags 21-36.
- SUGIURA Yamamoto, Yoko, “¿Cambio gradual o discontinuidad en la
2006b cerámica?: Discusión acerca del paso del Clásico al Epiclásico visto desde el valle de Toluca”, en *El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado*, cap. 6, pp. 127-162. Memoria del Primer Seminario-Taller sobre problemáticas regionales. CONACULTA, INAH, Ed. Laura Solar Valverde, México, 2006.
- TAPPAN Merino, José. “*Cultura e Identidad*”, en Primer Seminario sobre
1992 Identidad. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- THOMAS, Julian. *Archaeologies of Place and Landscape*
2001 “in Hodder, Ian (ed.) *Archaeological Theory Today*. Cambridge, UK, Polity Press, Cambridge.
- TILLEY, Christopher. *A Phenomenology of Landscape, Places*
1994 , *Paths and Monuments*. Ed. Berg Oxford/Providence, USA.

De la cuenca de México al valle de Toluca

TOLSTOY, Paul. "Surface survey of the northern Valley of Mexico: The Classic on 1958 Posclassic Periods". *Transactions of the Philosophical Society*, No. 48, pt 5.

TROMBOLD, Charles D. (ed.) *Ancient Road Networks and Settlement 1991 hierarchies in the New World*. Cambridge University, New Directions in Archaeology.

VAILLANT, George C. A correlation of archaeological and historical sequences in 1938 the Valley of Mexico. *American Anthropologist*, New Series, Octubre-Diciembre, Vol. 40, No. 4 (parte 1), U.S.A.

VIGLIANI Sullivan, Silvina A. *Diversidad en las sociedades cazadoras 2006 recolectoras*. Tesis de Maestría en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

WHEATLEY, D. 1995: "Cumulative viewshed analysis: a GISbased method for 1995 investigating intervisibility, and its archaeological application", en G. Lock y Z. Stancic (Eds.), *Archaeology and Geographical Information Systems*, 171- 185, London.

2002 *Spatial Technology and Archaeology. The archaeological application of GIS*. London.

WHEATLEY, D. y GILLINGS, M., "Vision, perception and GIS: developing 2000 enriched approaches to the study of archaeological visibility", en G Lock (Ed.), *Beyond the map. Archaeology and Spatial Technologies*, 1-27, Amsterdam.

WOLF, E. R. (ed.) (1976), *The valley of Mexico: studies in prehispanic ecology 1976 and society*, Albuquerque, University of New Mexico (Advanced Seminar Series).

ZEPEDA Valverde, Elizabeth. *Análisis del Grupo cerámico Patrón de pulimento 2009 en el sitio Santa Cruz Atizapán*, Estado de México. Tesis de licenciatura, Escuela nacional de Antropología e Historia, México.

Anexo de materiales arqueológicos y su análisis.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y
Doctorado en Estudios Mesoamericanos
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

**De la cuenca de México al valle de Toluca: Estudio de la
interacción y desplazamientos poblacionales en la
época prehispánica.**

Tesis que para optar por el grado de
Doctor en Estudios Mesoamericanos

Presenta:
Cosme Rubén Nieto Hernández

ANEXO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS Y SU ANÁLISIS

INTRODUCCIÓN

Uno de los recursos fundamentales para el estudio de la sierra de las Cruces, está representado por los materiales arqueológicos recuperados en el reconocimiento de superficie. Estas evidencias fueron recolectadas en los sitios localizados y, se a partir de los estudios realizados tanto en la Cuenca de México, como en el valle de Toluca. Resulta importante anotar que, las características de materiales como los de tradición azteca, condujeron a realizar en lo general un proceso de identificación, más que una clasificación. El trabajo desarrollado permitió la construcción de una base datos en la que se visualiza la diversidad de materiales cerámicos y su distribución por sitio y temporalidad.

Como se describe en la tesis, el trabajo efectuado en las dos temporadas de campo, permitió la localización de 36 sitios arqueológicos que dan cuenta de la importancia de la región en el antiguo sistema de comunicaciones a nivel interregional. Los recorridos se concentraron tanto en el corredor Xonacatlán – Naucalpan por el que actualmente existe la carretera federal, como en el corredor Lerma- Cuajimalpa que, coincide en cierto modo, con el trazo de la autopista México - Toluca.

Los materiales recuperados en el muestreo realizado en cada uno de los sitios, han permitido reconocer aspectos relacionados con la temporalidad y la posible filiación étnica de los pueblos que, en tiempos prehispánicos, ocuparon lo que hemos denominado como zona serrana. Hasta el momento se ha avanzado en el análisis de materiales arqueológicos tanto cerámicos, como líticos.

La cerámica

Como ya se ha señalado, el objetivo del análisis cerámico tiene la pretensión de apoyar en la interpretación de procesos relacionados con la dinámica interregional de la Cuenca de México y el valle de Toluca. Para el proceso de descripción de la cerámica, se consideraron atributos como la composición de la pasta, forma, acabado de superficie y técnica decorativa que, permiten por una parte, reconocer aquellos materiales que con anterioridad han sido estudiados y,

por otra, definir agrupaciones a partir de los criterios señalados, sobre todo de grupos cerámicos a la fecha no estudiados.¹ Se considera que la descripción de materiales cerámicos, es uno de los pasos necesarios en la identificación de culturas arqueológicas y el reconocimiento de secuencias cronológicas. Para tal efecto, se realizó como etapa inicial, la identificación de grupos cerámicos descritos en la literatura, tanto para la Cuenca de México, como para el Valle de Toluca. De esta forma se obtuvo un panorama preliminar acerca de la secuencia cultural y el patrón de asentamiento regional. El resultado obtenido en un proceso de identificación primaria del total de los fragmentos cerámicos, nos permite reconocer una larga ocupación en el área muestreada, que inicia en forma definida hacia el preclásico tardío y continúa hasta el virreinal temprano (véase tablas 1 y 2).

Se reconoció la diversidad de los tipos cerámicos tradicionalmente descritos para el Centro de México, correspondientes a los periodos Preclásico, Clásico, Epiclásico y Posclásico. Paralelamente se realizó la separación de materiales a partir de atributos claramente discernibles que permitieron la definición de los grupos que en este anexo se presentan. Este es el caso del grupo que hemos denominado Mica Otomí.²

Cerámica del periodo Preclásico

La cerámica representativa de este periodo tiene una frecuencia mínima en el inventario general. No obstante exhibe características que la hacen fácilmente identificable en términos de su cronología. A continuación se presenta la descripción genérica de los materiales identificados.

Pasta: mediana, de compacidad media. Presenta una buena cocción.

¹ Se agradece el apoyo del Mtro. Raúl González durante los trabajos de prospección arqueológica en la 1ª temporada y en la clasificación de la cerámica de la sierra de las Cruces.

² Uno de los objetivos de la investigación en general está enfocado a la formación de recursos humanos. Con base en lo anterior, se invitó a la C. Maribel Rivas Sotelo a trabajar en el tema del examen del grupo cerámico mica para la obtención de su título de licenciatura en Arqueología en la UAEM. El trabajo consiste en el análisis de los atributos morfológicos, estilísticos y de composición para avanzar en la integración de una propuesta de una tradición cerámica representativa de los otomíes de la sierra de las Cruces. En el mismo sentido se busca aportar información para futuros estudios tanto en la región serrana, como en la cuenca de México y el valle de Toluca.

Acabado de superficie: Tiene una superficie muy erosionada, aunque se observan los restos de una superficie pulida

Forma: Cajete de silueta compuesta, borde evertido (fotos 1 y 2; figura 1).

Técnica decorativa: Se aprecia un fondo blanco sobre el que se aplicó pintura roja.

Observaciones: En la literatura se le reconoce como tipo Ticomán Rojo Pulido (Vaillant 1938). La característica que distingue a esta cerámica es la silueta compuesta localizada en la parte alta de la pieza, a diferencia de los materiales correspondientes a la fase Zacatenco en dónde aparece situada en la parte inferior.



Fotos 1 y 2. Cerámica del periodo Preclásico

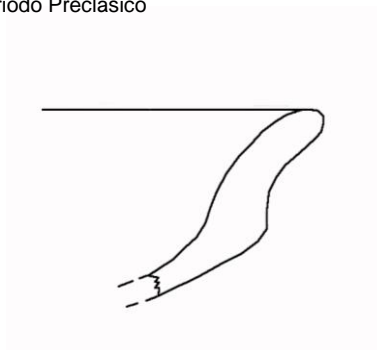


Figura 1. Cajete de silueta

Cerámica del periodo Clásico

Este periodo está representado por materiales cerámicos similares a los que se han reportado para Teotihuacan Rattray (2001). Como se puede apreciar en la tabla num. 1, la frecuencia es mínima en el caso del corredor Xonacatlán – Naucalpan, a diferencia de lo registrado para el corredor Lerma – Cuajimalpa (tabla 2). Es interesante hacer notar la presencia de algunos ejemplares genuinos de Teotihuacan como el Anaranjado Delgado que, en seguida se describe.

Grupo Anaranjado Delgado

Pasta: mediana, de compacidad y textura media. Se observan la presencia de partículas blancas (esquistos) que caracterizan a esta cerámica. Presenta una buena cocción.

Acabado de superficie: Tiene una superficie muy erosionada.

Forma: Vaso de pared recto divergente.

Técnica decorativa: No se aprecia debido a la erosión de la superficie.

Observaciones: En la literatura se le reconoce como uno de los marcadores diagnósticos de la presencia teotihuacana (Rattray 1991: 576). Aunque se cuenta sólo con un fragmento muy pequeño, se tiene la certeza que se trata de esta cerámica.



Foto 3. Bordes de cajete de pared recta divergente del grupo Anaranjado Delgado

Aparte de la cerámica Anaranjado Delgado registrada en algunos de los sitios de la zona bajo estudio, se localizaron materiales que de acuerdo con sus características se ubican cronológicamente en el periodo clásico. Debido al estado fragmentario en que se recuperaron no fue posible identificarlos a partir de obras como la de Rattray (1991). Sin embargo, los atributos identificados en ciertos ejemplares permiten con seguridad su posición cronológica. Este es el caso de fragmentos de bases anulares de cajetes semiesféricos, soporte botón de vaso teotihuacano. En cuanto a decoraciones se registró la presencia de fragmentos de cajetes vasos café pulido con incisiones y un cajete Rojo inciso sobre café pulido.

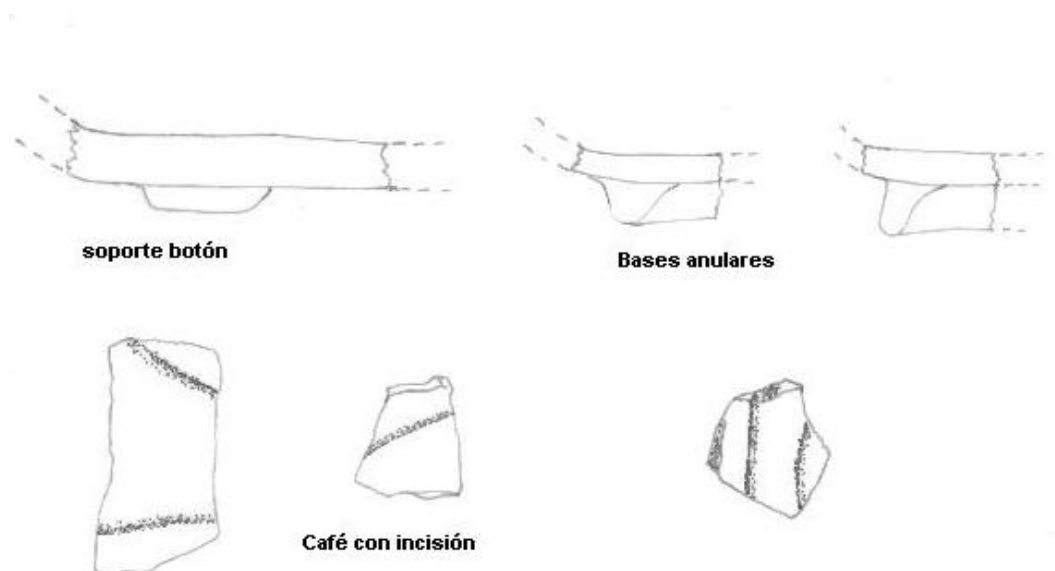


Figura 2.

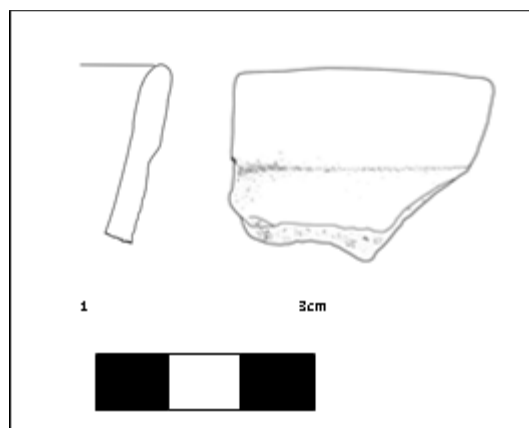


Figura 3. Borde de cajete de pared recta, grupo Pseudo Anaranjado delgado

Cerámica Epiclásica.

El periodo Epiclásico está representado por la presencia de la cerámica Coyotlatelco, que Sugiura (2005a) ha estudiado durante varias décadas en el Valle de Toluca. Los materiales que nos permiten afirmar la existencia de sitios correspondientes a esta etapa de la historia del centro de México, es muy limitada, lo que llama la atención ya que partimos del supuesto de que el valle de Toluca es una de las regiones que se vio impactada con la migración de quienes abandonaron el gran centro urbano de Teotihuacan una vez que ocurre su declive. Esto nos conducía a pensar que las rutas por las que se estableció la comunicación entre la cuenca de México y el valle de Toluca deberían

caracterizarse por una importante densidad de sitios epiclásicos, situación que hasta el momento no se ha podido comprobar.

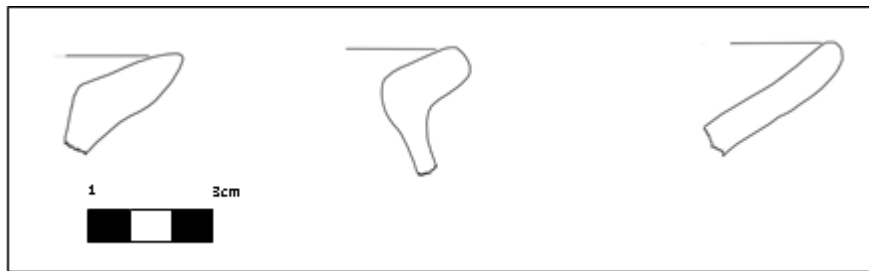


Figura 4. Formas básicas de la cerámica Coyotlatelco de la sierra de las Cruces.



Foto 4. Fragmento de cajete Coyotlatelco (Rojo y negativo sobre crema)

Cerámica del Posclásico.

El periodo Posclásico es el que exhibe una mayor densidad de sitios arqueológicos y por ende la mayor diversidad y frecuencia de materiales arqueológicos. Se registró la presencia de cerámica azteca de los tipos II (negro sobre naranja), III (negro sobre naranja) y IV (negro sobre naranja y rojo Texcoco). Estos grupos atestiguan la expansión hacia el valle de Toluca, que aseguraba el control de una región altamente productiva. Se observaron además frecuencias importantes del Grupo Mica, que como se verá caracteriza a los grupos que habitaron la región serrana de las Cruces.

Grupo Azteca II.

Uno de los grupos que se encuentran mejor representados en la colección cerámica es el azteca, que si bien para los propósitos de este informe se consideró como un grupo general, parece corresponder a dos momentos: Posclásico temprano y tardío. Para el primer caso se localizaron ejemplares que en una primera instancia se identificaron como cerámica Azteca II. Los materiales que integran este grupo no están claramente representados, sin embargo, algunos de los atributos que se apreciaron en algunos ejemplares parecieran corresponder con lo reportado para la cuenca de México. A continuación se presenta la descripción de los atributos señalados.

Pasta: Textura media, con presencia de partículas no plásticas de color blanco en baja proporción. Presenta núcleo de reducción.

Acabado de superficie: La superficie en general está bien pulida.

Forma: Cajetes de pared recta divergente (foto 4)

Técnica decorativa: Presenta motivos de líneas horizontales y lo que se ha identificado como “zacate”, ambos en color negro sobre el fondo naranja.

Observaciones: Se le asocia con el tipo Tenayuca negro sobre naranja. Definido por Boas y Gamio (1921). La presencia de estos materiales permite suponer que el corredor opera durante el periodo posclásico temprano (Brumfiel, 2005). Su aparición en contextos serranos es aparentemente extraña (Parsons y Whalen:438), aunque en nuestro caso se localiza tanto en el corredor Xonacatlán – Naucalpan como en el Lerma - Cuajimalpa.



Foto 5.- Tenayuca Negro sobre Anaranjado. Cajete con pared recto divergente (CRD).

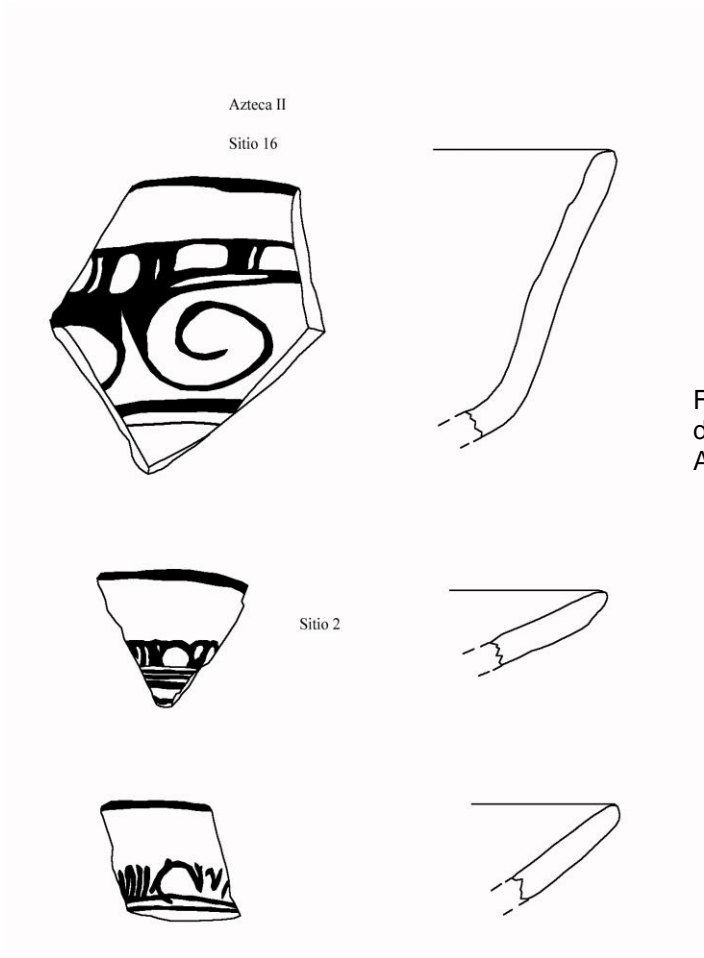


Figura 5. Cajetes de pared recta divergente Azteca II

Grupo Azteca III

Pasta: Se trata de una pasta media a fina, de compacidad media, por lo general bien cocida. La matriz presenta inclusiones de cuarzo y restos de materia orgánica como desgrasante que se observan como manchas de ceniza.

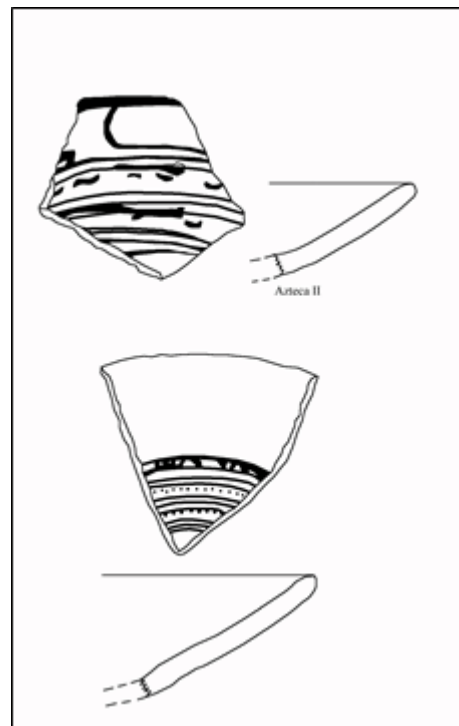
Acabado de superficie: Se observa un pulimento de buena calidad tanto en el interior como en el exterior.

Forma: Predominan cajetes de pared recto divergente.

Técnica decorativa: La decoración consiste en la multicitada combinación aplicada precocción en el interior de la pared de las vasijas, consistente en líneas concéntricas delgadas alternadas con secuencias regulares de puntos, hacia el borde y como remate de la sección de líneas y puntos se encuentra en orientación vertical pinceladas en forma de gancho y medios círculos.

Observaciones: Se le conoce en la literatura bajo el nombre de Tenochtitlan Negro sobre Anaranjado (Boas 1921 y Vaillant 1938). Como señalan Hodge y Neff (2005) lo que denominan tipo negro sobre naranja se relaciona con

vasijas con una superficie naranja altamente bruñida, pasta naranja y decoraciones pintadas en negro. El Azteca III se asocia a la expansión del dominio político de Azcapotzalco Azcapotzalco a finales del siglo XIV.





Fotos 6 y 7. Cerámica Azteca III. Cajetes de pared recta divergente y molcajete



Foto 8. Plato Azteca III Negro sobre Naranja



Figura 6. Borde de molcajete Azteca III de pared recta divergente

Grupo Azteca Negro y blanco fugitivo sobre Rojo (Rojo Texcoco).

Los materiales que integran este grupo se consideran marcadores diagnósticos de la presencia azteca. Sin embargo no resulta clara su adscripción específica a una de las dos fases en que se divide el periodo posclásico.

Pasta: Se trata de una pasta de compacidad alta y textura media. Presenta huecos que evidencian el empleo de desgrasantes de materia orgánica.

Acabado de superficie: Se observa en general un buen pulimento tanto en el interior como en el exterior de la pieza.

Forma: Cajetes de pared curvo convergente.

Técnica decorativa: Es característico el baño de color rojo guinda con variaciones mínimas en la tonalidad, que sirvió de base para plasmar en la etapa de precocción motivos de franjas verticales en color negro (fotos 9 y 10). Suelen aparecer motivos de líneas verticales en blanco fugitivo (poscocción) que generalmente se caen pero dejan una impronta apenas visible. Se localizaron materiales que parecieran ser variantes de este grupo, por esa razón se incluyen en la presente descripción (foto 11).

Observaciones: La temporalidad de este grupo cerámico provoca confusiones ya que presenta similitudes con el conocido Rojo Texcoco. Por sus particularidades se le ubica en la fase temprana del posclásico. Este material es reportado por Tolstoy (1958).



Foto 9.- Tenayuca Policromo-Cajete con pared curvo convergente

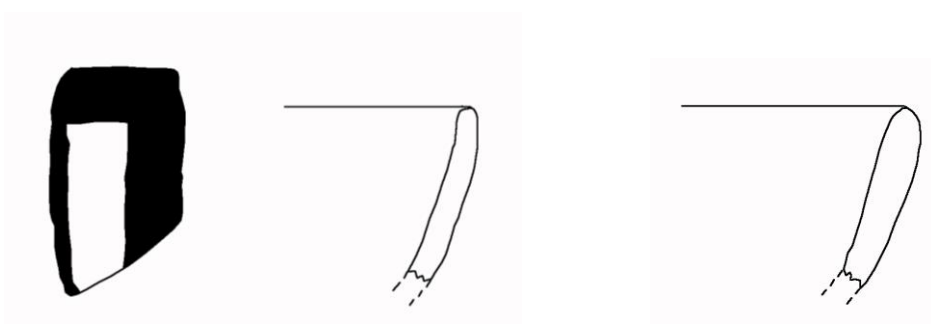


Figura 7. Cajetes de pared curvo



Foto 10. Ejemplares de cajetes de pared Negro sobre rojo (Rojo Texcoco)



Foto 11. Variantes de motivos decorativos de bandas en negro sobre rojo (Rojo Texcoco)

Grupo Impresión Textil

El material que integra a este grupo se asocia a la fabricación de sal, producto muy apreciado en la época prehispánica. Se encontró asociado a cerámica de los grupos Azteca III, Mica Otomí y Rojo Texcoco.

Pasta: Es de textura mediana, compacidad baja. En la matriz se aprecian inclusiones no plásticas de arena y materia orgánica carbonizada. Llama la atención la variación de tonalidades en los tiestos que van de un color blanco rosado al rojo (foto 12).

Acabado de superficie: El acabado es burdo, como se estuviera erosionado. En algunos ejemplares se observa la impronta de textiles empleados en el proceso de manufactura.

Forma: Por lo general lo que se recupera de los contextos arqueológicos son fragmentos que no dejan ver claramente las formas. Parsons (1982) describe una especie de cajete o vaso de pared recta divergente. Aparentemente existen diferencias en cuanto a forma de las salineras, preponderantemente las cónicas serían asignadas al Posclásico Tardío, mientras que las de fondo plano y pared recta corresponderían al Posclásico Temprano, de cualquier manera, los fragmentos de que disponemos en nuestra colección son tan pequeños que es imposible asignarlos a una forma específica, excepto que se trata de salineras.

Técnica decorativa: No se aplica decoración alguna.

Observaciones: Tolstoy (1958) lo llama Texcoco Impresión Textil. Otros autores como Sanders y Parsons et al. (1982) lo bautizan con el nombre de *Texcoco Fabric Marked* (foto 13 y 14). Por su parte González Rul (1988:56, lámina 14); (Cervantes y Fournier 1995:93) es conocido con el nombre de Lagos Anaranjado Impreso.



Foto 12. Grupo Impresión textil (salineras)



Foto 13. Ejemplares estudiados por Jeffrey Parsons en la Cuenca de México en la década de los 60's.



Foto 14 Ejemplar semicompleto de vasija salinera recuperada por Parsons en la Cuenca de México (1973)

Grupo Mica.

El grupo Mica tiene una importancia singular que ha sido advertida por Sugiura (2005a: 188), quien propone que se trata de uno de los complejos cerámicos que caracterizan el periodo Posclásico en el valle de Toluca. A reserva de hacer una descripción más detallada, podemos adelantar que atributos como la pasta resultan significativos ya que son característicos de esta tradición. Por ejemplo, la inclusión de partículas de mica en forma laminar asociadas a partículas irregulares lechosas y ferromagnesianas. En el caso de las formas, es muy interesante su diversidad, que ha sido descrita por Sugiura (2005a: 188).

En lo general se asocia a cuatro: ollas, cajetes curvo convergentes, tecomates y comales. En nuestro caso se agrega el brasero como una forma relevante que implica la realización de actividades de tipo ritual (foto 15). Destaca la misma autora una aparente pobreza no sólo en la variabilidad de formas, sino también en la calidad de su manufactura. Vale la pena anotar la distribución que Sugiura ha identificado de este complejo cerámico, que se localiza en la margen oriental del valle, en particular con la región montañosa de las sierra de las Cruces y el Ajusco (Sugiura, 2005a: 191). En el mismo sentido, se plantea la hipótesis de una correspondencia de esta cerámica con la presencia otomí en la región, lo cual resulta factible dada la existencia aun en la actualidad de poblaciones otomíes que han habitado la sierra desde tiempos prehispánicos. Lo cierto es que a reserva de profundizar en su examen y caracterización, sus

características lo hacen un indicador muy efectivo para fines de ubicación cronológica.



Foto 15. Borde de brasero del Grupo Mica.

Una variante del Grupo Mica está representada por cajetes decorados con pintura, al que hemos designado con el nombre de Rojo Mica. Por lo general se trata de cajetes de pared recta divergente, semiesféricos y ollas de cuerpo globular de borde evertido y labio redondeado.

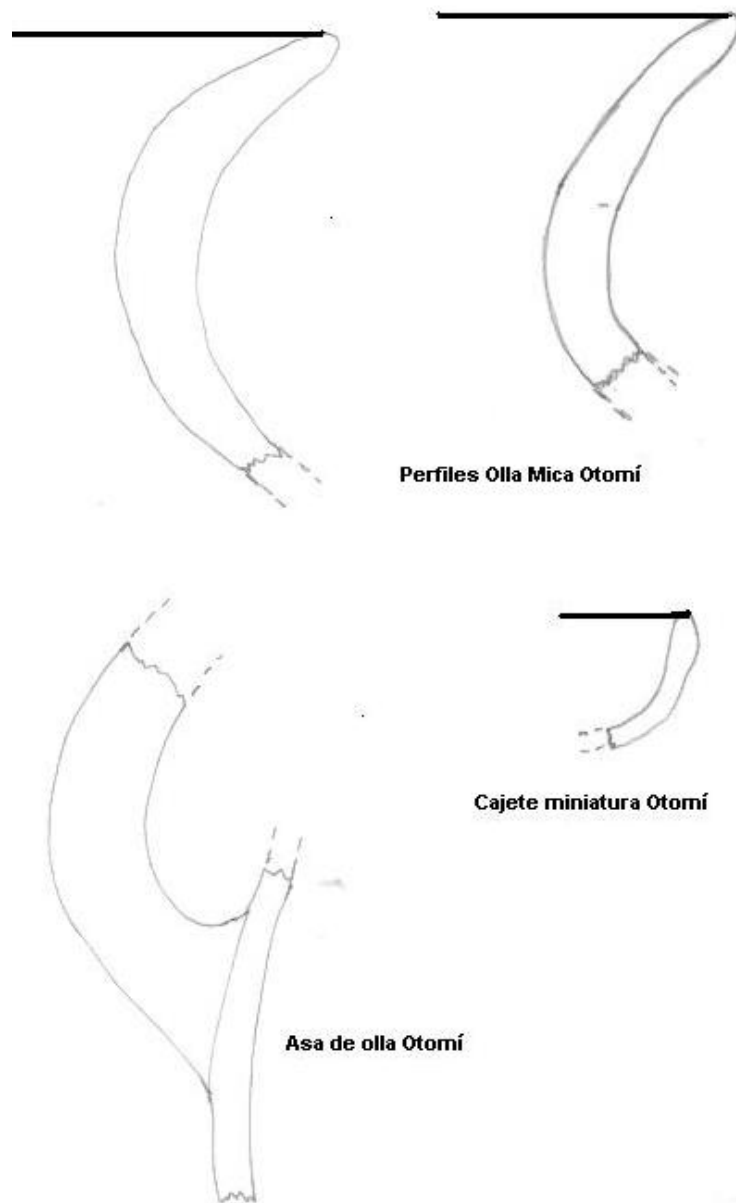


Figura 8. Principales formas cerámicas del Grupo Mica.

Pasta: Mediana, de compacidad media. Presenta como inclusiones no plásticas de color negro. La característica distintiva es la abundante presencia de mica dorada que parece formar parte de la matriz de arcilla. Lo anterior se deriva de observaciones en campo donde se localizó un banco de arcilla con gran cantidad de mica, en un paraje cercano al sitio del Cementerio de Xonacatlán. La pasta es café negruzca, lo que evidencia una cocción deficiente.

Acabado de superficie: El acabado es un alisado mate de calidad regular. Se observan manchones de cocción. En el caso de los cajetes, el acabado de superficie es un bruñido que cubre la superficie natural y en algunos casos la decoración.

Forma: Los ejemplares que integran este grupo comprenden ollas de cuerpo globular, con borde curvo divergente. Presenta asas verticales en el cuerpo. Están presentes así mismo, cajetes semiesféricos y miniaturas..

Técnica decorativa: Algunos ejemplares presentan un baño de engobe rojizo que se deslava fácilmente (fotos 16, 17 y 18).

Observaciones: Este grupo cerámico sólo ha sido reportado por Sugiura (2005a) para el valle de Toluca y para el Valle de Malinalco Jaramillo y Nieto (1998). Su presencia se asocia a zonas de ocupación otomí.



Foto 16. Borde de olla con engobe rojo.



Foto 17. Cajete semiesférico con engobe rojo



Foto 18. Borde de olla globular con engobe rojo

Novohispano

El desarrollo cultural en la zona bajo estudio manifiesta una continuidad tanto en la ocupación, como en el funcionamiento de la ruta interregional. Los materiales arqueológicos novohispanos confirman el papel que los antiguos caminos desempeñaron aun después de la conquista europea.

Grupo Negro Grafito/Rojo

Esta cerámica corresponde con la etapa colonial. Sus atributos decorativos son semejantes a los de las tradiciones de época prehispánica, sin embargo se empleó para la decoración pintura de grafito.

Pasta: Textura y compacidad media. Se observan fragmentos de cuarzo en baja proporción.

Acabado de superficie:

Forma: Comprende únicamente un cajete de pared recta divergente con labio redondeado (figura 9).

Técnica decorativa: Presenta un baño de color rojo (precocción) que cubre las superficies interna y externa (foto 19). Presenta en el interior una línea de color negro de grafito (poscocción) que forma dos semicírculos continuos. (Fournier y Pastrana 1997).

Observaciones: Esta cerámica se localizó en un sitio en el que concurre la presencia prehispánica y la colonial.



Foto 19.- Cajete con pared recto divergente.

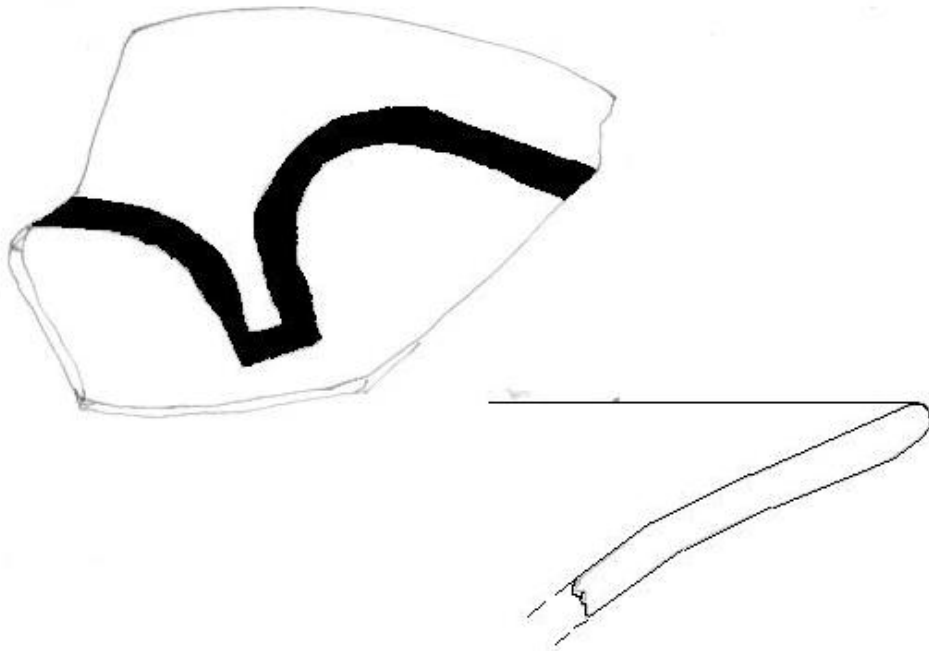


Figura 9. Plato de pared recta divergente, borde evertido con labio redondeado

Misceláneos.

En este grupo se ubican aquellos materiales sobre los que no existe seguridad para la identificación de filiación étnica y asignación cronológica. Destacan formas como malacates que se emplearon para la actividad textilera (foto 20). Así mismo se localizaron figurillas (1 preclásica y 1 colonial, foto 21).



Fotos 20 y 21.

En la segunda temporada, de nueva cuenta se efectuó la recolección de materiales cerámicos con el propósito de contar con recursos para la valoración cronológica y de filiación cultural de los sitios localizados y registrados.

Como se puede ver en la tabla 2, a pesar de contar con una menor densidad de sitios arqueológicos, la diversidad de materiales resulta significativa.

Una posibilidad para explicar este fenómeno es que no se han detectado los sitios en los que probablemente hubieron ocupaciones desde al menos los años 1200 aC. El siguiente momento está representado por la presencia de cerámica del periodo Clásico. Resulta interesante que a diferencia de los materiales analizados en la primera temporada, la cerámica identificada para el periodo Clásico aumentó en frecuencia y diversidad. Se reconocieron diversos grupos que provienen de Teotihuacan, así como algunos que sean de producción local. La distribución de estos materiales se concentra principalmente en el sitio 23, aunque se observa una mínima presencia en los sitios 24, 26, 28 y 35 que no resulta del todo confiable. De los grupos más diagnósticos destacan los siguientes. Rojo esgrafiado, Rojo especular, Café pulido (Teotihuacan pulido en formas de cajetes y vaso de soporte almenado) y Pseudo Anaranjado delgado

(considerado como una imitación local del tipo Anaranjado Delgado ampliamente estudiado por Rattray (2001)).

GRUPO CERÁMICO	SITIOS																						TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
Mica Otomí																							
Posclásico Temp..	12	178	19		6		8	24	66	46	4	20		3	15	27	2	16	33	21	12	7	519
Azteca Negro/Aranjado																							
Posclásico Temprano y tardío	1	75	7		2		6	15	34	20	1	1	5	6		15	1	10	12	41		40	292
Rojo Texcoco	4	36	1				1	3	21	4	3		48	4		3		4	6	24		37	199
Rojo Otomí							1	1								1		2		4		3	12
Coyotlatelco																							
Periodo Epiclásico												2											2
Vaso teotihuacano						3						2											5
Rojo posclásico													1				1					1	3
Fines de clásico																						1	1
Brasero Tláloc																						16	16
Salinera	1	7						2	5	3			2	2		4			1	2			29
Aranjado Delgado											1									1			2
Rojo inciso Clásico											3												3
Preclásico																							
Siluetta compuesta																					1		1
Figurilla preclásica																		1					1
Malacate				1																			1
	18	296	27	1	8	3	16	45	126	73	12	25	56	15	15	50	6	32	52	96	30	88	1090

Tabla 1.- Total de materiales cerámicos del corredor Xonacatlán -Naucalpan.

GRUPOS	FORMAS	SITIOS														TOTALES
		23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	
CLÁSICO	olla	47	1													48
	olla rojo/café	32			1									1		34
	cajete rojo esgrafiado	15														15
	cajete rojo hematita especular	3														3
	cajete café pulido	24														24
	Vaso de soporte almenado						1									1
	Anaranjado Delgado	3														3
Pseudo anaranjado D	2														2	
Frecuencia	123	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	130
COYOTLATELCO	olla	18														18
	cajete	1				1										2
Frecuencia	19	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20
AZTECA GENERAL	olla			1										1		2
	cajete		10	9	7			9	1		1	3	3			46
	plato	2	7	12	12	4		8				10	2	2	1	60
	comal		15	27	30	4		30			2	2	2	12		124
	sahumador			8	1	5						1		1		16
	molcajete		4	7	3	4		4			3		2	1		28
	salineras					2		1							1	4
Frecuencia	2	36	64	53	19	0	52	1	0	6	16	9	20	2	280	
AZTECA II	cajete			1	1	1							3			6
	plato		1								1	1			1	4
Frecuencia	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1	1	3	0	1	10	
AZTECA III	cajete		3	4	1	1		4			3	2	1	2	1	22
	plato		1	11	6	2		4			2	10				36
	molcajete			2		1		1			1			1	1	7
Frecuencia	0	4	17	7	4	0	9	0	0	6	12	1	3	2	65	
MICA OTOMI	olla	5	14	58	27	3	14	45	7		7	12	10	22	9	233
	Cajete curvo convergentes			7				6	3			2				18
	comal			1	3											4
	braseo			5	1								1	1	1	9
	sahumador			2								1				3
Frecuencia	5	14	73	31	3	20	48	7	0	7	15	11	23	10	267	
ROJO TEXCOCO	cajete		6	22	11	5		17	1	3	3	33	6	12		119
Frecuencia	0	6	22	11	5	0	17	1	3	3	33	6	12	0	119	

Tabla 2. Distribución de materiales cerámicos por sitio (segunda temporada)

CRONOLOGÍA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
PRECLASICO																					X		
CLÁSICO						x					X	x									X	x	x
EPICLÁSICO												x											
POSLÁSICO TEMP	x	x	x	x	x		x	x	x	x	X	x		x	x	x	X	x	x	X	x	x	x
POSLÁSICO TARD	x	x	x		x		x	x	x	x	X	x	x	x		x	X	x	x	X			x

Tabla 3.- Total de materiales cerámicos por orden cronológico (Sector 1)

CRONOLOGÍA	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
CLÁSICO	x	x		x		x							x	
EPICLÁSICO	x				x									
POSLÁSICO	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x

Tabla 4.- Total de materiales cerámicos por orden cronológico (Sector 2)

La lítica. Proceso de clasificación

La clasificación

La clasificación que aquí se presenta, constituye un primer acercamiento al estudio de la lítica de la sierra de las Cruces.³ Se debe aclarar que el objetivo principal se relaciona con Tradicionalmente se ha dividido a la lítica en su análisis en lítica pulida y tallada. En el presente trabajo damos cuenta del análisis que se desarrolla a partir de la lítica tallada, fundamentalmente de la obsidiana.

La materia prima

A través del análisis macroscópico de la lítica tallada, en particular, de la obsidiana, se pudo reconocer principalmente cuatro variedades, posiblemente asociadas a los yacimientos de Sierra de las Navajas, Ucareo, Otumba y el yacimiento de Las Palomas, estos últimos ubicados en el Estado de México. Se tiene considerado el análisis de caracterización elemental, mediante el empleo de la técnica PIXE que permita una identificación más precisa sobre su procedencia, cuestión que eventualmente se informará en un trabajo posterior.

Los resultados obtenidos hasta el momento en el estudio de la obsidiana recuperada en trabajo de campo son muy sugerentes no sólo por el tipo de materia prima utilizada, sino por su distribución en los sitios arqueológicos detectados en los trabajos de prospección arqueológica. Como se podrá ver en las tablas incluidas en esta sección, es significativa la presencia y frecuencia en que aparecen los diferentes tipos de materia prima en los sitios. Como se podrá apreciar en las tablas subsecuentes, las mayores frecuencias detectadas corresponden a la obsidiana verde, que a su vez exhiben la mayor diversidad de formas (navajas prismáticas de 1ª y 2ª serie, puntas de proyectil, raspadores, etcétera) y con mayor distribución a nivel regional. Con excepción de algunos sitios, la presencia de esta obsidiana se registró en la mayoría de los sitios lo que permite suponer que las antiguas poblaciones tenían acceso a un producto

³ La presente clasificación se realizó con la colaboración de la P.A. Lilita Espinosa de los Monteros, quien desarrolla en este momento el estudio de la colección total para la obtención de su título de licenciatura en la UAEM.

foráneo de gran demanda en el centro de México. La diversidad de formas responde probablemente al tipo de recursos que caracterizan a la Sierra de las Cruces.

Forma-función

Asumimos que cada artefacto es efecto de la necesidad de una función específica; es decir, se trata de una producción dirigida. Los artefactos de lítica tallada de obsidiana tenían una importancia en el orden artefactual asociado con el corte y desbaste de objetos. Así, la presencia de estos artefactos debe ser entendida como efecto de esta estrategia. Los resultados que aquí se presenta son de carácter preliminar y se emplearon fundamentalmente como apoyo para el examen de los sitios arqueológicos localizados.

Navajillas prismáticas

Se trata de secciones de material obtenidos por presión o percusión desde un núcleo prismático. Se obtienen dos filos significativamente paralelos, y se asume en general que el eje longitudinal es mayor a dos punto cinco veces su ancho (véase Pastrana 1990; 1998).

Lascas de descortezamiento

Se trata de fragmentos del bloque inicial para retirar el córtex. Los artefactos elaborados son de forma irregular (Pastrana 1990).

Puntas de proyectil

Se trata de elementos parciales de proyectiles con la pretensión de perforación o impacto a distancia. En general se asume la posibilidad de que estén enmangados a un astil de madera.

El ordenamiento de los datos

Se ha realizado una clasificación del material lítico respecto al vidrio de origen volcánico de rápido enfriamiento, la obsidiana.

El total de material lítico ordenado por tipo de obsidiana es el establecido en la tabla 5. Se ha reconocido hasta cuatro patrones de yacimientos que posiblemente correspondan con la Sierra de las Navajas (Edo. De Hidalgo), Ucareo (Michoacán), Otumba y Las Palomas (Edo. De Méx.) (tabla 5).

GRUPO OBSIDIANA	SUBGRUPOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	
GRIS	Gris Transparente											1	1									2		
	Gris traslucida-opaca			1									1		1							1		
	Gris con Bandas Negras																					2		
	Gris con vetas negras																					3		1
	Gris Azulada																					2		
VERDE	Verde Transparente	1	9	3				1	17	5	3	6	3	1	1		8		2	3	1			3
	Verde Traslucida-opaca	1	4							3	1	1	4	1	1					1	4			4
	Verde Dorada		10						1	1		5	5	5	1									3
	Verde Oscura	3	16	1			1		8	8	2	3	9	2	2		1		1	1	15			11
	Verde café-rojiza		1							1														
NEGRA	Negra Homogénea							1						1										4
	Negra Grisacesa											1		1										4
PALOMAS	Gris con inclusiones																							3

Tabla 5. Total de fragmentos de obsidiana por tipo (Primera temporada)

Tabla 6. Sitios de la segunda temporada

OBSIDIANA VERDE	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
Navajas														
Con plataforma de percusión sin retoque	1		1							1			1	
Con plataforma de percusión con retoque														
Sin plataforma de percusión con retoque	3		1	3								1	2	1
Sin plataforma de percusión sin retoque	2						2				2		3	
Bifaciales														
Punta de proyectil	1													
Raspador	1													
Lascas			2			1			1	1		1	1	
Navajas prismáticas 1a y 2a serie														
Con plataforma de presión con retoque			1	1							1			
Sin plataforma de presión con retoque		1	3	1							1			
Navajas prismáticas 3a serie														
Con plataforma de presión sin retoque	4		3	1			1		2		3	1		
Con plataforma de presión con retoque			4	2					1		1	1	2	
Sin plataforma de presión con retoque	12	3	9	6			2		1		8	6	7	2
Sin plataforma de presión sin retoque	19		14	3	1		4		1	1	4	2	6	
Bifaciales:														
Punta de proyectil			2									1		
Lascas	1	2	1									1		
Núcleo Exhausto												1		

Para el caso de la obsidiana negra, la distribución se restringe al sitio 23 cuya ocupación de acuerdo con los materiales arqueológicos se ubica entre los finales del Clásico y Epiclásico. Presencia muy discreta de esta obsidiana se observa en los sitios 35, 34 y 31. Como puede observarse en la tabla 7, la diversidad de artefactos también es limitada y corresponde principalmente a navajas prismáticas y en menor medida con puntas de proyectil.

Tabla 7. Frecuencias de obsidiana negra en sitios de la 2ª temporada

OBSIDIANA NEGRA	SITIOS 2ª TEMPORADA													
	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
Navajas														
con plataforma de percusión con retoque	1													
sin plataforma de percusión con retoque	1													
Bifaciales														
punta de proyectil	2													
Raspador	1													
lascas	1													
Navajas prismáticas 1a y 2a serie														
Con plataforma de presión sin retoque	1													
Con plataforma de presión con retoque													1	
bifaciales:														
Lascas	2													
Navajas prismáticas 3a serie														
Sin plataforma de presión con retoque									1				2	
Sin plataforma de presión sin retoque												1		

A reserva de continuar con el proceso de análisis de los materiales recuperados en el recorrido, se identificó la presencia de obsidiana gris en frecuencias muy bajas y casi exclusivamente en el sitio 23 (finales de Clásico – Epiclásico). Se aprecia poca variación en formas, donde la mayoría corresponde con navajas de 1ª, 2ª y 3ª serie, además de algunos artefactos como perforadores, raspador y lascas retocadas (tabla 8).

Tabla 8. Frecuencias de obsidiana gris 2ª temporada.

OBSIDIANA GRIS	SITIOS 2ª TEMPORADA													
	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
Navajas														
Sin plataforma de percusión sin retoque												1		
Bifaciales														
Raspador	1													
Perforadores	1													
Lascas	4													
Navajas prismáticas 1a y 2a serie														
Sin plataforma de presión sin retoque	2													
Navajas prismáticas 3a serie														
Con plataforma de presión con retoque	1													
Sin plataforma de presión con retoque	1													
Punta de proyectil	1													
Raspadores												1		

Navajillas prismáticas

Comprende uno de los materiales más comunes que se localizan en los contextos arqueológicos, tanto de superficie, como de excavación. Como se describió en el primer informe técnico, se trata de secciones de material

obtenidos mediante la técnica de presión o percusión ejercida a un núcleo prismático. El producto obtenido se caracteriza por presentar dos filos significativamente paralelos, donde el eje longitudinal resulta mayor a dos punto cinco veces su ancho (véase Pastrana 1990; 1998).

Lascas de descortezamiento

Este grupo comprende todos aquellos fragmentos producidos en la primera fase de preparación del núcleo, en donde se retira el cortex. Su forma irregular caracteriza a los desechos producidos en esta etapa temprana del proceso (Pastrana 1990).

Observaciones Generales

Los resultados del examen de los materiales arqueológicos, arrojaron luz sobre múltiples aspectos del desarrollo cultural en la sierra de las Cruces. Por una parte confirmaron que el funcionamiento de las rutas inició desde etapas tempranas y transcurrió casi de manera ininterrumpida hasta la conquista europea. Para el caso de la cerámica recuperada en los sitios registrados durante la prospección arqueológica, se lograron determinar aspectos que tienen que ver con la relación entre la cuenca de México y el valle de Toluca. Se confirmaron por ejemplo los vínculos que se establecieron desde el periodo Preclásico (1200 aC.). Para el periodo Clásico, se confirmó el interés de Teotihuacan por formalizar y controlar las rutas que permitieron la movilización de grupos. Es probable que el propósito principal estuviera enfocado en colonizar zonas ricas recursos que demandaba la población teotihuacana. En este proceso se incluye la creación de la red de intercambio a larga distancia, que en gran medida explica la existencia de diferentes tipos de obsidiana y cerámica que circularon de una región a otra, mismos que se recuperaron a lo largo de los caminos estudiados.

Los materiales arqueológicos evidencian también, el desarrollo cultural en otros momentos de la historia prehispánica de la sierra de las Cruces. En el Epiclásico, etapa caracterizada por el reordenamiento del panorama sociopolítico del centro de México, la escasa presencia de materiales como la cerámica Coyotlatelco, no dejan ver claramente los fenómenos de reacomodamiento poblacional una vez ocurrida la caída de Teotihuacan. Sin embargo, la discreta presencia obliga a mayores estudios que permitan comprender esta singular etapa histórica. Finalmente, los materiales arqueológicos correspondientes al periodo Posclásico (etapas temprana y tardía), confirman los sucesos relacionados con el devenir histórico tanto de la cuenca de México, como del vecino valle de Toluca. Las intensas movilizaciones y, el establecimiento de poblaciones en la región serrana confirman el interés en el caso de la Triple Alianza, por mantener el control de las rutas creadas en el pasado. En el mismo sentido, toda la serie de asentamientos en los que se localizaron materiales de producción local, reafirman las propuestas en torno a la

dinámica sociopolítica de la zona montañosa, que como ha señalado Sugiura (2005a), es el resultado de presiones por parte de estados hegemónicos como los matlatzincas cuyo dominio llevó a pueblos de raigambre otomí a replegarse a las montañas.

Es importante destacar que la incorporación del presente anexo se hace con objetivo de dejar disponible una base de datos relacionada con un legado que se encuentra en peligro de perderse, debido al crecimiento vertiginoso de las zonas metropolitanas del valle de México y del valle de Toluca. Se reitera que el estudio de los materiales habrá de continuar con la idea de responder a numerosas interrogantes que aun están pendientes.